

LA AUTORA DE BESTSELLERS DE USA TODAY

Christina McKnight



NUNCA MÁS RECHAZADA

UNA DAMA ABANDONADA (LIBRO I)

Dedicación

A Lauren Stewart

Mantuviste viva mi pasión por escribir, aun cuando era lo último que yo deseaba hacer.

Tu amistad es realmente única.

Tabla de Contenido

Título

PROLOGO

CAPITULO UNO

CAPITULO DOS

CAPITULO TRES

CAPITULO CUATRO

CAPITULO CINCO

CAPITULO SEIS

CAPITULO SIETE

CAPITULO OCHO

CAPITULO NUEVE

CAPITULO DIEZ

CAPITULO ONCE

CAPITULO DOCE

CAPITULO TRECE

CAPITULO CATORCE

CAPITULO QUINCE

CAPITULO DIECISEIS

[CAPITULO DIECISIETE](#)

[CAPITULO DIECIOCHO](#)

[CAPITULO DIECINUEVE](#)

[CAPITULO VEINTE](#)

[CAPITULO VEINTIUNO](#)

[CAPITULO VEINTIDOS](#)

[CAPITULO VEINTITRES](#)

[CAPITULO VEINTICUATRO](#)

[CAPITULO VEINTICINCO](#)

[CAPITULO VEINTISEIS](#)

[CAPITULO VEINTISIETE](#)

[CAPITULO VEINTIOCHO](#)

PROLOGO

Hyde Park

Abril 1806

Viola agarraba ávidamente el mango de su sombrilla rosa apretándola contra su pecho en anticipación del espectáculo que estaba por venir. Su mirada fija sobre las dos figuras cubiertas con túnicas en la mañana envuelta en niebla de Hyde Park. Los hombres, realmente sólo muchachos, comenzaron a contar mientras ellos se alejaban el uno del otro. Lustrosas, pistolas con culatas perladas se acomodaban en sus manos derechas preparadas.

Ella apretó sus labios muy fuerte para suprimir la risa nerviosa que amenazaba con escapar.

¿Quién hubiera pensado que ella, la Señorita Viola Oberbrook, tendría dos hombres pidiendo su mano en casamiento—y en la primer semana de su primer temporada, nada menos? Que ellos fueran los hijos mellizos del Señor Haversham era un golpe de gracia aún más fuerte para ella.

Ella sería la envidia de cada debutante. La conversación del pueblo. ¡También lo sería! Su padre era el Duque de Liperton, después de todo.

Si tan solo hubiera encontrado la forma de conseguir que todo Londres estuviera aquí para que fuera testigo del duelo. Ella había hecho lo que pudo dejando la palabra con la Sra. Tenchard. La vieja chismosa estaba segura que desparramaría las noticias más rápido de lo que Vi podía gastar su asignación mensual en el negocio de su modista.

Y Vi se enorgullecía de su habilidad para gastar el dinero de su padre.

“Señorita Viola, discúlpeme, pero sería inteligente si usted se colocara los guantes de lana,” su dama de compañía, Sarah, murmuró al lado de ella.

“Shhhh,” Vi siseo como respuesta, levantando su mano para que Sarah sostuviera su lengua. Ella no deseaba perder un solo momento de lo que estaba por suceder. Lo recordaría por el resto de su existencia. El día en que dos hombres de la alta alcurnia se batieron a duelo en su honor. Ella suspiró.

Los mellizos—Cody, con su cabello cortado más largo de lo que la moda promedio permitía, y luciendo un brillo determinante en sus ojos, y Winston, con su cabello rubio recortado elegantemente y cayendo respetuosamente sobre su cuello—llegaron a los veinte pasos requeridos de distancia y giraron.

Sus pistolas abrieron fuego al unísono. El corazón de Vi voló muy alto. Su primer duelo...y ciertamente no su último, si ella tuviera algo que decir al respecto.

La brisa liviana de la mañana empujó el humo de la escena cuando ambos hombres cayeron al suelo, empapado con rocío de la mañana. Gritos de urgencia corrieron por el aire. Los hombres corrían para asistir a los mellizos.

Un frío helado avanzó lentamente por su columna; su respiración atrapada en sus pulmones.

Ninguno de los hombres se movían.

Una fuerte inspiración sonó próximo a ella, pero Vi estaba indecisa en sacar su atención de la escena mientras el olor picante de un arma de fuego disparada llegaba.

“Llaman al Doctor Durpentire. ¡Lo más rápido posible!” rugió el Sr. Rodney Swiftenberg. Mientras un pariente lejano de los Havershams, Swiftenberg permanecía como padrino de Cody durante el duelo. Otros, vagamente familiares, se arrodillaban sobre ambos hombres caídos.

Las chusmas andrajosas tendrían mucho para escribir sobre este día. Vi casi no podía esperar para ver su nombre impreso. Puede ser que su padre aumentara su dote, viendo como estaría en creciente demanda para el fin del día.

“Señorita,” Sarah la llamó. “Pienso que es mejor que nos encaminemos hacia la casa. Su padre va a estar muy loco cuando sepa que se fue a escondidas y ahora estos pobres hombres están tendidos muertos justo a sus pies.”

“Seguramente bromean. Ellos simplemente están actuando dramáticamente—en mi honor, supongo.” Viola observó a los dos grupos de hombres donde ellos permanecían, sus cabezas se sacudían a la vez. Uno se sacó su saco y lo extendió gentilmente sobre el cuerpo quieto de Cody. La mirada de Vi pasó rápidamente hacia Winston, donde otro hombre sacudía la manta de un caballo. El grueso, tosco material se movió sin rumbo en la brisa de la mañana y se apoyó sobre el segundo cuerpo.

Ella estudio la escena en frente de ella. Tenía el potencial de ser casi muy romántico. Una historia con la que ella podría homenajear a sus nietos. Era una pena que ninguno de los mellizos fuera el primero en nacer y, por lo tanto, indignos de su mano. Pero ella no había visto razón para informarlos de este hecho menor y arruinar su diversión. Ellos la encontrarían pronto.

Lentamente, los ojos de cada una de las personas presentes se posaron sobre ella. Ella dio un paso hacia atrás por la dureza de sus miradas. Su mano helada se levantó para cubrir su boca. Ella deseaba decirles que esquivaran su mirada; era la hija de un Duque. Necesitaban mostrar el debido respeto. Ninguno de estos hombres tenía un título más alto que Barón. ¿Cómo se atrevían a mirarla así?

Un hombre, alto y delgado cargando una bolsa enorme de tela se apresuró hacia Winston. Ella asumió que era el Doctor Durpentire. Él tendría a ambos hombres emparchados inmediatamente. Pero con ambos Cody y Winston con un disparo, su contienda no estaría resuelta. Viola se imaginaba como pensaría el par probar quien de ellos merecía su mano. Quizás una carrera en carruaje a través del Distrito de Mayfair. Ella sabía que sería capaz de convencer a Cody que le permitiera reunirse en la aventura. Podía prácticamente sentir el viento contra su cara mientras el carruaje tomaba las curvas a alta velocidad, alternando a través del asiento mientras su cuerpo suave podía descansar en el cuerpo fuerte de Cody.

Imaginar que las tontas, huecas mujercitas pensarían. Ellas la envidiarían mucho más. Una sonrisa inesperada cruzó sus labios.

El doctor corrió la manta pesada a un lado y sus manos se movieron sobre el cuerpo de Winston. Entonces, ellos se calmaron. Su cabeza se dejó caer. Él habló a los hombres que lo rodeaban, pero Vi estaba demasiado lejos para escuchar su conversación.

Rodney, manos metidas profundamente en sus bolsillos, se movió en su dirección.

“¿Cuál es el problema con ellos?” ella preguntó cuando él estuvo lo suficientemente cerca para escuchar.

“Pienso que se tendría que ir, Lady Viola. Esta no es una escena para que una inocente joven sea testigo,” Rodney contestó. Sus cabellos rubios eran más parecidos a los de Cody y Winston, pero su actitud había siempre dado la impresión de un hombre arrogante para no tener título o riquezas de las que hablar.

“¿Quién es Usted para darme ordenes?” Viola cerró su sombrilla con un suave click y se la entregó a Sarah, sus manos fueron a descansar en sus redondeadas caderas.

“No es momento para esto. Mis primos....ambos están muertos.” Rodney se detuvo. “Debo avisarle a mi tío de su desgracia.”

“Estas equivocado.”

“Se lo aseguro, ningún error se ha cometido este día.” Abruptamente él se dio vuelta, acechando contra la multitud reunida entre los hombres caídos.

Él debe estar bromeando, Viola pensó. Ella miraba hacia el par caído nuevamente, sus cuerpos paralizados tan diferentes a los mellizos que ella había conocido en días recientes. El calor de la euforia desapareció cuando una mano se apoyó en su codo. Viola sintió los callosos dedos a través de su delgada capa de mañana.

“Debemos irnos, Señorita.”

Vi sacudió el toque implorante de Sarah de su brazo y trató de focalizar su mirada en algo—cualquier cosa—otra que no fueran los cuerpos sin vida en el suelo.

“Bueno,” Viola indicó. “Esto era...” El miedo le arañó sus adentros, y su espíritu se destrozó cuando ella observó a los dos hombres tirados inclinados y sin moverse delante de ella. “...inesperado.” Su vida entera había estado llevándola a este momento—una vida de demandas sociales y los rigores que había tenido que seguir para ser aceptada. Una vida que justo se había detenido, tan rápidamente como la de aquellos dos hombres quienes ahora estaban tendidos muertos. Muertos. Ella había asesinado a estos dos hombres—la comprensión llegó a ella toda junta, en cuanto su mente se lo rebeló. Cody y Winston, los mellizos tontos quienes la habían entretenido, no estaban más. Aun así, ella continuaba respirando. Con cada respiración, parada en el frío de la mañana de Hyde Park, ella sintió las obligaciones de su puesto, sus normas y protocolos demasiados poderosos para que una jovencita de diecisiete años los superara.

Miró a su alrededor buscando ayuda, por alguien que le dijera que hacer, pero toda la atención estaba en los muchachos en el suelo. Años de ser enseñada como comportarse no la habían preparado para nada como esto.

“Señorita, ¿que debemos hacer?”

“Supongo que debemos...” Ella aclaró su garganta. “Supongo que es tiempo de empezar a movernos.” Ella sintió, algo como que, empezar a moverse sería imposible.

“¿Arrancar, Señorita?” Las cejas negras de su dama de compañía se estiraron sobre sus ojos.

Viola se enderezó su postura impecablemente hacia atrás y forzó su preciada sonrisa antes de continuar. “A encontrar otro pretendiente, ¡estúpida muchacha! Esta vez, intento establecer mi meta un poco mas alto.” Ella giró sobre sus talones, determinada a no tropezar, a no vacilar ante tanta gente.

Regresó hacia su carruaje, moviéndose a través de los hombres sin mirar a los ojos a ninguno mientras pasaba. No le importaba. Tenía que prepararse para los entretenimientos de la tarde para sostener su imagen—sin importar el costo de su alma.

CAPITULO UNO

Winchester, Hampshire

Julio, 1815

Lady Viola Oberbrook repasaba la lista de números en la hoja por decimoquinta vez. “Imposible,” ella murmuró. Durante los últimos ocho años, ella había llevado adelante Los Potros de Foldger con un beneficio ordenado. Pero las ganancias habían ido cambiando los últimos seis meses.

Dejando su lápiz de lado, examinó la habitación, adornada en azules y dorados esplendidos, apareadas con madera de cerezo oscuro. Los alrededores eran su hogar. Decorado poco después de que ella se hubiera escapado a Londres, la habitación destilaba los gustos caros de su juventud. La madera oscura de su escritorio aprobó sin dificultad bajo la yema de sus dedos. Habría costado un agraciado precio. Tendría que vender mas muebles ya que los potros no estaban reportando un ingreso razonable.

Como había cambiado como para valorar la simplicidad sobre la extravagancia. Una parte de ella estaría contenta de ver todo desaparecer.

Un suave golpe en la puerta la trajo de vuelta de sus recuerdos mejores dejados en el pasado. “Entre” Vi cerró el libro contable y permaneció, alisando su vestido con dedos manchados de carbón vegetal.

La puerta de la oficina se abrió sobre bisagras oxidadas para revelar a Connor Cale, su asistente y director del establo. Como un hombre de mediana edad del montón, él había sido un salvador cuando había necesitado un amigo todos aquellos años atrás. Ahora, su cabello color sal y pimienta, cara honesta, y conexiones en la sociedad Londinense fueron capaces de completar su vida de trabajo mientras permanecía en segundo plano.

El caminó con vacilación dentro de su oficina, deteniéndose en frente de su escritorio. “Un nuevo cliente ha llegado para examinar nuestro stock disponible.”

“No estamos esperando a nadie hoy.” Vi abrió el cajón de su escritorio y colocó el libro contable dentro.

“Entiendo, pero él ha viajado desde Kent y desea ver al propietario.” La mirada de Connor se movió rápidamente alrededor de la habitación, sin focalizarse en nada en especial.

“Entonces, por todos los medios, muéstrale al hombre los alrededores.” A ella siempre le preocupaba cuando alguien entraba a la propiedad. Un cliente demasiado inquisitivo podía desestabilizar su vida—y la vida de todos quienes dependían de ella—inmensamente. “¿Está usted familiarizado con su familia?”

“No, personalmente no lo conozco. Él es un recién llegado en la sociedad.”

“¿Recién llegado en sociedad?” Vi se relajó en su asiento, la causa para alarmarse pasó. La amenaza de un conocimiento anterior con el caballero sería nula y el bono agregado de dinero fresco para gastar sería un favor.

“Por su apariencia, tiendo a creer que él ha regresado de la Batalla de Waterloo. Mientras estuvo afuera, su padre murió.” La mirada de Connor finalmente encontró a la de Vi.

Extraño, él nunca había evitado el contacto visual.

“Estoy confundida de porque está usted aquí. Muéstrele los alrededores, pero déjele en claro que nuestra nueva partida de potros no estará lista por otras dos semanas. Eso no es negociable.”

Connor aclaró su garganta. “Hay un problema,” Connor se detuvo. “A él le gustaría hablar con usted.”

“¿Para que? La mayoría de los hombres están contentos de manejar sus transacciones comerciales con usted.” Ella miró alrededor de su escritorio para ocuparlo. Detrás de la razón obvia—su pasado—ella en realidad no podía desperdiciar el tiempo para mostrarle al hombre los alrededores.

“A pesar de que estoy de acuerdo con usted, el hombre es muy insistente. No pienso que podemos permitirnos sacarlo del camino desconforme.” Connor se inclinó contra el escritorio, sus manos colocadas firmemente sobre la suave superficie.

“Mientras que comprendo su preocupación, nosotros tampoco podemos permitir que me reconozca.” Vi se inclinó, reflejando su postura. A ella no le importaba que su pose y tono parecieran defensivas, rayando aun lo hostil.

“Estoy de acuerdo y se lo diré—”

Un click de picaporte y la puerta detrás de él se movió hacia adentro. Ella tendría que haber instalado una campana—o mejor aun, una cerradura fuerte.

“Lamento interrumpir, pero no puedo permitirme el lujo de pasar todo el día esperando. Tengo un viaje para volver a mi hacienda,” el intruso dijo, entrando a su oficina.

Ella miró desde Connor al intruso y volvió otra vez. Su patrón de establo había estado en lo correcto, el hombre delante de ella había desarrollado su camino en el ejército. Hasta hace muy poco, ella sospechaba. Su piel estaba bronceada, sus ojos intensos, y su cabello marrón oscuro cortado corto en los lados y dejado mas largo arriba. Ella podía casi trazar un esbozo de una brisa cálida de verano desgñando sus rulos morenos.

La habitación se volvió demasiado calurosa, aun para fines de Agosto, mientras su mente vagaba.

“¿Puedo hacer una vista previa de su existencia hoy, o debería volver mas adelante?” La impaciencia impregnaba su voz.

Ella había estado mirando con la posibilidad de tener su boca abierta enormemente. Desvió su mirada de su exquisita forma masculina esculpida, su cabello encantador y ojos marrones, y trató de volver a Connor. Al sensible, empírico Sr. Connor Cale.

“El Sr. Cale estará mas que feliz de mostrarle los alrededores de los establos.” Ella cruzó mirada con Connor, rogándole sacar al hombre de su oficina. “Tenemos excelente calidad joven, casi lo suficientemente madura para comprar.”

“Ciertamente, por favor permítame—” Connor se dio vuelta hacia el hombre con su brazo extendido para guiarlo de regreso a los establos.

Pero el intruso se mantuvo firme. “¿Es usted la responsable de este negocio?”

“Lo soy.” Viola contestó.

“Pero, usted es una dama...”

“Gracias por notarlo.” Vi se paró y aliso sus faldas, lista para escoltarlo ella misma fuera de su oficina. “Si usted por favor—”

“Oh, si, ciertamente es algo muy difícil no darse cuenta.” Él miró su cuerpo desde la cabeza hasta los pies ida y vuelta.

Vi dio vuelta alrededor del escritorio para confrontarlo. Había veces como esta en la que ella estaba contenta de haberse retirado de la sociedad, y sus conceptos de los que una dama debía o no debía hacer con su tiempo. Si bien fue un retiro forzado, ella se había retirado de todos modos. “Señor—”

“Lord,” él corrigió.

Ella debería haber adivinado que él sería un lord y no solo un hijo joven. Su arrogancia era evidencia de su educación por riqueza heredada. “Bien, lord. . . ¿podría averiguar cual es su nombre?”

Vi continuó adelantándose al irritante presumido hombre y yendo hacia la puerta de salida hacia el patio del establo, sin darle otra opción más que seguirla—por lo que rezó para que no lo hiciera—o lo dejaría atrás. Si él contestó su pregunta, ella no lo escucho.

“Yo he llevado adelante Potros Foldger por mas de ocho años. Y muy exitosamente, podría agregar,” ella dijo sobre su hombro.

“¿Debería encontrarlo impresionante?” Él la había efectivamente seguido hacia la puerta.

“Si—”

“Yo he salvado cientos de hombres en el campo de batalla.”

Vi se detuvo en la mismísima entrada del establo. “¿Es mi turno de estar impresionada?”

Cuando ella giro en su dirección, ellos casi chocan. Aventarlo no pareció ser una opción viable.

“Yo solo digo—”

“Ya que usted parece determinado a comparar la medida de nuestros egos, ¿Le gustaría también golpear su pecho y aullar a la luna?” ella exigió, su mirada ahora acalorada.

Sus manos se levantaron defendiéndose, pero ella vio un brillo de humor en sus ojos. “Hemos comenzado con el pie equivocado. Permítame comenzar otra vez. Aparentemente, yo soy un mono gigante con maneras de un perro salvaje, quien carece de todo comportamiento social.” Él inclinó su talle de forma respetuosa.

Ella río, ocultando su enorme sonrisa con su mano. “Y yo parezco ser la mujer determinada para coartar cada semi mono, semi perro en mi vecindad,” Vi dijo, haciendo una reverencia.

“Yo soy Lord Haversham. . .”

¿Haversham? La sonrisa se redujo en su cara y la risa se trabó en su garganta, cortándole el aire. Abruptamente, ella pasó ante él una vez más y se movió hacia la seguridad de su oficina. Ella no había escuchado ese nombre en años. Sus piernas temblaban con cada paso, igual que en aquel día tiempo atrás. ¿Podría ser cierto? Ella busco la cara del hombre en su mente para encontrar algún parecido. Pero no, no vio nada. While Winston y Cody habían sido hombres de tez blanca y cabellos claros de altura media, el hombre ante ella era de un metro ochenta y se veía como descendiente Francés.

“. . . y no quería ofender. Simplemente intentaba entender el funcionamiento interno de un establo.” Él la había seguido de regreso a la oficina.

Claramente, no la había reconocido, ¿pero porque lo haría? Ellos nunca se habían conocido. Brock Spencer, heredero del Conde de Haversham, había partido años atrás al servicio del Rey George III. Ella necesitaba sentarse antes que sus rodillas colapsaran debajo de ella.

“Algo está mal, Señora—” Connor comenzó.

“No, es solo calor y que he estado trabajando muchas horas,” ella dijo, adelantándose a Connor antes que el hombre ignorante usara su nombre de pila. Ella se movió hacia la parte trasera de su escritorio y llegó a su asiento.

Sintió que su confianza volvía mientras apoyaba sus palmas sobre la superficie fría. “Empezar de nuevo sería beneficioso para esta situación. Mi nombre es Lady Posey Hale. He sido la propietaria de Potros Foldger por muchos años. ¿Cómo puedo ayudarlo a usted hoy?”

Ella mantuvo sus ojos enfocados en Brock. Si miraba en la dirección de Connor, estaba segura que encontraría al hombre mirándola, su cara una máscara de confusión. ¿No había hecho la conexión aún? Habían pasado muchos años desde que ella había expuesto su pasado—y su necesidad de mantenerlo escondido—con su gerente de establo. Él había tratado de aliviar su ansiedad, pero ella había pasado muchos días en esta misma oficina, temiendo el momento cuando su identidad sería revelada y su vida actual arruinada.

No podía pasar; ella no lo permitiría. Había demasiada gente que dependía de ella.

“Busco construir un establo en mi finca de campo. Me dijeron en Tattersalls que los Potros Foldger se crían de la mas alta calidad.”

“Usted fue informado correctamente, mi lord.” Si el notó su incomodidad, no lo demostró. “Mi hombre de negocios puede mostrarle los potros que no han sido apalabrados para esta temporada.” Ella lo quería fuera de su oficina, fuera de su propiedad, y seguramente en su camino de regreso a donde quiera que su finca quedara.

“Por aquí, mi lord,” Connor dijo, llevando a Lord Haversham hacia la puerta.

Él se inclinó en su dirección. “Es un placer haberla conocido, Lady Hale. Espero ansiosamente conocer a su marido cuando regrese.”

¡Los nervios del hombre! Debe haber sido una presunción natural, pero sin embargo hizo que ella quisiera gritar. No obstante, compactó su enojo y adhirió una sonrisa de labios apretados en su cara. “Debe llamarme Lady Posey o Lady Posey Hale, mi lord.”

Sus cejas se levantaron en gesto de sorpresa mientras su mirada viajaba a lo largo de su cuerpo y de regreso a su cara. “Mis disculpas nuevamente, Lady Posey. Espero que tengamos motivos para encontrarnos nuevamente pronto.”

“Si, esperaré con ansias eso.” Sería un día frío en el infierno cuando ellos se encontraran nuevamente. Ella forzó una sonrisa en sus labios, esperando que no pareciera como una gesticulación a los dos hombres. “Permíteme saber si puedo ayudarlo con algo mas. Tenga un buen día.” Vi desvió su atención a los papeles desordenados en su escritorio, descartando efectivamente a la pareja.

El suave click en la puerta le dijo que habían partido. Solo entonces dejó su cuerpo relajarse en su silla. Aquello había estado muy cerca. Esta era la razón por la que ella tenía planes de acción y procedimientos que ella, Connor, y su otro personal seguían al pie de la letra. Su medio de vida dependía en su habilidad de mantener oculta su identidad.

Ella se inclinó y descansó su mejilla contra la superficie fría de su escritorio, sus ojos cerrados. Nadie compraría potros de una muchacha responsable por la muerte de dos jóvenes hombres de la sociedad. No había importado que su padre fuera un duque o que ella hubiera pasado los últimos ocho años redefiniendo su propósito en la vida. Ella había sido rechazada por la sociedad educada y era algo con lo que viviría por el resto de su vida.

“¿Viola?”

Maldición, realmente debería pensar en instalar una campana en aquella puerta. ¿Cuanto tiempo había estado deprimida?

Levantó su cabeza y vio a Connor que permanecía parado en el marco de la puerta.

“¿Qué pasa?” ella preguntó.

“Lord Haversham ha elegido ocho potros.”

“¿Ocho?” Ella no había conseguido vender esta cantidad en seis meses. Esto la alentaría para ser capaz de hacer su donación impuesta en tiempo, sin tener que liquidar los muebles de su oficina. No obstante, estaba inquieta.

“Si, regresará en unas semanas para recogerlos.”

Exactamente lo que ella había estado temiendo—su regreso a los Potros de Foldger.

“¿No puede entregárselos usted?” ella preguntó.

“Puede discutirlo con él. El regresara en la mañana para negociar el precio de cada potro.”

Vi lo miró desde atrás de su escritorio. ¿Estaba sonriendo tontamente? “Sabes quien es el, ¿no es cierto?”

Connor avanzó el resto del camino dentro de la oficina y cerró la puerta detrás de él. “Me di cuenta solo después que usted casi se desmaya en frente de él.”

“Se da cuenta que esto es malo, ¿correcto? Muy malo.”

“Él solo está comprando unos pocos potros.” Connor se sentó del otro lado de Vi y estiró sus piernas. “Vendrá mañana a negociar el precio, y luego no habrá ninguna razón para que lo vea nuevamente.”

Vi apreciaba lo directo que era Connor para enfrentar los problemas; él había aliviado su ansiedad mas veces de lo que ella podía contar. “Eso suena razonable. Yo lo arreglare en la mañana y nunca habrá más oportunidades para verlo nuevamente. Lo haremos rápido.”

“Por supuesto.”

“Redactaré el papeleo ahora y lo tendré listo para mañana.” No obstante, ella tenía una sensación de intranquilidad que las cosas no saldrían como las había planeado.

CAPITULO DOS

Brock Spencer, el Conde de Haversham, empujó la silla de respaldar alto de madera y se sentó pesadamente. La habitación olía a tabaco y sudor, aún a esta hora temprana de la mañana. Era como si la esencia de los hombres hubiera sido absorbida en las paredes como el perfume de mujer sobre su piel delicada. Los hombres quienes vagabundearon por la habitación, bebiendo cerveza y comiendo un desayuno rancio, atestiguaban los bajos estándares del establecimiento. Él había buscado refugio aquí la noche previa para esperar su encuentro con Lady Posey. Una sonrisa apareció a través de su cara. La mujer era una fiera, y él esperaba ansiosamente burlarse y disputar sobre el precio de sus reservas.

“¿Puedo ayudarlo en algo, señor?”

¿Cuando la dama se había, y él usó el termino débil, materializado ante él? Ella apoyo su cadera contra la mesa redonda en frente de él y colocó una taza mugrienta llena de lo que debía ser cerveza. ¿No se había dado cuenta que eran escasamente las ocho de la mañana?

“Disfrutaría lo que fuera la especialidad de la cocina,” Brock contestó.

Ella sacudió su pulgar hacia la cocina. “Mi ma hace la comida y ella no se especializa en nada.” Con un esfuerzo de su espacioso pecho, ella suspiro. “Le traeré un plato de queso y pan. . .” Ella se detuvo por un momento, permitiéndole a sus ojos viajar de arriba a abajo en la reclinada forma de Brock. “Es mi favorito,” terminó con una mirada expectante, como si previera que él le pediría que se uniera a su comida.

“Eso haré.” Él solo esperaba que el trigo no estuviera infectado con parásitos. Había visto muchos camaradas alcanzados por alucinaciones y atormentados por convulsiones, eventualmente sucumbiendo en la inconsciencia y la muerte. No era una forma agradable de perecer.

“Ya regreso con su comida.” Ella se enderezó sobre la orilla de su mesa y giró con una sacudida de su cabello negro como la noche. Sus caderas se movían a un ritmo que solo ella podía escuchar mientras deambulaba de regreso hacia el bar.

Brock se sentó de brazos cruzados, mirando alrededor de la habitación. Odiaba esperar y perder tiempo. Sus años sirviendo al Rey le habían enseñado que la ociosidad lleva a la tontería. Un periódico estaba sobre una

mesa desocupada cerca de él. Agarrando un pedazo del papel, lo pasó por el borde de su taza. Esto no ayudaría, pero al menos sus labios no se deslizarían por el vidrio cuando entrara en contacto con la superficie grasosa.

Mientras dejaba el papel de lado, un título atrajo su atención. “Conde Local Muere al Amanecer.” Un duelo ha reclamado otra vida. “Hombres ignorantes,” él murmuró entre dientes mientras dejaba de lado el periódico. Desafortunadamente, el nombre impreso en el artículo nuevamente llamó su atención. Él leyó:

El Conde de Davenderly fue asesinado el martes a la mañana después de un duelo en Hyde Park. Este escritor piensa si Lady Viola Oberbrook está actualmente en la ciudad. ¿La Virgen Asesina ha golpeado nuevamente?

El artículo continuaba discutiendo la legalidad de los duelos al amanecer y las consecuencias si eran atrapados por el magistrado. Pero nada de todo esto le interesaba. Su mente se obsesionó con el nombre que maldecía casi a diario desde que regresó a Inglaterra. Ahora que no tenía la distracción de la Guerra, el riesgo y peligro de esta, para mantenerlo ocupado de otra manera.

Brock arrojó el periódico al piso disgustado. ¿Como se atrevía el autor del artículo a arrastrar ante la sociedad la tragedia del pasado? ¿No tenían ninguna cortesía por su familia afligida? Verdad, la muerte de sus hermanos había ocurrido ocho años atrás, pero el dolor aun lo sentía en el alma. Habiendo regresado recientemente a la sociedad educada y a la casa de su familia ancestral, finalmente había tenido que afrontar la pérdida, combinada con la inesperada muerte de su padre mientras Brock estaba todavía afuera. Volviendo a su casa con la esperanza de encontrar los brazos abiertos de su padre esperándolo, sólo para saber que el había muerto lo había devastado. Ninguna persona le había mandado ni una palabra. Fue una explosión que no había esperado, abriendo la herida fresca de la pérdida de sus hermanos que todavía no había sanado.

“No conseguimos las alfombras de prensa muy a menudo, así que los manejamos *‘con suavidad.’*” La camarera puso su plato de queso y pan ante él y se inclinó a recoger el periódico que él había arrojado a las tablas del piso cubiertas de suciedad, sus pechos casi cayéndose desde la parte superior de su vestido. “Disfrute su comida, señor.”

No había razón para hacerla corregir de su equivocado saludo. Aunque él estaba acostumbrado a ser señalado por el título de su padre, pero esto podría causar más atención focalizada en su dirección. Él llevó un trozo de pan viejo a su boca mientras ella nuevamente deambulaba, sus caderas girando un poco

más forzadamente en su viaje de regreso. Si ella alguna vez imaginaba dejar el negocio de su familia, seguramente sería apreciada como una mujer acomodada detrás de su tropa de hombres.

Corrección: ellos no eran mas ‘sus hombres.’ Y él no estaba más luchando en la línea de frente. Parte de él no podía evitar imaginarse si la sociedad probaría ser más peligrosa en su vida que su previa vida como soldado.

Él empujó el pensamiento de su mente. Necesitaba estar de regreso en la sociedad. Juntó su conglomerado de queso mohoso y el pan sobrante en su servilleta, usando su otra mano para juntar monedas de su bolsillo. La silla raspó contra el suelo de madera rugoso mientras él se paraba e hizo su camino hacia su habitación para juntar sus pertenencias.

###

La cabalgata hasta los Potros de Foldger no era un viaje largo, pero el camino estaba muy roto debido al uso frecuente. Un vistazo a través de la ventanilla de su habitación le reveló una mañana brillante con ninguna nube en el cielo, aunque el tiempo podría cambiar de pronto y liberar un aguacero en pocos minutos. El tiempo en esta parte del país era inconstante, en pocas palabras.

Brock metió sus efectos personales restantes dentro de su alforja y se encaminó escaleras abajo para recoger su semental, Sage. Rápidamente hizo su camino a través de la sala común, evitando la mirada penetrante de la hija libertina del cantinero. Él tenía problemas más apremiantes. Tenía un establo que poner en ejecución, una finca que remodelar, el nombre de una familia para abrillantar, y encontrar una esposa—no necesariamente en ese orden.

Sage lo esperaba afuera de la puerta principal de la cantina, atado a un poste. Esperaba que el encargado del establo lo hubiera alimentado sustancialmente y cepillado el sudor de su piel después del largo viaje del día anterior.

“Hola, muchacho,” Brock saludó a la única presencia estable en su vida. Sage había estado a su lado por muchos más años de los que podía contar. Con el hocico del animal en su palma, él rascó justo el lugar correcto. Sage sacudió su cola de un lado al otro.

“Le di de beber y lo alimente por usted, como me pidió la última noche.”

Brock giró para enfrentar al muchacho del establo detrás de él, una sonrisa cálida en su cara. “Muchísimas gracias.” Le lanzó al muchacho un

chelín, cargando su mochila con las pocas cosas que había traído, y montó el caballo.

Sage hizo en un tiempo muy rápido el viaje a los Potros de Foldger, y Brock estaba feliz por esto. Cuando el establo entró en su visión, buscó en el terreno abierto, en el corral de caballos, y en el establo a Lady Posey. Se dijo a si mismo que era solo para dirigir sus negocios tan velozmente como fuera posible y regresar a su finca.

¿Es eso realmente cierto? Si era o no, no importaba; él tenía responsabilidades que atender en la Casa Haversham. En este momento, el maderero estaría llegando para reparar el descuidado garaje y el establo. Su mayordomo y ama de llaves estarían entrenando un nuevo personal domestico, y él estaba esperanzado de llevar pronto una esposa a su casa.

Si, Brock estaba cansado de estar solo, viviendo la vida solitaria de un hombre militar. El extrañaba las risotadas de su madre, los alaridos de su padre, y las travesuras de los mellizos.

Maniobrando a Sage dentro de la línea que llevaba a la oficina del establo, él divisó a Lady Posey entrando al patio a través de un portón cubierto de hiedra antes de encaminarse a los establos. *¿Era eso una bolsa de papas con lo que estaba vestida la mujer?* Seguramente su sirvienta estaría ausente de sus deberes para permitirle a su ama dejar su alcoba en semejante desorden.

Brock espoleo a Sage en un galope y se movió velozmente por el camino, haciendo volar polvo a su paso. Temía que ella desapareciera en los establos y no regresara para su encuentro. Estaba asombrado de darse cuenta que estaba ansioso en hacerse el jocosos con ella; ella lo conduciría a un duro regateo, Brock estaba seguro.

“¡Lady Posey!” El detuvo a Sage a los pies de la entrada de sus establos. “Buen día.” Saltó de su caballo y arrojó sus riendas al muchacho que se acercaba.

Su vestido no era exactamente una bolsa, pero la firmeza del material marrón probablemente podría sostener el peso de cien libras de papas. Se había ido la joven doncella con el vestido a la moda que él había encontrado ayer. En su lugar había una vieja solterona.

“Y para usted, mi lord.” Su vista tímidamente dirigida al suelo mientras se sumía en una reverencia como las que él no había visto en años, si lo había hecho alguna vez. Levantándose, ella continuó. “He redactado el papel de trabajo apropiado. Por favor acompañeme a mi oficina. Tuck, por favor

encuentra al Sr. Cale y mándalo a mi oficina, también.” Ella se dirigió al muchacho que llevaba a Sage a los establos.

“Si, señorita.”

“No lo esperaba tan temprano,” ella dijo mientras caminaban la corta distancia hasta su oficina.

“He sido por mucho tiempo un madrugador. Usted me ha sorprendido a mi.” Su vestido color café, si ese era el color exacto, se movió alrededor de sus tobillos mientras ella caminaba dos pasos delante de él.

“¿Como, mi lord?” ella preguntó sobre su hombro. Deteniéndose, ella deslizo una llave en la cerradura de la puerta.

“Es de mi entendimiento que la mayoría de las doncellas no se levantan antes del mediodía.” Por su mirada severa y la dureza en sus ojos, el temió haberla insultado nuevamente. Otra cosa por la que se le pedirá disculparse. “No quería ser irrespetuoso, Lady Posey, yo sólo—”

Ella se detuvo dentro de la habitación y giró para enfrentarlo. “Aprenderá enseguida que yo no soy una señorita común de la sociedad o una debutante.” Ella sostuvo su postura, bloqueándole la entrada a la habitación.

¿Está esperando una disculpa? “Nuevamente, perdón por mi grosería. Recientemente he regresado a la sociedad educada.”

Ella continuaba mirándolo, y él a ella. A él no le importaba, mientras se daba tiempo para inspeccionar sus ojos índigos, claros como el canal que él había cruzado entre los continentes.

“Lord Haversham,” el Sr. Cale lo llamó desde atrás. “Encantado de verlo de regreso. ¿Finalizamos la venta? Estoy seguro que está demasiado ansioso para regresar a su casa.”

“Cómo le estaba diciendo a Lord Haversham, tengo los papeles necesarios listos para firmar,” Lady Posey dijo, separando el contacto visual con él.

“Así es,” Brock le aseguró. Él se hizo a un lado para permitirle entrar a su hombre de negocios.

“Maravilloso, maravilloso. Lady V—Posey, yo puedo encargarme de esto si usted tiene otros asuntos importantes que atender.” El Sr. Cale cruzó la habitación para pararse cerca del escritorio de Lady Posey, su cuerpo creando un escudo virtual entre Brock y la mujer. “Sé que tiene que preparar una reunión importante.”

Los dos sostuvieron el contacto visual, y Brock sintió como si estuviera interfiriendo en un momento privado. Se inquietó. Aunque Lady Posey no

pareció ser recíproca con el sentimiento, era claro por su postura posesiva que el Sr. Cale tenía más que un interés profesional en su empleadora.

“Eso sería de mucha ayuda, Connor.” Lady Posey se deslizó pasando al hombre y a Brock. Ella no se detuvo hasta que su mano descansó en el picaporte de la puerta, lista para cerrar la puerta en cuanto partiera. “Los papeles están redactados acorde a nuestra política, y están marcados los lugares para las firmas. Lord Haversham, Connor puede entregar los potros en su finca en dos semanas, ¿está de acuerdo?”

Ella no le dio oportunidad de contestar antes de cerrar la puerta detrás de ella.

Una parte de él deseó correr detrás de ella. Lo intrigaba como nadie lo había hecho en mucho tiempo—posiblemente nunca. Que su mirada fuera tan atractiva como su personalidad sólo atraía más su interés.

En vez de eso, él giró hacia el Sr. Cale mientras el hombre colocaba los papeles de trabajo necesarios.

###

Los corredores del pabellón de los Foldger estaban desiertos a esta hora. Era muy temprano para limpiar, demasiado tarde para alimentar el fuego. La suerte de Viola no podía haber sido mejor mientras ella subía y bajaba escaleras por los pasillos del ala que ella compartía con su querida y más cercana amiga, la Srta. Ruby St. Augustin.

Vi dio vuelta la última esquina y continuó pasando la puerta de su propia habitación. Deslizándose hasta detenerse, su pie calzado con botas tropezó con la alfombra y casi golpea sobre un florero lleno de flores sobre la mesa del pasillo. Ella agarró el florero cuando este se inclinó precariamente, el agua salpicó el delgado, delicado borde, para permanecer ahí.

¡Malditas botas! ¿Porque tenía que usar estas cosas feas? Ella había pasado la noche anterior reuniendo un apropiado espantoso traje para no llamar una atención indebida sobre ella. Estas botas, que pertenecían a una de las sirvientas que llevaban carbón a su habitación, habían sido el toque final. Además, Vi había buscado una forma de sustituir a la vieja mujer, usando botas sin herir su orgullo. Infinitas veces, la sirvienta diligente había rechazado el regalo de Vi de una nueva gorra o medias de lana calientes.

La puerta se abrió antes que ella pudiera golpear.

“¡Viola! Esperaba que ya estuvieras en los establos. Yo estaba lista para partir en aquella dirección.” Ruby bloqueó la entrada de Vi con su cuerpo alto y elegante.

Vi la empujó, sin darle a la otra mujer una oportunidad de salir. “Temo que no es seguro para ninguna de nosotras estar allí en este momento.”

“¿De que estás hablando?” Ruby la miró con sospecha. “Te ves irritada. Siéntate y dime que está pasando.”

¿Cuanto decirle a ella? Ruby había sido su compañera y más querida amiga por casi siete años. Si había alguien que conocía todos los secretos de Vi, era Ruby. ¿Era aceptable agobiar a su amiga con sus nuevos aprietos, o esto solo preocuparía a la muchacha sin necesidad? Ella se posó en la orilla de la cama de Ruby, sin desear ensuciar su adorable acolchado con su atuendo sucio. “Corrí todo el camino de regreso.”

“¿Tu? ¿Correr?”

“Seguramente soy capaz de un pequeño esfuerzo cuando la necesidad surge.” Viola trató sin éxito de controlar la inclinación defensiva de sus palabras.

“Aun tienes que decirme como surgió la necesidad.”

“¡Él regresó!”

“Él ¿quien?” Ruby preguntó, levantando una ceja en cuestión.

“¡Lord Haversham!”

“Lord Haversham murió tres meses atrás. Mi madre me escribió acerca de la triste noticia en su última carta. Debes estar equivocada.”

“No el Viejo Lord Haversham . . . ¡el nuevo Lord Haversham!”

“Brock Haversham ¿ha regresado del servicio? ¡Oh, querida!”

“Oh, querida está bien.”

“Te debes calmar. ¿Que quieres decir con, ‘él está de vuelta’?” Ruby preguntó. “Yo desconocía que ustedes dos se habían encontrado.”

“No nos habíamos encontrado antes del día de ayer. Él llegó, sin anunciarse, para preguntar por los Potros de Foldger. Tuvo la audacia de entrar sin ser invitado a mi oficina y demandar saber como una mujer llegó a ser propietaria de un establo.” Vi cayó otra vez sobre el cobertor, sus preocupaciones sobre ensuciar el delicado acolchado fueron olvidadas.

“Aunque no he estado en su presencia por mas de quince años, eso suena como es el. ¿Por qué no me lo dijiste en la cena ayer?” El labio superior de Ruby sobresalía malhumoradamente.

Ruby había conocido a los Havershams cuando era chica, Vi recordó. Por supuesto ella conocería al hermano mayor.

“Yo estaba muy preocupada,” Vi dijo para suavizar los sentimientos heridos de su amiga. “Completé todo el papeleo para la venta de ocho potros y organicé esta vestimenta, en caso que el pidiera verme.”

“¿Donde adquiriste semejante vestido tan horrendo?”

“Se lo pedí prestado a Cook, y Sarah lo arregló para que me quedara.”

“¿Y esas botas? Bien graciosas, deben ser tres medidas mas grandes.”

“Daphne estaba usándolas esta mañana. Ella estuvo mas que deseosa de comercializarlas por un par de guantes de seda y suficiente dinero para comprarse un nuevo par de botas en el pueblo,” Vi continuó mientras se sentaba en la cama para quitarse las odiosas botas.

“¿La sirvienta de la parte superior? ¿Qué va a hacer con guantes de seda?”

“No me importa lo que haga con ellos.”

“Asumo que Lord Haversham emprendió viaje tan pronto como descubrió quien eres, entonces ¿porque es inseguro atender nuestras tareas en los establos?”

“¿Me piensas loca?” Vi dijo.

“Algunas veces—”

“Ruby St. Augustin, tendré que hacerte saber que yo—nosotras—hemos trabajado muy arduamente para tener nuestro sustento, y eso como tantas otras cosas, colapsarían ante la posibilidad de un encuentro entre un miembro de la alta sociedad y yo.”

“Entonces dime como te las arreglaste para conseguir una venta con este hombre quien tiene todo el derecho de despreciar tu propia existencia.” El pie con botas de Ruby golpeaba ligeramente a ritmo, una severa expresión oscureciendo su cara normalmente serena.

“Hice lo que cualquier persona en mis zapatos—err,” ella miró hacia abajo, “. . . las botas lo harían. Yo le dije que mi nombre es Lady Posey Hale.”

“¿Lady Posey Hale? ¿De donde sacaste semejante nombre?”

“Eso no importa. ¿Que importa si nunca posaré mis ojos nuevamente en el hombre!”

“¿Es tan buen mozo como lo recuerdo?”

“Aunque no se cuan buen mozo era, actualmente porta una figura muy elegante,” Vi admitió de mala gana. Sus manos se levantaron para cubrir sus

mejillas, segura que se habían vuelto color carmesí unos pocos minutos antes.

“Podríamos escabullirnos por los establos para echar un vistazo.”

“Ciertamente no nos escabulliremos a los establos hasta que Connor haya venido a asegurarnos que no hay mas peligro.”

“Eso es muy inteligente,” Ruby admitió. “No serviría volver a tener tu nombre circulando en las fabricas de chismes nuevamente.” Ella se volvió dentro de la habitación y se sentó en su escritorio. “Mamá no me ha escrito acerca del regreso de Brock a Kent. Pienso si tendría que escribirle sobre esto. Estaría bien informarle a mi madre de esto antes de que tenga conocimiento.”

“Es muy probable que esté en Londres en este tiempo del año.” Viola había pensado por mucho tiempo en la relación entre Ruby y su madre. Principalmente, porque ella había insistido en que Ruby estuviera disponible para Vi por todos estos años en vez de conseguirle una pareja acomodada en Londres. Si su querida amiga pensaba lo mismo, nunca lo mencionaría. “Puede ser que mande por ti este año.”

“Perdí la esperanza de eso mucho tiempo atrás, Vi. Además de que, debo permanecer aquí y asegurarme de que no te metas en otro desafortunada situación.”

Habían pasado muchos años desde la única y ‘desafortunada situación’ de Vi. Aunque parecía que su padre creía que encontraría otros problemas si la dejaba que se arreglara sola. “No puedes pensar que me pondría en una situación como esa otra vez.”

Ruby levantó una ceja cuestionando.

“Bueno, yo no busque este apuro actual, como tu bien sabes, y deja de mirarme así.” Vi se levantó de la cama y caminó hacia la chimenea ida y vuelta. Ella se sentía enjaulada en su propia casa, indefensa para rectificar su actual debacle.

“Él partirá pronto y no regresará, ¿correcto?”

“Si. Connor ofreció entregar los potros en su finca cuando yo estime que están listos.” El pensamiento de no verlo otra vez debería haber suavizado su incomodidad, pero un pinchazo de desilusión afloró.

“Entonces en realidad no estas en ningún tipo de situación. El partirá y nosotras permaneceremos aquí. Que el haya regresado a Inglaterra no significa nada para nosotras,” Ruby dijo. Ella frotó sus manos una con otra como si removiera alguna suciedad que estaba pegada, y le mostró sus manos limpias a Vi. “Y esto le dará a Connor la excusa para pasar por Londres por

ti. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que recibiste una carta de la Sra. Hutton?”

Vi pensó por un momento. ¿Cuanto tiempo ha pasado? “Unos pocos meses, yo supongo.”

“Entonces sería sabio que Connor se detuviera y verificara como están ella y los chicos,” Ruby dijo. “No puede desviarlo mucho del camino.”

“Tengo una donación mucho mas pequeña este cuatrimestre, lo lamento.”

“¿Realmente crees que a los chicos les interesa cuanto dinero eres capaz de mandar?”

Vi deseaba poder mandar mas, hacer mas por todos ellos, pero con los negocios disminuyendo recientemente ella estaría limitada en sus contribuciones al orfanato por un tiempo mas. “Supongo que no.” Aunque, la compra de Lord Haversham en realidad agregaría algo mas a la suma.

“¿Cuando Connor estará partiendo con los potros? Tengo unas cuantas bufandas y sacos remendados para enviar con el.”

Lo más rápido posible, en cuanto a ella concernía.

Si, el problema se retiraría pronto y ellas regresarían a los negocios, como de costumbre. Viola no tenia planes de regresar a la sociedad, aun si ellos aceptaran que regresara, así que no había nada que temer.

“Ruby, muchísimas gracias.” Vi trabajó para suprimir las emociones burbujeando hacia la superficie de su siempre compuesto semblante.

“¿Porque?”

“Por estar aquí después de lo mucho que me han abandonado.” Una lágrima resbaló por su mejilla y rápidamente la secó. No sería bueno llorar por sus errores del pasado. Ella había experimentado ese camino, y no había resuelto nada. Era mejor aceptar su suerte en la vida y hacer lo mejor de esto.

“Ahora, Lady Viola Oberbrook, limpia esa sombría mirada de tu cara y ponte orgullosa de todo lo que has completado, mientras que no tengamos que preocuparnos acerca de un manojito de nadies mirando sobre sus hombros. Has cambiado—ningún miembro de la alta sociedad te reconocería ahora.”

Vi no sabia si creía en las palabras de Ruby, pero ella esperaba que fueran reales.

CAPITULO TRES

Connor se focalizó en su amigo mientras el hombre se sentaba en un asiento vacío en frente de él. Su delgada, casi femenina forma se enfundaba fácilmente dentro de la silla de madera maciza, y Connor se dió cuenta que la apariencia de Hamp no había cambiado en todos los años en que ellos se conocían. Él aun tenía la mirada pueril de su juventud, su cabello del más oscuro ébano con unas casi nulas hebras de gris.

“No entiendo porque insistes en encontrarte en esta taberna insufrible, como si yo fuera alguien que frecuenta este tipo de establecimientos.” La mirada del hombre se movió rápidamente a través de la multitud en el salón.

Eres la única cosa insufrible aquí. Connor no pudo evitar captar los alrededores. La taberna era un lugar respetable, tan lejos como las tabernas eran. La familia quien dirigía la casa pública y la posada la mantenían limpia, comida comestible, y habitaciones ordenadas. Le gente en el área no pedía mas. “Diferente a ti, yo intento mantener nuestra relación en secreto. La gente aquí no tiene tendencia al chismerío, ya que yo me encuentro con muchos clientes aquí adentro.”

Ambos hombres se detuvieron cuando la hija del cantinero llegó para buscar el pedido de sus bebidas.

“Encantada de verlo, Sr. Cale,” ella dijo y le presentó su sonrisa a Hamp. “Y a usted, mi lord, siempre es un placer servirlo.” Ella le guiñó un ojo.

Connor juró que ella se lamió sus labios. La delicadeza no era el fuerte de Darla, y su padre bien lo sabía. Era un interrogante porque el camarero no había mandado a la muchacha con sus parientes más lejanos en la ciudad, pero viendo como se conducía en una multitud, Connor estaba deseando apostar que ellos pasaban por alto sus indiscreciones.

“Es siempre un placer estar en su compañía también, señorita.” La sonrisa lujuriosa de su amigo se pareció a la de Darla.

“Ambos tomaremos escoses,” Connor dijo y movió su mano despidiéndola.

Con un pequeño puchero en sus labios pintados, Darla regreso hacia el bar y a su padre.

Hamp observaba como ella se paseaba, su cabello moviéndose a tiempo con sus amplias caderas. Connor imaginaba que su asociado no estaba en

contra de este establecimiento en particular después de todo.

Connor se dio cuenta de la corbata anudada perfectamente del hombre y su impecable saco de cabalgar hecho a medida y un pinchazo de celos corrió a través de su cuerpo como un rayo luminoso. Habría un día cuando él se vistiera igual, cuando las mujeres lo miraran a él de la forma lujuriosa que Darla había usado con este hombre—como él siempre había esperado que Lady Vi lo mirara. Un día, él se lo prometía a él mismo, ella lo haría—y sería demasiado tarde.

“Yo no puedo estar afuera por mucho tiempo. ¿Qué necesitas discutir?” Connor preguntó, sacando el foco de Hamp fuera de la muchacha.

De mala gana, su socio de negocios volvió su atención a Connor. “Deberías aprender a disfrutar la vida un poco mas.”

“¿Yo no disfruto la vida porque no me acuesto con la hija del cantinero local?” Connor escuchó el cansancio en su propia voz.

“Eso es solo una de las maneras en las que no disfrutas de la vida. ¿Recuerdas cuando acostumbrábamos a recorrer la ciudad?” Hamp se rio. “Aquellos eran buenos tiempos. Ahora, tu trabajas hasta los huesos para esa ingrata muchacha.”

“No deberías quejarte acerca de mi empleo con Lady Viola.” El enojo implantado en la voz de Connor. Respirando profundamente para calmarse, él continuó. “Si no fuera por los Potros de Foldger, nosotros no hubiéramos sido capaces de comenzar con éxito nuestro—”

Darla regresó con sus bebidas y cortó la conversación.

“Aquí están sus tragos, muchachos.” La lujuria goteaba por sus labios, y ella dirigía sus palabras al compañero de Connor. “Mejor me busca antes de partir.”

“Siempre lo hago, dulce,” Hamp dijo.

La puerta de la taberna se abrió de golpe y Connor acomodó sus ojos en los recién llegados. El no reconoció a la pareja vestida en gastados bombachos y camisas.

“Estaré esperando por usted, mi lord.” La muchacha se inclinó sobre la mesa para desplegar mejor sus valores mientras limpiaba un poco de wiski arrojado.

“Darla,” el cantinero llamó, un expresión áspera sobre su cara desgastada. “Algunos clientes nuevos estarán necesitando bebidas.”

Ella miró sobre sus hombros con un soplado antes de mandarle una última sonrisa al compañero de Connor y moviéndose hacia la pareja de recién

llegados.

“¿Lord Featheringdon no te ha contactado aún?” Connor pregunto para atraer la atención de Hamp nuevamente.

“Si, recibí una carta de su hombre de negocios con el cargo ayer. Él va a mandar su maestro de establo para adquirir unos cuantos potros.” Hamp tomo de un solo trago su escoses en un sorbo largo y su cara hizo muecas. “¿Esto es escoses o pis de caballo?”

“No estamos en tu club exclusivo en Londres—”

“Hablando de Londres, necesito más dinero. . .” La voz del hombre se desvanecía mientras esperaba que Connor le ofreciera más dinero.

“He sacado todo lo que fue posible sin que ella lo notara. No hay mas dinero para sacar.”

“Hay siempre una moneda para sacar. Si yo tengo que impresionar clientes potenciales en la ciudad, debo tener dinero.”

“¿Has sacado ya de tu herencia?” Connor no pudo evitar preguntar. Su curiosidad acerca del estado financiero de Hamp había crecido en el último año. “Por lo que escuche, tu madre está viviendo demasiado cómoda de su salario.”

“No me cuestiones acerca de mis bienestar financiero. Esto es acerca de nuestros negocios.” Él inclinó su espalda acróbata y vació su vaso, sus nudillos blancos mientras agarraba el vaso bien fuerte.

Connor había puesto el dedo en la llaga. El debía recordar que su amigo de tanto tiempo podía solo ser empujado un poco—Hamp no era un hombre con el que Connor deseara estar en desacuerdo. “Hay poco dinero ingresando y mucho mas saliendo para alimentos y pagar al personal restante.”

“Entonces, ¿ella esta cerca de cerrar?” Hamp preguntó.

“Muy cerca.”

“¿Y has copiado su lista de clientes totalmente?”

“Por supuesto.” Connor sacó una hoja de papel doblada del bolsillo de su saco. “Los treinta y seis clientes y sus direcciones.”

Él intentó agarrar el pergamino, pero Connor sacó la lista de su alcance.

“Esta no es tuya. Aun.”

“¿Porque aun no?”

“Es demasiado pronto para contactar a alguien. Otra quincena y será claro que los Potros de Foldger no existirán mas. Va a ser mucho mas fácil de persuadir a sus clientes que nos compren a nosotros.”

“Sabía que había una razón para que yo me asociara contigo.” El levanto su mano para señalarle a Darla que le trajera otro escoces. “¿Otro?” cuando Connor sacudió su cabeza, el hombre levantó un dedo en la dirección del bar.

“Yo solo pienso que es importante que no seamos demasiados obvios al convencer a sus clientes de comprar en D & C.” Connor bajo su voz mientras otro hombre se sentaba más cerca de ellos. “No podemos arriesgarnos a que un cliente vaya a Lady Viola.”

“Dudo de que haya mucho que ella pueda hacer en este punto. Creo que podría viajar a Londres y esparcir su palabra de como la engañaste, pero entonces se estaría exponiendo ella misma.”

Él despreciaba cuando Hamp tenía razón. Esto lo irritaba aun más cuando él lo sabía.

“¿Esto es todo lo que deseabas discutir?” Connor preguntó.

“Necesitaba verificar que tu y yo estábamos aun trabajando hacia un objetivo común.”

Darla se abanicó hacia la mesa y colocó la bebida del hombre. “¿Esto será todo, caballeros?”

“Si,” Connor respondió antes que el hombre pudiera retirarse de su encuentro inútil. “¿Cuanto debo?”

“No se preocupe por eso, Sr. Cale. Su amigo pagó la cuenta.” Ella se rió nerviosamente y se movió hacia los hombres en la próxima mesa.

“No me importa pagar la cuenta,” él dijo con un guiño.

Aquello había sido la única cosa que el hombre había alguna vez ganado en su vida, Connor no pudo evitar pensar.

Connor se puso de pie. “No has cambiado, mi amigo. Si no hay nada mas, ya estoy en camino. Debo regresar a alimentar a los potros.” Él hizo un saludo cortés y giró para partir.

Antes de que diera un paso, el hombre lo agarró del brazo, paralizándolo.

“Necesito más dinero para continuar en Londres,” él habló bajo.

“Planeo viajar a Londres pronto. Te llevare los fondos entonces.”

“Asegúrate de hacerlo, o me veré forzado de acelerar la caída de los Potros de Foldger.”

Connor no hizo comentario, hirviéndole la sangre en la posición imposible en que había sido colocado. Pero si tenia que elegir entre Lady Vi o su propio regreso a la sociedad y respetabilidad, sabía que no dudaría. Connor elegiría sus propias necesidades sobre todo.

CAPITULO CUATRO

Brock caminaba hacia la Casa Haversham y casi cae sobre sus rodillas. Era duro entrar a este lugar sin los recuerdos inundando su mente. Recuerdos de su hermosa madre, embarazada de los mellizos. O de sus hermanos pequeños deslizándose por la balaustrada principal durante los juegos de piratas. De su padre, alzando la voz enojado por las escapadas inadecuadas de Winston y Cody.

Eventualmente, sus pensamientos siempre regresaban a su—Lady Viola Oberbrook. ¡Como odiaba a muerte a esa mujer! Dios ayúdalo, y a todos alrededor de él, si alguna vez se encuentra cara a cara con aquella sirena. Él no estaba seguro de lo que había pasado con ella, y no tenía deseos de preguntar sobre su actual paradero. Sabía de la imprevisibilidad de sus hermanos, su tendencia a decisiones impulsivas y su desprecio sobre las consecuencias, pero ¿porque habían solo sufrido sus hermanos aquel día? Con ambos muertos, la culpa hubiera caído en sus hombros, sin importar la injusticia de los hechos.

“Mi lord.” Su mayordomo se inclinó delante de él. “¿Puedo sacarle su sobretodo?”

“Gracias, Thamston. Por favor tenga agua preparada para un baño. Estoy atemorizado que después de dos días en la silla de montar este más oloroso que el establo que visité” Brock se encogió para sacar su saco y comenzó a subir las escaleras.

“¿Mi lord?”

“Si, ¿que pasa?” él se detuvo en el medio, girando hacia Thamston.

“El Sr. Jakeston espera su presencia en el salón de frente.”

“Bueno, ¿porque no me lo dijo pronto?” Brock cambió la dirección y fue hacia la puerta cerrada del vestíbulo, lanzándose para saludar a su amigo más antiguo. “¡Harold! Claramente recuerdo haberte dicho que te iba mandar a avisar cuando yo regresara de Hampshire.”

Su aparición repentina sobresalto a su amigo, quien se veía dormitando en una silla mullida, sus pies descansando sobre un otomano. El Sr. Harold Jakeston se apresuró y deslizó sus pies con botas del delicado, almohadón color crema del otomano. “Me disculpo por estar presente cuando no me

invitaron.” Su cabello sobresalía en extraños ángulos y sus parpados estaban pesados por la falta de sueño.

Brock resopló. “Eres siempre bienvenido a mi casa, mi amigo. Te ves exhausto. ¿Otra pelea con tu padre?”

“¿Es obvio?” Harold frotó el sueño de sus ojos.

“No para alguien que no te conozca tan bien como yo. Ellos asumirían que siempre te ves abatido y desolado. ¿Thamston o la Señorita Styles te han ofrecido algún refresco?” Brock preguntó.

“No, no. No pretendía molestarlos.” Harold sacudió su mano en frente de él, evitando la preocupación de Brock.

“¿Es el argumento del vicario nuevamente?”

“¿Que mas podría ser?”

“Debes confesarte y decirle que no tienes intención de seguir su camino.” Brock se movió hacia el aparador y vertió dos saludable dedos de brandi.

“Pero como el tercer hijo, no tengo otras opciones. Sin un chelín a mi nombre, el camino puede ser obligarme” La mano de Harold se deslizó por el cabello cayendo a través de su frente.

“Tomemos un trago. Después todo parecerá mejor.”

Harold alivio a Brock de un vaso. “¿Jerez no?”

“La situación lleva a algo un poco mas fuerte, ¿no estás de acuerdo?”

Harold asintió e inclinó el vaso hacia sus labios, filtrando el líquido ámbar.

“¿Otro?”

“No, gracias.” Harold regresó a su silla de siesta y se sentó, su cuerpo demasiado cansado hizo aplastar el almohadón bajo su peso.

“Estaré viajando a Londres pronto para comenzar la búsqueda de una esposa,” Brock dijo. “Insisto en que me acompañes. Puede ser que podamos casarte con una heredera. Entonces no tendrías que preocuparte acerca de tu padre y su vicaría.”

“Es casi demasiado esperar que las cosas sucedan así.” La tensión se fundía en desesperación y él se hundía más en la silla.

Brock inclinó su propia bebida en sus labios y pensó en el apuro de su amigo. Él no había pensado acerca de que Harold lo acompañara a Londres antes, pero seria beneficioso para ambos. Harold podría escapar de su padre, y Brock no estaría solo durante su primera incursión dentro de la sociedad en casi quince años. Él no era más que un muchacho cuando había elegido el camino de la carrera militar, contra los deseos de su padre.

Mientras que Harold parecía perdido en sus propios pensamientos, Brock examinaba la habitación en la cual ellos permanecían. El último retrato de sus padres colgaba gozoso sobre la chimenea. La mirada inclinada en los ojos de su madre escondía la sonrisa que intentaba aventajar su cara. Ella justo se había enterado que estaba embarazada nuevamente, después de muchos años de tratar. Su padre inmediatamente encargó la pintura.

Su padre, el quinto Conde de Haversham, resplandecía con orgullo detrás de la madre de Brock. Nadie tenía forma de saber que en siete meses ella moriría y su padre tendría la tarea de criar mellizos, con la única ayuda de un Brock de doce años y un grupo de sirvientes.

Y ahora, estaban todos muertos: Su madre, su padre, y los niños aun sin nacer solo pensados en la pintura. Si no hubiera sido por Lady Viola Oberbrook, sus hermanos aun vivirían; su padre nunca hubiera muerto con el corazón roto. Ella se había llevado a su familia.

“¿No me estás escuchando?” Harold regañó.

Brock eliminó la furia interior que constantemente hervía con el pensamiento de Lady Oberbrook, y dejó de mirar el retrato de sus padres. “Me disculpo. Mi mente estaba en otro lado. ¿Que decías?”

“Te pregunté como te fue en los Potros de Foldger. ¿Encontraste sus ejemplares de buena calidad?”

Oh, él había encontrado algo de calidad allí, aunque no estaba seguro si tenía algo que ver con los animales para la venta. “Estoy muy satisfecho con los animales que vi.”

“¿Con cuantos regresaste?”

“No están listos en este momento. En una quincena, regresaré y traeré ocho potros.” Mientras que el Sr. Cale había insistido en entregar los animales en la Casa Haversham, Brock había expresado su deseo de buscar los animales él mismo. ¿Ganaría otra mirada de la aceptable Lady Posey? Sus esperanzas estaban puestas en aquel frente. “Hasta ese momento, trabajaré reparando los establos aquí. Eres bienvenido a quedarte y ayudar.”

“Eso puede ser justo lo que necesito.”

“Voy a bañarme y comenzaremos frescos en la mañana, pero podríamos también comenzar ahora,” Brock dijo. “Antes que tu padre diga que el tiempo de juego ha terminado.”

###

Los días habían pasado y Vi aun no había encontrado solución a sus problemas. Un aumento en las ventas y una disminución de los salarios no ayudarían a esta altura. Ella se sentó encima de un estrecho envoltorio estrecho cinchado de heno y escuchaba como Alexander, su fuerte, bien entrenado muchacho del establo, pronunciaba cada frase como ella se lo había dictado unos momentos antes. El muchacho, en realidad en la cresta de la hombría, había estado con ella por años. Ella sabía que él tenía mas para ofrecer que lo que su lesionado brazo mostraba. Capaz y robusto, él trabajaba dos veces mas duro que la mayoría de sus hombres, a pesar de su discapacidad. Ella deseaba haber tenido su insaciable impulso a su edad.

“¿Puedo sacarle su saco, mi lord?” ¿Cómo lo estoy haciendo, Lady Vi?”

Vi se admiró de ver a Alexander, parado delante de ella. “Disculpa. ¿Que fue eso?”

“Mi señora, ¿está usted bien hoy?” él preguntó.

“Que, ‘¿cómo lo estoy haciendo?’ y, ‘Mi señora, ¿está usted bien hoy?’ Y si, Alexander, yo he estado solamente muy ocupada hasta tarde.” Vi observó como Alexander asentía y regresaba a su trabajo, continuando su lección reciente.

El muchacho era inteligente, y merecía una vida mejor que Vi podía aun darle. Un día, él sería el patrón del establo en una enorme finca o un mayordomo en algún lugar de moda en Londres...si sólo se dedicara a sus estudios. Cuando él se convirtió en adulto como para permanecer en un orfanato, Vi lo había sacado rápidamente y lo había puesto a trabajar. Había estado felizmente sorprendida que su discapacidad no limitaba sus habilidades físicas en absoluto.

“Muy bien,” lo aprobó. “Ahora, por favor recita *Ensayo sobre un Hombre de Pope*.”

“¿Nuevamente?, mi lady”

Vi sabía que el trabajo que demandaba de él era mentalmente exhaustivo, pero tenia la esperanza que un día él se lo agradecería. “Si. Hasta que puedas recitar el poema completo con una pronunciación perfecta, lo repetirás todos los días.” Ella le sonrió alentándolo. “Casi lo tienes perfectamente memorizado.”

“Yo solo no entraré—” él comenzó.

Vi se puso de pie y limpio el heno de su pollera, considerando sus palabras antes de hablar. “Alexander, te lo he dicho muchas veces. Para

trabajar en una gran casa, para un hombre noble y su familia, debes llegar a su nivel.”

Alexander la miró perdido.

“¿Recuerdas el día que te dijeron que tendrías que encontrar un hospedaje diferente? ¿Y un trabajo para pagar tu alimento y hospedaje?”

“Si, señora.”

“¿Cómo eso te hizo sentir? ¿Solo? ¿Desesperado? ¿Necesitado?” ella preguntó. Exactamente estas emociones habían pegado dentro de ella muy profundo; ellos vivían en ella cada momento que estaba despierta y oscurecían su sueño profundo cada noche. Ella los conocía de primera mano.

Alexander reflexionó su pregunta por un minuto antes de responder. “Como si no fuera bueno para nada. Me asusta pensar en esos reformatorios y lo que sucede con la gente como yo allí.”

Ella sabía que estaba siendo demasiado dura con él, pero necesitaba que entendiera las consecuencias si no trataba de hacer lo mejor, especialmente sabiendo que ella no sería capaz de cuidar de él por mucho más tiempo. “Estoy aquí para mostrarte, enseñarte, que si crees en ti nunca estarás solo o desamparado. Ningún reformatorio estará en tu futuro.”

Ellos eran tan diferentes—de mundos completamente diferentes, aunque eran también imágenes en un espejo. Ella una ex-dama de la alta sociedad, y él un muchacho descartado. Había demasiado que ella anhelaba enseñarle, sabiduría que ella hubiera deseado tener a su edad. Imaginaba si ella hubiera prestado atención.

“Yo no sé que podría hacer por alguien un lisiado como yo.”

Sus palabras le trajeron lágrimas a sus ojos. Con una sola mano funcionando, Alexander era aun más competente que cualquier muchacho de establo que ella hubiera empleado. Él tenía una manera con los animales que desafiaba las leyes de la naturaleza. Era como si ellos entendieran las necesidades del otro en los niveles más básicos.

Él los cuidaba.

“Eres mucho mas que tu discapacidad, Alexander.” Ella agarró la mano que colgaba sin vida a un lado y masajeo la piel dañada. “Eres inteligente, cariñoso, compasivo, trabajador. . .”

Alexander bajó su mirada, como si estuviera avergonzado por el elogio.

Ella continuó, esperando dirigirse al blanco. “¡Eres mucho mas que eso! Y tendrás mucho más a medida que crezcas y uses las habilidades que el buen Dios te dio. Un día, te prometo, tendrás un hogar y una familia propia.

Y, si trabajas duro ahora, una manera de mantenerlos. Nunca tendrás que estar solo.”

El levantó sus ojos llenos de pesar para encontrarla. “Yo estoy apreciando todo lo que usted ha hecho por mi.”

“Eso fue casi perfecto, pero no es ‘estar apreciando.’ Trata, ‘Yo aprecio,’” ella corrigió, suavizando el humor. “Ahora, *Ensayo sobre un Hombre de Pope.*”

Alexander asintió y su profunda voz llenó el vacío de los establos con las palabras de su tocayo, Alexander Pope:

Entonces conócete, no presumes de un Dios para investigar.

El estudio apropiado de la Humanidad es el Hombre.

Situado en este istmo de estados intermedios,

Un Ser oscuramente sabio, y rudamente grandioso.

Ella dejó que las palabras pasaran sobre ella. Ellas se acomodaron como una capa pesada, bañándola en recuerdos de su pasado y la dureza de la humanidad. No solo de la sociedad, sino de su dureza también. La sociedad solo la había castigado porque ella se lo merecía.

Con demasiado conocimiento del lado Escéptico,

Con demasiada debilidad por la soberbia del Estoico,

Él pende en el medio; dudando en actuar, o descansar;

Ella había sido débil, aun lo era. Sólo esperaba que un día ganara el conocimiento y la fuerza para corregir los errores. ¿Podía humillar a la humanidad para renovar su cuerpo y alma? ¿Buscar perdón por lo que su candidez de juventud había causado? Cody y Winston no habían nacido solo para morir. Y tampoco ella.

Ella se había aprovechado de esos dos jóvenes, los había incitado, y finalmente había causado sus muertes. Si ella fuera a ser juzgada hoy, ¿sería encontrada culpable? ¿Había corregido algunos de sus errores?

¿Tenía alguna esperanza para corregir su pasado? Quizás ella no debería empujar a Alexander a perseverar cuando, en verdad, ella había sido una que había renunciado. Aun tenía que enfrentar sus pecados y hacer enmiendas; en vez de eso se agazapaba de miedo en la finca resignada a su destino.

El pensamiento de remontar vuelo otra vez, de no estar asustada para admitir sus errores y ganar el perdón de alguien que se lo diera, el viento soplaba a su favor. Pero ella sabía que solo una persona podía garantizarle el perdón que ella buscaba.

Brock Spencer, Lord Haversham, sostenía su salvación futura en sus manos, solo que él no se había dado cuenta. Ella esperaba que llegara el día que pudiera pedir por esa salvación.

Alexander continuaba consistentemente, atropellando hasta el final cuando se detuvo. Claramente, buscando en su mente la correcta pronunciación de una palabra.

“La palabra es ‘absolución,’” Vi interrumpió. Mientras ella decía la palabra, un peso pesado se colocó sobre sus hombros.

Ella era una tonta. Una tonta para pensar que alguien la perdonaría y sacaría la capa de vergüenza que había usado desde que se escabulló de todo lo que ella había conocido en Londres. Realmente, una tonta para pensar que aun merecía el derecho de pedir la absolución de Brock.

###

Brock examinó el progreso que ellos habían hecho en los últimos días. Él estaba indeciso en emprender las reparaciones del establo él mismo, pero estaba contento que lo había hecho. Había algo reconfortante en estar ocupado nuevamente. Este era el tipo de vida al que estaba acostumbrado y lo anhelaba—una que demostrara que valía la pena. Él no se sentía cómodo con las manos desocupadas de sus compatriotas Ingleses quienes habían nacido privilegiados.

“¿Que sigue, Brock?” Harold preguntó, estudiando de modo semejante su trabajo manual.

Él corrió su cabello con su mano con la esperanza de sacar el sudor que cubría sus ojos. “¿Porque no nos ocupamos del granero? Será importante que las sillas de montar, las mantas de los caballos, y el cuero sea preservados del medio ambiente natural.”

“Bueno. Aun no me has dicho porque estás tan apurado. No has hecho un duelo apropiado de la perdida de tu padre, y te has apresurado en reconstruir la finca—la misma finca de la que no podías alejarte lo suficiente cuando éramos mas jóvenes.”

Harold era un hombre inquisitivo e intelectual, y Brock sabía que solo era una cuestión de tiempo antes que su amigo cuestionara su prisa para mudarse.

“Busco preparar mi casa para una familia, para una que alguna vez llene los pasillos con risas. Si no puedo lograr esto en un futuro cercano, al menos estaré ocupado con los caballos. Entrenamiento y cosas parecidas.” Temía

haber compartido demasiado, abriéndose a las bromas de un matrimonio apurado y los rumores de miseria financiera, lo cual no podía estar más alejado de la realidad.

“Ya veo,” fue la única respuesta de Harold mientras se encaminaba hacia el granero.

“¿A que te refieres con eso?” Brock lo seguía de cerca sobre sus talones.

“Nada en especial. ¿No planeas contratar a alguien que lleve adelante los establos por ti, que entrene los nuevos potros?” Harold preguntaba mientras entraban en el granero.

“¿Para que? Soy completamente capaz de ese trabajo, ¿o no?” ¿Su verdadero amigo lo pensaba débil? ¿Imperfecto, en algún sentido?

“Claro que si, alguien diría demasiado capaz. Pero con esa responsabilidad pesando sobre tus hombros, ¿además planeas encontrar, cortejar, y casarte con una muchachita en Londres?”

El hombre tenía razón, algo que Brock no había pensado todavía. Imágenes de Lady Posey invadieron su mente: su cabello oscuro— ¿colgaría por su espalda si lo soltaba de ese severo rodete que mantenía? Sus ojos azules, tan claros como los mares que recorrían las costas de Francia... pero sobre todo, su misma presencia. Aunque ellos se encontraron en dos breves ocasiones, él estaba seguro que ella iluminaba cada habitación en la que entraba. “Lo manejaré.”

“No tengo dudas que lo harás.”

Brock levantó una pila de madera y la llevó al granero, dejándola a los pies de Harold contra la pared mas podrida. “Suficiente charla. Sonamos como dos viejas viudas conversando en el té de la tarde.” El agarró un martillo y se arrodilló en la parte de la pared mas estropeada.

Antes que Harold pudiera responder, Brock escuchó pasos detrás de él.

“Bueno, bueno, bueno. Muy amable de tu parte mejorar mi herencia, primo.”

La cabeza de Brock se levantó y los pelos de su espalda se erizaron. “Si este es mi primo bien conectado, el Sr. Rodney Swiftenberg.” Él agregó énfasis extra a ‘*señor*’ antes del nombre de su primo tercero. “¿A que debo este honor?”

“Simplemente vine a chequear sobre mi próximo valor,” Rodney contestó. “Espero que no estés vaciando mis cofres para reparar esta mierda de establo.”

“Nunca hubiera soñado en derrochar tu linaje, primo. Recuerdas al Sr. Harold Jakeston, ¿no es así?” dejando su martillo, Brock se puso de pie para enfrentar a su primo.

“Ah, si, tu sombra de la niñez. ¿Cómo podría olvidar el humilde y exiguo futuro vicario?” Rodney respondió en su acostumbrada manera transigente, señalando en la dirección de Harold.

Brock no aventuró una mirada a su amigo de toda la vida, pero un calor distinguible vino de la dirección de Harold. Estaba siendo tentado a reaccionar de una manera violenta—a agarrar a su primo por la garganta y golpearlo contra la pared podrida del granero, o usar la creativa corbata anudada para retorcer su huesudo cuello.

En vez de eso, él sonrió.

Rodney buscó las reacciones de cada uno cuando estaban creciendo, y eso no había cambiado.

“Nunca olvidarás que Harold y yo te excluíamos de nuestras aventuras cuando éramos niños.”

“Eso no es cierto. Winston, Cody, y yo estábamos muy contentos de buscar nuestras propias aventuras,” Rodney dijo.

Era cierto lo que su primo decía. Solo un año mayor que los mellizos hermanos de Brock, Rodney se había mantenido entretenido a sus expensas. Cuando un pastel cocinado se había perdido o un orinal lleno había sido arrojado sobre la balaustrada desde el segundo piso, aterrizando en el vestíbulo y cubriendo a la Sra. Pearl St. Augustin en materia fecal, Rodney había estado presente pero rápidamente para acusar el incidente a los mellizos. Su padre había complacido al trio todas las veces. Su proclamación de que *‘los chicos serán chicos’* todavía sonaba en la mente de Brock.

“¿Planeas permanecer en la finca? Harold y yo podemos usar otro par de manos para terminar con este proyecto antes de salir al final de la semana.” Él no había visto a Rodney desde su regreso a Inglaterra, y le pareció sospechoso que su primo apareciera ahora. Brock había sabido a su regreso que Rodney ni siquiera había mostrado su cara en el funeral de su tío.

¿Podía culpar a su primo por no presentarse en un funeral que él mismo no se había presentado? Brock le gustaba decirse a si mismo que si hubiera sabido que su padre había muerto, él hubiera hecho el viaje a su hogar, tomarse el tiempo para ver todos los detalles y honrar a su padre.

“He planeado pasar unos cuantos días restaurando mi físico. La temporada puede ser agotadora, si lo recuerdas.” Rodney se inclinó contra el

marco de la puerta, mirando la habitación en la que Brock permanecía.

Su primo no había trabajado ni un día en su vida, no tuvo la necesidad de proveer algo para el mismo o su familia. Brock asumía que había estado contrariado de escuchar que el heredero de la Casa Haversham había regresado, vivo y apto para heredar.

Arrodillándose nuevamente, Brock desprendió una tabla medio podrida de la pared, tirándola sobre su hombro, apuntando hacia Rodney. “Sé de alguna ayuda, primo, y tráeme el bolsón de clavos de afuera.”

“¿Y manchar mis nuevas Hessians? Creo que no.”

“Yo te los traeré,” Harold dijo, dejando a Brock solo con su primo.

“Eso es un buen muchacho,” Rodney se mofó.

Brock brinco sobre su posición arrodillada y voló a través de la pequeña habitación. El anhelaba envolver sus manos alrededor del perfecto, pálido cuello de Rodney. “¡Primo! Te advertiré solo por esta vez. No faltes el respeto a mis invitados en mi casa. ¿Entiendes?”

“¿No quieres decir nuestra casa, querido primo?” el hombre ignorante no cedía terreno y se atrevía a desafiar a Brock.

“Se te puede haber permitido vivir aquí con mi padre, el Lord descansa su alma, pero yo no soy el hombre compasivo que él era.” Brock se acercó un paso mas, forzando a Rodney a retroceder. “Este establo, el vestíbulo, y cada cosa que se vincula a los títulos de los Haversham me pertenecen a mi y sólo a mi. Se te permite estar aquí y en mis otras residencias porque encuentro correcto permitirte la entrada.”

Rodney dio otro paso hacia atrás, su pie golpeando en un trozo de madera, y tambaleándose de manera fortuita hacia el suelo.

Brock continuó hacia adelante para ponerse sobre su primo, señalándolo. “Hasta el momento desafortunado que yo muera, falto de un heredero, no quiero saber nada mas acerca del Sr. Rodney Swiftenberg.” Él se encontró intimidándolo de alguna forma desagradable, pero su primo necesitaba saber su lugar ahora, antes que Brock le permitiera demasiada libertad. A esta altura, le seria difícil controlar al hombre.

“Me disculpo por darte la impresión que tome por entendido todo lo que tu padre había hecho por mi desde que mi propia madre y padre fallecieron,” Rodney se echo hacia atrás. “No quise ser irrespetuoso.”

Un poco de su rabia se escabulló en las palabras de Rodney. Rodney había visto muchas dificultades en su vida también, perdiendo a su propio padre a una edad temprana y luego sus dos mejores amigos y primos.

Él no había sido el único que había sufrido con la muerte de los hermanos de Brock.

Brock ofreció su mano y su primo la agarró. Su mano húmeda casi se deslizo de la de Brock. Con un pequeño tirón, Rodney se tambaleo sobre sus pies y cepillo con sus palmas sus pantalones para sacar la paja que colgaba de la tela.

“Si no planeas ayudar a Harold y a mi, puedes regresar a la casa principal. Te encontraremos a la hora de la cena,” Brock dijo.

“Si, yo podría aprovechar un poco el tiempo para refrescarme—”

“¿Vamos a necesitar todos estos?” Harold arrastraba un bolso marrón lleno de clavos dentro de la habitación. “Puedo sentir las ampollas ahora.”

“De cualquier manera ¿cuales son sus planes aquí?” Rodney miraba a uno y otro.

“Brock está preparando los establos para los potros que llegan pronto,” Harold contestó antes que Brock pudiera detenerlo.

“¿Potros? ¿Cuándo llegan?” Rodney averiguó.

“No van a llegar. Harold y yo partiremos en unos pocos días para buscarlos y traerlos aquí.” Brock deseaba a Rodney fuera de su vista—mas pronto, mejor. Si esto significaba que él y Harold tuvieran que dejar la finca también, entonces así sería.

“Brock, pero yo pensé que dijiste—”

Brock silenció a Harold con una mirada. “Hubo un cambio de planes, pensé que te lo había dicho en el almuerzo. Algo ha surgido, y debemos viajar a los Potros de Foldger a buscar los caballos.”

“¿Los Potros de Foldger en Hampshire? No he tenido el placer de visitar un rancho de caballos en muchos años. Creo que me pegaré a ustedes.”

La peor pesadilla de Brock parecía estar volviéndose realidad. “¿Te das cuenta que el viaje es de casi cinco horas a caballo?” él preguntó con la esperanza de desanimarlo. “El viaje puede requerir que nosotros permanezcamos unos cuantos días. Las hosterías en aquella parte del país son casi primitivas.”

“No tengo ninguna obligación hasta el baile en la casa de campo del Duque de Essex en quince días.” Rodney fundió una sonrisa astuta en dirección a Brock, claramente disfrutando la incomodidad que causaba en su primo. “Creo que una excursión por el campo será una forma fortificante de pasar los días.”

CAPITULO CINCO

Vi entró en el vestíbulo y avanzó hacia la enorme escalera, sus medias botas dejando un reguero de barro sobre el recién lavado piso. Exhausta, su cuerpo anhelaba un baño caliente y una siesta antes de servir la cena. Los músculos en su cuello se apretaban mientras sus pies golpeaban el primer escalón. Sus pantorrillas se esforzaban por levantar sus pesadas botas hacia el próximo escalón.

“Señorita” su criada, Sarah, la llamó por detrás.

“Sarah.” Vi suspiró. “Justo la persona que esperaba ver. Por favor haz preparar mi baño e infórmale a Cook que estaré un poco mas tarde que lo normal para mi comida.” Ella regresó su atención a la tarea que estaba haciendo, atravesando las escaleras y de algún modo recorriendo el interminable corredor a su habitación.

“Su padre requiere su inmediata presencia en su estudio,” Sarah continuó.

“¿Mi padre? ¿Que está haciendo aquí? La temporada no ha terminado.” No había sido nunca favorable para Viola cuando su padre llegaba sin anunciarse a su finca. La mayoría de los años, él había venido con la esperanza de convencerla para acompañarlo de regreso a Londres. Cada año, el quedaba decepcionado al terminar las festividades de la temporada sin ella.

“Él no me explica a mi a que viene, Señorita.”

“Era una pregunta retórica.” Viola suspiró otra vez. Ella también podría terminar con esto, averiguar que quería y ayudarlo a que vuelva a la ciudad. “Gracias. Le prestare atención a toda prisa.”

Sarah hizo una reverencia y corrió a toda prisa en dirección a la cocina.

Vi había conseguido escalar dos escalones, pero el viaje de regreso era doloroso, si es que era posible. El grupo más nuevo de potros estaba lleno de vida, casi descontrolados. Con Connor alejado de los establos más y más—buscando nuevos clientes—el entrenamiento y cuidado de los caballos recaía sobre ella. Ellos tuvieron que dejar que muchas manos estables se fueran en los últimos meses.

Afortunadamente, el estudio de su padre estaba a solo unos pasos por el pasillo. Ella arrastró sus pies por el piso, moviéndose intolerablemente despacio pero firme.

Mientras se acercaba a la puerta parcialmente abierta del estudio, voces llegaron hacia ella para saludarla. La situación era peor que lo que ella esperaba. La Duquesa Viuda de Darlingiver había acompañado a su padre, Lord Liperton. La pareja había estado vinculada por casi quince años, pero raramente viajaban juntos.

Vi hizo un alto en la puerta para escuchar. Mientras que escuchar a escondidas era indecoroso en una dama joven de la alta sociedad, ella había dejado esa vida tiempo atrás—lo cual solo había causado que ella se endureciera un poco.

“. . . pero John, mi querido. Esto es demasiado pedirme,” la Duquesa por viudez gemía. “¿No ves que yo tengo mis manos ocupadas con mi porfiado hijo? Pienso que el muchacho gasta su asignación mucho antes que su procurador le mande el cheque.”

¿Que podría su padre, un hombre quien lo ha tenido todo, pedirle a esta mujer?

“Mientras que he estado de acuerdo contigo por muchos años, el tiempo ha llegado. Su situación no cambiara al menos que ella la enfrente y les haga cambiar lo que piensan.” La voz de su padre se escuchaba con determinación. “Además, el actual Lord Darlingiver es un joven refinado, un poco enérgico, pero ese espíritu se calmara con el tiempo.”

Esto no podía, no debía, ser bueno. Su padre estaba obviamente en su camino de acción aquí en el vestíbulo de Foldger.

“Está mi reputación en juego, mi lord.”

“Eso lo entiendo. Ha pesado mucho en mi mente, pero Viola ha cambiado,” su padre continuó.

“Si tu lo dices,” la vieja matrona contestó.

¿Qué sabía la Duquesa por viudez sobre lo que ella había cambiado? La mujer la había amadrinado en su debut en sociedad durante su temporada de presentación, y al principio del escandalo se había distanciado de Vi y de su padre. De hecho, Vi no recordaba haber visto a la mujer cerca hasta después de cinco años que ella había dejado Londres para ir a la Finca Foldger. ¿Como se atrevía la Duquesa a hablar mal de ella sin apenas conocerla?

Vi se concentró en calmarse. Esto no haría que su padre la viera después de todos estos meses con el ceño fruncido. Mirando hacia abajo, su vestido de trabajo estaba manchado con barro, y heno pegado en algunas partes. No había nada que ella pudiera hacer ahora. Su padre requería su presencia y ella no quería que se pusiera ansioso por hacerlo esperar.

Luciendo una sonrisa serena en su cara, hizo su camino hacia la habitación. “Padre, ¡que gusto verte! Y Lady Darlingiver, ha pasado tanto tiempo.” Vi primero abrazó a su padre donde él estaba parado en frente de la chimenea, luego giro e hizo una reverencia a la viuda, quien estaba sentada en un pequeño sofá.

Su cuello giró presumido en pose y su pie temblaba, pero ella no se rindió a las protestas de su extenuado cuerpo o le permitió vacilar a su sonrisa socialmente aceptable.

“Mi querida Lady Viola,” la mujer mayor dijo. “Te ves adorable como siempre, aunque un poco desgredada.” La mano de la viuda se levantó para cubrir su nariz.

“Sinceramente me disculpo por mi atuendo. Recién regreso de los establos y creo que estoy necesitando un remojo,” Vi se inclinó con los dientes apretados. Nuevamente, su sonrisa nunca vaciló. Si había algo que ella había aprendido en su corto tiempo en Londres había sido como ‘sonreír y tolerar,’ como su padre decía.

“¡Mi querida hija! Mírate,” Lord Liperton dijo mientras se movía desde su lugar a través de la habitación.

“Padre—”

“¡Estás casi tan oscura como un Francés! ¡Esto no servirá en lo mas mínimo!”

¿Que? Viola levantó su mano. Era verdad, su piel había ganado brillo por la exposición al sol. Pero ¿oscura como un Francés? De todas las cosas absurdas que su padre podría haber dicho esta era una que no había esperado.

“¿Como esperas encontrar un marido aceptable cuando aparezcas al haber regresado al continente?” él preguntó.

Vi miró de su padre a Lady Darlingiver, incapaz de formular una respuesta.

“Lo mas indecoroso. Mira, John. Nada ha cambiado,” la mujer mas vieja resoplo de furia.

Viola se expresó. “Supongo que es una ventaja que yo no esté, y no planeo estar, en el mercado para un marido.” Parecía que ellos estaban saltando lo mas importante del asunto que había traído a su padre a su finca antes del final de la temporada y fuera de sus deberes en el Parlamento.

“No seas tonta, querida.” Su padre se paró entre Vi y la viuda, como si necesitara intervenir en un ataque entre las mujeres. Lo cual era absurdo, ya

que Vi media quince centímetros menos que su corpulento padre, y la viuda sobrepasaba al duque, su cabeza solo llegando a su hombro musculoso.

“Escuche a su padre una vez, Lady Viola.”

¿Escuchar a su padre? La mujer no tenía idea si y cuando Vi había escuchado a su padre a través de los años. “Actúo siempre para sostener las palabras de mi padre con la mayor admiración, mi lady.”

“Siéntate,” su padre dijo, señalando un sofá cercano a la viuda.

Viola optó por una silla de escritorio cubierta en cuero cerca de la puerta del estudio. Si ella necesitaba un escape rápido, sería conveniente.

“Viola,” su padre continuo, sentándose donde Viola había declinado. “He estado pensando—”

“Obviamente.”

“¡No interrumpa a su padre, jovencita!” la viuda se interpuso otra vez.

“Viola. . .” su padre comenzó otra vez.

“Te dije, la muchacha no tiene un hueso refinado en su cuerpo. Ella ha estado arraigada a este lugar y no pega con la vida de la ciudad,” la mujer se lamentó. “Sospecho que aun mi hijo estaría en apuros para presentar a la muchacha.”

Su padre agarro la mano de la vieja dama en la suya, acariciándola cómodamente. “Dale una oportunidad, Evie.”

¿Evie? Nunca su padre se había dirigido a la mujer tan informalmente. Su relación había progresado ciertamente desde que Vi había hablado con su padre por ultima vez. Ella casi se sentía como una intrusa en un momento privado de la pareja.

Ella pensaba que tendría el hijo de la viuda, Hampton, que hacer con ella de regreso en la ciudad.

“¿Puedo disculparme para refrescarme? Podemos continuar esta discusión después de la cena, quizás.”

“Pienso que no.” La voz de su padre se elevó enojada.

“Vamos, John,” la viuda aguijoneo.

¡Esto fue demasiado! Ellos actuaban como si Vi se hubiera exiliado a la Finca Foldger por su gusto. “Padre, dime lo que deseas decir.”

“Como bien sabes, yo he sostenido por mucho tiempo que necesitas un marido—”

“Y contra mis deseos, tu padre ha enrolado mi apoyo,” Lady Darlingiver interrumpió una vez mas.

“Evie, tu apoyo y entendimiento a través de los años ha mantenido viva mi esperanza.”

Viola deseaba arrojarle algo a la pareja, si solo consiguiera que su padre escupiera lo que deseara decir. ¿Cuántas veces debían pasar por esto? Ellos pelearían y entonces él regresaría a Londres, para no ser visto por muchos meses antes de que tratara nuevamente de convencerla de su necesidad de un marido.

Su padre se ajusto a su sofá, deslizándose mas cerca de Lady Darlingiver, si eso fuera posible. “Pienso que pasó el tiempo para que regreses a la sociedad y encuentres un marido. No sirve que sigas jugando con los caballos aquí.”

“¿Piensas que juego con los caballos?” Vi farfulló. “He dirigido un rancho de potros muy exitoso por casi ocho años. Yo no simplemente ‘juego con caballos.’”

Ella necesitaba calmarse. Contó hasta diez antes de continuar. “Además, si la memoria sirve, fue usted, Lady Darlingiver, quien me convenció de dejar Londres en primer lugar.”

“En ese momento, su padre y yo pensamos que era lo mejor—”

“¿Porque debo regresar ahora? He construido una vida por mi misma aquí. Tengo gente que depende de mi.”

Su padre levantó sus manos delante de él, palmas arriba, como suplicando su atención. “Yo no soy un hombre joven, Viola. Debes casarte y asegurar tu futuro. No seré capaz de complacerte para siempre.”

“¿Complacerme? Padre, los Potros de Foldger se mantiene por si mismo completamente.”

“Si, pero si algo me fuera a suceder la finca pasará a mi primo, Gerald.”

“Pero no los Potros de Foldger. Esa propiedad no está incorporada al ducado,” Vi argumentó.

“Sea como fuere, tu secreto se desparramaría y tu forma de vida se acabaría,” él continuo.

Diablos. Su padre tenía razón. Ella necesitaba un punto de vista diferente. “¿Piensas que no veo los harapos de los chismosos?” ella dijo. “No estoy tan lejos de la alta sociedad o de su ocioso chismerío.”

“Es verdad, tu nombre aun prevalece en las paginas de muchos periódicos. Pero tu regreso cesara con los chismosos. Eres una persona diferente ahora.”

Lady Darlingiver se puso rígida al lado de su padre. Obviamente, la mujer no tenía la misma opinión. Puede ser que Vi pudiera encontrar una aliada en ella.

Ella relocalizó su atención. “Lady Darlingiver, en su respetada opinión, ¿usted piensa que yo puedo reinsertarme en la sociedad exitosamente?”

La mujer arrojó una mirada al padre de Vi antes de hablar. “Eso dependerá solamente de su comportamiento, mi querida.”

Esa era una respuesta asegurada, claramente, la mujer no deseaba tomar parte de la caída de Viola nuevamente. Vi no podía culparla. La viuda se había ganado la entrada a los hogares mas acomodados en Londres durante la desastrosa temporada de Vi. Ella había sido presentada a los mas aptos y dignos solteros, y Viola había hecho el ridículo.

“Aprecio su honestidad, Lady Darlingiver, y yo no intento imponerme sobre usted. Sería un gran compromiso reintroducirme en la sociedad.” Viola esperaba enfatizar las necesidades de la mujer de mantener su reputación estelar ante la alta sociedad.

“A Evie no le importa el desafío.” Lord Liperton giró hacia su compañera. “¿No es así?”

“Mi lord, Lady Viola hace una buena reflexión.”

Así ellos volvían a las formalidades. Esto era un buen augurio para su causa.

Lady Darlingiver continuó. “Esto será en realidad una grandísima tarea. Y a pesar de que no soy opositora a los desafíos, no estoy segura de lo exitoso que esto sería.”

Su padre salto del sofá y se paró delante de Viola.

Ella estiró su cuello para mirarlo a los ojos desde su posición sentada, sus músculos combatiendo con el ángulo.

“Permíteme ser muy claro, Viola. ¡Te casaras y lo harás pronto! Dios ayúdame, no me importa si te casas con Connor, ¡pero te casaras pronto!”

Viola pensaba porque las imágenes de Lord Haversham estallaban en su mente a cada momento.

CAPITULO SEIS

Lord Haversham había evitado la amenazante mirada de su primo por varias horas. Desafortunadamente, esto también significaba no hacer contacto visual con Harold, quien cabalgaba al lado de Rodney.

“¿Debes mantener un paso tan rápido, primo?” Rodney mantenía las riendas mientras sus piernas se tambaleaban contra los flancos del caballo, sus pies habían perdido su sostén en los estribos mucho tiempo atrás.

La cabalgata a los Potros de Foldger había comenzado con Rodney bien equilibrado como lo elegante que él era, su saco de cabalgar castaño colgando sobre sus pantalones de montar amarillos brillantes como lo último de la moda. Eso había sido horas atrás. Ahora, su pantalón amarillo demasiado ajustado estaban sucios con tierra y su cabello rebotaba de un lado a otro al ritmo de los pasos del caballo.

Brock no podía contener la risa por la incomodidad obvia de Rodney que había insistido en meterse en esto solo. “Como dije antes de partir, nos están esperando y no quiero hacerlos esperar. No te preocupes, el camino se termina en el próximo cerro.”

“¿Porque estaría preocupado?” Rodney se enderezó en su silla de montar. “El viaje ha sido encantador por demás.”

“La forma en la que estás agarrando ávidamente la rienda dice una historia diferente,” Harold dijo inesperadamente con una sonrisa.

Brock aminoró su paso hasta trotar, sabiendo que ellos llegarían pronto. Lady Posey no estaría esperándolo todavía, pero él no podía estar otro día en la presencia de su primo. Él había pensado que cuando realmente se enfrentara con la realidad de demasiadas horas en la silla de montar, Rodney cambiaría su parecer y escaparía hacia Londres como un roedor antes de una tormenta. Este no había sido el caso, para desagrado de Brock.

“¿Es aquel el camino allí, querido primo?” El tono desmenuzado de la voz de su primo demostró cuan errado había estado.

Maderas perfectamente decoradas bordeaban cada lado del recorrido del camino que llevaba a los establos. A pesar de que era cerca de la hora de la cena, el rancho zumbaba con actividad. Empleados del establo corrían aquí y allí llevando alimento y otras mercancías.

“Miedo a nada, hemos llegado.” Brock llevó a Sage por el camino, Rodney y Harold lo siguieron.

El trio llevó sus monturas hasta delante de los establos bien mantenidos y desmontaron. Dos jóvenes muchachos se apresuraron, agarrando las riendas de los tres caballos, y los llevaron dentro del patio cubierto del establo sin decir una palabra.

“Caballeros, ¡llegan temprano!” una voz dijo desde atrás de ellos. Brock giró para ver a Connor Cale deambulando desde la oficina.

“Sr. Cale, permítame presentarle a mi primo, Señor Rodney Swiftenberg, y el Sr. Harold Jakeston.”

Connor emitió un saludo cortes en dirección a Rodney. “Es un placer tenerlos aquí en los Potros de Foldger, bienvenidos.” Luego, inclinó su cabeza hacia Harold. “¿Está usted en el mercado de los potros, también?”

“Ellos sólo me han acompañado para retirar los míos,” Brock dijo.

“Bueno, bienvenidos igual. Ellos están llenos de vida y apreciamos manos extras.” Connor giro desde los hombres hacia el pastizal sobre el costado de los establos. “Lady V—Posey está trabajando con el joven, mientras nosotros hablamos. ¿Caballeros les gustaría echar un vistazo al proceso de entrenamiento?”

Brock asintió, notando que Harold hacia lo mismo. Rodney se veía como si necesitara un baño caliente y posiblemente un trago fuerte. “Deberíamos, gracias. ¿Deberíamos, Rodney?” Él aguijoneo a su primo.

“Cierto, cierto. Tienes razón, como siempre, querido primo. Debo esforzarme para adquirir tanto conocimiento como sea posible para desarrollar eficientemente mis establos,” Rodney argumentó.

“¿Los potros no van a ir a la Casa Haversham, mi lord?” La mirada confundida de Connor se movió de Brock a Rodney y regresó.

“Perdone a mi primo. Él está un poco ansioso por reclamar su herencia.” La mirada penetrante de Brock se estableció sobre Rodney, desafiándolo a volver a hablar fuera de turno. “Vamos a echar un vistazo. ¿Emplean un patrón de establo o entrenador de caballos?”

“Ah, no mi lord. Lady Posey prefiere manejar los potros ella misma.”

“¿Que?” Harold preguntó al lado de Brock. “Yo no soy un hombre mundano, pero esto suena muy irregular para una dama de la alta sociedad.”

“Como usted verá, Lady Posey no es nada parecido a una dama tradicional de la alta sociedad. Mírelo usted mismo.”

Algo acerca del comentario irrespetuoso hizo que Brock se pusiera rígido.

Connor giró y se encaminó hacia el lado mas alejado del establo. “Justo en este camino. Tenemos un área de entrenamiento ahí atrás.”

Mientras ellos giraban en la parte trasera de los establos, Brock se paró en seco. Ante él estaba Posey, vestida con pantalones de montar mientras colocaba un potro a dar pasos sosteniéndolo con una larga cuerda. El joven potro pasó de su caminata a trotar y a galopar con una gracia astuta, sin casi requerir una palabra de su ama. Aunque Lady Posey sostenía un látigo en una mano, Brock sentía que ella nunca lo había usado sobre un potro, o alguna criatura, antes. El látigo golpeaba ligeramente con un movimiento rítmico sobre el piso al lado de ella; mientras que el golpe aumentaba así lo hacia la velocidad del potro.

“¡Asombroso!” Brock casi no se dió cuenta que la palabra salió de su boca.

“Si, nuestros potros son excelentemente entrenados.”

¿Estaba el hombre chiflado? Brock no estaba mirando encantado al potro, sino hacia la visión de la más hermosa mujer que el jamás había tenido el placer de contemplar. Los pantalones de montar abrazaban sus piernas tonificadas como si ellos estuvieran hechos a medida para caber sólo en su cuerpo. ¡Pero eso era imposible! ¿Qué modista en sus cabales crearía un par de pantalones de montar para una mujer?

“Por aquí, caballeros. Hay un punto de ventaja aquí.” Connor se movió para pararse más cerca del cercado que mantenía a Lady Posey y el potro.

“¿Es esa una mujer?” el ceño de Harold se frunció.

“Indudablemente es una mujer, mamarracho,” Rodney antagonizo, abofeteando a Harold por la espalda, causándole que tropezase.

Las manos de Harold se estiraron para detener su choque contra la balaustrada.

Brock reprimió una áspera reprimenda que hubiera hecho sentir mas incomodo a su primo y optó por una mirada fría, la cual solo obtuvo una sonrisa burlona y un levantamiento de cejas de Rodney.

Un suave cliqueo sonó desde el pastizal. Relajando su postura, Brock se alejó de su primo y regreso hacia la angelical criatura comandando desenvueltamente al potro. Ella había detenido a la joven bestia y suavemente lo tiraba en su dirección. Brock esperó, su aliento sostenido, a lo que ella le pediría al potro próximamente.

“Mientras se entretienen con esto, pienso que disfrutaría de una taza de té o un adorable scon,” Rodney se dirigió a Connor. “¿Podría haber un lugar en

el cual refrescarme?”

“Por supuesto,” Connor dijo. “Mis disculpas por no ofrecerlo antes. ¿Donde quedaron mis modales?”

“No pasa nada,” Brock indicó. “Rodney y Harold, ¿porque no van con el Sr. Cale?, y yo consultaré con Lady Posey sobre los preparativos de los potros. Me encontraré con ustedes después.”

Harold miró de Brock a Rodney y volvió. Sus ojos decían claramente que él no deseaba para nada estar a solas en una habitación con el primo de Brock.

“No tardaré mucho,” Brock dijo, esperando aliviar la incomodidad de Harold. Él solo pretendía unos pocos minutos a solas con Lady Posey.

Harold asintió y se movió para seguir las siluetas que emprendían la retirada de Rodney y Connor mientras hacían su camino hacia las oficinas del establo.

El chasqueo continuaba, conduciendo la atención de Brock de regreso al pastizal. Lady Posey llamaba al animal de regreso a ella una vez más. Había arrojado la sogas y el látigo a un costado. Cuando el animal llegó a un punto muerto en frente de ella, ella se extendió y tomó su cabeza entre sus manos y suavemente acarició con la nariz el delicado hocico del potro.

La brisa traía una canción por el camino. La melodía familiar le trajo recuerdos que golpearon en su mente.

“Vi una joven honrada, sentada y cantando, ella adormecía a un pequeño niño, un señorito,” Lady Posey cantaba suavemente.

La mente de Brock se llenó de imágenes de su madre mientras ella le cantaba para dormir, su pequeño cuerpo abrazado con cuidado contra su cuerpo. ¿El no había escuchado la melodía por cuanto tiempo? ¿Veintinueve o treinta años? Como había volado el tiempo. La vida siempre cambiando, raramente moviéndose en la dirección que uno hubiera esperado.

Él empujó sus recuerdos donde pertenecían y aclaró su garganta. Esto no haría que sonara ahogado cuando hablara con ella.

La cabeza de Lady Posey se levantó y miró en su dirección, levantando su mano para escudarse del sol de la tarde. “¿Connor?” ella llamó.

Brock se agachó por debajo de la última balastrada de la verja y deslizó su pierna sobre el borde. “No, Lady Posey. Soy yo, Lord Haversham.”

“¡Mi lord! No lo esperábamos hasta dentro de unos cuantos días.” Ella frotó sus manos por la parte frontal de sus pantalones y miró en su dirección. El joven potro la siguió como si fuera un cachorro.

“¡Que pena!, no podía aguardar otro día para inspeccionar el progreso de mi inversión.” *Ni esperar otra hora sin verla*, él quería agregar. Él bajó sus ojos hacia la tierra para evitar tropezar sobre el rocoso, desnivelado suelo.

“Aunque yo entiendo su preocupación, usted debe recordar que yo he sido responsable de entrenar potros por casi ocho años. Le aseguro a usted que mi equipo y yo somos sumamente capaces de cumplir con nuestras obligaciones.” Ella se detuvo unos cuantos metros delante de él.

“No es como usted piensa, mi lady.” ¿Por qué Brock siempre sentía que él tenía que aliviar sus enojos? “Yo solo quiero decir que anticipo la suma de sus potros a mi establo. Eso es todo.”

La cabeza de Lady Posey se inclinó hacia un lado, como si juzgara la veracidad de sus palabras.

El potro se acercó y la empujó suavemente por debajo, buscando atención. “Si usted espera a Connor en mi oficina, lo enviare para terminar cualquier papel que falte.”

“Yo ya me he encontrado con él. En realidad él me trajo aquí.”

Su ceja se disparó cuestionándose. “¿Él lo hizo?”

“Si, él está preparando refrescos mientras nosotros hablamos.”

“Adorable,” ella masculló. “Permítame regresar a Star a su barranca e iré hacia la oficina.”

Ella comenzó a caminar de regreso cuando su bota chocó contra una aglomeración de tierra fuera de nivel, causándole un tropiezo. El brazo de Brock se disparó. Antes de que él supiera lo que estaba sucediendo, él había abrazado su cintura. La tela áspera de su vestimenta rozó su antebrazo y él la acercó, paralizando la trayectoria.

Con su cuerpo firmemente contra el de él, ella solo le llegaba al pecho. Su penosa respiración barrió su cuello, llevando a su mente el irrefutable golpe de tambor que comenzaba allí y hacia eco por todos lados. El encuentro íntimo fue inesperado.

Pero él intentaba usarlo para su ventaja.

“Mi lord, muchísimas gracias por su asistencia.” Su cuerpo agarrotado. Ella intentó liberarse de su pecho, pero su brazo estaba envolviéndola muy fuerte, atrapándola contra él.

Él miró hacia abajo, alternando el barrido de su respiración para que su dulce exhalación rozara sobre su cara y sus ojos azules con forma almendrada entraran en foco con él. Su mirada cruzó mas abajo, donde su pecho subía y bajaba alternativamente contra la tela de algodón de su túnica marrón.

¿Su cuerpo tenía la misma respuesta eléctrica que el de él? Un rayo habría seguramente abandonado los cielos para cursar a través de su cuerpo.

Ella se meneó en su agarre, pero no pronunció otra palabra de protesta. Nada que el fuera capaz de escuchar con la sangre precipitándose por sus venas, creando un zumbido intenso en su cabeza.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que había besado una mujer? No las amantes que seguían a su tropa de hombres, no—Lady Posey estaba muy por encima de su clase. Aunque ella olía a tierra y trabajo duro, era en cada pulgada la dama que aquellas mujeres nunca podrían ser.

Su cabeza bajó lentamente, como para no atemorizarla, y colocó su boca contra sus suaves labios. De pronto, ella no lo empujó más, sino que se apoyó. Brock aceptó su peso ligero contra él y movió sus labios contra los de ella, persuadiéndolos a unirse a sus movimientos.

Débilmente, él registró sus manos deslizándose desde su pecho para colocarse a sus costados, sus dedos hundiéndose bruscamente en sus hombros.

Brock necesitaba estar mas cerca de ella, sediento de que ella fuera una con el. Sus manos dolían por moverse desde su baja espalda a su alrededor, para agarrar su carne firme y sostener su cuerpo asegurándolo contra el.

A la distancia, un potro relinchó y la realidad regresó.

Brock arrastro sus labios de su boca hasta su oreja y descendió por su cuello antes de retirarse.

Posey suspiró. Él se abstuvo de capturar su boca una vez mas, seguro que nunca se liberaría de ella. En vez de eso, él movió sus manos a sus caderas para estabilizarla y retroceder.

Mientras él observaba, los ojos de ella se abrían enormemente y su cara se encendía despertando una sombra de rosa que se desparramaba por sus mejillas y bajaba hacia su cuello—el esbelto cuello que sus labios habían acariciado solo momentos antes. Sus manos cayeron de sus hombros para descansar de lado, insegura y torpe. “Debo buscar a Conn—Sr. Cale y ver si el necesita ayuda,” ella murmuró. Ella esquivo la mirada y su espalda se puso rígida una vez más.

“Hasta entonces, mi lady.” Brock hizo un paso hacia atrás y se inclinó en un saludo mientras ella giraba tropezando con el portón principal en la parte de atrás del establo. La única cosa que se veía mejor que sus tonificadas piernas en sus pantalones de montar como piel era su firme, redondeado trasero.

Una sonrisa asomó en sus labios mientras la visualizaba trabajando en los alrededores de su finca. Ella se inclinaba sobre un clavo en un listón de madera que se había soltado, o llenaba baldes de granos mientras completaban las tareas de la mañana.

Sin previo aviso, la imagen de una sonriente Posey ponía en la cuna junto a su lado un pequeño hijo, Brock parado orgulloso detrás de ellos, colocaba el cuadro familiar en el vestíbulo de su finca.

Este era el tipo de mujer con la que él podría casarse—nada que ver con la muchachita que sus hermanos habían preferido.

Lady Posey era cualquier cosa menos inactiva y vanidosa.

#

Esto no era exactamente lo que Viola necesitaba. Solo esta mañana ella había convencido a su padre y Lady Darlingiver de la banalidad de sus visitas. Un poco antes del almuerzo, ella los había metido dentro del coche de su padre y enviado de regreso a Londres por el resto de la temporada.

Ahora, ella tenía a Connor llevando a Brock a los pastizales y luego dejándolo observarla mientras su capataz de establo preparaba refrescos. Ellos definitivamente tenían muchas cosas para discutir después de la partida de sus invitados.

¡Y aquel beso! ¿Que había estado pensando, persistiendo en su abrazo por tanto tiempo? No había estado pensando. Ella había sido atrapada por el momento; su ritmo cardíaco aún corría errático. Ella se detuvo fuera de los establos para acompasar su respiración. Su mano se apoyó contra su pecho. Sus senos se expandían y contraían contra la tela rustica de su túnica.

¿Que estaba mal con ella? Había sido atrapada con la guardia baja—eso era todo. Simplemente no había esperado verlo afuera de su cuadrilátero de entrenamiento. Con un profundo suspiro, ella continuó hacia adentro.

Mientras caminaba dentro de los establos, Star se acercó pisándole los talones, Alexander apareció a su lado.

“¿Puedo ser de ayuda para usted, mi señora?”

“Eso es ‘mi lady,’ Alexander.”

“Si.” El muchacho inclinó su cabeza.

“Alexander, hemos repasado esto una y otra vez. Es, ‘Si, mi lady.’ Nunca serás contratado en un establo de lujo en Londres si no hablas apropiadamente.”

“Entiendo, mi lady.”

“Mucho mejor. Estaré por aquí para tu lección después de la cena, ¿correcto?”

“Nunca perdería una lección, mi lady,” Alexander dijo mientras se inclinaba y luego se movió hacia la puerta de la caballeriza de Star, su brazo lisiado colgando a su lado. “Adentro, muchacha.”

Ella miró sin dar crédito como el potro se movía fácilmente dentro de la caballeriza y Alexander cerraba la puerta por detrás. Aparte de ella, solo Alexander mostraba semejante habilidad con los potros. Ella estaba segura que el aprobaría para ser un capataz superior en uno de los mas finos hogares de Londres, si solo la alta sociedad pudiera dejar de ver su deformidad y mirara su corazón, su manera de conducirse al éxito después de tan duros comienzos. Si ellos no lo hicieran, por supuesto Alexander siempre tendría un hogar en los Potros de Foldger y en las fincas adjuntas de su padre, la Casa Foldger.

“Por favor verifica dos veces las cubetas de agua en cada caballeriza después de cepillar a Star.”

“Por supuesto, mi lady.”

Ella giró y comenzó su camino hacia su oficina—y al sometimiento, ella estaba segura. La llegada inesperada de Brock había arruinado su plan de estar convenientemente alejada de los establos el día que él regresara por sus caballos.

El maldito hombre había destrozado todo.

No solo había regresado inesperadamente, sino que se había atrevido a besarla. Aunque a Vi le gustaría hacer como que esto no había sucedido, ella casi sentía algo despertando dentro que ella había suprimido durante muchos años. El amor no estaba en su futuro. Un pequeño beso no cambiaría eso, sin importar como su corazón se agitara con el pensamiento.

Mientras se acercaba a su oficina, escuchó voces a través de la puerta abierta. Voces masculinas. Muchas—como si fueran más de dos—voces masculinas. Ella no podía sondear quien, otras aparte de las de Connor y Brock, estaban en su oficina. No estaban esperando otros clientes. Aminoró su marcha y se asomó en la puerta.

“Aquí está ella ahora, caballeros.”

¡Maldición!

Connor se movió alrededor de su escritorio hacia la puerta. Los hombres desconocidos en su oficina también giraron en su dirección. Uno estaba

vestido como si hubiera salido recién de un evento musical de muchas de las salas de Londres. Los pantalones amarillos del hombre eran ofensivos para los ojos de Vi. Afortunadamente, ella no había encontrado al hombre afuera, o podría haber sido cegada por la luz que emanaba. Brock y el otro hombre estaban vestidos mas apropiadamente considerando sus tareas.

“Permítanme presentarles a Lady Posey Hale.” Connor se paró al lado de Vi y enfrentó a sus invitados. “Este es el Sr. Rodney Swiftenberg, el primo de Lord Haversham.”

El dandi se inclinó en su dirección, sus ojos registrando su cara. “Encantado de conocerla.” Él se detuvo a pensar. “Aunque debo confesar que siento como si nos hubiéramos conocido antes. ¿Viaja a la ciudad a menudo?”

“Es un placer, Sr. Swiftenberg. No he tenido el placer de concurrir a una temporada en muchos años.” Viola miró al hombre de igual manera, ciertamente se habían conocido antes pero no era capaz de establecer donde.

“Y este es el Sr. Harold Jakeston,” Connor continuó.

“Lady Posey.” El Sr. Jakeston emitió un saludo más inclinado de lo que era la costumbre. Su cabello rubio sucio caía hasta cubrir sus ojos. Su mano lo alejaba de su frente, empujando eficientemente los rulos de regreso a su lugar, revelando ojos color ámbar.

“Bienvenidos a los Potros de Foldger. ¿Están aquí para adquirir algunos para ustedes?” Viola preguntó confundida.

“Estamos solamente para ayudar a Haversham a llevar a sus caballos a sus establos,” el Sr. Swiftenberg contribuyo en la conversación.

“Eso es maravilloso, pero llegaron antes de tiempo. Hay potros que no están listos para partir.” Vi se movió a través de los hombres hacia la seguridad de su escritorio, sin aventurar una mirada en la dirección de Brock. Ella estaba segura que su cara reventaría en otro enrojecimiento si ella se atrevía a mirarlo.

“Tengo la esperanza de llevarme los que están listos—”

“Eso no será necesario,” Vi indicó, cambiando su punto de vista abruptamente. “Todos estarán listos hoy.”

“¿Está segura?” Connor preguntó. “Usted recién dijo—”

“Por supuesto, Sr. Cale,” ella interrumpió. “A usted no le importará acompañar a Lord Haversham de regreso a su finca para asegurar que su traslado sea prolijo” Ella estaba asombrada que hubiera llevado adelante un plan que casi no había pensado, pero esto manejaría la problemática presencia

de Brock. No podía tenerlo a él colgando en el lugar sabía Dios por cuanto tiempo. ¿Qué pasaba si su padre decidía regresar y tratar por la fuerza de convencerla para viajar a Londres?

Eso sería un desastre de proporciones épicas.

“Estoy seguro que no será necesario—” Lord Haversham comenzó otra vez.

“Mi lord, usted es un hombre ocupado y yo no quiero desperdiciar su tiempo. El Sr. Cale puede acompañarlo para asegurarse que los jóvenes potros se ajustan a la vida en su finca.” Vi giró hacia Connor, con la esperanza que su incomodidad hubiera sido atribuida a su condición de estar ocupado. Seguramente el capataz de establo no podía adivinar que ella estaba retorciéndose al recuerdo de los labios de Brock presionando firmemente contra los de ella. “Por favor, prepare los potros. Lord Haversham tiene un lago viaje por delante.”

Ella mantuvo sus ojos firmemente sobre Connor, por temor a que cada persona en la habitación viera directamente a través de su ardid.

“Nosotros ayudaremos a preparar para partir.” Lord Haversham asintió en dirección al Sr. Jakeston.

Viola sintió la presión alejarse de la habitación mientras Connor, Brock, y el Sr. Jakeston se alejaban. Solamente el Sr. Swiftenberg permaneció. Nuevamente, Vi tuvo el sentimiento de haberse encontrado con el hombre antes, pero no podía establecer el lugar. Si se habían encontrado en un baile o en la opera años atrás, seguramente él no la recordaría.

Él también se movió hacia la puerta, como si fuera a seguir a los otros hombres.

Vi se hundió en su silla y metió su cabeza entre sus manos, apoyadas sobre su escritorio. Necesitaba unos cuantos minutos para recomponerse. Sus dedos anhelaban tocar sus labios aún humedecidos. Desde su primer encuentro con Brock, nada había salido como ella deseaba o planeaba.

En cambio, ella escuchó la puerta y la cerradura volvió a su lugar con un ensordecedor clic.

Ella levantó su cabeza de sus manos.

“Bueno, bueno, bueno. Siempre he pensado en lo que le habría sucedido.” El Sr. Swiftenberg no giró, sino que se mantuvo dándole la espalda.

La comprensión llegó en el mismo instante. Mañana de niebla...tiros...Le aseguro que no hubo ningún error este día. Sus ropas eran diferentes ahora,

pero su arrogancia era la misma que ella recordaba.

“¿Pensó que no la reconocería? Tsk, tsk. No han pasado tantos años—”

Los ojos de Vi se estrecharon. ¿Sería capaz de intimidarlo a mantener el silencio? Ella tenía que convencerlo para que guardara su secreto.

“Lady Viola Oberbrook.” Swiftenberg giro desde la puerta y se inclinó en su dirección. “No estoy seguro si puedo decir que es un placer ser su conocido nuevamente, pero al menos usted no ha causado que algunos hombres inocentes pierdan nuevamente sus vidas este día.”

“Debe estar confundido—” Vi se levantó de su silla. La súplica en su voz era inconfundible, aun para ella.

“Créame, sinceramente deseo que fuera un error.” El Sr. Swiftenberg—Rodney—camino a través de la oficina y dió la vuelta al escritorio, su paso angustiosamente lento, hasta que ellos estuvieron pie con pie. “Quiero que usted permanezca alejada de mi primo.”

“¿Piensa que este era mi plan? ¿Encontrarme alguna vez cara a cara con un miembro de su familia?”

“¡Usted siempre ha sido una confabuladora, complotadora puta!”

Vi volvió hacia atrás el veneno en su voz. “No quiero nada que ver con Bro—Lord Haversham. Lo único que quiero de él es que recoja los potros y se vaya.” Sus manos temblaban, sus piernas listas para quebrarse bajo ella.

Rodney giró sobre sus talones y su mano voló a su cabeza, empujando a través de su immaculado cabello. “Yo no la necesito a usted complicándome las cosas hasta este punto. ¡Estoy tan cerca!”

“¿Cerca de que?”

“Se suponía que esto no sucedería. Nada de esto se suponía que sucediera.” El hombre parecía estar perturbado.

“¿De que esta usted hablando?” Vi preguntó.

“¡Estoy hablando sobre mi finca, mi titulo, y mi herencia!” Con cada ‘mi’ su dedo pinchaba en su pecho.

“¿Piensa que yo lo invite aquí? ¿Qué yo deseo alargar mi pasado?” Las preguntas se apuraron por sus labios, pero Rodney no dio ninguna indicación de que la escuchara o comprendiera una palabra de lo que ella hablaba. “Por favor, ¡no le diga quien soy!”

“Siento que no tengo otra opción sino exponerla.” Rodney se adelantó hacia el frente del escritorio de Vi. “Él está interesado en usted. ¿Porque otra cosa él se apresuraría a regresar tan rápidamente, mas que para ver a la hermosa Lady Posey Hale?”

“Imposible. . .” Mientras ella protestaba, se imaginaba la forma de Brock acomodada perfectamente contra la suya.

“¿Imposible que él esté enamoradoísimo de usted? O ¿imposible que él no pueda reconocer a la mujer responsable de la muerte de sus amados hermanos?” Rodney se rió.

Un escalofrío corrió por la columna de Vi. Su secreto estaba por ser expuesto. La vida que ella había construido desde aquel día—el día que la había marcado muy adentro de su ser—sería arrancado de ella. “No me divierte su interés, no planeo regresar a la sociedad. Nunca.”

“¿La campanilla del baile no desea ser el centro de atención otra vez? ¡Por favor! Las cosas no pueden cambiar. La gente no cambia.”

“No he ido a un baile en ocho años. A pesar de lo que usted piense, he cambiado.”

“Muy poco probable.” Él detuvo sus pasos y la confrontó donde ella estaba sentada en su silla de escritorio.

La vida como ella la conocía estaba deslizándose de su agarre. Si ella hiciera publico que era la propietaria de los Potros de Foldger, su padre volvería con la amenaza de vender sus establos y regresarla a una vida de ociosidad. Una vida llena solo de punto aguja y la ocasional visita de miembros de la familia. Sólo mas espantoso que esto era que sería incapaz de continuar ayudando.

Una parte de ella consideraba la otra cara de la moneda. Puede ser que ella le debiera esto a Brock y su familia para pagar retribución por los pecados cometidos contra ellos. Los pecados por los que ella solamente era responsable. ¿No era este el derecho de Brock para castigarla como le parecía, a pesar de cualquier penitencia que ella ya habría pagado?

¿Podría el arrepentimiento aliviar el peso de su alma?

Quizá había llegado el momento que ella confesara sus pecados. En vez de eso, ella preguntó, “¿Que desea de mi?”

“Quiero que se mantenga alejada de Brock. Después de hoy, quiero que actúe como si nunca hubiera conocido a este hombre.”

“Hecho.” ¿Porque un pedazo de ella se subordinaba a este acuerdo?

“No, usted llevará esto mas lejos. Si el trata de contactarla—lo cual yo no tengo duda de que lo hará—usted ignorará su correspondencia. Desaire cualquier avance que él pueda hacerle en el futuro.” La postura de Rodney se enderezó, regresando su confianza. “Si, esto me satisfará.”

“Como usted quiera. Pero por favor, váyase de mi oficina. Siento que estoy presionada por el tiempo y deseo descansar un poco.”

Rodney asintió. “Eso es perfecto. Le daré a los hombres sus disculpas por no atenderlos en nuestra partida.”

“Diga lo que quiera.”

Una sonrisa satisfecha se desparramó por su cara. “Hasta...nunca, Lady Posey Hale. He disfrutado completamente nuestra conversación.” Con una inclinación en su dirección, Rodney dió la vuelta y abrió la puerta, arrojándola sobre sus bisagras.

CAPITULO SIETE

“Allí estas.”

Viola levantó su cabeza del escritorio, donde yacía sostenida en el dobléz de su brazo. Pestañó unas cuantas veces para sacar el sueño de sus ojos. ¿Cómo había caído profundamente dormida?

“No regresaste a la casa para la cena y me preocupé,” Ruby continuaba mientras entraba a la oficina, su vestido de día color lavanda moviéndose fluidamente alrededor de sus piernas. “Pero ahora veo porque perder una comida fue agradable para ti.”

“¿De que estás hablando?” Vi restregó sus palmas contra sus ojos. “Parece que me dormí profundamente.”

“¿Has estado llorando?” Las manos de Ruby fueron a descansar sobre sus caderas. La postura de Vi se había vuelto muy familiar a través de los años.

“No, no he estado llorando—”

“No me mientas, ¡Viola Oberbrook! Tus ojos están rojos e hinchados, al menos que hayas estado rodando en el heno del establo, has estado ciertamente llorando.”

Vi no podía esconder nada por mucho tiempo de Ruby. “No te preocupes demasiado. Estoy un poco agobiada con la situación financiera de los Potros de Foldger, eso es todo.” Lo cual no era completamente una mentira, pero podía llevar las preocupaciones de Ruby en otra dirección.

Las manos de Ruby cayeron de sus labios y abrazó a Vi. “Yo sabia que la situación era preocupante, pero no tan calamitosa. Tendremos que ocuparnos de encontrar una solución.”

“Eso es exactamente lo que necesitamos hacer.” Vi necesitaba una solución, pero no para el problema que Ruby sospechaba.

Ruby se sentó en la silla opuesta a Vi. “Ahora, ¿quienes son los hombres juntando los potros del pastizal? ¡Hay un sujeto correteando en un par de pantalones amarillos!” Ruby levantó una ceja. “Yo no pensaba que esperaras otro cliente hasta la próxima semana.”

“Aquellos, querida amiga, serían Lord Haversham, su primo, y el Sr. Harold Jakeston.” Ella se debatía en cuanto le diría a Ruby. No tenia sentido que ambas estuvieran preocupadas sobre la amenaza de Rodney. “Ellos llegaron temprano para transportar los potros a la Casa Haversham.”

“¿El vino por los potros o a verte?”

La muchacha era muy perceptiva. “No seas loca.” Vi miró por detrás de Ruby y hacia afuera por la única ventana en la habitación. “Están regresando. ¿Piensas que podemos deslizarnos fuera y regresar a la finca sin ser notadas?”

Ruby se paró y giró hacia la ventana. “Creo que no. Están encaminándose hacia aquí. Nuestra mejor opción es refugiarnos aquí. ¿Quién dices que es el otro hombre con Lord Haversham? Él se ve vagamente familiar.” Ella se acercó a la ventana para tener una mejor vista.

¿Como Ruby conocería a Rodney? El calor se movió hacia la cara de Vi. “El hombre en los pantalones Amarillos es—”

“No, no. No él. El otro caballero.” La nariz de Ruby estaba casi pegada al vidrio. “El alto, desgarrado.”

“Ummm, creo que me lo presentaron como el Sr. Jakeston. No me dieron ni título ni residencia.” La tensión en su cuerpo aflojó un poco, aunque permanecía alerta.

“Jakeston. . . Jakeston. El nombre es curiosamente familiar.”

“Parece que todo el mundo es curiosamente familiar hoy en día.”

“¿Que quieres decir con eso?”

“Nada, nada.” Vi le dijo adiós al comentario.

“Estas actuando rara hoy.”

“¡No estoy haciendo eso!”

Ruby se dio vuelta desde la ventana. “Me parece que se están preparando para partir.”

“¿Cierto?” Vi se paró y se movió para tener su propia visión por la ventana.

“Puedo no tener mi propio rancho para entrenar caballos, pero parece que están montando sus corceles con jóvenes potros a remolque” Ruby le devolvió una sonrisa sarcástica a Vi.

“Tu chispa brilla mas que cierto par de pantalones de montar ocres.” Vi miró por la ventana. “Nunca te he tenido como una tonta.”

“Espero que no. Ahora, vamos a sentarnos. No serviría que seas atrapada observando a Lord Haversham mientras parte. Cualquiera podría pensar que lo extrañarás.” Ruby volvió a su asiento.

“Cualquiera estaría totalmente errado para sostener esa falsa ilusión como verdadera.” Vi se deslizó hacia su escritorio tan despreocupadamente como le

fue posible. Esto haría que su amiga no estuviera preocupada en que ella corriera a la ciudad detrás de un hombre.

Ahora, ¿de dónde había salido ese pensamiento?

Por primera vez, Viola se dió cuenta que había una pequeña canasta en la orilla de su escritorio. “¿Que has traído?” ella preguntó, aliviándose en su asiento.

“Sólo un poco de queso y pan. Como te dije, me preocupé cuando no regresaste para la cena. Ahora sé como es que pudiste perderte una comida.”

“No es que me de miedo perder una comida, sino que trabajo duro.”

Ruby recuperó la canasta y desparramó su recompensa entre ellas. “No es ningún secreto lo duro que trabajas.”

“Si la memoria sirve, a ti tampoco te hace ninguna gracia saltearte una comida.” Vi bromeo. Ella desgarró una miga de pan entre ellas y lo emparejo con un poco de queso. Metiéndolo dentro de su boca, ella no pudo evitar recordar esa comida tiempo atrás cuando Ruby vino a ella por primera vez. Habían sido las horas mas oscuras para Vi, sola en la finca de su padre por casi un año con muy poca compañía, solo sirvientes y Connor. Ella había estado con necesidad de un amigo—alguien quien infundiera esperanza que en el futuro habría algo, cualquier cosa, para ella. La absoluta desesperación y la soledad casi la habían vuelto loca. Si su padre no hubiera insistido que permaneciera en el campo, ella tontamente hubiera regresado a Londres y enfrentado a la sociedad que la había rechazado. Que pena, ella había sido partida en dos—y no estaba lista todavía, y temía que nunca lo estaría.

Gritos de maldiciones y los relinches nerviosos de un potro la sobresaltaron a Vi desde los recuerdos más amargos de su pasado.

“¿Que es ese ruido?” Vi—olvidó su comida—corrió a la ventana, Ruby sobre sus talones.

“Si no fuera por sus pantalones de montar amarillos, temería que hubiera una luna llena expuesta en el medio del día,” Ruby dijo sobre su hombro con una risotada.

Rodney estaba tendido sobre el suelo cerca de su caballo, su aleonado atavió enfrentando la ventana de la oficina de Viola. El potro recién adquirido de Lord Haversham saltaba nerviosamente cerca del hombre caído.

Viola corrió hacia la puerta.

“¿Que estás haciendo?” Ruby le gritó por detrás.

“Mis potros. Cualquiera puede ser lastimado. Debo ayudar a calmarlos.” La luz del sol la cegó a Vi mientras corría al establo en caos total. Los cascos

volaban mientras un caballo daba saltos sobre sus patas traseras, solo para causar que otro delicado potro joven se levantara, sus delgados pero letales pies daban zarpazos al aire sobre la cabeza de Brock. Relinchando, otro potro se apretó con el flanco del caballo formado.

Viola arremetió dentro de la tormenta hacia Brock, quien estaba atrapado en el medio del combate.

Para su sorpresa, él llegó y enrolló una de las riendas, luego una segunda, reduciendo la distancia de movimientos de los caballos. Con dos potros calmados, Viola giró para examinar el peligro restante. En el lado más alejado de la conmoción, Alexander también intentaba suavizar a los caballos. Vi se relajó un poco y aminoró sus pasos mientras se acercaba a los animales asustados.

“Apple . . . Pixie . . . Gunther,” ella murmuró. Tres pequeñas cabezas giraron en su camino mientras los tres potros se acercaban a ella calmándose. “¡Vengan!”

El trío caminó vacilando en su dirección mientras Alexander agarraba los aparejos de los potros restantes. Con los tres animales a su lado, Vi le dio una mirada amenazante a Connor mientras él intentaba ayudar a Rodney a levantarse del suelo.

“Hacemos un buen equipo, usted y yo.” Las palabras fueron murmuradas en su oído, y la carne de gallina apareció inmediatamente sobre sus brazos.

Brock se paró cerca de su hombro, dos aparejos agarrados a su mano con dos potros de ojos salvajes.

“No hubiera habido ocasión de semejante equipo de trabajo peligroso si el Sr. Cale hubiera estado haciendo su trabajo apropiadamente,” Viola regañó, señalando a Connor mientras mantenía su mirada segura fuera del alcance de Lord Haversham. “¿Se da cuenta del peligro en el que puso a estos hombres y a los caballos?”

“Me disculpo por la perturbación.” Connor sostenía al azotado Rodney bajo sus brazos en un intento de conseguir que el hombre regresara sobre sus delgadas botas ya que se habían deslizado bajo él.

Rodney se hundió en la tierra con un “¡Humph!” Él pateó con su pie irritado, agarrando el casco del caballo de Brock con su bastón de madera mientras intentaba pararse una vez más.

Como si le regresara el insulto, el caballo se volvió hacia atrás y arremetió sobre la puntera de la bota negra de Rodney. Un aullido de dolor rasgó el aire mientras Rodney tiraba de su pie para liberarlo. “Sarnoso—”

Vi ignoró el caos aún mientras Lord Haversham observaba, sonriendo burlonamente, desde su propia montura. “¿Que es lo que sucedió?” ella demandó, mirando desde Connor a Rodney y a Lord Haversham.

“¿Porque, yo nunca—” Rodney comenzó.

Sin esperar por una respuesta, ella le habló a Alexander. “Traslade los potros. Lo llamaré una vez que esta situación esté bajo control.”

Lord Haversham le entregó sus riendas al Sr. Jakeston, quien también había desmontado. “Me disculpo por la ineptitud de mi primo en la silla de montar, Lady Posey.”

“¿Mi ineptitud?” Rodney chilló.

“¿Se da cuenta que uno de los potros podría haber dañado severamente a cualquiera de ustedes o a otros de los animales en este frenesí?” Ella esperaba que su mirada amenazadora quemara un agujero a través de él.

“Le aseguro a usted que nosotros—”

“No me asegure nada, mi lord,” Vi disparó en su dirección. “La primer cosa que usted debe aprender de estos animales es que ellos son excitables fácilmente. Cuando están en grupo, esa excitación rápidamente se transforma en miedo, lo cual los incita a pelear o escapar.”

Ella no pudo evitar imaginarse si su escapada de Londres fue similar al espectáculo que justo se había interpretado en frente de ella. Como sus potros, ella había corrido a la primera señal de peligro, incitada por la furia de su padre y vergüenza—justo como la cría de un caballo había causado que otro se encabritara. ¿Tendría ella la misma reacción ahora, o permanecería y pelearía, aun si esto significara admitir sus faltas a uno y a todos?

“¿Usted cree que soy un ignorante que no ha tenido habilidades con caballos? Tendré que hacerle saber que dirigí el calvario de cuarenta soldados montados a caballo contra el mismísimo Napoleón. Soy versado en el arte de calmar caballos,” Brock dijo con serenidad.

La declaración la atrapó fuera de guardia. Vi había sabido que él había participado en la Guerra contra los Franceses, pero ¿como un soldado activo? Ella lo había visualizado refugiado en un acampamento lejos de los peligros de la muerte o amputaciones. “Mis disculpas, mi lord. Yo ignoraba su historia y preocupación por mis animales.” Ella dió un paso hacia atrás, pero mantuvo sus ojos enfocados sobre Lord Haversham.

“¿Usted quiere decir ‘mis’ animales?” él preguntó. “Si la memoria no me falla, usted tiene una bolsa gorda de monedas sobre su escritorio.”

Ella nunca había pasado un momento difícil cuando tenía que dejar partir a sus potros. Esa era la naturaleza de su negocio, después de todo. “Admito mi error, mi lord.” Sus palabras fueron dichas con los dientes apretados. Verdad, él había pagado—y elegantemente—por los potros, pero en lo más hondo del alma, ellos eran aun sus bebés. Ella había cuidado a cada uno y a todos ellos desde su nacimiento.

Ruby aclaró su garganta.

“Ah, perdón por mi descortesía. Ella es mi compañera, la Srta. Ruby—”

“Encantada de conocerlo, mi lord,” Ruby interrumpió a Viola. Ella levantó su pollera e hizo una reverencia hacia Brock.

¿Qué estaba ella pensando? Si ella hubiera compartido el apellido de Ruby, Lord Haversham seguramente hubiera hecho la conexión con su finca. Afortunadamente, Ruby estaba al mando de su solidez mental.

“El placer es mio, le aseguro.” Brock se inclinó hacia Ruby, pero mantuvo sus ojos en Vi. “Puedo presentarle a mi primo, el Sr. Rodney Swiftenberg y a mi amigo el Sr. Harold Jakeston.”

“¿Cómo están ustedes, caballeros?” Ruby se afirmó con toda la gracia y equilibrio de una dama regular de la alta sociedad.

El Sr. Jakeston miró a Ruby de la forma más excepcional, justo como Ruby lo había mirado a él desde la ventana de la oficina. ¿De verdad se conocerían el uno al otro? Era muy posible que Rodney no necesitara amenazar a Vi con que anunciaría su verdadera identidad, ya que Ruby sería la reconocida por Lord Haversham o Jakeston.

“Ahora que las presentaciones requeridas han sido hechas, asumo que están apurados por comenzar su viaje al hogar, mi lord,” Vi dijo, con la esperanza de romper las miradas extrañas que corrían entre Ruby y el amigo de Lord Haversham.

“¿Nos hemos conocido antes, Srta. Ruby?” Jakeston preguntó.

El hombre no se detendría.

“No lo creo.” Ruby evitó su mirada.

“Connor, por favor instruya a Alexander para que traiga los potros de regreso—”

“Le pido disculpas, pero se ve como alguien que conocí alguna vez. ¿De donde es nativa?” Jakeston continuó.

“Nuevamente, debe estar equivocado.” Ruby evitó la pregunta.

“Mi familia tiene la parroquia en las fincas de Haversham. ¿Usted tiene familia en el área?”

Nuevamente, la mentira de Vi estaba en peligro. ¿Por qué había corrido desde su oficina para asistir durante la conmoción?. Ella maldijo sus tonterías. Seguramente Connor podría haber manejado a los potros.

“Me encuentro apurado por regresar, primo,” Rodney habló mas fuerte. Él era la única persona presente quien deseaba que su identidad permaneciera en secreto casi como ella misma.

“Por supuesto,” Brock dijo. “Lady Posey, gracias por su fina mercadería.”

Vi suspiró aliviada. “Mi lord, gracias por su compra. Confío que con la ayuda del Sr. Cale, su viaje de regreso sea aliviado.”

“No vislumbro ningún problema.” Brock tomó las riendas de su caballo nuevamente de Jakeston. “Vamos a ponernos en marcha, caballeros.”

Unos cuantos minutos más tarde, Viola y Ruby observaban al grupo partir por el camino, Connor y los potros en hilera.

“Creo que casi fuimos descubiertas.” Vi cruzó sus brazos sobre el pecho.

“¿Nosotras? Esta es tu mentira, no la mía.”

“Fuiste rápida al cortarme la conversación cuando casi revelo el apellido de tu familia,” Vi argumentó.

“Fue por tu seguridad, no por la mía. No estoy de acuerdo con mentir, pero entiendo porque debemos hacerlo.”

“¿Conoces al Sr. Jakeston?”

“Si. Él y yo crecimos juntos con Lord Haversham y sus hermanos, pero muy pronto cuando yo tenía ocho años mi padre insistió que yo actuara mas como una dama. Entonces comenzaron mis años de vestidos, tutores, y enseñanza en todas las cosas que una mujer debía saber. Fueron muchos años los que pasé pensando en el,” Ruby dijo con un suspiro.

“¿Porque pensarías en el?” Vi aguijoneó. ¿Había un hombre y una relación en el pasado de Ruby que no hubiera compartido con Vi? Ella nunca había conocido sus amigos o había escuchado hablar de ninguno. Puede ser que esto explicara la falta de comunicación entre Ruby y su familia ahora.

“Yo no estaba pensando en él en particular, sino en todos ellos. Yo pasé mi niñez entre una horda de muchachos.” Ruby le guiño el ojo a Vi, levantándole el humor. “Ahora, no vamos a pensar más en muchachos, y terminaremos nuestra comida.”

“Cierto.” Viola no forzaría a su amiga. La posibilidad de que Ruby devolviera la pelota y la cuestionara acerca de Brock podría aventajarla a Vi para explorar su propia conexión incomoda con el hombre...y el beso que aún sentía en sus labios.

CAPITULO OCHO

El sol escasamente se acomodaba sobre el horizonte cuando Brock cansadamente encerraba el último potro en la última caballeriza renovada recientemente en el establo. La cabalgata hacia la casa había sido sin incidentes pero caótica. Fue sin duda en su favor que el Sr. Cale hubiera sido capaz de escoltarlos la mayoría del camino.

“¿Regresamos a la casa? Me encuentro en la necesidad de un baño y una comida sustanciosa,” le pidió a Harold.

“Una comida no actuaría correctamente.”

“Creo que necesitas un buen baño mas que la comida.” Brock rió ante la dura expresión de la cara de su amigo. “Solo podemos esperar que Rodney se haya retirado cuando llegue la noche. El hombre es un dandi bueno para nada si alguna vez me he topado con alguno.”

“¡Ha! Él ha cambiado para peor desde que ha perdido el aprovecharse de los mellizos.”

El recuerdo de sus hermanos muertos absorbió el humor jovial de Brock. Parecía que no podían ir a ningún lado sin alguna mención de ellos. Él había disfrutado el día en Los Potros de Foldger, estando tan preocupado que nadie trajo la tragedia del pasado. Era improbable que Lady Posey o el Sr. Cale conocieran la dolorosa historia de su familia; en años recientes—o nunca. Ahora, la Srta. Ruby era una historia diferente. Harold le aseguró durante el viaje de regreso a casa que él conocía a la muchacha, pero no podía decir de dónde.

“Brock.”

Brock se sacudió los pensamientos.

“Algo siempre parece traer el pasado—”

Brock levantó una mano para hacerlo callar. “No. debo ocuparme con esa conversación acerca de ellos con otros, pero no contigo...tenemos mucho mas que discutir.”

“¿Cómo que?”

“Cómo nuestro viaje a Londres para encontrarme una novia adecuada. ¡Es hora de que la finca esté llena de risas y golpes de pies!” Brock lanzó su brazo alrededor de Harold y se dirigió hacia los establos y hacia la casa principal.

“Tuvimos diversión frenética, ¿no es así?”

“¡La tuvimos, mi amigo!” Ellos dieron los pasos los dos a la vez. La puerta de frente se abrió antes de que Brock tuviera la oportunidad de llegar al picaporte. “¡Buenas noches, Buttons! Por favor dígame a la cocinera que prepare la comida para dos y la sirva en mi estudio en una hora.”

“Correcto, mi lord,” él pequeño, corpulento mayordomo respondió mientras inclinaba su cabeza. “También enviaré agua para usted.”

“Muy bien. Manda algo para la habitación de Harold también—pero no malgaste el agua caliente en él.” Brock rió.

“Muy amable de tu parte,” Harold dijo. “Si yo quería ser maltratado, me hubiera encaminado hacia la casa de mi padre.”

“Yo llevaré el agua.” Buttons giró sobre sus talones y se encaminó hacia la cocina.

“Has asustado a mi pobre mayordomo con tu expresión,” Brock bromeó.

“Como si no hubiéramos asustado a nuestros merecidos sirvientes a través de los años. Recuerda aquella vez—” Harold se detuvo a media oración, sus cejas se juntaron en confusión. “¡Por Dios! ¡Cómo no me di cuenta!”

“¿Como escaparte de tu arrogante padre? Yo podría haberte dicho—”

“¡No! Como la conocemos a ella.”

“¿Cómo conocemos a quien? No estás siendo lógico.”

“¡La Srta. Ruby! Ella es Ruby St. Augustin.” Harold sonrió, una mirada de orgullo cruzando su cara.

“¿St. Augustin? ¿De dónde conozco ese nombre?”

“¿Cómo no puedes recordarlo? Ella es la muchachita de la finca cercana a la tuya. La pordiosera quien nos seguía constantemente cuando éramos niños.” La mirada satisfecha no dejaba la cara de Harold.

“¡Bueno seré una pluma de amapola! Debes estar en lo cierto. ¿Pero como terminó de todas maneras en Hampshire? ‘Es un largo camino desde Kent.’”

“Verdad. Yo esperé que la muchacha asistiera a una temporada de Londres y fuera rápidamente ascendida,” Harold continuó. “Aunque su familia no era adinerada, su padre estaba en posesión de un título.”

Brock comenzó a subir la escalera principal hacia su dormitorio, Harold a su lado. “¿Le caías bien?” él no pudo evitar preguntar. La muchacha no era nada más que un recuerdo borroso de una niña sucia con cabello oscuro

anudado corriendo a toda prisa detrás de ellos mientras se embarcaban en aventuras alrededor de la finca.

“¿Hubiera importado si fuera así?” Harold suspiró. “Ella estaba alejada de mi clase. Su padre es un barón, ¡por todos los cielos!”

Él a menudo pensaba por que Harold sostenía tan baja opinión de él mismo, pero luego visualizaba al Vicario Jakeston, lleno de fuego infernal y azufre. Su viaje a Londres les haría bien a los dos. “Ella hubiera sido afortunada de tenerte como marido, mi amigo.”

“Como tu digas, Brock.” Harold se detuvo en frente de la puerta del dormitorio de huéspedes. “Te encontraré en el estudio en una hora.”

“Un minuto tarde y habré comido la comida del cocinero.” Brock rió nuevamente y continuó por el pasillo hacia su propio dormitorio.

Desafortunadamente era la manera en que el padre de Harold lo amenazaba, como si no tuviera una sola cualidad honrada en su vida. Mientras Brock había hecho todo lo que tenía a su alcance para alejarlo, algunas veces de su padre ausente, su amigo había sido dejado con un hombre quien continuamente y sin misericordia aplastaba los deseos de Harold. Su amigo lo había necesitado, pero Brock había estado demasiado ocupado con sus propios problemas para ser molestado. Él no solo se había ocupado de sus problemas en la casa, sino que había abandonado a su mejor amigo cuando lo había necesitado más.

Él solo esperaba que, con los recientes renovados establos y las esperanzas enormes de su viaje a Londres, Harold también alcanzara el éxito nuevamente. Brock quería ver a su amigo feliz y despreocupado una vez más.

CAPITULO NUEVE

“Gracias, Parsons. Eso haré” Brock miró su reflejo en el espejo. Su corbata estaba anudada perfectamente y sus Hessians brillaban en la luz tenue de su vestidor. Después de años como soldado, él se había acostumbrado a no ver nunca su reflejo. Había estado satisfecho con la falta de espejos disponibles en el campamento de los soldados porque esto le dió diez años de no mirar dentro de los ojos de su madre...sus ojos. El no tuvo que ver su pesado cabello color chocolate oscuro, también la imagen reflejo de su madre muerta.

A su vez, si Brock estaba lejos del hogar no tenía que ver el daño, la pena y el dolor, en los ojos de su padre cada vez que miraba a su hijo mayor. Los padres de Brock habían sido un amor pactado entre dos miembros de la alta sociedad, ambos de excelente linaje. Él a menudo imaginaba cual hubiera sido el resultado si ambos de sus padres no hubieran nacido de adineradas, y poderosas familias. ¿Hubiera su madre abandonado su riqueza y privilegios para vivir una vida de bajo consumo con su padre? ¿O su padre se hubiera casado con su madre si ella hubiera sido una humilde sirvienta? En los sueños de Brock, ellos hubieran estado juntos sin importar las circunstancias de sus nacimientos.

“¿Brock?” Harold llamó desde su dormitorio. “¿Estás listo para enfrentarte a esta noche infernal en camino?”

“¿Noche infernal?” Brock salió de su vestidor para encontrar a Harold descansando delante de la chimenea en su dormitorio. “Pareció que disfrutaste la ultima noche.”

“Disfruto estar en cualquier lugar que mi padre no esté, pero estas ropas son limitadas.” Harold se paró y tironeo de su corbata atada habilidosamente. “¡Y mira este bastón! De todas las cosas absurdas esta es la peor. ¿Que hombre llevaría voluntariamente esta cosa por los alrededores cuando se puede caminar perfectamente sin asistencia?”

“¡Ha! Has pasado mucho tiempo entre los ciudadanos comunes de Kent.” Brock se movió hacia el aparador y se sirvió una medida saludable de escoses. “Agarra tu veneno,” él dijo.

“¡No me hagas comenzar con mi antipatía por el licor!” Harold se arrojó en su asiento como si fuera un chico de cinco años rehusando ir a la cama.

“Positivamente no entiendo la seducción de conseguir estar absolutamente borracho cada noche y perder una fortuna en la mesa de barajas.”

“Creo que serías una esposa maravillosa, mi amigo. ¿Te gustaría un vaso de jerez para comenzar tu noche?” Brock ladró con risotadas. Él no le hacía bromas así a su amigo en la compañía de otros, pero cuando estaban los dos solos, Brock disfrutaba atormentando al hombre.

“El jerez lo puedo manejar. Dulce y liviano. Las dos cosas que el escoses y el wiski no lo son.” Harold se sentó hacia adelante impacientemente.

“Es muy desafortunado para ti que yo no tenga jerez en mi cuartel privado. ¿Saldremos?” Brock preguntó, luego tragó su vaso de escoses.

“Si quieres.” Harold se levantó y lo siguió a Brock afuera del dormitorio y bajando las escaleras.

Cuando llegaron a la entrada de la galería principal, Buttons estaba listo con sus abrigos. “Mi lord, su carruaje espera.”

“Maravilloso.” Era hora que el consiguiera poner sus prioridades en línea: esposa, finca, familia. ¿Habría lugar para la venganza una vez que los establos y su hogar estuvieran llenos una vez más? El camino sin fin para ver que se haga justicia no había decaído desde su regreso, pero él necesitaba focalizarse en mover su vida hacia adelante, a pesar de si esto significaba nunca ver el pasado corregido. “Por favor informa a Parsons que no me espere. Siento que la noche será larga.” Brock se deslizó dentro de su saco y le guiño un ojo a Harold, quien arrastró su bastón detrás de él. El aire de la noche era interrumpido solo por el golpe del bastón mientras el daba cada paso.

###

Aunque la noche estaba avanzada, Vi permanecía detrás del escritorio de Los Potros de Foldger. Ella había esperado que las cosas con los negocios cambiaran, quizás aun mejorado tan rápido como habían declinado. Que pena, su situación financiera había tomado otro giro para peor. Ella pasó su mano sobre el correo del día que había llegado un rato antes de la comida de la noche. Ahora descansando sobre la superficie fría de su escritorio, las dos cartas tenían mensajes completamente diferentes, pero ambas señalaban la ruina.

Ella arrojó una lágrima caprichosa que se escapó sin ser notada. Tattersalls había escrito para anular su acuerdo hecho hace mucho tiempo con

los Potros de Foldger. La carta, escrita por la mano pesada de un hombre, indicaba que ellos deseaban buscar “más potros disponibles” más cerca de Londres.

Ella empujó el papel fuera de su vista, descubriendo la segunda carta—esta de su padre, pidiéndole que reconsidere su decisión de permanecer en el campo.

Su cabeza se sumergió en sus manos, sostenidas sobre el escritorio. La impotencia la atravesó. Antes de ser rechazada por la alta sociedad, ella nunca recordó sentirse como si hubiera estado a la deriva en el mar, incapaz de nadar y sin remos ni dispositivos salva vidas.

Como las cosas estaban desarrollándose, ella no tendría otra alternativa que viajar a Londres o permanecer completamente inactiva en la finca de su padre. Ninguna opción se adecuaba a ella en lo más mínimo.

Los Potros de Foldger había sido el mejor rancho de reproducción por casi todo el tiempo que ella había estado en el negocio. Irónico, ya que nunca había visto a la alta sociedad cambiar sus opiniones cuando se trataba de negocios. Ahora, parecía que muchos habían decidido comprar en otro lado con poca o sin explicación. Esto no la dañaría así, pero se sentía abandonada nuevamente. Como si ella fuera rechazada por segunda vez.

¡Suficiente!

Se enderezó en su asiento y encuadró sus hombros. “No fracasaré,” ella articuló a la habitación vacía. Ella, con la ayuda de Connor, descubriría la razón por la pérdida de los clientes y enderezarían las cosas. No tenía otras opciones disponibles.

Una imagen de Lord Haversham se movió rápidamente a través de su mente: Sus brazos fuertes, su risa profunda, su sonrisa. ¿Lo había visto sonreír alguna vez o solo lo había soñado, un brillo intenso iluminando sus ojos? ¿Había él pensado en ella después que partió? Seguramente que no. Él era ahora un hombre mundano. Sin duda él estaba actualmente bailando el vals en un gran salón en lo más fino de Londres.

Ella suspiro y agarró la carta que había empujado a través del escritorio en su momento de debilidad. Mañana, ella pensó para si misma. Mañana será un nuevo día, y ella resolvería los problemas que enfrentaba los Potros de Foldger.

###

Brock odiaba la idea de decirle a Harold que había estado en lo cierto. Hasta ahora, la noche había sido un asunto tedioso con hambre de dinero, madres casamenteras mucho menos que adecuadas, a menudo con hijas poco agraciadas. Una parte de él asumía que bailarían vals en el salón, seleccionaría una joven bellísima debutante, la cortejaría, y se casarían dentro del año. ¡Que pena!, las mujeres jóvenes quienes levantaban su presión sanguínea inmediatamente lo llevaban a caminar por las colinas con sus insípidas conversaciones y falta de...bueno, él no estaba seguro que les faltaba, pero estaba seguro que algo se les había perdido.

Más de una vez, él se encontraba imaginando que usaría Lady Posey para un baile como este. ¿Su tarjeta de bailes se llenaría rápidamente? ¿Tendría ella permiso del Club Almack para valsar? ¿Le importaría ganar la aprobación de viejas mal ventiladas pasadas de moda?

“¿De que te estás riendo burlescamente?”

“Nada de importancia.” Brock se levantó de la pared en la que había estado apoyado y tomó la bebida que Harold le alcanzaba. “¿Cómo estas atravesando esta noche? Mejor que yo, espero.”

“Debo admitir, Lady Garnerdale almacena el jerez mas delicioso que yo haya tenido el placer de probar. ¿Crees que le importaría si me llevo una botella a casa?”

“Nunca lo sabremos porque si te atreves a semejante cosa no saldrás de este baile vivo.” Brock miró dentro del vaso que sostenía. “Esto no es jerez, ¿no es así?”

“Por supuesto que no. Aunque lo tendré en mente la próxima vez que juegue a ser tu niñera y te alcance un trago.”

Mientras él había estado afuera, Brock había extrañado el compañerismo fácil que el y Harold compartían. Esto aun lo sorprendía que hubieran sido capaces de reanimar su amistad como si no hubiera pasado ni un día desde su juventud.

“¿Haz colocado tu nombre en la tarjeta de baile de alguna jovencita afortunada?” él le preguntó a Harold.

“Vamos. Después de verte a ti, nadie me dará una oportunidad ni siquiera para presentarme apropiadamente,” Harold suspiró. “Creo que estoy condenado a volver a la vicaria y vivir una vida solitaria.”

“¿Solitaria? Estoy seguro de que pasarás mucho tiempo atormentado a mi familia y a mí. Estoy seguro que mis chicos amaran al Tío Harold.”

“Tu esposa también, sin duda.” Harold meneó sus cejas.

“¡Ha! Sólo espero que no tengas razón en esto. Ahora, vamos a encontrar algunas jovencitas así no estamos condenados a pasar la eternidad juntos, solo nosotros dos.”

“¿Sería eso demasiado horrible?”

“Insoportablemente horrible, mi amigo.” Brock golpeó a Harold en la espalda y el jerez de su amigo se derramó de su vaso al piso. “Esperemos que nuestra anfitriona no nos castigue por esto. Ella es muy particular cuando se trata del piso de su salón de baile. ¿Y donde está tu bastón?”

“Lo escondí detrás de la maceta mas allá. He tropezado con la maldita cosa tres veces esta noche—y eso fue antes que la faja tuviera la oportunidad de calentarse.”

“Asegúrate de recuperarlo antes de partir.” Brock examinó el salón de baile atestado de público. Vestidos de colores pálidos formaban remolinos desde y hacia las mujeres adornadas con escandalosas piezas en la cabeza moviéndose con la música en los brazos de los vanidosos hombres de la alta sociedad. Encontrar una atractiva y cómoda esposa seria mas duro de lo que había pensado. A cada lado que él miraba imaginaba a Lady Posey; llevándole un jerez, hablándole a un hombre de la alta sociedad, o moviéndose al compás de un vals.

“No mires ahora, pero nuestra anfitriona está encaminándose hacia aquí con un adorable par de muchachas a remolque,” Harold dijo al lado de él.

“Vamos a esperar que ella no haya sido testigo de tu paso en falso y este aquí para echarnos afuera.” Brock sonrió cuando Harold palideció. “Animo, Harold. Parece que ella va a presentarnos a las dos jóvenes elegidas.”

“Sólo espero que ambas no sean para ti,” Harold masculló.

Brock suavizó su sonrisa cuando Lady Garnerdale se deslizaba hasta detenerse en frente de ellos, las dos damas detrás de ella casi la atropellaron. “Lady Garnerdale, este baile es casi un éxito.” Él se inclinó hacia su anfitriona, codeando a Harold en el estomago cuando él falló en seguir el ejemplo.

“¡Umph! Un placer, damas.”

“¡Lord Haversham! Es un honor tener su presencia en mi pequeña fiesta esta noche,” la matrona dijo a borbotones. “Usted ha estado mucho tiempo fuera de la sociedad cortesana.”

“Alguien tenia que derrotar al diabólico Napoleón. ¿No están de acuerdo?”

“Mi lord, yo no asumiría conocer todo acerca de las complejidades de la política.”

“Ciertamente,” Brock contestó.

Sus ojos giraron por su falta de maneras y por mencionar un tema de hombres, pero ella se compuso rápidamente. “Mi lord, tengo el placer de presentarle a la Srta. Gylinanda y a la Srta. Hylinanda Unkers.” Ella señaló hacia las mujeres acobardadas detrás de ella. “¿Donde fueron ustedes dos?” ella preguntó mientras se daba vuelta para encontrar a las muchachas directamente detrás.

“Un placer, Damas,” Brock contestó, mirando a la pareja por primera vez. ¡Mellizas! Y no podían ser mucho más grandes que dieciséis años, escasamente fuera de los salones de la escuela.

Harold se rió con disimulo al lado de él ante la obvia incomodidad de Brock.

“Y quiero presentarles al respetado Sr. Harold Jakeston. Él reside en la finca adjunta a la mía.” No era una mentira piadosa. La casa de Harold estaba muy próxima a la Casa Haversham; ellas no necesitaban saber que Brock en realidad poseía la vicaria y la tierra sobre la cual esta se asentaba.

“Sr. Jakeston. Ignoraba su relación con Lord Haversham. Ciertamente, es un placer conocer un amigo de mi lord.” Lady Garnerdale honró a Harold con una leve inclinación de su cabeza y su mano fue hacia el tocado ornamentado situado en lo alto de su cabello.

“Lord Haversham. Sr. Jakeston,” las mellizas corearon y se dejaron caer en cortesías adecuadas para un rey.

“Damas, que placer. ¿Es arrogante de mi parte pedirles un baile para mi y mi amigo?”

Una lluvia de risitas nerviosas brotó de las mellizas.

Dios ayúdalo a sobrevivir de esta maldita noche, él pensó.

“Adorables jovencitas probablemente tengan su tarjeta de baile totalmente apalabrada desde el momento que ustedes llegaron,” Brock las animó.

Otro episodio de risillas se desparramó en el aire. “En realidad no tenemos bailes apalabrados esta noche, mi lord,” la melliza de la ropa color naranja pálido contestó, su abanico cubriendo su boca.

“¡Maravilloso! ¿Podemos?” él preguntó mientras extendía su brazo hacia la melliza suficientemente valiente como para hablar, dejando a Harold con la muchacha refugiada en un vestido que le recordaba casi a la sombra de un vomito.

“Por cierto, esto es maravilloso,” Harold mascullo.

Brock escuchó los acordes de un baile en huelga y se alivió de no tener que entablar una conversación con la Srta. Gylinanda. ¿O él estaba cortejando a la Sra. Hylinanda? Estaba en dificultades para decidir si esto le importaba.

CAPITULO DIEZ

Brock observaba a Harold hacer girar en espiral a la señorita con el vestido podrido alrededor del salón de baile por segunda vez aquella noche. Si su amigo no se observaba a él mismo, llegaría la mañana y él se encontraría resguardado en el estudio del padre de la muchacha discutiendo un acuerdo de casamiento. No había tenido un momento para hablar con Harold después que su anfitriona descubrió que él estaba dotado con una finca. Lady Garnerdale lo había guiado por el salón presentándole una debutante detrás de otra. Brock no podía quejarse, mientras esto lo dejaba a él con sus propios problemas, las madres casamenteras aparentemente estaban intimidadas por el ceño fruncido que se había fijado sobre su cara poco tiempo después de bailar con otra insípida jovencuela.

“Oh, ¡por todos los Cielos!” Lady Garnerdale dijo detrás de él.

Si la mujer pensaba presentarle otra lamentable excusa por una dama él la sacaría de los pelos. Mientras estuviera en esto, podría robarle el tocado actualmente situado sobre su cabeza y pisarlo bien fuerte con sus pies.

Él se giro para detener a la mujer antes que comenzara la próxima ronda de presentaciones, y se congeló.

La anfitriona se apuraba para interceptar a un hombre y a un par de damas mientras ellos atravesaban la multitud en el salón de baile en su dirección. Brock estiró su cuello para ver a su alrededor.

Era eso... No, ¡no podía ser! Pero ¿había otra explicación para que Lady Garnerdale corriera a través del salón de baile?

¡El Duque de Liperton! Nadie más que el padre de la mismísima Lady Viola Oberbrook.

Brock buscó por el salón de baile por alguna señal de la muchacha responsable por la muerte de sus hermanos. Ni siquiera él tenía una pista de como se veía; no sería capaz de reconocerla en un salón de té en una mañana, menos en un salón de baile atestado de gente.

Volviendo sus ojos hacia su anfitriona, Brock observó como Lord Liperton escapaba, dejando a sus dos compañeras detrás. El hombre ni siquiera se detuvo para agarrar su abrigo mientras salía del salón de baile y probablemente de la casa.

“¿Era aquel Lord Liperton?” Harold preguntó por su lado.

“Ciertamente parecía ser”

“¿Supones que él te vio?”

“Creo que no hubiera escapado si no lo hubiera hecho.” Brock miró a su amigo y luego al piso de la sala de baile. “¿Que le pasó a tu compañera de baile?”

“Se le rompió una costura y también emprendió la retirada,” Harold dijo. Su voz monótona y gestos irrespetuosos con sus manos hicieron que el anuncio sonara como si su amigo se encontrara con este asunto a menudo.

Brock estaba tentado con reírse, pero le daba miedo que sonara como el crujido delirante de un hombre trastornado. Sus manos temblaban y su corazón latía erráticamente por su encuentro cercano con Lord Liperton.

“¿Piensas que podrían haber corrido hacia el mismo lugar?” Harold preguntó.

“¿Quieres decir las damas que se retiraron del salón?”

“Supongo que no.”

“Pienso que voy a ir detrás de él. No hemos tenido el placer de encontrarnos o discutir la mano de su hija en la desgracia de mi familia.” Brock hizo el ademán de moverse hacia la dirección que el Duque había desaparecido, pero Harold agarró su brazo.

“¿Es eso realmente sabio?” Harold levantó una ceja, y el agarre sobre el brazo de Brock se apretó. “Déjalo de lado.”

“¿Dejarlo de lado?” Brock sintió que las palabras hicieron eco entre ellos. Él no podía esperar que Harold entendiera la pérdida de sus hermanos—ambos de sus hermanos vivían y respiraban. No podía esperar que el supiera de culpa, de angustia emocional, de regresar de la guerra y encontrar que su padre había muerto. No sólo muerto emocionalmente, como había estado después de la muerte de su madre, sino frío y en el suelo.

Brock había esperado regresar a su casa para compensar el abandono de su padre mientras el viejo hombre luchaba con la pérdida de su amada esposa. Luego, había fallado en regresar para enterrar a sus hermanos para su descanso, además combinando su abrumadora culpa y aflicción.

Brock respiró profundamente. Él no podía culpar a su amigo por su inhabilidad para captar el dolor que él mantenía dentro desde hacía tanto tiempo. “Si, puedes tener razón, mi amigo,” él dijo. Él le dio la única respuesta que Harold podía entender—la respuesta indicando que Brock estaba dispuesto a intentarlo y llevar el peso que llevaba sobre sus hombros.

“Además, nuestra estimada Lady Garnerdale está haciendo su camino hacia nosotros ahora.”

Ciertamente, la mujer se estaba encaminando hacia allí. Él se liberó del agarre de Harold.

“Bien, bien, bien. Estas mujeres ciertamente salieron del aula de la escuela,” Harold comentó, su atención dirigida a las dos mujeres matronales actualmente acompañando a su anfitriona. “Espera—”

“¿Y ahora que?” Brock preguntó.

“Esa es nuestra vecina, la Sra. Pearl St. Augustin—la madre de la Srta. Ruby. Que coincidencia. Vimos a su hija en Hampshire, y ahora a la Sra. St. Augustin en Londres—”

“¿Te callarías?”

Harold tuvo el descaro de parecer ofendido.

“¿Quien es la mujer mayor con ella?”

“¿Puedo hablar ahora?”

“Si llegas a un punto,” Brock dijo.

“No tengo ni idea.”

Por primera vez en su larga amistad, Brock deseaba estrangular a su amigo. “Nos deberíamos preparar para descubrir por qué están casi sobre nosotros.”

“Mi lord.” Su anfitriona hizo una reverencia, su tocado casi desconectándose de su cabeza. “¿Puedo presentarles a Evienne Darlingiver?”

“Mi lady.” Él se inclinó sobre su mano extendida. Esto era algo que no perdía sobre el respeto social: todas las inclinaciones y formalidades. “Un placer.”

“Mi lord,” Lady Darlingiver dió una respuesta apropiada.

“Y esta, Lord Haversham,” la anfitriona continuó, “es la Sra. St. Augustin. Escuché que son casi amigos.”

“Fue hace muchos años, Sra. St. Augustin.” Brock se inclinó, mientras ella se inclinaba en un saludo de cortesía. “El asentamiento de nuestras fincas está cerca.”

“Eso es maravilloso, mi lord.” Lady Garnerdale notó a Harold parado a la izquierda de Brock. “Oh, Sr. Jakeston, ¿es usted también amigo de la Sra. St. Augustin? Su estado debe estar también—”

“Ciertamente,” Brock la cortó antes que la historia de Harold fuera un compromiso. “Crecimos jugueteando en los pastizales de las casas de nuestras familias.” Él miró a la Sra. St. Augustin con la esperanza que no

deslizara el hecho que la familia de Harold estaba empleada por el actual Lord Haversham, como había sido por las tres generaciones pasadas de los Jakestons.

“En aquel tiempo, había muchos chicos correteando por la campiña.” La Sra. St. Augustin sonó un tanto irritada por el hecho.

“Es verdad,” Harold habló mas fuerte, dirigiéndose a su anfitriona. Girando hacia la Sra. St. Augustin, él dijo, “Tuvimos el placer de ver a la Srta. Miss Ruby no hace ni quince días atrás, en la finca de Lady Posey Hale.”

“¿Lady Posey Hale? Debe ser un error.” La Sra. St. Augustin la miró confundida a Lady Darlingiver, quien en respuesta sacudió su cabeza.

Brock sintió que una conversación completa pasó entre las damas que ni él ni Harold tenían conocimiento. Extraño. “Se lo aseguro, de verdad era ella,” él les aseguró.

“¡Oh, Lady Danderland!” Lady Garnerdale casi gritó, sorprendiendo a dos damas que estaban conversando a pocos metros. “Discúlpenme. Debo conversar con Lady Danderland.”

El grupo observó a su anfitriona hacer su camino a través del salón de baile en pos de una dama quien claramente no deseaba ser atrapada.

Brock volvió su atención a la Sra. St. Augustin con su sonrisa más encantadora. “Me atrevo a decir que la Srta. Ruby es casi como yo la recuerdo de cuando éramos chicos. ¿Ella y Lady Posey tienen planes para presentarse en algún momento de la temporada?” Él no podía evitar preguntar por Lady Posey.

“Creo que no, mi lord. ¿Nos disculparía, también? Me temo que no me siento del todo bien.”

Las mujeres se agarraron del brazo y comenzaron a alejarse de Brock y Harold antes que pudieran desearles buenas noches.

“Me atrevo a decir que eso fue el corte mas directo que haya visto,” Brock murmuró. “Harold, creo que es tiempo que recojas tu bastón.”

“Finalmente. Pensé que esta noche no terminaría jamás.”

“Haz que traigan el carruaje y te encontraré en el frente. Voy a recuperar algo antes que nos pongamos en camino.” Brock miró a los caballeros y damas que lo rodeaban en un intento de localizar a su anfitrión y anfitriona. Ambos estaban ocupados con varios miembros de la alta sociedad.

Brock camino sin rumbo casualmente alrededor del salón de baile, pasando alrededor de los bailarines. Pasó por la mesa de refrescos y continuó

hacia la galería más allá del salón de juego. Miró sobre su hombro para asegurarse que nadie seguía sus movimientos. Como pensó, nadie le prestó atención mientras avanzaba por el corredor dirigiéndose no solamente a los dormitorios, sino también al estudio de Lord Garnerdale.

Cuando llegó al final del pasillo, el giró hacia la dirección de las puertas de los cuartos de damas y en la dirección del baño de hombres hasta el estudio. Aminoró su paso calmado cuando escuchó un grupo de damas salir de los cuartos detrás de él. Cuando ellas continuaron hacia el salón de baile, Brock aumentó su velocidad y entró en la puerta al final del pasillo, cerrando la puerta de un modo seguro detrás de sí.

Un almizclado, pesado olor invadió su nariz. Entornando los ojos alrededor de la habitación cargada de humo, Brock buscó por alguien escondido en las sombras. Convencido que él estaba ciertamente solo, se movió hacia un costado y abrió los gabinetes de abajo. Botella tras botella del mejor escoses, licor, y wiski alineados en los estantes. Cuidadosamente removió muchas botellas en busca de su real meta—una botella de Madeira para Harold.

“Debes tener al menos una botella,” Brock murmuró. El temía llegar al final del gabinete y no encontrar lo que buscaba. Agazapado sobre sus caderas, él empujó una alta, delgada botella verde y examinó la etiqueta. “¡Aha!”

Brock rápidamente reaprovisionó el gabinete de licores. Como un último pensamiento, él hurto una botella de escoses para él. Era lo menos que su anfitriona podía hacer después de someter a ambos hombres a los gustos de las mellizas Unker. La puerta volvió a su lugar sobre un riel bien aceitado.

Ahora, solo necesitaba salir del estudio sin que nadie lo notara. El colocó su oreja contra la puerta cerrada y escucho las voces en el pasillo. Como no escuchaba ninguna, agarro el picaporte de la puerta y fácilmente la abrió. El pasillo estaba desierto. Brock se deslizó hacia afuera, una botella metida firmemente bajo cada brazo. Si todo continuaba así, el sería capaz de atravesar la galería y en vez de volver a entrar en el salón lleno de gente, se deslizaría por la puerta del frente hacia la seguridad de su coche que lo esperaba.

Una sonrisa iluminó su cara por la juerga que el había afrontado—sin que los Garnerdale hubieran notado la ausencia de las dos botellas de licor. Brock esperaba con ansias ver la sorpresa en la cara de Harold cuando le entregara una botella especial de Madeira importada.

Momentos antes de que él hubiera hecho su escape, pasos apurados sonaron desde la dirección del salón de baile. Brock se zambulló dentro del cuarto reservado para hombres. Era mas como si varias damas corrieran hacia la habitación de las mujeres para reparar un vestido descosido; quizá el desafortunado incidente de la Srta. Unker se había repetido. Al regreso del silencio en el pasillo, Brock abrió la puerta y espío afuera.

Dos damas estaban paradas en el pasillo donde el corredor desde el salón de baile terminaba, sus cabezas inclinadas juntas en conversación. Brock no podía estar en lo cierto con sus espaldas hacia él, pero la de vestido color limón parecía ser de Lady Darlingiver. Él asumía que su compañera era la Sra. St. Augustin.

Mientras Brock se estiraba para escuchar su conversación, Lord Liperton avanzaba lentamente por el corredor y se unía a la conversación de las damas. ¿Qué podían estar hablando? Encontrándose en un corredor a oscuras no comunicaba buenos augurios en la dirección de su charla.

“Si hubiera sabido que él estaba en la ciudad, me hubiera quedado en la casa Foldger.” Lord Liperton levantó su voz lo suficiente como para ser escuchadas por Brock, sus brazos gesticulando salvajemente.

Lord Liperton pareció calmarse cuando Lady Darlingiver pasó su mano contra su brazo. La conexión entre la pareja era aparente, aun a la distancia.

“¿Que quieres decir, él ha estado en los Potros de Foldger?” Liperton dió un paso atrás alejándose de las damas. Su voz alcanzó el máximo, dando la impresión de un chillido femenino. “Yo sabia que no tenia que permitir que Viola permaneciera en aquel rancho. Es condenadamente—”

Algo se anudo en el estomago de Brock.

“Ahora, no pongas tus bragas en el montón, Lippy.” La voz de Lady Darlingiver se elevó hasta ser escuchada sobre el tono alarmante de Liperton.

Si ellos pensaban que a Brock le importaba que había visto a la Srta. Ruby viviendo en la finca, estaban equivocados. Él ni siquiera le había dado un segundo pensamiento. Ahora, Lady Posey era una historia completamente diferente.

“¿Porque no? Esta es posiblemente la peor cosa que pudo suceder.”

“Ella no dio su nombre verdadero.” Era el turno de la Sra. St. Augustin para tranquilizar a Lord Liperton.

“Gracias a los cielos la muchacha tuvo un poco de sentido dentro de su cabeza.”

Brock se calmó de irrumpir dentro del corredor para enfrentar al trio, demandando respuestas. No era verdad, no podía ser. Él la había besado, había disfrutado las bromas con ella... ¡soñado con ella!

“Pasaron ocho años, Lippy. Seguramente él se ha ocupado de la tragedia y continuó avanzando. No hay razón para que debamos temer de que el sospeche algo” Lady Darlingiver se paró mas cerca de Liperton una vez mas. “Hemos tenido una conversación adorable”

Brock no podía escuchar otra palabra, pero mantuvo su oído aprisionado firmemente a la puerta, sin desear perder una sola silaba.

“¿Él no me mencionó?” Lord Liperton preguntó.

“No. Ahora, vamos a disfrutar nuestra noche. Pearl vió al Sr. Jakeston salir hace algunos minutos, y estoy segura que Lord Haversham se fue tras él.”

Brock espío a través de la apertura de la puerta.

Lady Darlingiver ofreció su brazo a Liperton. “¿Retornaremos al salón de baile? Entonces disfrutaría un vaso de jerez antes que continuemos en el baile de Lady Estque.” Era difícil pasar por alto la sonrisa de la mujer en la galería oscura; sus dientes brillaban, atrapando las luces pálidas de las velas alineadas en las paredes.

Brock se deslizó de la habitación desierta para hombres después que sus pasos se alejaron por la larga galería. Su mente estaba alborotada con pensamientos conflictivos. Todo lo que pretendía era escapar de esta casa, y deslizarse en la seguridad de su carruaje esperándolo. Con sus botellas de licor robadas atrapadas bajo su brazo, él desapareció por la galería, sin importarle su aparente paso apurado y la apariencia que le daba a los otros. Sus pasos hacían eco en las paredes, ensordeciendo sus propios oídos.

La mujer lo había engañado. Deliberadamente y sin remordimiento. ¡Lady Posey! El deseaba reírse en voz alta ante su propia estupidez. Llorar por la habilidad de la muchacha para dañarlo, aun después de todos estos años. Lady Viola Oberbrook había engañado a su familia nuevamente; afortunadamente, ella se había atrevido a tontear con el y no con sus hermanos débiles de mente o su padre ya mayor. El hecho golpeaba el hogar —no había nadie mas para que ella engañara. Sólo quedaba el, y ella había tenido un éxito maravilloso.

Ella lo había atraído con su encanto. Le había mentido en su cara. Había tomado su dinero. Lo había besado desvergonzadamente en el pastizal. Desde aquel día, era casi todo en lo que podía pensar. Ella le había dado esperanza

para un futuro, lleno de amor y compañerismo, puede ser que no con ella pero si con alguien mas. Por primera vez desde la muerte de su madre, el realmente pensó que una vida de felicidad estaba a su alcance.

Ahora, aquel sueño había sido arrojado por el suelo.

Mientras se aproximaba al final de la galería, Brock se forzó para aminorar su paso un poco y permitirle al lacayo alcanzarle su capa de noche, aunque su sangre hervía justo debajo de la superficie. Si el lacayo vestido de escarlata notó que Brock atrapaba las botellas robadas de Madeira y escoses, él no lo comento. Estaba acalorado, ciertamente su cara era del color hepático del atuendo de la Garnerdale.

El aire de la noche fría cuando él dejó la casa suavizaba su enfurecido humor. Ayudaba que su carruaje lo esperaba afuera. Brock miró alrededor, pero Harold no estaba por ningún lado. Él tenía la esperanza de que el hombre esperara adentro; de otra manera, él lo podía dejar atrás.

“Simeon,” Brock asintió hacia su propio hombre vestido de uniforme.

“Mi lord, espero que haya pasado una noche agradable.” El hombre asintió en respuesta. “¿Donde nos dirigimos?”

“A casa,” Brock ordenó. Su voz sonó áspera bajo el ruido de los invitados que partían. Su salida nocturna podía estar terminando, pero el tenía muchos planes aun para hacer esta noche.

CAPITULO ONCE

El polvo volaba de los cascos de Sage y la transpiración chorreaba por su melena. Aun así, Brock lo empujaba más fuerte, hacia la mujer capaz de engañar a cada miembro masculino de su familia. Hacia una confrontación que él no estaba seguro si estaba preparado—o podía prepararse. Él nunca había planeado enfrentar a la mujer responsable por todo lo que había sucedido erróneamente en su familia.

Nunca había soñado que el también caería por sus encantos.

Después de llegar a la casa, él y Harold se habían tentado con sus licores robados y Brock habían tramado el plan de confrontar a la mujer. Él pediría respuestas—respuestas que su padre nunca había conseguido. Contra su buen juicio—y las protestas de un Harold borracho—Brock había ordenado que trajeran su alazán con los primeros signos del amanecer.

Tan pronto como este llegó, cabalgó en la dirección de Hampshire. Él apenas notó la lluvia apedreándolo mientras la esquivaba bajo el cuello de Sage.

Bordeó la cúspide de la colina final y la línea entró en su visión. Su sangre bombeaba a través de sus venas y sus dientes se cerraban con determinación.

¡Cómo se atrevió! Ella había convertido a su familia en tontos una y otra vez. Él no le permitiría salirse con esta una vez más. Ella podría haberlo engañado al principio, pero no más. Él no era, y nunca sería, un tonto. Él en parte había culpado a sus hermanos mellizos por haber sido imbéciles y permitir que una mujer los enfrentara uno contra otro. Empujó el concepto de su mente de que ella también lo había anhelado la quincena pasada, soñando en tomar sus labios en los suyos en el pastizal. Comparándola a las damas que el había conocido en Londres.

La parte irónica era que el todavía pensaba en ella como Lady Posey Hale.

Sage giró en la senda vacía y Brock hincó sus talones en la piel del caballo una vez más. Los pastizales y los campos de pastoreo estaban desiertos de caballos y hombres debido a la lluvia helada machacando la tierra. El agua había comenzado a reunirse en los surcos profundos y él

aminoro el paso de su caballo, preocupado de que la bestia se torciera un tobillo. Era inaceptable lastimar a Sage en su imprudente prisa.

El establo y la oficina entraron en su visión. Las ventanas estaban con las persianas cerradas. El lugar parecía abandonado.

Él empujó a Sage hasta parar y los pies del caballo se deslizaron sobre la tierra barrosa. Brock se arqueo en la silla de montar, aterrizando en un charco de barro y ensuciando sus Hessians.

Ningún muchacho de establo vino a tomar las riendas de Sage. Brock las giró a través de la silla de montar, aunque era cierto que el caballo estaba demasiado exhausto para ir más lejos.

Por un momento, él imaginó que había esperado encontrar aquí: ¿un patio bullicioso, caballos preparados para viajar a su nuevo hogar? O posiblemente a Lady Viola esperando su llegada, con una disculpa lista. El no había encontrado nada de esto—casi lo opuesto. El lugar aun parecía bien mantenido, pero carente de alguna actividad. El relincho de los potros no podía ser escuchado en la distancia de los pastizales.

El vacío, soledad, y esterilidad del espacio lo alcanzó. De pronto, la realidad lo golpeo. ¿Que pensó que habría logrado con su imprudente cabalgata a la finca?

Él se forzó para continuar. Sin importarle que lo que había encontrado aquí era el mismo cautiverio, la misma desolación, que el había experimentado desde su regreso. Estaba aquí por una razón. Brock focalizó su atención en la puerta de la oficina y la mujer que él estaba seguro estaba sentada ahí.

Atravesó la puerta totalmente abierta y se movió torpemente dentro de la habitación. Una habitación vacía, mientras resultaba que estaba vacía de cualquier cosa viviente. Se veía igual como cuando él estuvo la última vez aquí: escritorio excesivamente adornado y cuadros lujosos y sillas.

Aunque, se sentía diferente.

Ahora, él sabía que esto alojaba un juego de negocios egoísta, muchacha mezquina, no la segura y mujer controlada que él había creído que Lady Posey fuera.

Sobre el escritorio, él divisó dos cartas abiertas. Solo vacilo un momento antes de invadir su privacidad. Ella no merecía semejantes lujos. Aferró los dos sobres y los arrancó del escritorio. Uno estaba dirigido a los Potros de Foldger, de Tattersalls en Londres. Él lo arrojó a un costado, sin interesarle sus relaciones comerciales.

La segunda carta también venía de Londres. Lady Viola podía no residir en Londres, pero obviamente estaba involucrada en la escena social que ella había disfrutado cuando era una joven debutante. La dirección del remitente decía Calle Dover, una parte de la ciudad muy de moda. ¿Era la carta de un viejo amante? ¿O quizá de uno actual?

Incapaz de evitarlo, él deslizó la carta del sobre. Desdobló el crujiente, pergamino color crema y comenzó a leer.

Mi Más querida Viola,

Espero que esta carta la encuentre en perfecta salud. Estoy preocupado por su ausencia aquí en Londres. La extraño más de lo que las palabras pueden expresar. Entiendo su vacilación para regresar a la sociedad, pero conmigo a su lado usted no fracasara. La amo y extraño su siempre encantadora disposición. Le pido—

Desde allí, la carta se convierte en algo ilegible. Enormes gotas de líquido habían aterrizado sobre el pergamino y la tinta se desangraba en indescifrables borrones.

Se contuvo de romper la hoja y quemarla en pedazos.

Él había sostenido la esperanza que ella hubiera cambiado, que el la confrontaría y le mostraría su nueva naturaleza, pero parecía que ella aun dirigía a los hombres, levantaba sus esperanzas solo para salir corriendo al final. Una parte de él sentía pena por el pobre bastardo esperando su presencia en Londres con semejante esperanza y amor. Brock se movió alrededor del escritorio y busco en los cajones por un pedazo de papel y una pluma con la cual escribir. Precipitadamente, escribió la dirección del remitente. Si la oportunidad se daba, él planeaba prevenir al hombre. Podría ser que le ahorrara tener un corazón roto como Brock había llevado estos últimos ocho años, y reestructurado la noche anterior.

Lady Viola no merecía ningún hombre que la amara o aceptara. Ella era tan engañosa y manipuladora como siempre lo había sido. Volvió a doblar la carta y la volvió a meter en el sobre, colocándola debajo de la carta de Tattersalls. Luego, se volvió a buscarla a ella.

La puerta de la oficina estaba cerrada contra la lluvia, fue a ver a Sage y luego se encaminó por la puerta del establo. Él se aferró a la manija y deslizó la puerta lo suficiente para insertarse con dificultad. No porque él se sintiera ofendido por su dueña, sería responsable de que algún potrillo cayera enfermo por la exposición.

El interior de los establos estaba oscuro debido a la falta de luz solar que había brillado a través de las ventanas abiertas en sus visitas previas. Una pila fresca de estiércol estaba recientemente rastrillada en un rincón, y paja nueva alineada en el patio.

Brock se abrió paso hacia el patio mas cercano. El balde de agua aparecía llenado recientemente, y el balde de alimento contenía una pequeña porción de avena sin tocar.

¿Dónde estaba el joven, muchacho lisiado quien manejaba los establos?

Él cerró la puerta del patio, asegurándose cerrar con candado, y salió por la puerta trasera, hacia el pastizal de entrenamiento. La lluvia había disminuido mientras él había estado en los establos. Ahora, una niebla suave se había establecido a través de los vastos campos por detrás. Desde su punto de vista, la propiedad se veía desierta.

El sabía que la finca de su padre estaba cerca. Si esto hubiera sido unas pocas horas antes de que los efectos de su noche de borrachera hubieran pasado, hubiera golpeado en cada puerta dentro de un radio de cinco millas en búsqueda del engañoso escondite de Lady Viola.

Su furia cedía mientras el continuaba su búsqueda en los Potros de Foldger. Sin un alma con la cual descargar su ira, su temperamento se enfrió. ¿Porque había viajado toda esta distancia para confrontarla? Él no era un hombre que hablara con entusiasmo, gritara, o le restara importancia a una persona, sin importar cuanto dicha persona se lo mereciera—y Lady Viola merecía que la pusiera en la lista por una vida entera.

Con una ultima mirada dentro de la oficina de Lady Viola, Brock reconoció que había llegado el tiempo de partir. Volvió a Sage y se mecía hacia la silla de montar, el cuero húmedo mojando sus pantalones de montar. El viaje de regreso a Londres sería menos apurado, dándole amplio tiempo para considerar sus opciones. Había una cosa que él sabía seguro: No había forma que esto acabara. Debía haber una retribución para el sufrimiento de su familia.

###

Ella estaba cansada de las miradas penosas de las sirvientas que giraban en su dirección. El tsk, tsk de la cocinera. La expresión dolorosa en la cara de su sirvienta. Viola tendría que partir a la finca de su padre, sin importar cuan horrible el tiempo estaba. Estaba dispuesta a arruinar un buen par de zapatos

en los muchos charcos de barro en el camino desde la finca a los Potros de Foldger.

¿Ella pensaba que podía mantener escondida la caída financiera de sus negocios de la gente que veía cada día? El hijo de la cocinera había tenido que buscar trabajo en la taberna local, porque Vi no podía continuar pagando su salario y darle un lugar para vivir. Su sirvienta había perdido a su amor cuando el hijo de la cocinera había partido el día anterior, temiendo que el regresara a beber y a perseguir mujeres.

La peor parte había sido ver a Alexander irse hacia Londres aquella misma mañana, escoltado por Connor. El muchacho le había suplicado a Vi que no lo enviara fuera, para darle otra oportunidad. El había hecho de todo menos llorar para convencerla de cambiar su idea. Que no habían completado sus lecciones, él había dicho. Ningún lord desearía un lisiado trabajando para él, había argumentado.

La angustia en sus palabras casi la hizo romper en lágrimas.

Pero él no se dio cuenta que ella lo estaba enviando a Londres para una oportunidad de vida mejor. Su nuevo empleador, Lord Drake, era un hombre justo quien no tenía reputación de maltratar a su personal. Ella sabía que sus establos eran de primera categoría, ya que el hombre le había comprado la mayoría de sus caballos a ella.

Vi no deseaba ver a Alexander irse, por temor al que el mundo lo tratara pobremente, pero debía irse. Él debía forjar su propia vida y destino; labrarse un camino de lo que ella tenía. Una vida en una ciudad era algo que ella había renunciado para ella, pero Alexander debía tener mas: la oportunidad de encontrar y casarse con una mujer que el amara; la oportunidad de tener una familia.

La única cosa que la reconfortaba era saber que el trabajaría en un hogar respetable no lejos de la casa de la ciudad de su padre en la Calle Dover. Alexander se había ido sabiendo que si algún problema surgía, si él era maltratado, podía pedir cobijo en la casa de ciudad de Lord Liperton.

Muy poco tiempo después del almuerzo, Vi se puso su vestido más cálido, lo completó con un chal color lavanda para guarecerse de la lluvia que traspasaba hasta su piel, y había escapado. Hizo su camino a través del portón cubierto con la parra que separaba las dos propiedades y saltó sobre otro charco.

El sonido de cascos en la distancia atrapó su atención. Viola observaba como un hombre a caballo solo cabalgaba por la senda, detrás de gritos en la

distancia. ¿Había perdido un cliente potencial? Eso era imposible. La última reunión de la temporada había pasado el día anterior sin ninguna evidencia. Ella pensó en correr detrás de la figura que se retiraba, moviendo su chal para llamar la atención del hombre, ¿pero que pasaría de bueno? Los Potros de Foldger eran oficialmente un fracaso. Todo lo que le quedaba era decirle a su padre.

Ahora, no solo tenía mucha gente que dependía de ella en Londres, sino también una docena de potros que necesitaba alimentar, con cero entradas con que hacerlo. La avena y el heno desaparecerían sin dinero para comprar más.

Connor creía que él podría encontrar compradores para los potros restantes durante su viaje a Londres. Era beneficioso que el viaje fuera usado no solo para establecer a Alexander en su nuevo empleo, sino también podría ganar lo suficiente para sacar su negocio de la ruina completa—o así Connor dijo. En verdad, ella sabía que no podía emplear a Connor por mucho tiempo más. ¿Él lo sabía? Viola estaba insegura si el hombre tenía algún otro lugar donde ir. Una parte de ella estaba esperanzada que él buscara otro empleo mientras estuviera en la ciudad.

Viola resolvió escribirle a su padre acerca de él. El Duque de Liperton mantenía muchos amigos en Londres, y podría ser que uno estuviera necesitado de un hombre leal en los negocios.

Enormes, frías gotas de lluvia salpicaban su cara, sacudiéndola desde donde estaba parada, observando al hombre cabalgar en la distancia. Si ella no buscaba refugio, se moriría de frío.

No, gritándole al hombre a caballo que se retiraba no resolvería nada.

CAPITULO DOCE

Brock se reclinó en la silla rellena y contempló el fuego delante de él. Las llamas lamian el tronco seco y reflejaban en la pared detrás de él. Había llegado a Londres solo una hora antes y, después de cambiar sus ropas empapadas por un apropiado atuendo de noche, había salido de su casa para evitar a Harold. La última cosa que necesitaba en este momento era el sensato estudio de su amigo sobre la situación.

Sin estar acostumbrado a interacciones sociales, Brock había hecho su camino a White's, donde habitualmente se sentaba con una botella de escoses en una mano y un wiski americano en la otra. Le había hecho señas al hombre que le ofreció un vaso de cristal. Prefería su licor directamente de la botella en situaciones como esta. Aunque, él no podía recordar estar en una situación como esta antes. De hecho, la última vez que había bebido esta cantidad de alcohol, había estado de duelo por la pérdida de sus hermanos mellizos.

Era extraño como las cosas tendían a moverse en círculo.

Él bebió un trago enorme de escoses; el líquido color ámbar quemó el camino por la garganta. Obviamente no había consumido la propia medida si aun quemaba mientras bajaba.

En la cabalgata entre la finca y Londres, sus pensamientos habían estado absorbidos con la necesidad de entender como Lady Viola había escondido su identidad de él—y de la sociedad completa. Él había consultado con varios hombres de negocios antes de buscar en los Potros de Foldger. Nadie había asociado a la rechazada Lady Viola Oberbrook a la operación. La mujer probablemente había engañado a la buena gente de Inglaterra por los últimos ocho años. ¿Podía permitir que esto continuara?

Imágenes de la mujer cantando suavemente al joven potro después de una dura sesión de entrenamiento invadió su mente, espontáneamente. En el momento, él recordó a su madre calmándolo para que durmiera cuando era chico. Como deseaba que esta mujer no hubiera regresado por ser la única con la que él no podía estar, ni siquiera pararse juntos en la misma habitación.

Suspiró.

La dulce niña que su potro parecía adorar era en realidad la miserable responsable de corazón helado por la pérdida de su familia. ¿Cómo podía ser esa mujer y la otra? Que pena, la carta de amor que el descubrió sobre su escritorio comprobó que ella no había cambiado.

“Ah, querido primo. Lord Hurst estaba realmente en lo cierto,” Rodney habló por detrás de él.

“Déjame tranquilo, Rodney,” Brock dijo sobre su hombro. “No me encuentro de humor para discutir contigo en esta noche.” Él continuaba con la mirada obcecadamente en las llamas del fuego.

“¿Discutir conmigo?” Rodney sonó agresivo.

“Yo solo busco encontrar lo que ha enviado a mi querido primo dentro de esos vasos.”

“Que,” él dijo, levantando su vaso en un saludo falso, “no es de tu incumbencia. Te deseo buenas noches.”

“Me aventuré a ir a tu casa de la ciudad hoy y me sorprendí de saber que habías partido de Londres con rumbo a los Potros de Foldger una vez más. ¿Es que una cierta dama te ha atrapado?” Rodney rió y se movió alrededor de la silla de Brock donde estaba apoltronado, tomando el asiento próximo a él.

Él se enderezó en su asiento y se focalizó en su primo. “¿Lo sabías?”

Una risa profunda fue emanada por Rodney.

Brock arrojó una de las botellas a medio beber. Esta casi se pierde en la cabeza de Rodney, estrellándose contra la pared detrás de él. “¡Tú maldito hijo de puta!”

“¿Y te dices ser un hombre de Guerra con esa puntería? Tsk, tsk,” Rodney dijo, misteriosamente calmo enfrentando la furia de su primo.

“Te lo preguntaré por última vez. ¿Sabías que la mujer que conocimos era Lady Viola Oberbrook?” Brock sostuvo la mirada de su primo. El podía no usar más el uniforme de un hombre de guerra, pero ciertamente patearía el trasero de Rodney desde aquí todo el camino hacia el continente y regresaría si el continuara esta charada.

“¿Realmente importa si yo lo sabía?”

“Primo, caminas sobre una línea delgada.” Brock apretó su agarre sobre la botella restante, sin desear desperdiciar más alcohol cuando probablemente perdiera nuevamente los estribos. “Por supuesto que importa. ¡Aquella mujer es la responsable por las muertes de mis hermanos y se suponía que eran tus mejores amigos! ¿Alguna vez hiciste duelo por su pérdida, o solo viste que esto te aproximaba dos pasos más cerca de mi título?”

Rodney le señaló a un sirviente que le trajera un vaso de brandi.

Brock esperó hasta que el sirviente se hubiera retirado y continuó, no había necesidad de mostrar el drama familiar delante de los oídos curiosos de la servidumbre. “Contéstame.” Su murmullo mandó un eco a través de la habitación.

“¿Tu demandas una respuesta mía?” Rodney inclinó el vaso en su boca. “Yo estaba aquí. Fui yo quien ayudó a tu padre a enterrar a Winston y a Cody, mis mejores amigos. Fui yo quien observó como tu padre declinaba en su salud. Su corazón roto un poco más cada día. Y todo mientras tu retozabas con tus señores soldados.”

“No hubo nada agradable en mi tiempo sirviendo a Su Majestad. Había muerte y pena y depresión donde yo estaba, también.” Brock se forzó para relajarse en su asiento cuando dos caballeros se sentaron en un par de sillas cruzando el salón.

“Sea como sea, yo estaba aquí y tu no estabas.” El vaso volvió a los labios de Rodney mientras él vaciaba el líquido ámbar.

“¿Cuándo supiste que era ella?” Brock preguntó otra vez.

“El segundo que posé mis ojos sobre ella.”

“Y no me lo dijiste. Lo que me hace pensar en ¿porque es así?” Brock había bebido muchísimo y era incapaz de guardar sus propios pensamientos para el mismo. Ciertamente, hacia mucho tiempo que se había abierto camino.

“Como me entretendría saber como exactamente descubriste que es ella en realidad.”

“No dudo que te gustaría saberlo.” Brock se empujó el mismo de la silla y se puso en pie. A sus piernas le faltaba estabilidad. “Desafortunadamente, yo no tengo el tiempo ni la energía para desperdiciar aquí con tus gustos.”

Brock agarró su bastón de donde estaba tendido contra la mesa a su lado, y se aproximó a la salida.

“Querido primo, una pregunta antes que te vayas.”

Él se dio vuelta para enfrentar a Rodney. “Por supuesto.”

“¿Que estas haciendo en Londres después que tu y Harold trabajaron tan diligentemente para reparar los establos y traer nuevos potros?”

“Esa es una pregunta que sí tengo tiempo de responder.” Brock se rió burlonamente. “Estoy aquí para obtener una esposa, para que eventualmente nunca ocurra que heredes mi titulo.” Se rió amargamente mientras dejaba el salón. La necesidad para mirar sobre su hombro para ver la reacción de

Rodney era grandiosa, pero era una necesidad que lo mataría más que complacerlo.

###

El sonido del agua cayendo a montones de los baldes despertó a Brock. Él estaba tendido boca abajo en su cama, su acolchado cubriendo su cuerpo completamente vestido. Girando, él abrió sus ojos a la luz fluyendo abundantemente desde las ventanas cercanas en su habitación. Su cabeza protestaba y su pulso latía más fuerte detrás de la cuenca de los ojos. Para aliviar el calor extremo que se había desparramado sobre su cuerpo, el empujó los cobertores para ver sus botas aun atadas fuerte. ¿Que demonio había hecho la ultima noche?

“Veo que estás despierto,” Harold dijo.

Brock movió su cabeza en la dirección de la voz de Harold. Su amigo se reclinaba contra el marco de la puerta del vestidor de Brock.

“¿Que Diablos pasó anoche?” Brock preguntó.

“Nadie sabe seguro, pero la cocinera te encontró profundamente dormido en el pórtico del frente cuando ella salió para el mercado antes del amanecer.” Harold levantó una ceja. “Yo había esperado que tu pudieras decirnos lo que sucedió.”

“Yo regresé de los Potros de Foldger y decidí tomar unos tragos en White’s.” Una botella o dos parecía.

“¿Y . . .?”

“Bebí una gran cantidad de escoses—”

“Eso lo sé por el olor en ti.”

“Rodney se mostró en publico y discutimos—”

“Naturalmente,” Harold interrumpió nuevamente. “Bondadosamente saltamos a la parte acerca de dormir en el portón del frente.”

“Dejé White’s . . . pero es lo ultimo que recuerdo.” Brock frotó su dolorida frente y se levantó para sentarse. “¿Como conseguí llegar a mi dormitorio?”

“Tu camarero y yo te cargamos, por supuesto.”

“¿Porque estoy aún usando mis botas?” Brock estiró sus piernas hacia un lado de la cama y colocó sus pies embotados sobre el piso.

“No somos buenos amigos.” Harold rió. “Ahora levántate. Tu baño está listo.”

En la esquina mas alejada de Harold estaba alojada la bañera de cobre de Brock, llena hasta el borde con agua caliente. “No sacaras mis botas, pero ordenar mi baño ¿está dentro de nuestra amistad?” Era el turno de Brock de levantar una ceja. Se detuvo y se sacó su capa de noche.

“¡Ha! Si hubiera dependido de mi, te habría metido en el agua cuando dormías. ¿Estas listo para decirme que ocurrió para que hayas corrido a los Potros de Foldger ayer y luego regresar solo para beber hasta la inconciencia?”

“Ella me embaucó.”

“¿Quien te embaucó?” Harold se movió del marco de la puerta para sentarse en un banco al final de la cama de Brock.

Brock saco su camisa sobre su cabeza y comenzó luego a sacar sus botas y pantalones. “Lady Viola Oberbrook,” él dijo mientras se inclinaba para desatar sus cordones y simultáneamente esconder su acalorada cara.

“Lady Viola embaucó a mucha gente, pero esto es sobre ti. Debes olvidarte de ella y continuar con tu vida. Haciendo hincapié sobre ella y sus acciones no te devolverá a tu padre o a los mellizos.”

Brock se enderezó y deslizo su pie de sus botas. “No—la mujer esta aun ocupada en absurdo comportamiento. Ella esta simplemente haciéndolo ahora bajo el nombre de Lady Posey Hale.”

“Bromeas,” Harold dijo sin creerlo.

“Te lo aseguro, estoy muy seguro que son una sola y la misma persona.” Brock empujo sus pantalones por sus caderas y los dejo caer al suelo.

“Maldición.” Harold esquivo su mirada un segundo demasiado tarde.

“Maldición es correcto. Mientras yo robaba tu botella de Madeira en el baile de Garnerdale, yo escuché a Lord Liperton hablando con la Sra. St. Augustin y Lady Darlingiver.” Brock se detuvo y miró a Harold mientras se paraba dentro de la bañera. “¿Tenias conocimiento que Liperton y Lady Darlingiver han estado románticamente ligados por varios años?”

“Por el contrario, lo desconocía.” Harold mantuvo sus ojos desviados.

“¡De verás. Ella lo llamó Lippy! ¿Lo puedes imaginar?”

“Te desviaste del tema. ¿Que te mando impulsivamente hacia Hampshire y luego a beber, culminando en que te olvidaras de como abrir la puerta?”

“¡Ya estoy llegando allí!” Brock se sumergió en el agua caliente. “Calmémonos, mi cabeza siente como si una trompeta hubiera estado tocando la noche entera.”

“¿Y cual es la culpa?” Harold preguntó, nuevamente entrenando su mirada sobre su amigo. “Sabes que tengo poca simpatía por—”

“Yo estaba dejando el estudio de Lord Garnerdale,” Brock continuó, cortándolo, “con una botella de Madeira bajo un brazo y escoses debajo del otro, cuando escuché pasos apurados y luego conversaciones en voz baja en el pasillo. Liperton no había abandonado la casa como yo había pensado, pero estaba simplemente escondido, dando a conocer al cobarde que yo creía que era.”

Harold movió su mano y Brock continuó.

“Como habíamos visto nuestra querida compañera de juegos, la Srta. Ruby, ha sido la compañera de Lady Viola Oberbrook, hija del Duque de Liperton estos últimos siete años en la Casa de Foldger. ¿Te mencione que la Casa Foldger linda con los Potros de Foldger?” Brock preguntó.

“¿Como tu finca linda con la mía?” Harold cruzó sus brazos sobre su pecho.

“¿Estas comparando las mentiras de esa mujer y engaños a mis intentos de rescatarte de la prisiones de tu padre?” Brock miró a su amigo y frotó una esponja con espuma de jabón sobre su pecho.

“En lo más mínimo. Lo encuentro irónico, además. Entonces dime, ¿corriste a Hampshire y pusiste a Lady Viola en su lugar? ¿Le gritaste? ¿Se disculpó por llevar a tus hermanos a una alegre persecución?”

Brock deseaba que ninguna de estas cosas hubieran ocurrido. “Ella no estaba allí,” él murmuró, esperando que Harold no saltara ante la oportunidad de preguntar sobre su decisión para buscarla.

“No allí, ¿dices? Y naturalmente regresaste a Londres a beber tanto que no pudieras pasar a través de la puerta del frente. Te entiendo ahora.”

El tono crítico de su amigo crispó los nervios de Brock.

“¿Que planeas hacer ahora?” Harold se puso de pie e hizo su camino hacia la puerta. “Esperemos que nadie viera las secuelas de tu borrachera. No me importa cuanto tienes en tus arcas, casar un borracho no es el camino mas respetable que los padres desearían para sus hijas.”

“Punto entendido.”

“Te esperaré en el piso de abajo en la sala de desayuno.” Harold cerró la puerta tranquilamente detrás de él.

Aunque muy molesto podría encontrarse Brock en este momento, su amigo estaba en lo cierto: ¿Cuál era su plan? Él solo deseaba saberlo. Había actuado por la ira y el dolor cuando salió de la ciudad, y luego nuevamente en

White's. Si eso afectaba las oportunidades de Harold para conseguir una esposa respetable, Brock no se lo perdonaría.

No obstante, él no podía permitirle a Lady Viola no ser castigada por lo que había hecho.

Brock masajeo la esponja perfumada con sándalo por su brazo y sobre su hombro mientras contemplaba su próximo movimiento. Una parte de él deseaba regresar a su finca y poner sus pensamientos en encontrar una esposa y buscar retribución para su familia al lado de él. Mucha gente que el había encontrado desde su regreso había pensado que las muertes de sus hermanos estaban detrás de él.

Si Harold había tenido la leve idea de como esto pesaba sobre el, su amigo gustosamente le hubiera asestado un golpe sobre la cabeza y lo hubiera guardado bajo llave en su finca hasta que sus pensamientos se volvieran sensatos.

La llave para regresar a su sanidad consistía en el conocimiento del error de una sola persona. Lady Viola Oberbrook.

Por primera vez desde su regreso, Brock agradeció a Dios que no se había encontrado cara a cara con Lady Viola.

El elemento sorpresa estaba aun a su favor.

CAPITULO TRECE

La vida de una ociosa dama de la alta sociedad, refugiada en su finca de campo, crispaba los nervios de Viola. Más de una vez, ella se encontró ansiosa de arrojar su bordado contra la pared.

¡Las paredes! Otra cosa más que ella no podía tolerar. ¿Quién en su correcta susceptibilidad elegiría salmón para el color de sus paredes? La sala de estar desesperadamente necesitaba renovación, pero ella había pasado muchos años en los Potros de Foldger que no se había molestado en la finca de su padre pasada de moda.

Con tiempo en sus manos, ella se encontró cayendo en pasatiempos que en tiempos pasados disfrutaba. El deseo de renovar habitaciones, reformar el personal de su padre, y modernizar el guardarropa de Ruby era fuerte. Pero aquella no era ella. Ella había cambiado. Ella no era más la debutante de la temporada, para ser mimada por todos los seres que respiraran... No, ella era la hija envejecida de un duque.

Suspiró.

“¿Cuál es el problema ahora, Vi?” Ruby preguntó desde su asiento en el lado alejado de la mesa donde habían desparramado su serie de colores.

“Si yo debo mirar estas paredes por un segundo más, siento que mi estomago descargará los deliciosos sándwiches que comimos en el té de la mañana.”

“¿Prefieres que nos vayamos afuera?”

“Afuera, mis dormitorios, la cocina. . . es todo lo mismo.” Vi arrojó su bordado sobre la mesa y cayó bruscamente en el sofá.

“Siéntate derecha. Arrugarás tu vestido, y sabes como Sarah aborrece plancharlos.”

“¿Es realmente importante que me siente derecha?” Vi llevó su mal humor directamente hacia su amiga. “Para ser honesta, debo comenzar por planchar mi propio guardarropa. Por Dios, tengo tiempo.” Ella había estado de un pésimo humor por días, pero sabía que castigando a Ruby con su desagrado no ayudaría.

Ruby ignoró los arrebatos de Vi y continuó con su bordado.

“Lo siento. No sé lo que me pasa en estos últimos días,” Vi dijo.

“¿Piensas que no se cual es tu problema?” Ruby finalmente dejo su trabajo de lado y encontró la mirada de Vi. “¿Eres tan ficticia o inconsciente que no puedes ver?” antes que ella pudiera hablar, Ruby continuó, “No eres mas el tipo de mujer para sentarte ociosamente y dejar el día pasar. Te rehúsas a ir a Londres como tu padre pide, pero no tienes en que ocupar tu tiempo aquí.”

Para su disgusto, Vi reconocía que cada cosa que Ruby decía era verdad.

“Y tu rechazo para soltar a Connor de sus deberes, entonces las pocas cosas para atender con los potros, él las está manejando. Si quieres mi opinión—”

“No estoy segura de quererla,” Viola dijo. Ella no había visto a Ruby así agitada, nunca.

“Oh, pero la tendrás.” Ruby se puso de pie desde donde ella se situaba en la orilla del sofá, sus manos sobre sus caderas. “Necesitas tener tu trasero fuera de esta casa. Nunca has sido alguien que se rinda. ¿Por qué ahora?”

“He tratado—”

“¿Realmente? ¿Estás segura que has puesto el cien por ciento en hacer a los Potros de Foldger exitoso?”

Vi asintió. “He pasado noches incontables pensando en todas nuestras opciones.”

“¿Ese es mi punto! Has pasado tiempo pensando acerca de los problemas, pero ¿que has hecho realmente?”

Viola no entendía la pasión que emanaba de su amiga. Ruby tendría un lugar aquí independientemente al estado de los negocios de Vi.

“Puede ser que sea el momento que viajes a Londres—”

“No necesito un marido,” Viola medianamente gritó.

Ruby se inclinó sobre la mesa, su dedo señalando el aire en frente de Vi. “¿Porque estás tan aterrorizada de atraer un esposo? Hay más que hombres buscando casarse allí afuera. Hay hombres de negocios. Detente y piensa acerca de los beneficios de un viaje a la ciudad.”

Si Vi fuera del sexo opuesto, ella hubiera dejado salir una frase explicita —o dos. Ruby estaba en lo correcto. Ella no había pensado en un viaje a Londres mas allá de sus negocios. “Mientras veo tu punto de vista, ¿Cómo puedo entrar a Londres sin alertar a mi padre?”

“Ahora, eso es algo de lo que tendrías que estar pensando.” Ruby recobró su asiento y su compostura, agarró su bordado, y retornó a su trabajo.

¿Como era esto posible para la mujer quejándose en un minuto y tranquilamente trabajando en el próximo? Como envidiaba la aceptación de su amiga de su suerte en la vida.

“Entre,” Ruby dijo sin levantar su cabeza.

Viola no había escuchado el golpe en la puerta.

“Mi lady.” Sarah entró en la habitación. “Esto vino en el correo hoy y el Sr. Cale pidió que lo trajera a toda prisa.”

“Gracias.” Vi tomó la carta. Dios ayúdala si es otra carta de su padre implorándole ir a Londres.

“¿De quien es?” Ruby no se molestó en mirar.

Viola dió vuelta la carta sobre sus manos. “Es de una dirección de Londres que no reconozco.” Calle Hanover. . . ella atormentó su cerebro pensando en un conocido o viejo amigo quien viviera en aquella área de la ciudad, pero no trajo a colación ninguno.

“Bueno, ¡ábrelo!” Ruby dejó su trabajo de lado y miró a Vi impacientemente.

“No pasa todos los días que recibamos cartas no pedidas desde Londres. Puede ser que sea un nuevo cliente.”

El frente del sobre había sido dirigido a Lady Posey Hale. Su estomago se hundió, y ella temió que su almuerzo hiciera ciertamente otra aparición.

“¿Porque la mirada de condena y tristeza?”

“Es de Lord Haversham, dirigida a Lady Posey Hale.”

“Yo sabia que no habíamos visto lo ultimo de Brock. Él estaba bastante encantado contigo.”

Vi levantó la vista, deseando poder olvidar la carta. “¿Encantado? ¿Que sabes tu de encantado?”

“No mucho si este aplica a mi misma, pero crecí con Brock y sus hermanos—” Ruby se las arreglo para parecer compungida cuando Vi se sobresalto ante la mención de Cody y Winston. “Me disculpo, pero no taparé la situación con azúcar para hacerla mas agradable para ti.”

Vi movió su mano, señalándole a Ruby que continuara.

“Desprecio cuando mueves tu mano hacia mi de esa manera.”

Ella movió su mano en dirección a Ruby otra vez provocadoramente.

Ruby resoplo de furia pero continuó, “Yo iba a decir que crecí con Brock, y recuerdo una vez que él estaba cautivado por nuestra lechera. Él comenzó a mostrarse por nuestra finca y a perseguirla. Mi madre finalmente lo tuvo que poner de vuelta en su camino.”

Vi no pudo desmentir las similitudes en las situaciones. Brock—¿cuando había comenzado a pensar en él como Brock y no como Lord Haversham?—había llegado antes de tiempo a buscar los potros. El también la había seguido a los pastizales y la había observado quien sabe Dios por cuanto tiempo. Ahora, una carta de él. Una parte de ella deseaba chillar como una niña saliendo directamente de los salones de clase, pero la mujer racional sabía que la carta podía implicar nada más que malas noticias y desilusiones.

Ruby aclaró su garganta y la miró. “Ábrela.”

“¿Te preocupa lo que la carta guarda? Todas mis relaciones con un hombre han sido un embrollo, y cuando me descubra me odiará más de lo que debe ya hacerlo.”

Su querida amiga se movió para sentarse al lado de ella y puso un brazo reconfortante alrededor de sus hombros. “Pienso que a ti te preocupa enormemente lo que esta carta encierra. Dámela, y yo la leeré.” Ruby arrancó la carta de las manos de Vi y rasgó el sobre.

Las esperanzas de Vi de hacer trizas la carta, como si nunca la hubiera recibido, fracasaron cuando Ruby aplanó el pergamino en frente de ella.

Ella observó de cerca como los ojos de Ruby se arrugaban confundidos, se ensanchaban sorprendidos y luego una sonrisa apareció a través de su cara. “Debo leerte esto.” El deleite impregnaba su tono.

“¿Estas segura de que es algo que deseo escuchar?”

“Seguramente, Vi.”

Viola no estaba segura, pero estaba indecisa en decir que no. “Muy bien.” Ella refregó sus manos sobre su vestido color oliva nerviosamente. ¿Por qué ella refregaba sus manos limpias cada vez que tenía un ataque de ansiedad?

Ruby aclaró su garganta y habló con profunda voz.

“*Lady Posey Hale—*”

“¡Detente!”

“Oh, correcto. Eres tan ceremoniosa cuando tu decepción está en tu cabeza.” Ruby se detuvo y comenzó a leer otra vez,

“*Me he puesto en contacto con varios hombres que buscan expandir sus establos. Su concurrencia en Londres es requerida para encontrarse con dichos caballeros. Por favor envíeme el día de su llegada.*”

Ruby volvió a doblar la carta y la colocó en su sobre.

“¿Eso es todo?” Vi preguntó y se sentó otra vez en su asiento. ¿Cuándo se había movido hasta sentarse en la orilla del sofá? Si Ruby hubiera leído una

oración mas, Vi podría haber terminado en el piso.

“¿Esperabas mas?” Ruby levantó una ceja.

“¡Sabes exactamente lo que esperaba!” La mujer era insufrible.

“No estoy segura que mas deseabas. Eso es todo lo que él escribió.”

“No juegues a la modesta conmigo. Para que no lo olvides, yo perfeccione el arte de la modestia tiempo atrás. ¿Cómo Bro—Lord Haversham, firmó la carta?” Una parte de ella se preguntaba porque se preocupaba. La otra parte sabia que esto decía mucho.

Ruby se tomó su tiempo liberando la carta del sobre una vez mas y alisándola. “Bueno, es raro. Él la firmó,

‘Sinceramente Suyo, B’.”

Los ojos de Viola se ensancharon.

“No estoy segura como te castiga. ¿Prefieres como Lady Viola o Posey? Tu tienes sentimientos por el.” Ruby se aferro a la mano de Vi, estrujando la carta mientras sus dedos se entrelazaron. “Oh, ¿cuando tienes planes para partir?”

“No hare semejante cosa... ¡no puedo hacerla!”

“Pero esto es exactamente de lo que hemos estado hablando. Una manera de salvar los Potros de Foldger.”

“El costo sería demasiado grande.”

“¿Que otra elección tenemos? Si piensas mantener los Potros de Foldger abierto y la consolidación del personal a cargo, debes ir.”

Viola se puso de pie. Necesitaba moverse para aliviar la agitación enjaulada que amenazaba con frenarla. Cuando ella soltó sus manos de los dedos de Ruby, la carta de Brock se adhirió a su mano. Era verdad: ella necesitaba mantener sus negocios a flote. Tenía mucha gente dependiendo de ella. No obstante, ella no había previsto regresar a Londres para enfrentar a la gente que la había mandado a esconder en su juventud. La alta sociedad no creía que la gente pudiera cambiar, como lo había hecho ella. ¿Podía entrar sin ser vista en Londres, ir a las reuniones, y salir tan silenciosamente? ¿Conocería a los caballeros? Había demasiados riesgos involucrados.

Ella caminó desde el sofá hasta la chimenea y regreso nuevamente antes de que otro golpe sonara en la puerta. “Entre,” Vi dijo.

Connor se paseo por la habitación y se inclinó levemente hacia Vi y luego hacia Ruby. “Damas. Confío en que vuestro día esté yendo bien.”

Su tono molestó a Vi. Él sonaba casi jovial mientras ella y Ruby debatían el destino de los Potros de Foldger.

“He terminado con las tareas del rancho. ¿Hay alguna otra cosa que requiera de mi?” Connor preguntó.

Una idea se activó en su mente. ¿Por qué no había pensado en esto antes? “De hecho, tengo otra diligencia para ti.”

“Cualquier cosa, mi lady.”

“Necesitaré que viaje a Londres y se encuentre con unos cuantos clientes potenciales.”

“Vi—” Ruby comenzó.

“Por supuesto. He estado ansioso por regresar a Londres y ver a Alexander en su nuevo puesto.”

Vi evitó contacto visual con Ruby, evidente era su desaprobación por su respiración pesada. “Necesitaré que parta inmediatamente. ¿Es un problema?”

“No. me iré a preparar.” Connor ejecutó otra pequeña inclinación a ambas mujeres y se dió vuelta para dejar la habitación.

“¿Connor?” Vi lo detuvo y el giró para enfrentarla. “Necesitaré que usted lleve personalmente un sobre por mi a la ciudad.”

“Un placer.”

El dejó la habitación.

Viola se giró hacia Ruby y supo por la mirada en la cara de su amiga que tenían mucho para discutir. “¿Que?” Vi preguntó.

“¿Porque enviarías al Sr. Cale cuando yo sé que deseas ver a Brock?”

“Porque no quiero arriesgar todo lo que he logrado en los últimos ocho años por la oportunidad de estar en la presencia de un hombre por unas pocas horas. ¿Necesito listarte todas las otras razones por las que no puedo viajar a Londres?” Viola sujetó su mano abierta, los dedos extendidos, y listo sus razones. “Numero uno: Le di un nombre falso. Numero dos: a ninguna persona en la sociedad le entretendría mi regreso a la ciudad, y numero tres—Rodney.” Vi cerró su boca tan rápidamente que se mordió el labio.

Los ojos de Ruby se ensancharon. “Rodney. . . ¿el Sr. Swiftenberg? ¿Que ese hombre vanidoso tiene que hacer con tu decisión de no encontrarte con Brock en Londres?”

“¿Dije Rodney? Quise decir—”

“Eres una terrible mentirosa.”

Vi suspiró y se sumergió en la silla próxima a la chimenea tallada de forma extravagante. Maldita Ruby por conocerla tan bien.

“¿Que no me estas diciendo?” Ruby preguntó.

“Así como tu conoces a Brock, Harold, y Rodney desde tu niñez, así yo tengo una especie de historia con Rodney.” Ella solamente debatió por un momento antes de decidir decirle todo a Ruby. No había razón real para que ella no le dijese todo lo que sucedió ese día; en realidad no tenía sentido evitarlo ahora. “Rodney estuvo ahí aquel día.”

“¿Estamos hablando del día? Me dejaste claro que nunca desearías hablar de aquel día.”

Era verdad, Viola había esperado dejar Londres y comenzar una nueva vida poniendo aquel atroz día detrás de ella, pero a donde quiera que ella fuera, su pasado no estaba demasiado lejos. Había pasado los últimos ocho años corriendo por lo que ella había hecho.

El silencio de Vi debe haberle dado coraje a Ruby para continuar su línea de cuestionamiento. “¿El habló contigo el día que vino aquí? Eso es altamente impropio.”

“Sí, hablamos en privado, pero la única cosa impropia que ocurrió fue que él me amenazó para que permaneciera alejada de su primo.”

“Obviamente sabía que no buscabas a Brock, y no tenías planes futuros para cultivar tu relación con él.” Fue el turno de Ruby de levantarse de su asiento y caminar.

“Bueno, por supuesto que es lo que yo dije. Ambos sabemos que el hombre me odiaría si supiera mi verdadero nombre...si yo fuera él me odiaría, también.”

“Es triste, ¿no es que, la gente no cree en el poder del cambio?”

“Algunos días pienso cual fue el punto del cambio—excepto que no podría haber vivido tanto tiempo conmigo misma.”

“No tengas pena por ti—es indecoroso. Tengo la esperanza que pongas a Rodney en su lugar.”

“Eso no tiene sentido. Yo espero nunca más ver aquel hombre insufrible nuevamente.” Viola levantó su bordado y se puso a trabajar.

Sin discernir que el hombre llegaría demasiado pronto, realmente. Y ella definitivamente nunca había planeado ver a Rodney nuevamente, su furia no era algo que ella hubiera previsto experimentar. Connor haría un trabajo fino representando los Potros de Foldger en Londres, después de todo, su supervivencia dependía del éxito de los negocios tanto, si no más, de lo que Vi hacía.

Ella nunca hubiera realmente pensado que Connor haría sin su posición y salario. ¿Tenía un hogar familiar donde regresar? ¿Ahorros, aunque sea uno

exiguo, que lo ayudara a sobrevivir hasta que encontrara otra posición?
Connor debe saber cuan importante esta reunión es para todos ellos.

CAPITULO CATORCE

Brock observaba como su caballerizo ponía al joven potro a trotar, empezando con una caminata y llegando al trote, galope, y eventualmente una corrida. Había escaso espacio en la pequeña área con gramilla en la parte trasera de su casa de ciudad en Londres, pero se las arreglaban. Las transiciones eran suaves, con ninguna dificultad. El grupo entero de potros excedieron sus expectativas por demás. ¿Como la mujer se ganaba semejante ovación por su existencia?, él ahora lo sabía.

“¿Mi lord?”

Él giró para mirar un muchacho de los establos, sobre en mano, y su cabeza inclinada.

“Si, Charles,” Brock dijo. Había sido muy difícil convencer a su personal que se sintieran cómodos en su presencia. Él no era un hombre áspero, lo que él había aprendido era una rareza hoy en día en la sociedad.

“Usted le pidió a su criado que le trajera el correo tan pronto como llegara.” El muchacho sostenía el sobre.

Había estado esperando una respuesta de Lady Viola en los últimos días. Para que su plan fuera ejecutado, él tenía que conseguir que la insufrible mujer viniera a la ciudad. “Gracias.” Brock rompió el sello y sacó la carta, escrita sobre pergamino rosa suave.

“Le pido disculpas pero ¿puedo retirarme, mi lord?”

“Por supuesto. No queremos que el patrón del establo piense que estás demorándote en tus tareas ahora, ¿no es así?”

Charles se enderezó con sorpresa, pero cuando Brock siguió sus oraciones con un guiño, el muchacho se relajó y se apuró a seguir con su camino.

Brock regreso su atención a la carta en su mano.

Mientras él leía, su humor se oscureció y no pudo evitar la frase explicita que peleaba por salir. “¡Maldita, insoportable mujer!”

“¿Que ha hecho Lady Viola para enojarte ahora?” Harold preguntó detrás de él. “No puedo pensar demasiado, si ella no está aun en el mismo condado.”

“No estaría tan seguro que su persona no pueda causar que mi humor se aduldere solo porque ella está a horas de aquí.” Brock le entregó la carta a Harold.

“Ah. Estás contrariado porque la mujer no correrá a Londres a tu pedido y servicio.” Él levantó la cabeza para mirar a Brock y le devolvió la carta. “Ella puede ser la causa detrás de la tragedia de tu familia, pero no es tonta. Ha guardado exitosamente su identidad escondida de todos los que hacen negocios, no es lógico que esperes que ella viaje aquí a encontrarse con nuevos clientes.”

“Estoy enfermo de tu comprensión dentro de la mente humana.” Brock empujó a su amigo y se encaminó a través del jardín, de regreso a la casa. ¿Por qué no podían salir las cosas como las planeaba? La vida en Londres era muy diferente a su vida como militar. Sus hombres habían hecho lo que él ordenaba, en exactamente la manera que él ordenaba que se hicieran.

Harold se apresuró detrás de Brock, sus pasos rápidos para alcanzarlo. “¿Que harás ahora?”

Brock se detuvo y Harold casi choca con él. “¿No es obvio? Tengo que organizar un encuentro con clientes potenciales para que el Sr. Cale se encuentre.”

“Yo ignoraba que en realidad tenias gente interesada en comprar potros...”

“No los tengo, pero estoy medianamente seguro que podemos recoger unos cuantos ‘clientes’.”

“¿Nosotros?”

“Por supuesto.” Brock echo a andar por la casa una vez más. Nuevamente, ella encontraría una forma de eludirlo. “El Sr. Cale debería llegar en la mañana. Eso me daría a mi unas pocas horas para resolverlo,” dijo sobre su hombro.

“Buscaré mi saco y nos pondremos en camino.”

“Oh, no planeo buscar mas lejos que mi propia casa.” Esto no era como si él necesitara en realidad encontrar alguien que deseara gastar el dinero necesario para comprar potros; Brock solo necesitaba generar unas cuantas personas que *parecieran* desear.

“Esto en realidad será interesante.”

###

“Mi lord, ¿esta usted seguro que nosotros tenemos permitido permanecer en White’s?” Buttons, el mayordomo de Brock, habló por los tres hombres actualmente refugiados en una de las habitaciones privadas de White’s.

Todos ellos sostenían vasos con dos dedos de escoses por cabeza y sentados perfectamente derechos.

Esto estaba en completo contraste con Brock, quien había derribado dos vasos llenos en poco tiempo. ¿Cómo podía haber pensado que esto funcionaría? Su mayordomo, su camarero y su capataz de establo camuflados como caballeros de la alta sociedad. El había estado muy seguro de su planificación en el camino hacia Hanover Square.

Brock observó a sus sirvientes y notó su incomodidad obvia. “Está todo bien. Ustedes están en la compañía de un conde, ¿quien se atrevería a cuestionar mi elección de compañeros?” él esperaba que su voz sostuviera convicción, porque estaba inseguro del protocolo cuando se traía invitados dentro de este club de caballeros. “¿Vamos a tomar un trago y relajarnos o nunca tendremos éxito?”

“Como usted quiera, mi lord,” Parsons dijo.

“Y por favor llámame Haversham por el resto de la noche.” La mirada de Brock pasó entre los tres hombres—su capataz de establo de Londres, Jeffers, Parsons, su camarero, y Buttons.

Ante la insistencia de Brock, los tres hombres sorbieron su escoses y nerviosamente observaron su alrededor. Él podía imaginar su miedo a estar atrincherados en el afelpado y lujoso santuario interior de lo que era White’s. Muchos hombres solamente soñaban en alcanzar una invitación para pasar las puertas del frente. Mientras que Brock había renunciado a sus cosas mas finas en la vida cuando había viajado con su grupo militar, el había sido formado en medio de la riqueza y el privilegio—sin importar cuan duro tratara de olvidarlo.

Pies calzados con botas sonaron y luego dos voces de hombres se escucharon afuera en el salón.

Un golpe suave sonó y la puerta se abrió.

“Lord Haversham, estoy muy complacido que usted y sus asociados fueran capaces de encontrarse conmigo esta noche,” el Sr. Cale dijo.

Brock se puso de pie y sacudió la mano extendida del hombre. “Por supuesto. Estoy seguro que está ansioso de regresar a Hampshire.”

“Si lo estoy, mi lord.”

“¿Entonces comenzamos?” cuando el Sr. Cale inclinó su cabeza, Brock comenzó con las presentaciones. “Les presento a Lord Parsons, Sr. Buttons, y Sir Jeffers. Y este, caballeros, es el representante de los Potros de Foldger.”

Los hombres estrecharon la mano del Sr. Cale en respuesta y miraron a Brock para su próximo movimiento.

“Vamos a sentarnos.” Brock y Harold habían decidido evitar mas confusión en las partes de sus sirvientes; ellos mantendrían sus apellidos. Este encuentro no sería demasiado largo, y añadir complejidad no era necesario. Tan lejos como ellos sabían, el Sr. Cale no era un hombre de la alta sociedad y unos cuantos aristócratas *disfrazados* no serían notados.

Afortunadamente, el Sr. Cale había venido preparado y conducía a los hombres a través de los requerimientos de sus respectivos establos.

Brock había tenido la previsión de instruir a cada hombre sobre su linaje y la locación de su finca, todos seguramente mas lejos que un día de cabalgata desde los Potros de Foldger, situados en remotas villas desconocidas para la mayoría alejado de sus regiones particulares.

“Sir Jeffers, ¿que potros prevé usted necesitar?” el Sr. Cale preguntó.

Jeffers aclaró su garganta, miró a Brock, y bebió un sorbo de su vaso antes de responder. “Estoy buscando caballos para carruaje. Yo viajo frecuentemente entre Londres y mis propiedades. El viaje es largo, y yo sé que mis caballos no duraran tanto tiempo como yo espero.”

Brock asintió para que continuara.

“Mi—Lord Haversham ha hablado alabanzas.” Buttons vaciló.

“Tenemos las existencias mas finas de toda Inglaterra, o así Tattersalls acostumbra a decir.” El Sr. Cale rió, sin darse cuenta del desliz. “Gracias caballeros por encontrarse conmigo. Disfrutaré su visita a los Potros de Foldger si llega a estar en nuestra área.”

“Oh, seguro.” Parsons dijo claramente.

“Bueno, caballeros. Ustedes tienen nuestra dirección. Por favor permítanme saber si puedo ser de alguna ayuda cuando llegue el momento de la compra.” El Sr. Cale estrechó cada mano de los hombres y ejecuto una inclinación en la dirección de Brock. “Los dejaré en vuestra noche.”

“Nosotros estamos partiendo también, caminaremos con usted hacia afuera.” Brock intentó verse ocupado en negocios mientras ellos se alejaban en orden de desalentar cualquier conversación con otros en el club. “Derecho por ese camino.” Él se detuvo para caminar al lado del Sr. Cale, sus hombres adelantándose en el camino. “Gracias por viajar a Londres con tan poca antelación. Creo que cuando de negocios se trata debes pegar cuando el hierro está caliente, como se dice.”

“Lady Posey está muy agradecida por su recomendación.” El Sr. Cale sonrió.

Brock no estaba seguro si el hombre lo irritaba, pero mientras estaba en presencia de Cale la necesidad de fruncir el ceño a su excesiva actitud jovial era agobiadora. Era casi posible que tuviera más que ver con la mujer para la cual el Sr. Cale trabajaba. “Disfruto ver que los negocios reciben lo que se merecen.” Brock le devolvió la sonrisa al hombre.

Ellos atravesaron el salón principal lleno de gente y llegaron hasta el frente. Los hombres se relajaban en un sofá, bebían, y jugaban a las cartas en los muchos rincones que el club presentaba. El humo de cigarrillos colgaba tan pesado sobre el salón como la niebla en la mañana temprana acostumbraba a cruzar el país Inglés. Un sirviente pasó rápidamente las puertas abiertas del frente y una voz familiar llamó a Brock.

“Caballeros, por favor pidan nuestro coche. Estaré en un momento,” Brock le dijo a sus sirvientes, y giró para saludar a su primo siempre presente.

“Buenas noches, Rodney.”

“Brock, ¿ese era?” Rodney trató de mirar por sobre el hombro de Brock para conseguir entrever a los hombres que partían con el Sr. Cale.

Brock rápidamente se movió hacia la izquierda para bloquear la visión de Rodney. “Estás en lo cierto. El Sr. Cale viajó a Londres para encontrarse con unos cuantos clientes potenciales.”

“No, pensé que había visto a alguien más conocido.” Las cejas levantadas con malicia, Rodney relajó su postura. “Espero que no la hayan invitado a *ella* a Londres.”

Ambos sabían con el *ella* a quien Rodney se refería.

“Ni soñando.” Brock no se había detenido lo bastante a soñar acerca de invitarla a la ciudad, sino que rápidamente le había escrito una carta—de la que había resultado la presencia del Sr. Cale.

“Debo irme. Damas que encontrar y bailes a los cuales concurrir.”

Él nunca se cansaría de refregar en la cara de Rodney que el, Brock, tenía el destino del dominio del Conde en sus manos. Si él decidía casarse y tener hijos, entonces el agarre de Rodney sobre el título se deslizaría más y más lejos.

“Buen día, primo.” Brock agarró el saco que un sirviente sostenía y salió del club, las puertas se cerraron silenciosamente detrás de él.

CAPITULO QUINCE

Connor salió de White's con los caballeros que Lord Haversham le había presentado, deteniéndose en el camino. “Fue un placer conocerlos, Lord Parsons, Sr. Buttons, y Sir Jeffers.” Connor miró a cada hombre por vez. “Tengo esperanzas que hagamos negocios en el futuro.”

Aun mientras decía esto, Connor se mantuvo conceptualizando la escena con la que había tropezado en los Potros de Foldger justo unos cuantos días antes: Lord Haversham y Lady Vi, envueltos uno en brazos del otro en el pastizal. Haversham no tenía derecho de besarla— ¡ella le pertenecía! Hasta su padre había expresado su consentimiento para su unión.

“Buen día,” los hombres repicaron, fríamente.

Extraño, los hombres no actuaban como la mayoría de los hombres de la alta sociedad hacían. En su no tan distante pasado, los hombres de las clases superiores sentían placer en enfatizar su más baja condición social, siempre encontrando la oportunidad de mostrar su superioridad.

“Por favor, denle a Lord Haversham mis saludos. Debo ir a otra reunión antes de regresar a la finca.”

“Por supuesto. Disfrute de su tiempo.” Lord Parsons miró alrededor nerviosamente.

¿Había olvidado como pedir su carruaje? No era su preocupación de cualquier manera. Connor giró sobre sus talones y se encaminó a la calle. Cuando llegó a la esquina, giró hacia la izquierda, siguiendo el camino. Su socio esperaba en su coche para ir con Connor a su próxima reunión.

Connor entro al carruaje y tomó asiento enfrentando la retaguardia.

Hamp se sentaba profundamente enfrentando la delantera, su cara cubierta en las sombras de la tarde. “Ese fue un encuentro muy corto. ¿Todo bien?”

“Fue bien, aunque no estoy tan seguro de que los hombres estén realmente interesados.”

“¿Que te hace pensar que no lo están?” el hombre preguntó.

Él no podía precisar la exacta razón de su pensamiento. “Ellos parecían estar inquietos, como si el desembolso del dinero estuviera fuera de su norma.”

Hamp se sentó hacia adelante, su línea mandibular no mas cubierta en las sombras. “¿Pero llegaste a pasarles la tarjeta que te di?”

“No soy un ignorante o incompetente, Hamp.” Ellos se habían conocido por años, Connor pensó irritado, y aun el hombre pensaba que él era inferior e incapaz de hacer su parte en los arreglos de negocios.

En lugar de responder, Hamp se volvió a sentar en las sombras y golpeteo el costado del carruaje con su bastón, señalando al conductor que se pusiera en marcha.

“Gracias por proveerme de transporte mientras estoy en la ciudad,” Connor dijo para aflojar la tensión.

“¿Tienes el dinero que prometiste?”

Él debería haber sabido que el hombre tenía un motivo ulterior para llevarlo a Connor a las reuniones. Parecía que todo hervía alrededor del dinero. “Como te dije, no hay demasiado dinero en existencia—”

“No demasiado, pero algo. . .” el hombre interrumpió.

“¡La mano está echada!” la voz de Hamp rayó en lloriqueo.

Él pensó cuanto Hamp había bebido esta tarde. Por el olor dentro del coche, había comenzado temprano y continuado sin parar hasta recientemente.

“¿Te das cuenta que estas robando alimento de la boca de los chicos agarrando ese dinero, correcto?” Connor mantuvo el sobre doblado y cerrado fuera del alcance de Hamp.

Su amigo rió. “En todo el tiempo que me has conocido, ¿piensas que me importan una mierda los chicos y si están bien alimentados?”

La duda lo golpeo a Connor fuerte. Le tomó toda su voluntad para no meter el sobre otra vez en su saco y salir del coche en movimiento. Él hubiera pasado años asegurándose que Lady Viola mereciera todo lo que eventualmente le había ocurrido. Ella había jugado con él por años, pero él nunca había estado preparado para vengarse sobre chicos inocentes. Sería la última vez que Hamp se beneficiara por tomar el dinero que pertenecía directamente al orfanato.

Connor sacó del bolsillo el sobre que Lady Viola le había pedido que entregara y lo entregó. “Esto es todo. Cualquier otro dinero, tendrá que ganarse con la venta de nuestro propio acopio.”

“Por ‘nosotros’—” el hombre levantó una ceja preguntando. “— ¿quisiste decir ‘tu,’ correcto?”

CAPITULO DIECISEIS

Brock saltó dentro del coche antes que alguien tuviera la oportunidad de seguirlo desde White's o aclamarlo desde la calle. El agarró el asiento que enfrentaba la delantera, los semblantes ansiosos de sus sirvientes mirándolo. La escena era un poco cómica, con los tres hombres atiborrados sobre el banco de pana. El atuendo de tarde que ellos usaban ciertamente estaría arrugado irreparablemente. Los tres estaban apilados en un punto estrecho, sus ojos ensanchados mirando inquietamente. Sardinas listas para enlatar.

El choche cambiaba de velocidad y ellos se deslizaban por la calle ocupada, con dirección a la casa de ciudad de Brock. “Maravilloso trabajo, caballeros,” Brock dijo con el objetivo de felicitar a los hombres.

Buttons, su mayordomo, estiró el cuello para mirar a Parsons antes de hablar. “Mi lord— ¿podemos referirnos a usted como ‘mi lord’ ahora?”

“Eso es preferible.”

“Bueno, mi lord,” Buttons comenzó nuevamente, “¿esta será una ocurrencia corriente? No es que estoy expresando desagrado por las finas ropas y la noche alejado de mis deberes, pero...” Su voz se desvaneció mientras la incertidumbre cruzaba su cara.

“Asumo que mi pedido es bastante confuso para ustedes, y no preveo otro episodio como el de esta noche.” No había sido inconsciente que en la interpretación su personal había estado transpirando— ¿porque Brock necesitaba contratar a sus propios sirvientes como amigos y conocidos? El no había sido lord por mucho tiempo para comandar o pedir ciertas cosas a su personal, y no era comprensible que pudieran cuestionar su juicio. “Regresaremos a la casa y los tres son libres de pasar su noche de la forma que lo crean conveniente.”

Los tres hombres asintieron, y una mirada de alivio fue intercambiada.

¿Que no haría Brock para vivir la alivianada vida de un sirviente?.

Mientras atravesaban las colmadas calles de Londres, Brock se dió cuenta que había pasado la mayor parte de su día libre del peso que adquirir justicia para su familia conllevaba. Él no había ideado un nuevo plan para traer a Lady Viola a Londres, ni había contemplado formas de sacarla de los Potros de Foldger. Se había focalizado solamente sobre el encuentro con el Sr. Cale, y lo había logrado maravillosamente.

Los hombres continuaban intercambiando miradas mientras Brock contemplaba su próximo movimiento.

“¿Mi lord?”

“Si, Jeffers.” Los hombres claramente tenían algo que deseaban discutir, pero estaban indecisos sobre hablar. “Por favor hablen libremente.” Él temía haber asustado a su personal pidiéndole vestirse como caballeros. ¿Había sido cruel al mostrarles una vida que ellos nunca mantendrían?

“Cuando yo estreché la mano del Sr. Cale, el me pasó una nota.” Jeffers procuró un pedazo de papel doblado. “Dice—”

Brock agarró la nota, sacándola de la mano de Jeffers, sorprendiéndolo en silencio. La nota era más una tarjeta de presentación que una carta o misiva. “Estaré en la ciudad hasta mañana. Por favor búsqume a su conveniencia para discutir una mejor compra de potros superiores. Voy a residir en la Casa de Huéspedes de Smythe por la duración de mi estadía,” leyó en voz alta. “¿Que está cocinando?” Él dió vuelta la tarjeta. “¿Finos Potros D & C?”

“Yo estaba confundido también, mi lord. Tenía la impresión que estábamos encontrándonos con el hombre de los Potros de Foldger,” Buttons dijo.

“Nos encontramos con los Potros de Foldger,” Brock meditó. “¿Que hijo de puta!”

Los hombres se hundieron en sus asientos como para distanciarse del arrebató de Brock, indecisos de como tomar su interjección.

“Relájense, ¿saben? Mis palabras no están dirigidas a ustedes.” Sus sirvientes no parecieron creerle. “¡Por amor a Dios! Buttons, me conoces desde que yo era un pequeñito. ¿Soy un hombre cruel?” Brock probó una nueva táctica.

Buttons no respondió por lo que pareció una vida entera y la comprensión llegó de que sus sirvientes, de hecho, no lo conocían. Ellos habían conocido una vez el dolor y la tristeza de un chico que había perdido a su madre; recordaban el joven descuidado quien andaba alrededor de la finca en compañía de sus dos hermanos más jóvenes, pero ellos no estaban familiarizados con el hombre en que se había convertido.

“Jeffers. . . Parsons, no me han conocido durante mucho tiempo, pero estoy seguro que los otros sirvientes hablan.” Brock miró a los tres mientras el coche se detuvo ante la casa de ciudad.

Brock suspiro. Su puerta se abrió de golpe y los pasos comenzaron para desembarcar. No había nada más que pudiera decir; estaba fuera de control lo

que su personal pensara de él. Quizás con el tiempo el pudiera cambiar su opinión o al menos suavizar su naturaleza reservada alrededor de él. Si él no era capaz de encontrar una esposa y engendrar un heredero, serían solo el y sus sirvientes por el resto de su vida. ¡Que pensamiento lúgubre!

“Disfruten el resto de su noche,” Brock dijo y dejó a la multitud para retirarse a sus salones vacíos. Subió los escalones de dos a la vez y se detuvo enfrente de la puerta para abrirla. Había olvidado recordarle a su mayordomo que acababa de dejar el coche detrás de él.

Aferrando el picaporte, Brock empujó la puerta y se encaminó por la escalera a su dormitorio. Nunca había tenido la oportunidad de sentirse solo rodeado por los hombres que el comandaba; siempre había habido planes para evaluar, enfermedades y heridas para atender, y disputas que mediar.

Afortunadamente, tenía mucho en que pensar. Lo más importante, era que el Sr. Cale parecía estar trabajando para otros negocios mientras que sabotaba a Lady Viola y los Potros de Foldger. Una guerra se libraba dentro de el para el momento que llegó a su puerta. Ella merecía que le ocurriera alguna desgracia, pero él se encontraba inexplicablemente disgustado que alguien sacara ventaja de la mujer de semejante forma. ¿Podía esconder su honorable naturaleza y abandonar su integridad cerrando los ojos?

“¡Maldición!”

“¿Solo unos minutos en la casa y ya estás maldiciendo? Lo tomo como que tu encuentro no fue como lo planeaste.” Harold se sentó en frente de la chimenea de Brock, un vaso de cristal en su mano—lleno con jerez, sin duda.

“Te estás acostumbrando a estar demasiado cómodo entrando en mis dormitorios. No quisiéramos que el personal se haga una idea errónea ahora, ¿no es así?” Brock levantó una ceja cuestionando, esperando disuadir la conversación sobre el tema de su reunión.

Harold empezó enderezándose en su asiento.

La apuesta de Brock sobre el humor y la distracción fracasaron. “¿Cual es el problema? Me encontré con el Sr. Cale, le presente a varios clientes potenciales, y luego nos fuimos. Nada más acertado.”

“Entonces ¿porque el humor horroroso?” Harold presionó.

El hombre era demasiado perceptivo. “Nuestro buen Sr. Cale le deslizó a uno de mis hombres una tarjeta de negocios cuando partíamos.”

“¿Entonces. . .?”

“Entonces, la tarjeta invitaba a mis hombres a reunirse en un tiempo futuro para discutir una transacción comercial no relacionada con los Potros

de Foldger.” Brock se deslizó de su saco y colapsó en una silla próxima a Harold, el calor del fuego penetrando sus pies calzados con botas.

“Interesante.” Harold levantó su vaso de jerez hasta sus labios.

“Lo es, por cierto.”

“¿Que planeas hacer?”

“¿Porque asumes que debería hacer algo?”

“Como un hombre de valores, es de muy poco gusto que permitas que a una mujer, sin importar tus sentimientos por dicha mujer, se le tome ventaja de ella.”

“Es una pena que mis sirvientes no me vean de la misma manera.” Nuevamente, el trató de cambiar de tema. Estaba conmocionado con la jornada.

“Dales tiempo, Brock. Has estado ausente por casi quince años. No eras nada mas que un chiquillo cuando escapaste.”

“Yo no escapé.”

“¿Verdad? ¿Le dijiste adiós a tu padre?”

Brock sacudió su cabeza.

“¿A tus hermanos?”

Nuevamente, él sacudió su cabeza.

“Es duro creer que a la única persona que se lo dijiste fue a mi—bajo la cubierta de la noche, nada menos. Ya sabes, le llevó meses a tu padre descubrir como habías pagado tu comisión.” Harold rió.

“Así escuché.”

“Él estaba furioso que hubieras vendido las joyas de tu madre.”

“Me pertenecían a mi para hacer lo que quisiera.”

“Entiendo eso. Tu padre no lo hizo.”

“¿Que esperaba que hiciera? Continuar la vida en la finca, pasar las temporadas en Londres, vacaciones en Bath . . . y mientras tanto estar pegado a los mellizos. Ellos eran la imagen exacta de mi madre.” Sus tripas se apretaban ante su irrespetuoso comentario sobre sus hermanos. Era la verdad, el daría cualquier cosa para tenerlos bajo sus pies ahora. Brock se puso de pie desde su silla y se sirvió un vaso de escoces. De un solo trago, bebió el liquido y dejó el vaso sobre la mesa de costado. “No podía pasar cada día continuamente recordando a la madre que había perdido.”

“Ellos perdieron su madre, también.”

“¡Lo sé!” Brock se giró para enfrentar a Harold, seguro que su ira y recuerdos eran evidentes en su cara. “Pero ellos no la conocieron. Ella no los

acostó en su cama, nunca. Ella no les cantó hasta dormirse. Ellos desconocían todo lo que habían perdido. Yo no.” Sus manos usadas en la Guerra fregaron su cara y su cabello.

“Aún tenias a tu padre.”

Brock trabajaba para calmar el latido de su corazón. Hacia años que no pensaba en el rechazo y la soledad de aquel tiempo: Su padre ocupado con los mellizos pequeños y Brock dejado al cuidado de su niñera. Si, su padre había estado vivo, pero casi no se había ocupado de su hijo mayor. Nunca más tuvo Brock alguien que lo llevara a la cama o le regalara cuentos de tierras lejanas. En vez de eso, había sido para Brock cuidar de sus hermanos como hermano mayor y su padre convertirse en alguien más distante. El dolor de perder a su esposa lo había consumido a medida que pasaron los años, y el prefirió pasar mas y mas tiempo en Londres.

“¿Brock?”

“Si, tienes razón. Yo tenia a mi padre...al menos su persona.” No su mente ni su corazón.

“El hizo lo mejor que sabia.”

“Indudablemente.”

“Tienes que estar contento que no pusiera reglas con puño de hierro, como el mio hace.”

“Al menos hubiera sabido que estaba cerca,” Brock antagonizó.

Un silencio incomodo cayó sobre la habitación. Por ultimo, Harold suspiro. “¿Cual es nuestro plan ahora?”

“Quisiera saberlo.” La frase nunca había sido más verdadera. Él no tenía idea cual sería su próximo movimiento o si tenía algún otro movimiento que hacer. Puede ser que fuera el momento de focalizar su energía en encontrar esposa e integrarse a la sociedad en vez de arruinar a Lady Viola. Pero ¿Cómo podía renunciar a la furia que había alimentado su ser por los últimos ocho años?

“Siempre están las gemelas Unker.” Harold meneó sus cejas.

Ambos hombres rieron, la tensión en la habitación se disipó.

Aunque se relajaron, no obstante, la mente de Brock volvió a su difícil situación. Arruinar a Lady Viola, u olvidarse de ella y comenzar a vivir su propia vida. Y si hacia esto, ¿podía estar con su consciencia tranquila e ignorar el sabotaje claro de Connor Cale sobre los Potros de Foldger? Conflictuado y sin desear explayarse mas, Brock intentó perderse en la

compañía de su amigo una vez mas. De una forma u otra, el sabia que una decisión debía ser tomada pronto.

CAPITULO DIECISIETE

“¿Porque está escondida aquí?” Connor entró a su oficina, una mirada de preocupación en su cara.

Sus dedos eliminaron la obstinada lágrima que colgaba de su mejilla. Vi esperaba que la coloración roja hubiera desaparecido de sus ojos. “No tengo ningún otro lugar donde ir.” Su suspiro sonó súper dramático, aun para sus propios oídos. “¿Como fue la reunión?”

“Eficiente cambio de tema. Es afortunada que no pueda evitar complacerla a cada momento.” Connor se inclinó y su cabello tambaleó en frente de sus ojos. “La reunión no fue bien, supongo.”

Otro contratiempo. “Pero Lord Haversham escribió que era imperativo encontrarnos con ellos a toda prisa,” ella meditó. Había estado esperanzada que aquellos hombres se convirtieran en clientes—preferiblemente clientes con bolsillos profundos.

“Lo siento.”

La mirada de pena en su cara hizo que su estomago se enfermara. Realmente había terminado.

Connor había sido siempre de apoyo y comprensivo. Además de Ruby, el sabía todos sus secretos...y seguía adelante aun con ella. A través de los años, ella había imaginado como sería casarse con él—permitirle cuidar de ella. ¿Sería un buen, aceptable marido y padre? Ella descartó el pensamiento. Un día el sería un marido excelente, pero no su marido. No tenía nada que ver con su edad avanzada, desde su juventud accidentada su atractivo físico había madurado solamente desde que ellos se conocieron, dándole una apariencia distinguida. Su padre había sugerido que la unión le complacería.

¿Sería el momento que pensara sobre complacer a otros, en vez de a ella misma? Ella temía que el momento hubiera llegado, aunque no podría justificar establecerse—si unirse permanentemente a Connor sería establecerse. Era solo, que ella no había anticipado casarse con nadie. Mientras guardara su remordimiento escondido, profundo dentro de aquel lugar donde guardaba las cosas que ella no podía cambiar, estos la atacaban a zarpazos a cada momento. Aunque ella no tuviera familia, tenía a su padre, Ruby, su personal y sus caballos quienes dependían de ella. Se dijo que su compañerismo y amor no era diferente al de un marido e hijos.

No se permitía hacer hincapié en la eventual muerte de su padre, o la transferencia de la finca y título a su primo. El pensamiento de que sería forzada a vender su rancho y vivir de la generosidad de un pariente quien era el más extraño de la familia era también algo que ella guardaba metido profundamente dentro.

Si, arrepentimiento no era algo para lo que ella tuviera tiempo.

“Si la complace, alimentaré el ganado antes de retirarme por hoy.” Las palabras de Connor la trajeron de su ensoñación.

“Unas pocas cosas más antes que se vaya.” Vi se puso firme. Ella tenía cosas más importantes sobre las que preocuparse. “¿Pudo entregar el sobre?”

Connor sumergió su cabeza. “Si. Se lo entregué a Hutton como usted me pidió.”

“Gracias. Entiendo que ese área no es la parte más concurrida de Londres y a veces insegura—”

“No necesita explicarse.” Connor movió una mano como despedida.

“Bueno, gracias lo mismo. Ahora, dígame más acerca de la reunión.”

Connor se sentó en la silla azul dorada en frente del escritorio de Vi. “Había algo fuera de sitio con respecto a los hombres. Mientras que escuchaban atentamente a lo que teníamos para ofrecer, parecían incómodos y nerviosos—”

“¿Nerviosos como?” Vi preguntó.

“Un poco incómodos. Puedo estar haciendo algo de esto que no lo es, pero ellos miraban frecuentemente a Lord Haversham como si pareciera que debía aprobarlos antes de hablar. Es raro para hombres de la alta sociedad.”

No era correcto para ningún hombre, al menos en su experiencia.

“No fui capaz de arreglar ninguna otra reunión.”

“Hiciste lo que pudiste.” Vi se puso de pie para señalar el fin de su conversación antes de preguntar despreocupadamente, “¿Br—Lord Haversham pregunto por mi bienestar?” Ella no había pensado en nada más en los dos días que Connor había estado fuera. Esperaba que Brock hubiera preguntado, aunque tuviera miedo ante la posibilidad que lo hubiera hecho.

Connor la miró suspicazmente y giró su cabeza pensando. “No recuerdo que mencionara a Lady Posey.”

“Bueno, eso es lo que debería ser,” ella dijo para cubrir su interés. “No sería bueno tener a Londres lleno de chismes. La gente puede imaginarse de quien es realmente el propietario de los Potros de Foldger.” Ahora que las cosas terminaron, sería irónico que se desparramara.

“¡De veras, no lo sería!” La silla de Connor crujió cuando se puso de pie y se encamino hacia la puerta. “Comeré y regresaré en la mañana. Por favor, no se fatigue demasiado.”

La puerta se cerró detrás de él y Vi contemplo por la ventana su forma retirándose. Ella no deseaba ponerse en semejante posición nuevamente; la mentira era un atributo que ella había detestado en su juventud. Era duro convencerse uno mismo que había cambiado con todas las decepciones abundando alrededor.

Escasos momentos después que Connor había desaparecido de su vista, la puerta de su oficina se abrió de golpe. El estomago de Vi salto a su garganta sorprendida cuando Ruby entró corriendo, respirando duro.

“¡Vi! Aquí estas.” Ruby se inclinó por su cintura y colocó sus manos sobre sus rodillas.

“Aquí estoy. ¿Cual es el problema?” Las manos de Vi fueron naturalmente a sus caderas como la pose usual de Ruby.

“Es tu padre—”

“¿Que pasa con él?” Su voz se quebró directamente en la última palabra.

“Está en la finca y desea verte inmediatamente.” Ruby tragó grandes tragos de aires mientras su respiración se calmaba.

“No puede ser tan importante para que te haya mandado corriendo hasta aquí.”

“Pero lo es...ellos lo llevaron a la casa desde el carruaje. Lady Darlingiver no detendrá su ritmo.” Ruby se enderezó, sus manos retorciéndose con su propia preocupación. “Ella dice que él se desmayo en el baile la otra noche.”

Vi se puso en acción, soplando las numerosas velas que iluminaban la habitación, y agarró su chal del perchero detrás de su escritorio. “Salgamos.”

Ruby agarró su pollera, la levantó cerca de su pantorrilla y corrió hacia la puerta, Vi cerca por detrás. Ellas anduvieron con cuidado alrededor de los muchos charcos en el patio del establo e hicieron su camino hacia el sendero que lleva a la finca de su padre.

Su padre no era un hombre joven. Él había compartido sus preocupaciones sobre su salud y el estado de soltería de Vi muchas veces en los últimos años. De hecho, ella podía recordar dos veces en los últimos meses.

Ellas volaron a través del portón que separaba las propiedades y se movió rápidamente por los escalones y dentro del vestíbulo, el mayordomo les abrió la puerta para que entren.

“¿Dónde está él?” La voz de Vi hizo eco en la habitación cavernosa, rebotando en las paredes.

“Por este camino, Lady Viola. Él está descansando en el salón.” Smith, el mayordomo, intentó llevarla por el camino, pero Vi encontró que tenía cero paciencia. Caminar con las maneras de una dama estaba fuera de sus cuestiones.

Las orillas de su vestido rozaron contra el hombre cuando ella se deslizó delante de él. Atravesó la galería familiar de la casa dejando el vestíbulo, bajó por el pasillo, y finalmente llegó al salón.

“Padre—”

“Lady Viola, ¡Cálmese!” La voz de Lady Darlingiver detuvo a Vi. “Él está descansando. El viaje fué muy arduo.” La mujer resopló de furia donde estaba sentada en una silla cerca de la poltrona en la que se reclinaba su padre. Su mano venosa se aferraba a los dedos flácidos de Lord Liperton.

La fuerte, rotunda figura que había sido su padre solo quince días antes había sido remplazada por un frágil, hombre de cutis cetrino que escasamente podía reconocer. “¿Que es lo que sucedió?”

“Fuimos al baile de los Everheart hace unas noches—su hija mas joven fue introducida en sociedad—y su padre estaba discutiendo de política con algunos caballeros.” La voz de la viuda se levantaba a medida que la historia progresaba. “Lo dejé por unos momentos cuando un sirviente corrió a alertarme que Lippy, quiero decir su padre, se había desvanecido.” La mujer aflojó la mano de su padre para sacar un rulo del cabello de sus ojos cerrados.

“Envié por su doctor tan pronto como llegamos a su casa de la ciudad. El Doctor Durpentire dió la aprobación para viajar hasta aquí.”

El nombre golpeó a Vi como curiosamente familiar.

Vi empujó su propia silla y se sentó cerca de la mujer que ella había pasado mas tiempo con argumentos que con una conversación civil en los últimos diez años. “¿Porque lo trajo aquí? Él debe necesitar descansar. Podría haber enviado por mi.”

“No lo traje aquí por usted.” La cara de la mujer se ensombreció confundida. “Viajamos aquí porque ahora estamos fuera de los ojos inquisidores de la sociedad. Si hubiéramos permanecido en la ciudad, no hubiera sido capaz de quedarme con él y atenderlo—simplemente no se puede.”

Esta era la Lady Darlingiver con quien Viola estaba familiarizada.

Vi incorporó una sonrisa en su cara. “Aprecio mucho su cuidado por mi padre mientras está en la ciudad. Si usted no hubiera estado en el baile con él la última noche, no sé lo que le hubiera sucedido.” Si la mujer detectó el sarcasmo de Vi, ella se permitió o no mordió la carnada.

“No puedo estar más de acuerdo con usted, querida.” La viuda aflojó la mano pálida de su padre nuevamente y agarró la de Vi como para aliviarla.

Cuando la oportunidad apareció, Vi agarró la mano de su padre con la mano libre suya y gentilmente la estrujó.

“¿Viola? ¿Eres tú?” su padre murmuró. Su cabeza se repantigó a un lado y sus ojos se abrieron débilmente.

Vi sacó su mano del pegajoso agarre de Lady Darlingiver y acarició un lado de la cara de su padre. “Estoy aquí, padre.”

“¿Viniste?” Un toque de sorpresa pudo ser escuchado en su voz. “Finalmente viniste a Londres.” Sus ojos se abrieron y empujó el paño que lo cubría.

“No, Lippy. Yo te traje a la casa de los Potros de Foldger.” La viuda se movió más cerca.

Su padre se acomodó a una posición de sentado. “¿Me darán ustedes un poco de aire? Ya está demasiado mal ventilado aquí sin ustedes dos sobre mí como si estuviera en mi lecho de muerte.”

Ambas mujeres se sentaron en sus asientos para darle espacio. Viola tuvo miedo que se desvaneciera otra vez.

“¿Porque están ambas mirándome así?”

“¿Que pasó la otra noche?” Viola preguntó. La preocupación en su voz.

Lord Liperton miró por toda la habitación, pero sin focalizar en nada. “Ummm, bueno. . .”

“Ustedes estaban en el baile de los Everheart,” Viola incitó.

“Oh, lo último que recuerdo es que Lord Hucklestone estaba hablando y hablando monótonamente—”

“Sigue. Dile lo que el chusma estaba diciendo.” Era el turno de Lady Darlingiver de estimular a su padre.

Su padre capturó su mirada y se rehusó a permitirle que mirara hacia otro lado. Una nueva tristeza llenó sus ojos. “Todo lo que Londres sabe, Viola. Todo lo que hemos hecho para esconder tus actividades todos estos años fue para nada.”

Un escalofrío corrió por la columna de Viola. Él no podía querer decir lo que ella pensaba que quería decir. *Sus actividades todos estos años... Todo*

Londres conoce...para nada. Las palabras volaban a través de su mente. Por un momento, pareció como si ella estuviera en peligro de desmayarse.

“Es verdad,” Lady Darlingiver dijo. “Ellos saben que tu padre fundó los Potros de Foldger y que usted ha estado dirigiendo el rancho desde su exilio de la sociedad.”

Su boca abierta, ella giró hacia su padre. “¿Es cierto?”

“Temo que es así.”

“Pero es mucho peor que esto. Los chimenteros han avanzado hacia tu padre ahora.”

“¿Que cosa negativa pueden posiblemente decir acerca de mi padre? Él es un pilar de la sociedad de Londres.” El atropello de Vi la superó y ella se puso de pie desde su asiento. “¿Que dicen?”

“Querida, eso no es impor—”

“En realidad es demasiado importante,” la viuda habló. “Ellos dicen que su padre debería haber vendido sus servicios como institutriz.”

“Eviene.” La advertencia en la voz de su padre era fuerte y Vi no la había escuchado desde que ella era una joven niña atrapada robando los pasteles que se enfriaban en la cocina.

“Es justo que la niña sepa lo que se dice de ella—y usted también” ella contestó. “Ellos dicen que usted es inepta para ser una institutriz debido a la probabilidad de que los niños a su cuidado se enamoraran de usted. Ellos temen una epidemia de muertes en las aulas de las escuelas locales.”

“Eso era innecesario.” La piel cetrina de su padre se volvió de un profundo carmesí.

“Bueno, eso es lo que ellos escribieron. Yo creo que el artículo estaba aún acompañado de un bosquejo—”

“¡Déjanos!” Lord Liperton gritó, girando hacia su amor de mucho tiempo.

Ella resopló de furia y se levantó de su asiento. “Veré por tu cena.”

La puerta se cerró mas fuerte de lo necesario, revelando la ira de la mujer.

“¿En quien has confiado, Viola?” él preguntó. “¿Has mantenido correspondencia con alguien en Londres? Un viejo amigo, ¿quizá?”

Viola sacudió su cabeza denegando. “No, yo prometí que no buscaría a nadie de mi vida previa. Ni siquiera he dejado la propiedad en casi cinco años.” El pensamiento de su padre siendo ridiculizado por su mal comportamiento hirió su corazón.

“Contraté a la Srta. Ruby como tu compañera y estuviste de acuerdo—”

“Te dije que no he contactado a nadie. Ni cartas...” su voz vacilo cuando mencionó las cartas. Ella había recibido correspondencia desde Londres—pero era imposible que Brock supiera su verdadera identidad.

“¿Viola?” él pregunto.

“Es solo que. . . tuve un cliente inesperado unas cuantas semanas atrás.” Ella se angustio por cuanto revelar. Seguramente, no abordarían lo de sus besos...o las muchas horas que ella había pasado soñando despierta con aquellos besos; el sentimiento de sus brazos mientras Brock la sostenía.

No, aquel momento lo mantendría en privado. Ella estaba resignada con la realidad de que nunca más compartiría un momento acalorado con otro hombre.

Su mirada penetró la de Vi. “¿Quién vino aquí?” él preguntó.

Si ella le decía la verdad, ¿seria capaz de ayudarla?

“No puedo ayudarte, muchacha, si ignoro el potencial completo del daño.” Las palabras de su padre le dieron coraje para hablar.

“Lord Haversham—”

“¿El Lord Haversham? ¡Viola!” la voz de su padre tronó.

La puerta de la habitación se abrió y Smith asomó su cabeza. “¿Necesita algo, mi lord?”

“¡Yo no! Mi hija, por otra parte, está necesitando algo de sentido común.”

Vi giro sus ojos suplicantes hacia el mayordomo, apurándolo para que se retirara y olvidara las crueles palabras de su padre.

Con un pequeño movimiento, Smith se retiró de la habitación.

“Él te reconoció, y ahora busca arruinar a nuestra familia mas de lo que tu ya lo has hecho.”

“Pero él no me reconoció—”

Él levantó su mano. “Te aseguro, ningún hombre puede olvidar a la mujer responsable de la muerte de sus hermanos.”

CAPITULO DIECIOCHO

Viola se sentó a la derecha de su padre mientras cenaban codorniz fría y queso. Su padre y Lady Darlingiver habían evitado hacer contacto visual con ella desde que la comida comenzó, optando por conversación afable con respecto al tiempo y el hijo de la viuda, quien recientemente había comprado una finca no muy lejos. El elogio recibido del actual Lord Darlingiver lo hizo sonar como el epitome de la piel de la sociedad de Londres.

Vi continuo empujando el alimento alrededor del plato y esperando la oportunidad para excusarse. ¿Por qué ella se preocupaba por sus maneras ahora?, no lo podía decir.

El clink del tenedor de Lady Darlingiver la puso a Vi alerta. “¿Que vamos a hacer ahora?” ella preguntó. “Lippy, ella no puede esconderse aquí en la finca mucho tiempo mas.”

“Estoy de acuerdo, mi amor.” Su padre también apoyó su tenedor.

Su oportunidad de deslizarse de la habitación desapareció. Vi no pudo evitar pensar si la viuda estaba realmente preocupada por ella, o por su propia reputación.

“Planeo permanecer aquí y continuar como lo hago.”

“Eso no es posible, Viola,” Lord Liperton dijo. “Es tiempo que enfrentes tu pasado. Si has cambiado, la sociedad lo verá—”

“¿Que quieres decir, ‘*si he cambiado*’?” ¿El tenia tan poca fe en ella? Era como si él no la hubiera visto desde su debut y ulterior desgracia para la sociedad. ¿No había sido testigo, de primera mano, de su transformación?

Su padre continuó sin una pausa. “Yo voy a vender los Potros de Foldger, y tu me asistirás en Londres. No creo que una pareja esté fuera de tema, pero debes ser vista para recibir una oferta.”

“Pero, Padre—”

Su padre levantó su mano para acallar sus protestas. “Mis pensamientos están asumidos, y temo que hay poco que puedas decir o hacer para cambiar mis planes.” Él recupero su tenedor y apuñalo un pedazo de carne sobre su plato. “Y si peleas conmigo sobre este asunto, me veré forzado a sacar a la Srta. Ruby como tu compañía y estaremos solos.”

“Ir a Londres está fuera de discusión— ¿y casarme? Sabes que no tengo planes de casarme. Permaneceré aquí con Ruby. Encontraremos cosas para

ocupar nuestro tiempo.” Vi estaba en lo correcto que estaría loca de atar dentro de quince días sin tener ninguna actividad, pero no era algo que compartiría con su padre o su compañera.

“Ahora no es momento de estar en desacuerdo con tu padre. Él sabe que es mejor para usted y esta familia,” Lady Darlingiver la castigó.

La mujer siempre se las arreglaba para hacer que Vi se sintiera como una criatura—y en este caso, un niño malcriado. “¿Puedo retirarme?” Malditos sean los modales sociales. Si ella no partía de esa habitación rápido estaría con ganas de mostrarle a esa mujer como una niña podía actuar.

“Correcto. Por favor prepárense con la Srta. Ruby para nuestra partida a Londres.” Sus palabras finales le causaron temor.

Sus años de correr de su pasado llegaron a su fin. Su silla se deslizó por debajo de ella mientras se ponía de pie y hacia su camino hacia la puerta.

“¿Viola?” su padre llamó.

“Si,” ella contestó sin mirar atrás, controlando las lagrimas.

“Las cosas siempre parecen mucho peor de lo que en realidad son.”

Las palabras, supondría que suavizarían sus nervios, solo agregaron miedo por lo que estaba por venir. “Ellos también dicen que las cosas tienden a empeorar antes de mejorar.” Con su cabeza sostenida en alto y su espalda derecha, Vi salió de la habitación.

Vi necesitaba aire fresco—el viento contra su cara. Y ella sabía exactamente donde ir.

###

Brock había cabalgado duro y fuerte, sin saber a donde ir o que estaba esperando encontrar. Las direcciones de la parte trasera de la tarjeta comercial habían sido un ocaso. El guardia había dicho que el Sr. Cale se había retirado más temprano el mismo día por cuestiones desconocidas.

Brock había estado tambaleándose desde entonces. El pensamiento de ignorar la decepción del sinvergüenza, actuando como si no lo supiera, lo había atraído al principio. No era su asunto, de cualquier manera. Pero como un hombre, Brock no podía retroceder y permitirle a otra persona mentir, manipular, y aplastar el futuro de otros—especialmente de una mujer.

Cada pista que el había seguido, hasta acá, había sido sin final. Mas temprano en la noche, él había escuchado hablar sobre un nuevo rancho de potros en algún lugar de la vecindad de Winchester. Nuevamente, él había

dejado Londres sin una palabra, sin destino exacto, pero con la esperanza de encontrar algo, algo para poner su consciencia a descansar.

Empujó a Sage compasivamente a través de las lluvias tempranas de la noche, ambos mojados hasta la piel y el miedo de enfermarse eran una gran preocupación. Se había detenido en varias tabernas y cantinas a lo largo del camino, esperanza tras esperanza de que el propietario que estuviera adentro lo ayudara.

Que pena, allí no había ninguna información para que le fuera entregada.

Brock no sabía cuanto tiempo podría continuar o si Sage lo podía hacer hasta la próxima cantina.

Él entrecerró los ojos a través del aguacero, forzando a sus ojos adormilados a focalizarse sobre el camino adelante.

Sobre el sonido del viento Brock escuchó el relincho de un animal angustiado. El empujo las riendas de Sage, deteniendo su caballo mientras el sonido de cascos rompía el aire de la noche.

Un grito violento hizo eco a través de los campos inmensos, aun mas cerca de él, enviando un frio por su columna. Sage se endureció bajo él, como si el frio continuara pasando a través del animal para buscar afirmarse en la tierra solida.

Brock buscaba en la noche oscura como boca de lobo la causa de los sonidos perturbadores, llevándose la fatiga mientras los latidos de su corazón aumentaban.

Entre el barro, una yegua apareció. Tan rápido como entró en su visión continuo pasándolo y metiéndose en la oscuridad, su montura sosteniéndose fuerte de las riendas.

Por lo largo de la capa encapuchada de la montura, Brock sospechaba que era una mujer.

¿Que hacia la mujer, sola, cabalgando en esta tormenta?

Sin otro pensamiento, el empujó a Sage dentro de la acción, girando en la dirección del caballo volador y su montura. Él no podía ser capaz de ayudar a Lady Viola esta noche, ya que otra damisela estaba en apuros—y aparentemente mas ajustada a su asistencia.

La lluvia lo golpeaba en ángulo recto en la cara mientras la perseguía. Deseaba limpiar el agua de sus ojos pero temía soltar su agarre de las riendas.

Brock lo hostigo a Sage para ir mas rápido mientras ganaba terreno en la corrida del caballo.

La mujer, la capucha aun cubriendo su cabeza, mantenía su cara cerca del cuello de su caballo, su pie aun asegurado en sus estribos.

Sage finalmente se puso al costado del otro caballo y Brock alcanzó las riendas para detener el animal. “Agárrese de la silla,” le dijo al jinete.

Por una fracción de segundo él entró en pánico, mientras el jinete no aflojaba su acorazado agarre y su caballo giraba, mostrando los dientes en un gruñido, mordiendo su mano extendida. Su miedo se apaciguó rápidamente mientras ella aflojaba las riendas y Brock empujaba ambos caballos hacia una parada resbaladiza.

Él se arqueo sobre Sage para calmar a la yegua aun atemorizada antes de volver su atención hacia su jinete.

“¿Puedo ayudarla a bajarse?” Brock preguntó, continuando acariciando el cuello del animal.

La mujer levantó su cabeza, la capucha de su capa empapada escondía su cara.

“Vamos.” Él se movió hacia su lado y agarro a la mujer rodeando la cintura, levantándola de la silla de montar y colocándola sobre el mojado, barroso suelo. “¿Está lastimada?”

“Gracias.” Sus manos temblorosas alcanzaron y empujaron su capucha hacia atrás. “No, mi caballo se asusto es todo.”

Y Brock se vio dentro de los ojos azules cristalinos de la única mujer que lo tenía vagabundeando a través de todo el país.

“Lord Haversham—” ella tartamudeo.

“¿Que está haciendo con este tiempo aquí afuera?” él dijo en el mismo momento.

“Estaba regresando a mi casa cuando la tormenta comenzó.” Ella retrocedió y sus manos cayeron desde su cintura angosta para descansar a sus costados.

“¿Su casa?” la lluvia continuaba golpeando la tierra mientras Brock miraba alrededor, aceptando sus alrededores. Ellos estaban parados no muy lejos del camino que llevaba a los Potros de Foldger. Cómo había terminado aquí, no tenía ni idea. Había cabalgado por horas, deteniéndose en más cantinas y tabernas de las que podía recordar, pero no había esperado que su búsqueda de información lo llevara hasta allí....con ella.

El miedo en sus ojos se unió a los de su yegua, y por un momento Brock pensó si sabía que el había entendido su desilusión. Si el tiempo había llegado para que ellos enfrentaran su pasado.

La oscuridad y humedad, con la implacable lluvia golpeando, era el perfecto telón de fondo para el final de su sórdida, penosa relación. Él casi reía a lo absurdo de los pensamientos. Ellos no compartían relación alguna, él y esta mujer fascinadora. No, ella lo había absorbido dentro de su vida. Colocándolo convenientemente en su camino.

“Realmente debo regresar.” Lady Viola agarró las riendas de su mano y volvió a montar su caballo. “Mi padre se preocupará.”

Brock no podía estar seguro pero su voz había fallado. Él la miró mas cerca.

Sus ojos estaban rojos e hinchados, su nariz goteaba, y su cabello caía sin orden sobre sus hombros. Nunca la había visto de otra forma más que completamente en conjunto y en control de su persona. Aun durante su breve beso en los pastizales, ella se había mantenido a distancia, nunca completamente inclinada contra él.

“¿Cual es el problema?” él se escuchó preguntar, casi contra su deseo.

Sus hombros parecían pesar debajo de su capa. Ella suavizó su cabello con su mano libre. “Verdaderamente, debo regresar antes que ellos envíen a alguien a buscarme.” Sus ojos suplicaban que la dejara ir, sin hacer mas preguntas, y posiblemente olvidar su encuentro por completo.

En aquel momento, él se olvidó de quien era...y las cosas terribles que ella había hecho. Delante de él se encontraba una mujer con toda su honestidad y cruda personalidad. Usaba una capa pero no estaba escondida de su vista.

Ella estaba quebrada.

Ella estaba herida.

Ella estaba abandonada.

Una cascara de la muchacha que ella debía haber sido cuando había estado en Londres todos aquellos años.

Y Brock no deseaba nada más que tomarla en sus brazos y hacer todo bien para ella—para ellos. Dejar atrás los pecados de su pasado y que la lluvia lavara la suciedad que se mantenía entre ambos. Para alejarla de sus amarguras y agobios. Para traer los vientos de cambio a la vida de ambos.

“Por favor...” ella se alejó y giro hacia su caballo.

Brock la dejó ir.

La observó solo el tiempo suficiente para ver que ella se dirigía segura por el sendero antes de recuperar su lugar sobre Sage.

Y con esto, el océano entre ellos regresó.

Ella no era Lady Posey Hale, se recordó a si mismo. Ella no era victima. Ella era Lady Viola Oberbrook—la muchacha que había causado que su vida se derrumbara a su alrededor. La muchacha que se había llevado todo.

Y él era el hombre destinado a hacer que ella pague por sus pecados.

CAPITULO DIECINUEVE

“Me disculpo, mi lord, pero no estoy familiarizado con ningún negocio de caballos que no sea Tattersalls.” Lord Galles levantó su nariz ante la mención de Brock sobre la clase trabajadora.

“Gracias por su tiempo.”

“Por supuesto. ¿Planea asistir al musical y lectura de poesía que Lady Galles y Lady Sophia están dando esta tarde?” él preguntó, situado en lo alto de su caballo. Sus botas brillaban en la tardía mañana soleada.

Los padres casamenteros eran casi tan fastidiosos como las madres hambrientas de casamientos. “Creo que iré e incluiré un invitado. Una tarde rodeado de música clásica y lo ultimo en sonidos divinos de poesías.” Sage estuvo indeciso bajo su peso. Brock pensó si Galle captó el sarcasmo en su voz.

“¿Un invitado, usted dice?” El lord se retorció visiblemente en su silla de montar.

Brock estaba indeciso entre permitirle al hombre pensar que el intentaba asistir con otra mujer agarrada a su brazo—posiblemente una amante, lo cual hubiera sido altamente inapropiado—o informar al lord que su invitado se trataba de su mejor amigo, Harold. Mejor dejar al hombre que sudara un poco. Probablemente el había sobrepasado sus límites y prometía una presentación para su posible pálida y frágil hija. Ignorando su pregunta, Brock continuó. “Espero con ansias conocer a Lady Galles. Su reputación como anfitriona de primera clase es leyenda en Londres.” Él inclinó su cabeza y llevó a Sage más lejos dentro del sendero de Hyde Park.

La mentira inocente había rodado fácilmente para él, cuando en verdad él nunca había escuchado de Lord y Lady Galles antes de recibir su invitación dos noches atrás. Su respuesta afirmativa fue solo debido a la gran probabilidad de que sería servido jerez como refresco de la tarde. Harold no se perdía una oportunidad de beber la cosa vilmente diluida en los lugares aceptados socialmente.

Brock había venido a Hyde Park no para jugar con la alta sociedad, sino para ver el lugar donde sus hermanos habían perdido sus vidas. Una debilidad hacia Lady Viola se había estado filtrando en su interior los últimos días, particularmente después de su encuentro inesperado en la lluvia dos días

antes. El no podía arriesgarse a perder la oportunidad de vengar a su familia por los errores que esta mujer había cometido.

El tenía la esperanza que si visitaba este lugar, a pesar de la pena, renovaría su motivación.

La multitud de la molienda lentamente comenzó a disiparse dentro del parque. Las mujeres no caminaban más del brazo de sus enamorados con una criada por detrás; los hombres no montaban los mejores caballos que el dinero podía comprar con la esperanza de atraer el ojo de ciertas mujeres; los vendedores no se escuchaban más empeñando sus enseres. Mientras que el área caía en silencio, no pudo evitar pensar que esto era lo que sus hermanos debían haber escuchado: absoluta tranquilidad. Pero no, eso no era cierto. Ellos habían asistido con anticipación para apuntar uno un arma al otro. ¿Habían pensado que era un juego? ¿Que alguien intervendría antes que fuera demasiado tarde?

¿Que pudieron haber estado pensando cuando apuntaron sus armas a la imagen espejada de ellos mismos? Le daría a Lady Viola Oberbrook un punto: la mujer era cautivadora, resplandeciente con su cabello largo y ojos azul cristalinos. Ella se había hecho cargo de sus relaciones anteriores, una verdadera mujer de negocios. ¿Habían sido sus hermanos relaciones de negocios? El pensamiento que ella podría no acordarse siquiera de sus nombres cruzó su mente. La posibilidad que ella ni siquiera supiera como le golpeaba a Brock lo de sus hermanos.

Sage se movió lentamente cuando llegaron a la legendaria área abierta usada los últimos doscientos años para duelos. El letargo se acomodó sobre Brock, el peso de muchas vidas perdidas. Había sido lo mismo en los campos de batallas, las almas de la muerte intentando alcanzarlo. El sacó sus pies del estribo y desmontó. El afán de estar mas cerca de la tierra donde la sangre había corrido a través de los años era fuerte.

Una parte de él había pensado pedirle a Rodney que lo acompañara, ya que el conocía los lugares exactos dónde sus hermanos habían caído y tenido sus últimos alientos. Al final, Brock había deseado estar solo para contemplar su futuro, tan influenciado por el pasado. El soñaba con dejar todo este dolor y enojo por detrás y comenzar de nuevo. Eso significaría no buscar retribución por las muertes de sus hermanos y, por lo tanto, de su padre.

Brock caminó a través del campo abierto y enterró sus pies sobre la tierra comprimida. En realidad, el no quería estar aquí; no había planeado venir. Inclinandose, arranco un poco de pasto y lo llevó hasta su nariz. Olía a

frescura y promesa, no a muerte y desesperación. ¿Estaba una persona destinada a aprender de las cosas más pequeñas de la naturaleza? ¿Qué podía enseñar un poco de pasto? Él refregó sus dedos. El pasto cayó de su mano, para ser levantado por la suave brisa y llevado lejos.

Él esperaba ansioso el día cuando pudiera planificar su futuro más que atender su pasado, pero hoy no era ese día.

Sage hociqueo su hombre por detrás, siempre el sirviente incondicional.

“Vámonos de aquí,” él murmuró. Brock se meció sobre el lomo del caballo y lo llevó a galopar, de regreso hacia la parte más atestada de público del parque. Vagamente registró gente moviéndose por el camino mientras él y Sage retumbaban a través de la sección más atestada de gente. Los hombres gritaban en su dirección y las mujeres se apuraban por el sendero para evitar la suciedad que los cascos de su caballo arrojaban.

Con el viento pegándole fuerte contra su cara, a él no le importaba nada; ni su búsqueda en Londres para encontrar esposa, ni su pasado.

Sage disminuyó su propia velocidad mientras se acercaban a la calle principal que bordeaba el parque. A paso ligero, ellos atravesaron la ocupada arteria hacia la casa de ciudad de Brock y tomaron el sendero que llevaba a la parte de atrás de sus establos. Jeffers se materializó a su lado cuando él entro.

“Mi lord,” Jeffers dijo, y tomo las riendas que Brock le arrojó.

“Por favor, alista el coche, Jeffers.” Brock desmontó y caminó a grandes pasos hacia la casa. Un trago fuerte ayudaría a aclarar su cabeza antes de una tarde llena de damas jóvenes machacando sobre varios instrumentos musicales y hombres vanidosos recitando sonetos. Él sinceramente esperaba que el jerez valiera la pena.

Brock entró a su habitación y arrojó el saco de montar. Como siempre, Parsons tenía su traje de tarde preparado y extendido para su aprobación—no era que Brock viera la necesidad de juzgar las elecciones del hombre. Él metió sus manos dentro de un enorme bols de agua que permanecía sobre su vestidor y limpió la tierra y mugre de su cara.

La puerta rechinó, y el asumió que Parsons había llegado para vestirlo. “Creo que no estoy listo. Déjame.” Su voz era ruda.

“Veo que contra mi consejo fuiste a visitar Hyde Park.”

Él giró y Harold le entregó un vaso de escoces.

“Por como se te ve, tomaré que estoy en lo cierto.” Harold se movió para sentarse en una de las sillas cerca de la chimenea.

“Nuevamente, tu familiaridad con mi habitación es muy sospechosa,” Brock chasqueó.

“Hoy tu naturaleza enfermiza no afectara mi humor.” Su amigo cerró sus ojos y tomó un gran trago de su copa. “Esto es realmente paradisiaco. ¿Cuales son las oportunidades de que puedas hurtar otra botella del acopio personal de Lady Garnerdale?”

“¿Para ti? No hay oportunidad. Encuentra tu propio camino para complacer tu gusto personal por las bebidas de mujeres.” Brock supo que había ido demasiado lejos cuando su amigo se puso de pie y fue hacia la puerta.

“Te dejaré que te entendas con tus demonios en privado.” Harold inclinó su cabeza. “Envía por mi cuando este listo para salir.”

¿Que mierda el hombre sabía de sus demonios? “Estaré listo pronto.”

“Espero que tu humor mejore, o asustaras a las damas jóvenes.” La puerta crujió al cerrarse mientras su amigo lo dejaba.

Brock necesitaba volver a tener su mente en balance. Agarró la toalla cercana al bols de agua y le dio palmaditas a su cara seca. Arrojando la toalla a un lado, se movió hacia su maciza cama de cuatro postes. Las sabanas y cubrecama se extendían suaves sin ninguna arruga. Los resortes se comprimieron cuando se sentó para sacarse sus botas de cabalgar. Necesitaba prepararse; era de mala educación llegar tarde a un recital.

Después que se sacó sus botas, Brock comenzó con su camisa y luego con sus sucios pantalones de montar.

“Mi lord, ¿puedo ayudarlo?” Parsons apareció desde el vestidor de Brock. Los pequeños cuartos de su ayudante de cama estaban mas adelante.

“Por favor,” Brock suspiró.

El hombre comenzó sus deberes, pareciendo juntar coraje antes de finalmente hablar. “Si esto no es atrevido de mi parte, sus hermanos no querrían que usted hiciera hincapié sobre sus muertes.”

“Sobrepasas tus limites,” Brock dijo, su humor era mas oscuro cada minuto que pasaba. “¿Como demandas conocer lo que mis hermanos desearían?”

“Porque yo atendí a ambos hombres en el año que ocurrió aquel fatídico día.”

“Yo no sabia que conocías a mis hermanos.” Brock levantó una ceja, su interés picó.

“Ellos eran hombres seguros. Los vestí a ambos la mañana de su duelo. Fue con gran tristeza que me entere de sus fallecimientos....” Las palabras del hombre se arrastraron.

Brock sabía que él conocía más de lo que deseaba decir. “Por favor continúa.”

“Es solo que ellos eran muy buenos amigos, y disfrutaban cada momento de sus vidas. ¿Sabe que se prepararon en la misma habitación?”

“No lo sabía

“Sí, ellos apenas estaban fuera de la vista del otro la mayoría del día. Iban a las mismas funciones, clubs. . . Frecuentemente compartían sus compañías femeninas.” Una pequeña sonrisa iluminó la cara de su ayudante de cámara y Brock sintió un poco de celos.

Él no había conocido a sus hermanos en un nivel tan íntimo—no los había visto desde que usaban bombachudos hasta las rodillas. En ese momento, Brock podía pensar solo en escapar de la casa de su niñez y los recuerdos que venían con esta. Los mellizos eran pequeños cuando él escapó.

Cuando Brock no respondió, Parsons continuó. “Todo lo que quiero decir es que ellos murieron haciendo lo que deseaban. Su presencia en Londres no hubiera cambiado esto. Si ellos no hubieran muerto en ese duelo, seguramente hubieran perecido en un accidente de carro, o hubieran encontrado una muerte prematura al final de la pistola de un marido cornudo.” Parsons se detuvo y retrocedió un paso. “Está listo, mi lord. Disfrute su noche.”

Brock casi dudaba que la noche fuera para disfrutar, ni siquiera tolerable. Él miró su bastón apoyado contra la pared más cercana a la puerta, pero decidió no agarrarlo. “Por cierto.”

Los escalones pasaron lentamente bajo sus pies mientras Brock descendía para encontrar a Harold en el vestíbulo, deteniéndose delante de su amigo notando que él lo observaba. Harold dió un paso atrás. La preocupación estaba amarrada a su cara. Brock no pudo evitar afligirse por la preocupación en su cara. ¿Tenía que ver esto con Brock, o con su propio padre?

“Buttons,” Brock llamó, ganando la atención de Harold y Buttons. “Por favor recoge el bastón del Sr. Jakeston y estaremos en camino.”

“¿Dónde está tu bastón?” Harold preguntó.

“No lo necesitare.”

“¡Espera un minuto! Si no estás llevando una de esas cosas infernales, entonces tampoco yo.”

“Oh, pero tu si.” Brock impartió sus palabras con la autoridad que el usaría con sus hombres. “Le presta un cierto aire de nobleza a los caballeros que lo usan.”

“¿Entonces porque no tienes uno?”

“Porque, ya ves, soy un conde por nacimiento, por consiguiente mi nobleza es incuestionable.” Parecía desprecio aludido a su estado legal, pero estaba en lo cierto. Él no tenía nada que probarle a la alta sociedad. Harold, por otro lado, tenía mucho que probar si intentaba casarse bien y escapar de las garras de su padre. “¿Nos vamos?”

Brock no esperó la respuesta de Harold. Él salió por la puerta de frente y entro al carruaje que esperaba en el borde de la acera, su amigo cerca por detrás.

La casa de ciudad de los Galles estaba situada a tres cuadras de allí, y ellos llegaron medianamente rápido debido a la hora de la tarde. La mayoría de la clase trabajadora estaba aun en sus lugares de trabajo y los nobles estaban en sus casas preparándose para los entretenimientos de la noche. Había pocos carruajes esperando fuera de la residencia de Galles, sin embargo, esto aumentaba la incomodidad de Brock. Él esperaba que el musical no hubiera sido preparado solo para su entretenimiento. Desde su arribo a la ciudad, Rodney le había advertido de los peligros de las madres casamenteras. Él estaba agradecido de tener a Harold a su lado.

“¿Enjuagamos la expresión de pesimismo de tu cara, Brock?,” Harold dijo.

Brock alternó su mirada desde la ventanilla a su amigo. “Te aseguro que no tengo expresión de “pesimismo”. En realidad estoy excitado por escuchar los últimos sonetos compuestos por Byron.”

Una carcajada escapó de Harold. “No creo una palabra de eso. No obstante, estoy contento que puedas poner tus planes a un lado para disfrutar la tarde”.

“Yo no diría que planeo disfrutar mi tarde, sino que la sufriré.”

La puerta se abrió y el lacayo bajo los escalones para que ellos descendieran. La puerta de frente de la casa de los Galles se abrió antes que hubieran descendido los escalones.

“Entren,” el mayordomo dijo. Las cuerdas de un arpa podían ser escuchadas de adentro. La melodía sonaba familiar, y estaba interpretada con una cierta habilidad.

Brock y Harold entregaron sus abrigos y un sirviente los llevó a lo largo de la galería central hacia la parte posterior de la casa. Fueron recibidos cuando entraron por su anfitrión y anfitriona, luego escoltados a sus asientos en la fila del frente de una sala llena parcialmente. Lord Galles pareció bastante aliviado que Brock no viniera con una dama por compañía. Ellos se sentaron y un sirviente entrego vasos de Madeira a cada uno de ellos. Brock pudo casi sentir la felicidad que irradiaba de su amigo.

La joven muchacha que estaba ante el, realmente no mas que una niña, rasgaba las cuerdas del arpa y creaba una suave melodía que ni Brock podía negar que era exquisita. Él se sentó en varios grupos mientras una variedad de damas jóvenes tomaban sus lugares detrás de un surtido de instrumentos, cada muchacha parecía mas joven que la anterior.

Su mirada viajó por la habitación, que estaba en la mayoría llena con padres complacientes y otros hombres aptos de la alta sociedad. A su izquierda, Brock descubrió la mirada de Rodney, quien inclinó su cabeza saludándolo.

“¿Que está haciendo tu primo aquí?”

Brock notó el disgusto usualmente positivo en el tono de Harold. “Estoy seguro que está aquí para poner un ojo sobre mi. Él tiene un amplio interés en mi futuro.” El regresó a la representación cuando una dama que se sentaba detrás de el silenciaba su conversación.

Con un éxito floreciente la muchacha actualmente en el piano rasgueaba una nota final y se ponía de pie para reverenciar a la multitud que animaba.

Su anfitriona, Lady Galles, se puso de pie delante del grupo para hablar. “Si todos se dirigen hacia el jardín, comenzaremos la parte de poesía de nuestra tarde.” Los caballeros y las damas se trasladaron como si fueran un rebaño de ganado bovino colorido, a través de la puerta y sobre la terraza donde las sillas y mantas habían sido acomodadas para relajarse al sol.

A la derecha había una mesa de refrescos con productos alimenticios livianos. Brock y Harold se movieron en esa dirección, Brock intentaba procurar una bebida con un poco mas de cuerpo que el vino que servían.

“¿Lord Haversham?” Un caballero joven lo encontró frente de la mesa repleta. “Había escuchado que estaba de regreso en la ciudad.”

Brock no podía recordar conocer al hombre. Parecía años mas joven que el y Harold, entonces la posibilidad de conocerlo era baja.

“Lo siento. Mi nombre es Lord Darlingiver. Yo fui a la escuela con sus hermanos.”

Por supuesto—él era conocido de los mellizos. “Le presento al Sr. Harold Jakeston,” Brock hizo las presentaciones formales.

“Es un placer.”

“Cierto,” Harold dijo, imitando la única frase de una sola palabra que Brock había perfeccionado desde su regreso a la sociedad.

“He escuchado que está en la tarea de mejorar su finca, que ha sido descuidada en los últimos años.” Lord Darlingiver agarró un vaso de la mesa y dirigió a Brock y Harold hacia un grupo de sillas del lugar mas alejado del grupo de poetas.

“¡Cierto!” Brock levantó una ceja hacia Harold. Quizá este hombre supiera acerca de las relaciones secretas de Connor Cale. “Estoy actualmente buscando expandir mis establos. ¿Ha escuchado algo sobre Finos Potros D & C?” Brock se aventuró mientras se sentaban en las sillas de respaldar derechos establecidas para ellos.

“¿D & C? Tenía la impresión que estaba trabajando exclusivamente con los Potros de Foldger.”

¿Dónde había conseguido el hombre esa información? Brock no pretendía guardar sus relaciones comerciales en secreto, pero su círculo social en Londres era bastante pequeño—casi inexistente.

“Yo me he relacionado con el Sr. Cale en el pasado, además recientemente escuche sobre otro rancho de potros en el cual estoy interesado. Desafortunadamente, no fui capaz de conseguir el lugar del establecimiento.”

“Por supuesto, es completamente entendible que usted no quiera asociarse con los Potros de Foldger.” El hombre se reclinó en su asiento.

“¿Disculpe? ¿Que quiere decir con eso?” Brock atrapó la mirada inquisidora de Harold por el rabillo de su ojo.

“¿No ha escuchado? No me gusta ser el mensajero de malas noticias, pero asumí que sabia.” El hombre se abstuvo de tomar un sorbo de su vaso. “No puedo culparlo por cortar ataduras con Lady Viola Oberbrook—el ser responsable por la muerte de sus hermanos. Un incidente muy desafortunado, debo decir.”

Brock mantuvo su boca cerrada, debatiendo las consecuencias de negar su conocimiento de que Lady Viola fuera parte de los Potros de Foldger. ¿Sería en detrimento de el si admitía ignorancia en el hecho?

Harold no le dió tiempo a responder antes de hablar. “El infortunio de la familia de Lord Haversham está hace tiempo en el pasado—agua debajo del

puede, como se dice. Oh, por favor discúlpennos. Veo que nuestros anfitriones están desesperadamente buscándonos.”

Harold se puso en pie y le indicó con la mano a Brock para hacer lo mismo.

Mientras hacían su camino hacia Lord Galles, actualmente conversando con su esposa, preguntó. “¿Que fue todo eso? Tu sabes que ningún agua corre debajo del puente.” Brock compactó su enojo en orden de evitar llamar la atención de Lord Darlingiver u otros invitados a la fiesta.

Harold indicó con su bastón para abarcar la información que habían recibido desde su llegada. “Entiendes que no había forma de salvarte durante la conversación. Admitir que recientemente te enteraste que la mujer te había embaucado nuevamente sería aventurado. Y reconocer que no te importaba que fuera la propietaria de los Potros de Foldger habría insinuado falta de inteligencia de tu parte.”

“Que afortunado soy de tener un amigo como vos,” Brock dijo honestamente. Si hubiera sido Rodney, el hombre hubiera estado feliz de hacerlo parecer un tonto. “¿Quién piensas que está desparramando las noticias sobre Lady Viola?”

“¿No eres tu?” Harold se detuvo y giró hacia Brock cuestionándolo. “Creí que era parte de tu plan maestro arruinar su vida.”

“Aunque ella se merece que su vida sea arruinada por la vida de mis hermanos, yo no fui.”

“¿Entonces quien?” Harold hizo la pregunta que Brock se había estado haciendo. Los dos hombres llegaron a sus anfitriones, efectivamente cortando sus conversaciones.

“Lord Haversham, le presento a mi hija. Lady Sophia, este es el Conde de Haversham,” Lord Galles dijo mientras su hija hacía una pequeña reverencia.

Brock de manera resuelta empujó todo pensamiento de Lady Viola, focalizándose en la joven muchacha delante de él. Si las comparaciones eran hechas por su subconsciente entre la delgada y frágil figura de la muchacha versus las curvas femeninas de Lady Viola, la sonrisa insípida de la muchacha comparada con el ingenio y el fuego de Viola, él debía rehusar tales pensamientos. Él se inclinó hacia la insípida muchacha con una sonrisa forzada.

“Ciertamente un placer, Lady Sophia.”

CAPITULO VEINTE

La oficina de Viola estaba desocupada, contenía solo su escritorio y unas pocas sillas. La velocidad con la cual su padre había actuado en preparar su rancho para la venta la horrorizaba. Sus decoraciones habían sido removidas de las paredes, y la mayoría de sus archivos transferidos a la finca de su padre.

“Parece como si solo miraras un cachorro muerto. No es tan calamitoso como lo temes,” Ruby dijo desde su asiento en frente del escritorio de Vi. “Todo va a estar bien....a su tiempo.”

¿Tiempo? Era una cosa tan relativa. ¿Realmente el tiempo hacía que las cosas mejoraran? ¿Eclipsa el dolor de los recuerdos de las personas? Ella había escuchado decir que el tiempo cura todas las cosas. A Vi le gustaría encontrar al tonto quien forjó aquella expresión porque los últimos ocho años ella no había sanado nada. No había cambiado lo que había hecho, no había atenuado las consecuencias de sus acciones mezquinas, y ciertamente no le había traído la absolución.

Ella no se había perdonado.

Su padre no la había perdonado.

La sociedad nunca había sido una repartidora de misericordia.

Y por cierto, ella nunca podía esperar que Brock la perdonara u olvidara.

Ella deseaba tener una onza de la fortaleza que Ruby manifestaba. Su amiga no había pestañeado ante el anuncio de Vi que ellas debían partir muy pronto hacia Londres. Mientras que Vi estaba asustada hasta perder la cordura, Ruby parecía esperar ansiosa la aventura. Nunca tenía en cuenta que su amiga nunca había estado presente en una temporada—menos en una en la cual el padre de Vi proveería nuevo vestidor completo con sombrillas, guantes y zapatillas de baile.

Vi suspiró. “Lady Darlingiver ha arreglado para encontrarnos con una modista a nuestro arribo para ser equipadas con las prendas necesarias para la alta sociedad. No es que yo pretenda asistir a muchas funciones.”

“¿Piensas que veré a mi madre mientras estemos en la ciudad?”

Vi sintió la primer nota de temor en la voz de Ruby. “Yo asumiría que si, ya que Lady Darlingiver y tu madre son amigas intimas.” Ella observó a su amiga. ¿Era nerviosismo lo que ella veía? “Tu madre estará muy contenta de

verte, estoy segura.” Viola agacho su cabeza para concentrarse en la carta que había estado escribiendo antes que Ruby hubiera entrado.

“Oh, estoy segura que lo estará. ¿Como van quedando tus cartas?”

Viola había comenzado a escribirles a sus clientes para informarles del cierre de los Potros de Foldger. Resultaba ser una tarea mas ardua de lo que ella había anticipado. Había completado un total de cincuenta y tres cartas y le quedaba una mas por escribir, pero se encontraba atascada. Incapaz de terminarla.

Ruby se puso de pie y se asomo sobre la carta con la que Vi estaba luchando. “Ah. Lord Haversham.”

“Si, Lord Haversham.” Las mejillas de Vi se calentaron.

“¿Porque es su carta mas dificil de escribir que el resto?” Ruby preguntó.

“Siento que la próxima vez que nos encontremos será bajo diferentes circunstancias.”

“Eso no lo podemos evitar. Además, no hay garantía que nos crucemos en su camino en Londres.”

“Mi esperanza es que él este asentado en su finca, pero temo que mi suerte no ha corrido del lado positivo últimamente,” Viola dijo. Ella sumergió su pluma en el tintero. A pesar de todo, ella esperaba ver a Brock nuevamente, aunque no pudiera decirle eso a Ruby.

“Tu padre está muy feliz con tu acuerdo de acompañarlo a la ciudad,” Ruby dijo, cambiando de tema. “Él parece años mas joven, y totalmente recuperado.”

“No dudo de su exuberancia por mi acuerdo.” Ella colocó la pluma hacia abajo y miró a su amiga. “¿Crees que yo pretendo causar la vergüenza de mi padre?” Era importante para ella que Ruby supiera que sus interacciones con Brock no habían sido una táctica para mancillar más a su padre o al nombre de su familia. Quizá en su juventud, ella hubiera armado semejante treta para llamar la atención, pero eso había sido hace mucho tiempo.

“Por supuesto, Vi. Cualquier persona que no pueda ver los cambios que tu has hecho para ti y tu vida es tan ciego como un tritón.”

Viola no pudo evitar reírse. “¿Un tritón? Seguramente quieres decir un murciélago.”

“No, quiero decir un tritón. Es una salamandra ciega. Ellas viven en el Nuevo Mundo, ¿no lo sabes?” Ruby miró a Vi como si fuera una chiquilla sin educación de la calle.

“Aunque disfruto de los juegos de preguntas. No se nada acerca de salamandras ciegas.” Vi nuevamente recogió su pluma, determinada a terminar la carta final y retornar a la finca para organizar a los sirvientes con la preparación de la partida hacia Londres. “Tanto como yo disfruto—”

Ruby levantó su mano. “Tienes trabajo que terminar. Te dejare ahora y te veré en la comida.”

Ella volvió su atención a la carta mientras que su amiga silenciosamente cerraba la puerta detrás de ella.

¿Porque era esta carta tan difícil de escribir? Para responder esa pregunta, ella gustosamente necesitaría profundizar aun mas dentro de sus sentimientos por Brock. . . y para hacer eso, debería admitir que tenia sentimientos por el que se extendían mas allá de una atracción física.

La idea de crear la carta que ella soñaba escribir pasó a través de su mente. Hundió su pluma y escribió:

Mi más querido Brock, lo he extrañado durante su ausencia. Encuéntreme en Londres en quince días.

Con cariño suya, Viola.

Si, ella firmó la carta *Viola*. ¡Que pena!, esto era todo una fantasía. Él no conocía su verdadero nombre, y si lo conocía lo menos que haría sería encontrarla en Londres.

El pergamino se desmorono fácilmente en sus manos. Idiota, ella pensó. Ningún hombre, menos un Brock, se empeñaría en buscar su atención. ¿Era eso lo que realmente la asustaba? ¿El pensamiento de ser rechazada en su cara? Ella había escapado de Londres después del duelo y ante la insistencia de Lady Darlingiver, antes de enfrentar a algún miembro de la alta sociedad. Sarah y el ama de llaves habían empacado sus pertenencias, vestidos y cintas de cabello que ella nunca había usado, y ella había escapado antes del te.

Que muchacha estúpida que había sido...y posiblemente todavía lo era.

Vi pasó sus manos para suavizar una hoja de papel fresca, pluma lista. Era tiempo de poner las palabras sobre el papel, no aquellas que ella deseaba decir, pero si algunas para terminar con su interacción y no impulsarlo a el a esperar mas correspondencia.

Hundiendo su pluma en el tintero una vez mas, ella comenzó.

Lord Haversham,

Es con pesar que yo escribo para informarle del cierre de los Potros de Foldger. Gracias por su reciente transacción comercial. Sinceramente deseo que sus establos sean un éxito de primera clase.

*Afectuosamente,
Lady Posey Hale*

Afectuosamente— ¿de donde había salido aquello? Rápidamente salpicó con arena sobre la tinta mojada y volvió a sostener su pluma. Estaba hecho, y no había nada que pudiera hacer para re-escribir la carta. Sopló el exceso de arena del pergamino, dobló la carta y la insertó en un sobre que estaba esperando.

Sacando otra limpia y suave hoja, Vi nuevamente comenzó a escribir. Ella escribió de sus lamentos—no solamente de sus errores de juventud, la tragedia de su primer temporada, sino todo lo que sabía que nunca sería suyo. Las palabras florecían a través de la página, llena de pena, tristeza, y sacrificio.

Estas palabras no eran para suavizarla a ella—no, ella escribió estas para Brock.

Para su familia, quien no vivía más.

Para sus futuros hijos, quienes nunca conocerían a sus tíos o a su abuelo.

Ella escribió sobre su tontería, su orgullo, su vanidad.

Pero mayormente, la página sostenía la disculpa que ella creía que nunca sería capaz de darle. Lo haría, si pudiera, volver a aquel día y cambiar todo. En su corazón, ella deseaba que pudiera regresar aun más lejos, más lejos antes de su primera temporada.

Después, escribió a los hermanos de Brock; que vida vigorosa ellos habían tenido, cuanto ambos amaban a Brock y a su padre, que seriamente habían competido para llamar su atención. Al decir esto, ella también necesitaba admitir su necesidad de atención, su falta de cariño, y su egoísmo. Ella confesó todo, su mano garabateando furiosamente para sacar cada pecado y perpetrarlo en el papel antes que sus nervios se calmaran.

Vi calmó su escritura. Su ser entero le dolía por escribir de su vida ahora. Lo bueno que ella estaba haciendo, las vidas que ella había salvado, las equivocaciones que ella había atravesado cada hora activa intentando lo correcto. Pero no había lugar para la racionalización o justificación de sus fallas—especialmente para ella misma. Ella había destrozado la familia de Brock entonces, y continuaba su engañoso camino mintiéndole a el ahora.

No, ella no podía cambiar el pasado—y nunca lo harían sus palabras, escrita sobre un pedazo de papel inútil. Ella dejó su pluma de lado y leyó a través de sus confesiones que estaban sin dirigir a nadie una vez mas antes de

desgarrar el papel en dos, como si destruyendo la evidencia de su pasado arreglaría todo. Como si deseara que las cosas en la vida fueran así de simple.

Ella termino la nota original con tres simples palabras, 'Lo siento,' escritas con un corazón pesado. Pero aquellas palabras nunca podrían transmitir todo lo que ella deseaba que Brock Haversham supiera.

Suspiró y empujó hacia atrás su silla, agarró el paquete de cartas, y se puso en pie. Apago las velas y se fue, Vi dejó la oficina por ultima vez. Ella no pudo evitar mirar sobre su hombro mientras atravesaba el patio vacío del establo y se movía hacia el camino que llevaba a la finca de su padre. Su futuro, bueno o malo, estaba aquí.

CAPITULO VEINTIUNO

“¿Cuanto tiempo planeas hacer esperar a tu padre?” Ruby preguntó.

“No tengo idea a que te estas refiriendo.” ¿Era ella tan fácil de leer? Viola había pensado que había sido extremadamente sutil demorando su partida para Londres.

“¿Cierto? Primero, insististe en que tu padre descanse unos cuantos días antes de nuestro viaje.” Ruby levantó sus dedos para enumerar las transgresiones de Vi. “Luego, insististe en revisar la venta de los Potros de Foldger. Y por ultimo, exigiste que su carruaje fuera traído desde Londres para transportarnos.”

Vi evitaba contacto visual con su amiga. “Sólo pensé que el viaje sería mas confortable para él en el carruaje.” Puede ser que sus acciones hubieran sido un poco obvias, al menos para Ruby, quien había pasado tantos años sola con Vi como compañía.

Ruby suspiró.

Viola no tenia otra elección solo encontrar su mirada.

“Tu comportamiento mezquino puede tontear a tu padre, pero no a mi,” ella increpó. “¿Como te atreves a poner en peligro todo tu arduo trabajo? ¿Es esta la impresión que buscas dar una vez que lleguemos a Londres? ¿Aun de la egoísta, preocupada por ti misma debutante quien causó las muertes de dos jóvenes hombres?”

El comentario la aguijoneó y Vi deseaba gritar que no era lo que ella deseaba.

“Debes tomar una decisión, porque una vez que arribemos no es solo tu reputación—o lo que queda de esta—en peligro, sino la mía. Si no vas a ser la persona que yo sé que eres, retirare el acuerdo y regresaré a mi propio hogar.” La convicción en la voz de Ruby asustó a Vi. “Dime que tomarás esto seriamente y te darás una oportunidad como es debido para un futuro mejor.”

“Y si elijo ser la vieja Lady Viola— ¿es tu intención abandonarme?” ella sabia que estaba siendo injusta. Ruby no merecía semejante ultimátum, especialmente de Viola.

Ruby hizo muecas, su expresión dolía.

“Ruby, yo no—”

Ella movió su mano, cortando las palabras de Vi. “No te disculpes por una pregunta que no lamentas haber hecho.” Ojos duros se encontraron con los de Vi y ella continuo. “Quedas advertida que yo pude haberte abandonado tiempo atrás. Cuando yo aprendí de tus fechorías, pude haber escrito a mi madre y pedirle que me saque de la Finca Foldger, pero no lo hice.”

Viola secó la lágrima que pasaba como un rayo sobre su mejilla.

“Yo reconocí mi alma gemela en ti, por eso permanecí. Esto se convirtió en la mejor decisión que mi madre hizo en nombre mio.” Los ojos de Ruby brillaban con lagrimas no derramadas, reflejando a la propia Vi.

“¿Que haré ahora?” Vi preguntó. “Mi padre debe pensar lo peor de mi.”

Ruby sacudió su cabeza. “No, él también ha visto tu transformación. Es Lady Darlingiver quien tiene la inquietud. Y con toda razón, debo agregar.”

El escepticismo que la mujer sostenía acerca de la habilidad de Vi para ganar sobre la alta sociedad una vez mas no era un secreto. “No me interesa lo que ella piensa de mi—o lo que la sociedad piensa de mi, de todas maneras.”

“Aunque no te crea en lo mas mínimo, yo tengo que—”

La puerta de la sala de mañana se abrió y el mayordomo se inclinó, primero hacia Vi y luego hacia Ruby. “Lady Viola, el correo ha llegado.” Sobre su bandeja de plata había varios sobres.

Ella agarró lo que le entregaba y le agradeció.

“¿Algo mas, mi lady?” él preguntó antes de partir.

“No, gracias.” Vi se lanzó sobre las cartas. Varias estaban dirigidas a los Potros de Foldger, y eran casi notas de condolencias enviadas por ex clientes a través de Inglaterra. La última estaba marcada con una dirección de Londres. Una que ella recordaba haber visto una vez antes.

“Esta es de Brock.” Sus palabras escaparon sobre un suspiro.

Ruby se sentó excitada, su conversación matutina olvidada. “Abrila.” Ella casi rebotó en su asiento.

Vi deslizo su dedo bajo el diseño del sello de cera. Con un pequeño tirón, el sello con forma de H crujió y el sobre se abrió, revelando una carta doblada pulcramente. El pergamino se sentía crujiente y fresco en su mano mientras lo desdoblaba.

“Sigue.” Ruby se corrió hasta el borde de su asiento y se inclinó peligrosamente cerca de Vi.

La carta mantenía las condolencias usuales y buenos augurios para su futuro, nada más.

“Estoy insegura de lo que esperaba...”

Ruby confiscó la carta de su mano. “Bueno, esto afirma su pena que los Potros de Foldger está cerrando, pero espera un momento...” Ella se inclinó sobre Vi y agarró el sobre dejado de lado sobre la mesa. “Podemos estar en problemas.”

“¿De que estas hablando?”

Ruby sostuvo el sobre confiscado.

Viola se quedo sin aliento.

Ruby asintió.

Ellas en realidad estaban en problemas.

El sobre había sido dirigido a nadie más que a Lady Viola Oberbrook.

“¿Piensas que el...?” Viola se detuvo. Ciertamente Brock ¿no habría ido a los chismosos con su secreto...lo haría? Era verdad, ella no lo conocía o no sabia de que era capaz, pero ciertamente el la debía odiar. Él tenía todo el derecho de maldecir su nombre envenenadamente delante de cada persona que lo escuchara. Viola se puso de pie, el correo deslizándose de su falda sin ser notado. “Ruby, prepárate. Nosotros partimos para Londres primera hora de la mañana.”

Su amiga solo levantó una ceja.

“Su carta esta enviada desde Londres. Si nos apuramos, podemos emboscarlo mientras aun esté en la ciudad.” Las ruedas estaban girando en su cabeza. “Definitivamente él no esperara que yo viaje a Londres.”

“No puedes estar pensando que él es responsable.”

Ella no tenia la mas mínima idea de que pensar. “¿Tienes una explicación mejor?” Cuando Ruby no respondió, Vi continuó. “No hay ninguna mas. Fuimos muy cuidadosas. ¿No ves la coincidencia que Brock se muestre aquí sin anunciarse, y luego todo Londres está alborotado?” Las manos de Viola descansaron sobre sus caderas, su postura ancha como si estuviera preparada para una confrontación.

“Tu padre estará lleno de vida con este cambio en tus planes.” Ruby le devolvió la carta. “Prepararé mis cosas.”

Vi jaló la cuerda de la campana para llamar al ama de llaves después que Ruby cerró la puerta.

Si se apuraban, Lord Haversham no habría dejado la ciudad. Ella confiaba en la suposición que ella se quedaría escondida en la finca, espantada de viajar a Londres para confrontarlo.

Mientras ella esperaba, sus pensamientos corrían hacia un segundo encuentro, cuando él había venido a recoger el ganado. ¿Ya lo sabía para entonces? ¿La había atraído con engaño para que lo besara?

Y ¿qué había acerca de aquella noche—en la lluvia? Seguramente él sabía, a pesar que otra vez no dijo nada. Sino condenarlo por evitarle daños mayores. Aquella noche había atravesado por su mente miles de veces. Ella había discutido con su padre y en su odio había escapado de la casa con nada más que su capa por protección. El viento y la lluvia aparentemente habían venido de cualquier lado, tomándola por sorpresa. O ¿había estado tan distraída, apesadumbrada, que no se había dado cuenta?

Si hubiera permanecido, ocupándose en una conversación con Brock, ¿le habría dicho todo a ella? ¿La habría increpado no solo por su comportamiento imprudente aquella noche sino también por su mala conducta en su juventud?

¿Buscaba él además avergonzarla? ¡Como se atrevía! Ella tenía diecisiete años, ella solo podría haberlo emplazado a duelo para defender el nombre de su padre. Afortunadamente para él, ella había crecido y no tenía una tendencia violenta.

“¿Lady Viola?”

Viola miró hacia arriba para ver a la Sra. Dale parada en la puerta. “Oh, perdón por mi distracción. ¿Puede usted informarle a mi padre que mañana en la mañana estaremos perfectamente preparados para nuestro viaje a Londres?”

El ama de llave inmediatamente hizo una reverencia. “Por supuesto.”

Si él pensaba que ella se acobardaría en la finca mientras la sociedad hablaba mal de su familia, Lord Haversham tenía otra cosa por delante. Y si a él le entretenía la idea que ella era la misma chica quien se había colocado un saco y había escapado todos estos años, estaría asustado de conocer la magnitud de su transformación.

###

Brock no había visitado el lugar del entierro de su familia desde su regreso, y ahora recordaba porque. El área había crecido demasiado desde la noche que él se había detenido, antes que escapara del hogar de su padre para hacer su camino como un soldado. Los tiempos no habían cambiado: el pequeño área cercada estaba aun ahora tan lleno de pasto salvaje y flores de verano que

tuvo que sacarlos a mano para ver los lugares del descanso final de su familia.

Descansando uno al lado del otro, la lapida que unía a sus padres se leía simplemente, “Aquí descansa el 5to Lord y Lady Haversham. Que su eterno esplendor sea siempre apacible y sereno.”

Él no tenía la más mínima idea de quien había producido artesanalmente la inscripción.

Y una parte de él imagino que diría la suya. Posiblemente, ¿algo tan estúpido y sin valor como la de sus padres? *‘Aquí descansa Brock, el 6to Lord Haversham, quien murió falto de un heredero.’*

O alguien vería que fuera correcto capturarlo como él era por esos días, *‘Aquí descansa Brock, el 6to Lord Haversham, un idiota quien casi se enamora de su enemigo. Y luego la trato pobremente como solo un cobarde haría.’*

De cualquier manera, él hubiera acabado con una pequeña nota en su momento. No habría nada para que futuras generaciones miraran hacia atrás con orgullo. Él no había respetado a su padre tan bien como un hijo hubiera hecho. Él no había honrado la memoria de su madre llevando el nombre de la familia. En vez de eso, él había deseado al adversario de su familia, aun deseando tenerla nuevamente. Él también había expropiado a su único pariente con vida en la medida que ninguno podía tragar al otro.

Brock había regresado a su casa con grandes planes para corregir los errores de su pasado, para renovar y reavivar la casa de su familia, y buscar justicia para su familia. Pero todo lo que había hecho desde entonces fue echar a perder cada cosa que tocó.

“Pensé que te encontraría aquí.”

Brock giró desde la lapida de sus padres para encontrar a Harold, quien estaba montado a caballo fuera de la reja de hierro forjado negra que encerraba el lugar del entierro de su familia. “Discúlpame, no te escuché cabalgar.”

“Dudo que hubieras escuchado un rebaño de sementales pasar.” Harold ató las riendas alrededor de su silla de montar y desmontó. Sus pies calzados con botas golpearon la tierra sólidamente. “Te fuiste horas atrás y empecé a preocuparme.”

Brock se dió cuenta en ese momento que no estaba completamente solo en sus propósitos. Harold, como su amigo, podía siempre contarse. Ellos eran más cercanos que hermanos. Mucho mas de lo que Rodney y él debían ser,

sino que era una relación compatible que Brock y su primo nunca habían logrado.

“Yo he estado demasiado preocupado con los establos y he descuidado a mi familia,” Brock confesó. “Debo mandar a alguien de los alrededores para reparar la cerca y limpiar las malezas.”

Harold atravesó el portón y se paró al lado de Brock. “Tienes mucho en tu cabeza, mi amigo.”

Ambas miradas regresaron a las tumbas delante de ellos.

“Excusas, siempre excusas.”

“Eres demasiado duro contigo.”

Brock miró a Harold. “No hay nadie para que sea duro conmigo. He fallado muchas veces con mis obligaciones.”

Harold levantó su mano y la colocó sobre el hombro de Brock, de modo tranquilizador. “Hay tiempo, Brock. Recién has regresado. Nadie esperaría que logres las metas de tu vida en solo un mes.”

“Algunas veces, creo que si diez años serian aptos para la tarea,” Brock suspiró. “Pienso si todo el esfuerzo vale la pena. La gente tiene expectativas muy altas.”

Harold se rio ahogadamente. “¿La gente? ¿O tu?”

“¿Importa?”

“Creo que no. Pero ¿que crees que la gente espera de ti? Y ¿Por qué te importa tanto?”

Brock regresó a las tumbas de sus hermanos. “No se nada de lo que los otros esperan, pero asumo que consiste en mas que ser embaucado por la misma mujer—mas que simplemente poner al corriente mi finca y establecerme con alguna jovenzuela.” A pesar que sus cuerpos puedan estar enterrados aquí, la sangre de sus vidas permanece en Londres, empapando el campo donde ellos tuvieron su último aliento.

“¿Partiremos para Londres pronto?” Harold cambio de tema.

Brock asintió, aun distraído. “Si, nos pondremos en nuestro camino de regreso a la ciudad. Tengo una joven mujer que le debo un paseo por Hyde Park.”

Realmente, Brock no deseaba nada menos que pasar la tarde escuchando la charla sin sentido de una joven debutante.

CAPITULO VEINTIDOS

Viola miró alrededor de la habitación que ella no había visto en ocho años, y deseaba reprochar a la tonta quien había pensado en la decoración a la moda. Todos los lados a donde ella miraba eran rosa: cubrecama rosa, salón rosa, y tocador completamente rosa con un juego de cepillos color rosa con mango de perlas. La extravagancia de su juventud brillaba intensamente desde cada rincón—ridiculizando a la muchacha que ella había sido. Pensó acerca de las bocas que ella podía alimentar y los tratamientos médicos que podían ser administrados con el dinero gastado en adquirir todos los productos inútiles y extravagantes que ocupaban solo esta habitación. Los cepillos solamente podrían alimentar un orfanato entero por una quincena—podría haber mantenido a los Potros de Foldger funcionando por meses.

Las emociones corrieron a través de ella: lamentaciones, desilusión, pero mayormente vergüenza. Vergüenza en que situación había metido a su padre y a la familia de Brock. Vergüenza de su propia falta de apreciación por la vida, la suya y la de Cody y Winston. Mientras que su mundo se había alterado un montón aquel día, finalmente eran los hermanos de Brock quienes habían pagado el precio, sacrificando sus vidas, su oportunidad de un futuro, por un tonto juego y la posibilidad de ganar su afecto.

Se deslizó en el banco de su tocador y se miró en el espejo. Había pasado mucho tiempo desde que se preocupara por su apariencia. Quien le devolvía la mirada era una mujer apenas reconocible comparada con la muchacha que había sido la última vez que ocupó esta habitación. Su cabello caía a lo largo de su espalda en ondas salvajes que no podían ser domesticadas, su piel tan oscura que parecía que había vivido en el sol por años. Vi empujó su melena color moka detrás de sus orejas y sus manos entraron en su visión. Ellas estaban tan gastadas como su cabello y su piel, cubiertas de callosidades por horas de cuidar a los caballos.

Había sido una forma de castigo que ella había adoptado después de su exilio. Todo el dinero que ella había gastado en comprar ropas lujosas, todo el tiempo que ella había ocupado en tener su cabello a la moda— ¿Qué le había dejado a ella? Nada sino sangre en sus manos. La pérdida de dos vidas inocentes. Si ella no hubiera sido la engreída y superficial muchacha que había sido, ¿donde Cody y Winston estarían ahora? Felizmente casados con

familia propias, o ¿todavía chicos tontos buscando entretenerse con la próxima gran emoción? No importaba que camino ellos eligieran; al menos estarían vivos. Solo ella era responsable por robarles esto.

No había nada que ella pudiera hacer acerca de su apariencia excepto atar hacia atrás su cabello, aplicar polvo, y ponerse guantes mañana, tarde, y noche. Todo parecía no valer la pena el esfuerzo.

Suspiró. ¿Y Brock? ¿Estaría todavía sirviendo al Rey si su padre estuviera vivo? La imagen de Brock sonriendo mientras giraba con una belleza alta rubia alrededor de un salón de baile abarrotado de gente se cruzó por su mente. La mujer reía, con júbilo y sin reservas, mientras ellos daban vueltas mas fuerte, moviéndose entre otras parejas desenvueltamente. ¿Le había robado a él esto, también? La oportunidad de vivir libre de tristeza y soledad sería su deseo hacia él.

Un golpe suave sonó en la puerta.

“Entre,” ella dijo.

Ruby metió su cabeza dentro de la habitación, una sonrisa amplia en su cara. “La modista está aquí.”

Viola incorporó una sonrisa como respuesta y giró hacia su amiga, determinada a no apagar el humor jovial de la muchacha. “Maravilloso. ¿Tienes una lista preparada de todo lo que requerirás?” Su padre, como cabe esperar, le había dado a ellas fondos ilimitados para obtener todo lo que ellas necesitaban para re insertarse en la sociedad a la altura de la moda. Como sus alrededores ahora, todo parecía un desperdicio colosal. “¿Vamos?”

Con una ultima mirada a su dormitorio de adolescente, Vi siguió a Ruby a la sala de mañana—la cual resultaba que contenía aun mas rosa que su dormitorio. Ella deseo una vez más que fuera posible volver atrás el tiempo. Se daría un discurso—o cinco—por su personalidad de cuando era joven. Lo que ella no hubiera dado por una oportunidad de regresar y advertirse acerca de las consecuencias de sus acciones.

“Madeimoselle Viola.” Una mujer flexible y de poca estatura, con cabello color ébano y amplios pechos la saludo con una inclinación. “Es un honor vestirla con lo ultimo de la moda.” El acento francés de la mujer desapareció con lo último que dijo.

“Usted debe ser Madame Sauvage. Gracias por atendernos con tan poco tiempo.”

“No hay problema por lo del tiempo.” La mujer pequeña chasqueo sus dedos y cuatro mujeres se materializaron a su lado, cada una con cintas de

medir en mano. “Mis chicas tomaran sus medidas y las de Madeimoselle Ruby. Luego, discutiremos color y material.”

Viola no tuvo oportunidad de responder antes que Madame Sauvage nuevamente chasqueara sus dedos y las muchachas comenzaran a medir cada plano de su cuerpo—y algunas superficies que ella no sabía que existían. Ruby miraba similarmente incomoda mientras una muchacha le media alrededor de los pechos y luego sus caderas.

Afortunadamente, las muchachas eran hábiles en su empleo y rápidamente indicaron con la mano hacia donde Madame Sauvage extendía rollos tras rollos de hermosas y ricas sedas, diáfanos gases, y algodones gruesos. “Ambas necesitarán ocho vestidos de noche, cinco vestidos de día, dos equipos para montar, y unos cuantos accesorios de noche. . . y por supuesto zapatos, guantes, sombrillas, cintas, y chales haciendo juego,” la mujer dijo sin levantar la vista de sus tareas.

Mientras la mujer hacia una lista de los objetos, Viola intentaba llevar la cuenta del costo en su mente. Demasiado tarde, ella se dio cuenta que no tenía la mas mínima idea de cuanto costaba un vestido hecho a medida para la sociedad de Londres. Ella se había acostumbrado a ordenar vestidos ya confeccionados en los locales de modistas de Winchester.

“Creo que esto se vería exquisito en usted, Madeimoselle Viola.” La mujer sostenía la más hermosa, seda purpura tornasolada.

Vi se Adelanto y dejo correr su mano a lo largo del material.

“Se verá divino, Vi,” Ruby gritó. “Los hombres estarán atropellándose para colocar sus nombres sobre tu tarjeta de baile.”

“Sinceramente dudo que—”

“No, usted será la conversación de la ciudad en este vestido,” Madame Sauvage le aseguró. “Cortaré el frente atrevidamente bajo, usted no es mas una debutante, y le diseñare una capa única.” Ella retrocedió y evaluó los senos de Vi.

El comentario acerca de la edad avanzada de Vi podría haberle molestado a algunas mujeres, pero ella estaba cómoda en su posición como mujer madura soltera. “No demasiado atrevido o creo que mi padre no me permitirá salir de la casa.” Vi le guiño un ojo a la mujer, y las tres rompieron en carcajadas. Si estaban o no riéndose del mismo chiste, Vi no estaba segura.

“Pienso que un verde esmeralda y un rojo profundo también le quedarían bien...” la mujer arrastró las palabras.

“Si, siempre he tenido piel tostada por el sol,” Viola dijo para cubrir el momento complicado. Ella no pudo evitar pensar si la mujer conocía su pasado.

Sin perder el ritmo, Madame giró hacia Ruby. “Usted, Madeimoselle, le quedaran bien los colores pasteles. Su juventud se realzará con color lavanda y azul claro.”

Ruby y Vi se miraron la una a la otra y ambas rompieron en carcajadas nuevamente.

“No entiendo que es tan divertido,” Madame Sauvage dijo seriamente.

“Es solo que Ruby es cinco años mayor que yo,” Viola dijo entre risas.

La mujer miró a una y otra, sus cejas apretujadas mientras las examinaba a ambas. Finalmente, su mirada se estableció en Ruby. “A usted le será mucho mas fácil encontrar un marido.”

Ruby se puso pálida y sus ojos se abrieron sorprendidos.

La declaración de la mujer confirmaría verídicamente lo que ella sabía.

Ya sea que la visión de su amiga era debido al atrevimiento de la respuesta de Madame o a la idea que podría en realidad atraer una pareja, a Vi le gustaría saberlo. Ella había estado tan preocupada por su propio futuro, que no se había detenido a pensar en el de Ruby. Seguramente la meta de su amiga no era permanecer con Vi por el resto de su vida.

“Bueno, pienso que los colores pasteles son el ultimo grito de la moda,” Vi dijo para cubrir la incomodidad que se había establecido en la habitación.

“Y con los colores de Madeimoselle estos serán justo los—”

Voces altas y pasos detuvieron a la mitad la oración de la modista. La puerta se abrió de golpe antes que el mayordomo anunciara a su visitante, y la madre de Ruby irrumpió en la habitación, sus fosas nasales llameando.

“¡Mamá!” Ruby gritó deleitada. La sonrisa que se estableció en la cara de su amiga la hicieron parecer la de una niña de escuela.

“¿Que estás haciendo en Londres?” la Sra. St. Augustin dio tumbos entre Vi y la modista para detenerse directamente enfrente de su hija, quien ahora se acobardaba como una chiquilla.

Viola estuvo a punto de neutralizar la agitación de la señora, pero la Sra. St. Augustin suspiró y pareció tomar el control de sus emociones.

Esto es extraño, Vi pensó. ¿Por qué estaría la madre de Ruby molesta con su presencia en Londres? La mayoría de las madres estarían encantadas de saber que sus hijas estarían puestas a disposición en una temporada en Londres—aun si solo fuera una parte de la temporada—sin gastos para ellos.

La sonrisa se enmasillo en la cara de la mujer amenazando resquebrajar su duro exterior. “Disculpen mi conmoción. No te esperaba.” Ella abrazó a Ruby en un largo abrazo. “¿Porque no me escribiste para informarme que estaban planeando viajar a la ciudad?”

Una sonrisa débil retornó a la cara de Ruby. Vi no pudo evitar imaginarse cuanto tiempo había pasado desde la última vez que se habían visto. Vi había visto a la Sra. St. Augustin una vez en todos estos años y Ruby había dejado de viajar a su casa para las vacaciones algunos años atrás, declarando que no deseaba dejar a Vi y a su padre solos.

“Creo que soy la culpable que Ruby no le enviara una palabra de que estábamos viniendo,” Viola dijo. Ella se apresuró para pararse al lado de Ruby, sin estar segura si su amiga necesitaba su apoyo, sino porque ella deseaba dárselo. “Decidí desplazar a la fuerza a todo el mundo repentinamente y aquí estamos. Soy tan afortunada de tener una amiga tan adorable como su hija para complacerme.” Ahora, las tres mujeres no tenían tan genuinas sonrisas pegadas en sus caras.

“Madre, por favor toma asiento y te pediré un té.”

“No es necesario, no puedo quedarme. Solo deseaba ver si había escuchado correctamente.” La mujer pareció mirar alrededor de la habitación por primera vez, notando la presencia de la modista y todo su personal trabajando alrededor. “¿Una prueba? ¿Planean permanecer mucho tiempo?”

“Lo que decidan Lady Viola y su padre,” Ruby dijo.

“Permaneceremos en Londres por la duración de la temporada,” Viola respondió, dándole una mirada tranquilizadora a Ruby.

“Bueno, eso es bueno saberlo. Espero verlas damas afuera y paseando. Debo irme ahora, en un rato tengo un té con Lady Darlingiver.” La Sra. St. Augustin se movió para partir sin un adiós final a Ruby. Viola podría jurar que ella escuchó a la mujer murmurar, “Londres está en problemas.”

Aunque Vi extrañaba a su madre terriblemente, ella preferiría no tener una madre que cargar como la de Ruby. La mujer no le había pedido a su hija que permaneciera en su residencia, o invitarlas a que la acompañaran al té.

“¿Regresamos a nuestra diversión? Aun tenemos cincuenta matices de pasteles para elegir para ti.” Vi apretó el hombro de Ruby en apoyo. “Este castaño rojizo se vería abrumador con tus ojos verdes.”

“Estoy segura que tu tez es mucho mas apropiada para el color que la mía.”

“Creo que el color se vería exquisito para ambas,” Madame dijo.

Vi y Ruby intercambiaron una horripilante mirada al pensar en usar castaño rojizo en público. Con una risa, la tensión se había roto y volvieron a la mesa con una inmensa cantidad de materiales.

“¿Crees que tu madre estaba un poco con los nervios de punta?” Vi preguntó mientras buscaba entre las cintas después de seleccionar sus materiales. Ella no quería exceder su relación amistosa, pero estaba curiosa acerca de la extraña relación de su amiga con su madre.

“Oh, mamá está siempre con los nervios de punta, temiendo que el mundo se termine en cualquier momento y cosas así sin sentido.” La respuesta indiferente no engañó a Vi. Ruby había estado precavida desde la partida de su madre, y de hecho siempre se ponía un poco rígida a la mención de la mujer.

Un día, Vi la presionaría para discernir. ¡Que pena!, hoy no era ese día.

“¿Crees que ella no está de acuerdo con nuestra alianza mientras estamos en Londres? Entenderé si ella. . .” Viola levantó la mirada para encontrar la de Ruby mas cerca estudiando dos cintas verdes casi idénticas en matiz. “Quiero decir, ella debe estar preocupada con que encuentres una pareja que valga la pena.”

“Mi madre renunció a la posibilidad de una pareja para mi años atrás— cuando mi padre murió, para ser exactos. Cualquier oferta en este punto con seguridad sería aceptable para ella,” Ruby contestó mientras traía las cintas mas cerca de su cara para inspeccionar. “¿Que matiz de verde prefieres?”

“Verdaderamente, me parecen iguales a mi.” Si, hoy no era el día para desanimar el alma de su amiga, pero un día en un futuro no muy lejano Vi seguiría con el tema.

CAPITULO VEINTITRES

Viola captó la escena alrededor de ella, tan familiar aunque completamente extranjera. ¿Los árboles parecían más altos? ¿El sendero para caminar mas oprimido? Ella se había prohibido regresar a este lugar desde aquella desafortunada mañana, lo cual no había sido difícil ya que había escapado después de regresar a la casa de ciudad de su padre aquel día, sus empantunflados pies aun húmedos con el rocío de la mañana.

Al menos esto era diferente. Hoy, ella y Ruby visitaron Hyde Park a una hora mas civilizada, mucho después que la humedad de la mañana se había secado y en su lugar estaban los miembros de la alta sociedad. Hasta ahora, nadie le había arrojado nada, ni alimento podrido o palabras corruptas. Una parte de ella deseaba gritar de alegría al pensar que su retorno a la sociedad sería fácil. La gente pasaba a lomo de caballo o a pie con nada más que un movimiento de cabeza en su dirección.

Ruby tiraba del brazo de Vi donde sus brazos se unían. “Aun no entiendo tu necesidad de caminar, especialmente en Hyde Park.”

Vi había tratado de explicarle su razonamiento de aquella mañana, para su beneficio. “Es inconcebible que nuestros caminos se crucen con Lord Haversham si no estamos en lugares que el podría estar.”

“¿Pero porque estaría Lord Haversham en Hyde Park—el lugar en el que sus hermanos murieron?”

“¡Yo no espero que él esté aquí! Pero para ganar invitaciones a algunas de las funciones de Londres, debemos aparecer en publico.” Ella se encontró hablando lentamente, con la esperanza que Ruby la entendiera.

“¿Porque alguien de toda esta gente te invitaría—no quiero ser ruda—a su casa?”

Esa era una buena pregunta, algo que Vi había pensado muchas veces desde su regreso, antes de llegar a una conclusión. “Porque la alta sociedad ama los escándalos. Aprenderás rápidamente que si tú baile o musical no está plagado de chismerío, no es un éxito. Yo creo que los anfitriones se estarían atropellando entre ellos para tenerme en sus reuniones. E imagina la hazaña de un anfitrión asegurándose la asistencia de ambos, Lord Haversham y yo bajo el mismo techo, en la misma noche.”

“¿La gente buscaría incitar una escena entre ustedes dos?” Ruby preguntó incrédulamente.

“No seas ingenua, Ruby, o serás comida viva aquí.” Vi deseaba haber conocido los peligros que se tendían en la alta sociedad antes de su propio debut. ¡Que pena!, ella no había tenido una mujer que la guiara y la atendiera. Lady Darlingiver podría haberla patrocinado, pero solo era una manera de aumentar su favor con el padre de Vi. Hubiera funcionado, con el agregado de que Lord Liperton estuviera en deuda con la dama después que Viola hubiera sido rechazada, efectivamente mancillando la excelente reputación de la viuda.

Vi sonrió y asintió a un grupo de debutantes que pasaban quienes se habían separado de sus criadas que corrían por detrás, manteniéndolas observadas.

“¿Tuviste muchos amigos durante tu temporada?”

La pregunta inesperada de Ruby tomó por sorpresa a Vi. “Ninguno que se quedara a mi lado después que fui rechazada.” Ella pensó por un momento antes de continuar, “Pero igual yo no era una buena amiga, tampoco. Yo estaba muy preocupada con ganar la atención de los hombres mas admirables de la alta sociedad para ser una amiga consagrada.”

“Entonces fue bueno que te encontrara cuando lo hice.”

“¿Porque eso?” Vi le dio a su amiga una mirada cuestionadora.

“Porque nadie había reclamado tu amistad—lo cual ellos se la perdieron.”

Vi deseaba reír. Era muy posible que Ruby nunca hubiera confiado en tener otra amiga mujer. “Prometo no darle mi amistad a ningún otro.”

“¿Es esa mi madre?” Ruby se paró de puntas de pie y buscó en la multitud en frente de ellos. “¿Creo que es! ¡Madre! ¡Mamá!”

Vi también se paró en punta de pies para ver a quien Ruby estaba mirando, su estatura corta era una desventaja ante el físico mas alto de Ruby.

“Es ella. Esta encaminándose hacia aquí. No puedo esperar para que me vea en mi nuevo traje de paseo.” Ruby burbujeaba de excitación.

Estaba fuera del alcance de la comprensión de Vi porque su amiga buscaba complacer a su madre en cada paso que daba. “Cuan afortunadas somos de haber recibido los vestidos esta misma mañana.” Vi levantó su mano y la movió para acercarse a la madre de Ruby. Ruby se veía abrumadora, alta y esbelta, en su nuevo vestido color damasco. Vi había optado también por uno pastel, un vestido color lavanda para su excursión. Ellas habían estado de acuerdo que estos tenían una modesta calidad. “Creo

que está Lady Darlingiver con ella.” Ella había pensado que había escapado de la mujer cuando dejó la finca.

“Buenas tardes,” ambas Vi y Ruby dijeron mientras hicieron una reverencia a Lady Darlingiver.

“No hubiera esperado a las dos afuera y paseando tan pronto. ¿Confió en que mi modista fue agradable para ambas?”

“Por supuesto. Gracias, mi lady, por arreglar nuestro encuentro,” Vi dijo.

“Adorable.” Los ojos de Lady Darlingiver se fijaron sobre un objeto sobre el hombro de Vi. “Oh, creo que veo un conocido con el que debo hablar. Ustedes jóvenes disfruten su caminata.” La mujeres se alejaron de Vi y Ruby en la dirección de un grupo de damas mayores. Cuando ellas llegaron al grupo que esperaba, Lady Darlingiver se las arregló para alejarse aun mas de Vi y Ruby, haciendo obvio que cualquier asociación con una chica rechazada era algo que la dama quería guardar en secreto por mucho tiempo mas.

###

Brock manejaba su coche descubierto a través de la alta sociedad de moda de Londres actualmente paseándose por Hyde Park, mientras el buscaba acallar la voz quejosa al lado de él. ¿Qué cosa había pasado dentro de él, para estar de acuerdo en acompañar a la hija de Lord Galles a un paseo por el parque? Él solo había ido a recoger a la joven a la casa de su padre unos pocos minutos antes, pero ya estaba tentado de detener sus caballos y pedirle que regresaran. Si esto no fuera completamente e implacablemente normas fuera de la sociedad abandonar a una joven dama en Hyde Park, el creía que lo hubiera hecho.

“¿No me diga? El respondió cuando Lady Sophia se quedó callada.

“Esa fue mi respuesta también, mi lord,” ella comenzó nuevamente. “Imagínese los nervios de la muchacha, bailando el vals sin el permiso de Almack.”

“¡La vergüenza!” él simuló interés mientras se imaginaba empujando plumas de ganso en cada oído, poniéndole un punto final al volcán verbal de la muchacha. Se imaginaba si ella no se había dado cuenta de su falta de entusiasmo en la conversación.

Sus ojos vagaron en las caras desconocidas en el mar de personas tomando su posición diaria en el parque. Lo asombraba la cantidad de gente

que vivía en Londres. Él podría asistir a un baile cada noche por años, y aun arreglárselas para conocer nuevos miembros de la alta sociedad cada vez. El inclinó la cabeza a un grupo de matronas, llevando a Lady Darlingiver y la Sra. St. Augustin fuera de la multitud. Sus miradas lo tomaron de sorpresa antes que ambas mujeres bajaran sus mentones devolviendo el saludo y aumentaran la velocidad de sus pasos en la dirección opuesta.

Regresando su atención a la muchacha que estaba al lado de él, los ojos de Brock de pronto atraparon una cara familiar en un camino. Su respiración se cortó. A pesar de su cabello oscuro encerrado debajo de un sombrero de moda y vestida en un traje a la moda en vez del algodón grueso que él estaba acostumbrado a ver, Lady Viola estaba ahí.

“¿Mi lord?” su compañera de carruaje preguntó, un toque de preocupación en su voz.

“¿Discúlpeme, que era?” Brock sacó sus ojos de Lady Viola y los enfocó en la muchacha chillona al lado de él.

“Pregunté si quizás usted desearía acompañarme a lo de Gunther para pasar un día en el hielo.” La irritación desapareció cuando su atención volvió a su compañera una vez más.

“Creo que sería una tarde agradable,” Brock respondió, aunque no tuviera la intención de encontrarse con la muchacha otra vez.

Ella se sonrió y saludó a una mujer en un carruaje a la izquierda de Brock.

Cuando él miró sobre el hombro de Lady Sophia, Lady Viola había desaparecido.

Ciertamente él la vería nuevamente, no tenía duda. Juntos, ellos serían responsables por el peor escándalo que golpearía a Londres en la última década. Era inconcebible que sus caminos no se cruzaran.

Le dió un golpecito a las riendas de su caballo para apurarlo y salir del parque. No podía esperar para desahogarse de la compañía de la joven Lady Galles y regresarla a su casa. El correo arribaría pronto, y él tenía invitaciones que aceptar.

“Mi lord,” ella dijo, y se agarró a sus brazos mientras los caballos levantaban sus patas más alto, aumentando su velocidad. “¿Ya es tiempo de regresar a lo de mi padre?”

Él borró la terrible expresión de aburrimiento de su cara antes de responder su pregunta. “El tiempo pasa cuando dos personas afines se conocen, ¿no es así?” él se mordió la lengua antes de agregar que esto podría

también ser interminable. Antes de tiempo, el fino carruaje de Brock encontró su lugar entre el suave movimiento de la tarde mientras se dirigía de regreso hacia la casa de ciudad de Lady Sophia.

“Estoy de acuerdo, mi lord.” Ella no soltó su brazo. “Estaré en el baile de Viannate esta noche, ¿planea asistir?” su voz se escuchó un poco necesitada; Brock podía solo imaginar el discurso que ella había recibido antes de salir con él. Su padre gustosamente la había instruido para que se asegurara de confirmar otro encuentro con Brock.

Él no podía decir si estaría o no en algún baile que Lady Sophia planeaba asistir. La joven muchacha probablemente no conociera quien era Lady Viola, y sin duda no entendería su necesidad de verla. Cumpliendo con una lista de actos que planeaba asistir, sin embargo, lo veía muy difícil.

Como sus hermanos antes que él, él estaba determinado a conseguir lo que deseaba. Excepto que en vez de desear la atención de Lady Viola, Brock solamente deseaba retribución.

CAPITULO VEINTICUATRO

Viola se reía mientras ella y Ruby descendían los últimos escalones dentro del vestíbulo. Ella realmente no sabía que se venía sobre ella. Desde su regreso de la caminata en Hyde Park, Vi había disfrutado un humor mas jovial, y casi esperaba con ansias su próxima salida. Podría ser las pistas de hielo en lo de Gunther. Había algo acerca de esta ciudad, sus nuevos vestidos de lujo y su amiga a su lado que le infundían esperanza. No solo esperanza que la parte restante de la temporada pasaría sin más vergüenza para su padre, sino un optimismo genuino sobre su propio futuro.

Podía ser esto posible, a pesar del chismerío constante, ¿aquella sociedad podía perdonar y olvidar sus transgresiones? Ella no era ninguna ingenua para esperar esto, pero no podía evitar soñar con la posibilidad.

“Dime, ¿que traje usaras primero?” Ruby preguntó, pero no esperó una respuesta antes de continuar. “Yo planeo usar el vestido color castaño rojizo. Tu y la modista estaban en lo correcto, en realidad me sienta muy bien con mi color.”

Ellas continuaron hacia el comedor, brazo en brazo, como ellas habían caminado en el parque. “Tu debes confiar en mi guía un poco mas,” Vi dijo. “No te olvides que lo he hecho antes.”

“Y lo hiciste aplastantemente bien, por lo que he escuchado.” Ruby apenas superó su respuesta antes de reírse nerviosamente.

Viola sonrió, tomando la broma como lo que era. “Punto tuyo.”

Ellas entraron por la puerta abierta al comedor, donde el padre de Vi y Lady Darlingiver estaban sentados, esperando su comida.

“Ah, ¡buenas noches a las dos!” el tono de su padre sugería un nuevo entusiasmo por la vida, uno que había estado seguramente perdido cuando él fue apurado a la finca un tiempo atrás. “Veo que están ambas disfrutando su tiempo en Londres.”

Vi tenía dificultad para estar de acuerdo, ya que ella se había resistido a acompañar a su padre a la ciudad por mucho tiempo. “Encuentro el cambio de escenario refrescante, padre.”

“¿Y usted, querida? Esta es su primera vez en la ciudad, si no estoy equivocado.” El condujo su elegante sonrisa hacia Ruby, y Vi respiró un poco mas aliviada.

“Lo es, mi lord. Muchísimas gracias por los hermosos trajes.”

“Tonterías, muchacha. Usted es como otra hija para mi.”

Vi se sentó cerca de su padre, Ruby del otro lado. Mientras el lacayo empujaba su silla, Vi juró que había visto lagrimas brillar en los ojos de su amiga.

“Lady Darlingiver justo iba a examinar todas las invitaciones que ella ha aceptado en nombre tuyo, Viola,” él dijo, dándole a la mujer una sonrisa cálida. “Dinos que has planeado, querida.”

Todos los ojos giraron hacia la mujer mayor. Irónico que ella no hubiera deseado hacer nada con ella en el parque más temprano, pero ahora—en la presencia de su padre—Lady Darlingiver era el epitome de la anfitriona educada.

“Después de visitar con ambas el parque esta tarde, me fui directamente al negocio de Madame Sauvage para verificar que los atuendos estén listos pronto.”

“Por favor continua, diles, querida.” Su padre prácticamente rebotaba en su asiento, la excitación radiaba de él.

Lady Darlingiver miró de Vi a Ruby y luego de regreso a Lord Liperton antes de dejar sus cubiertos y hablar. “Yo tenia la esperanza de guardar el secreto un poco mas, pero estoy de acuerdo con su padre.” Ella giró hacia Vi. “Necesitara tiempo para prepararse.”

La sonrisa de la mujer crecía. La molestia la llenaba a Vi, mandando un escalofrió por su columna. “Los dichos se desparramaron rápido que usted ha regresado a la ciudad. Pensé que una celebración seria pertinente. Entonces, yo—”

“¿Que quiere decir, ‘celebración’?” la pregunta vino de Ruby antes que Vi pudiera pronunciar una palabra. Su boca estaba aun abierta, haciendo nada.

“Bueno, Lady Viola—y usted, también—necesitan una presentación apropiada en la sociedad. ¿Ninguna de ustedes ha notado que nadie ha llegado para visitarlas o dejarles una tarjeta de llamada?” ella levantó sus cejas cuestionando y dobló sus manos en su falda.

Vi había temido el día que ella seria forzada a asistir a una velada, en realidad albergando la esperanza que la modista podía traspapelar las ordenes de sus trajes.

“Veo que no.” una sonrisa presumida remplazó la sonrisa serena de la viuda. “Es muy inadecuado—como usted debe saber, Viola—encontrarse con

una persona sin una apropiada presentación. Entonces, estoy organizando una cena íntima en su honor.”

“¿Íntima?” Vi recordaba el grupo ‘íntimo’ que Lady Darlingiver había invitado para hacer el baile de debut en sociedad de su temporada. Era un término ridículo para usar. Las invitaciones habían sido enviadas a cada lord, lady, señor, y señorita en toda Inglaterra—y posiblemente un poco más cerca de la frontera Escocesa. “Padre, dime—” Ella lo miró enojada.

“Ahora, Viola, cálmate. ¿No estás en serio buscando un marido?”

Por supuesto que ella no estaba en serio buscando un marido, pero no podía decirle a su padre esto.

Su padre continuó. “Y yo no soy un hombre joven. ¿Que te sucederá después que yo deje este mundo?”

Viola se inclinó y puso su mano sobre la suya. “No hables así. Yo estuve de acuerdo con venir a Londres.” Ella sonó evasiva, aun para sus propios oídos.

“Habrá solo cincuenta de nuestros mas cercanos y mas queridos amigos invitados,” Lady Darlingiver continuó. “Esto, para las costumbres de Londres, es casi íntimo. ¿No estás de acuerdo Lippy?”

“Estoy de acuerdo,” dijo su padre y agarró su tenedor, señalando que su implicación en la conversación había terminado.

Pero Vi no estaba conforme con la conversación—ni se había terminado. “¿Y cuando ocurrirá este ‘banquete’?” Era como si estuviera apretando los dientes.

“¿Porque?, mañana a la noche, por supuesto.”

Y así como así, el control sobre el regreso de Vi a la sociedad se le fue sacado—si es que alguna vez había tenido el control en primer lugar.

Ella le dió una mirada suplicante a Ruby, pidiéndole ayuda.

“Espero que nuestros vestidos estén listos.”

Vi pateó su pie, agarrando a su amiga íntima sinceramente en la rodilla.

“Ouch,” Ruby dijo y llevó su mano bajo la mesa para apretar la pierna de Vi, apenas arriba de su rodilla.

Vi obtuvo un hilo de esperanza para evitar el desastre que sería el banquete de Lady Darlingiver. “Madame Sauvage posiblemente no podría tener en tiempo los vestidos listos.”

La sonrisa presumida regresó a la cara de Lady Darlingiver. “Por el contrario, querida. Como dije mas temprano, fui a su negocio, y ella tendrá dos vestidos de salón listos para probar en la mañana.”

“¿Vestidos de salón?” ambas Ruby y Vi preguntaron al mismo tiempo.

“No puede ser un banquete sin un poco de baile acto seguido,” su padre dijo mientras el levantaba un tenedor con codorniz hacia su boca.

“Eso es cierto.”

En ese momento, Vi ansió la serenidad de los Potros de Foldger. Cuando el grupo familiar protestó por la llegada sin anunciar de su padre, ella pudo escabullirse e inclinarse hacia sus caballos, ir a cabalgar por la finca, o simplemente trabajar en su oficina. En Londres, ella no tendría estos lujos.

Los sirvientes levantaron los platos para prepararse para los postres. Mientras el lacayo acomodaba bols individuales completamente llenos de budín de ciruelas cocidas en frente de ellos, su padre se unió a la conversación una vez más.

“Es muy afortunado para nosotros que el hijo de Lady Darlingiver este en la ciudad. Recuerdas al Duque de Darlingiver, ¿no es así?”

“¿Como puedo olvidarme de Hampton?” fue todo lo que Vi pudo hacer para no rodar sus ojos al pensamiento del insufrible muchacho quien la había seguido a ella durante su primer temporada. Viola era siete años menor, pero el había llegado recién de Oxford. Parte de su imaginación era si esa había sido su manera de impresionarla.

“Vi, nunca has mencionado a Hampton antes.” Ruby miraba entre Vi y Lady Darlingiver.

“*Lord Darlingiver*,” la mujer dijo, enfatizando su nombre formal, “es un viejo amigo de Lady Viola. Ellos eran prácticamente inseparables durante su temporada. Él está muy ansioso por renovar su Amistad.”

Eso fue irónico, ella deseaba decir. Él había tenido todos estos años para visitarla cuando su madre viajaba a la finca de Foldger; su finca estaba a menos de una tarde de viaje en carruaje desde la finca de ciudad de su padre. Sin embargo, ella no había visto ni piel ni cabello de Hampton Darlingiver hasta su regreso a la alta sociedad. En vez de expresar sus pensamientos, Viola presentó una cara sonriente hacia su padre y su compañera. “Espero con ansias visitarme con el después de todo este tiempo.”

“Ahora que todo está establecido, me gustaría disfrutar mi postre.” El padre de Vi agarró una enorme cucharada de budín y la colocó en su boca, suspirando cuando la dulzura tocó su lengua.

Viola comió su último plato en silencio y consideró el tiempo venidero en Londres. Su búsqueda de Brock tendría que quedar en suspenso, por lo menos por las próximas veinte horas, mientras que ella estuviera pendiendo

de cuerdas y estuviera rodeada por la anciana sentada enfrente de ella. Una marioneta sobre un escenario.

Ella suspiró. No había mucho más que ella pudiera hacer hasta el banquete y baile de la noche próxima.

Ruby se acercó y murmuró, “¿Cuál es el problema contigo? Es solo un baile...una noche.”

Ruby nunca había experimentado una temporada. El pensamiento de asistir a un baile real excitaría a su amiga, y con toda razón. ¿No había Vi pasado incontables noches a la luz de las velas explicándole todas las maravillas de Londres: los grandes bailes, los vestidos de noche elegantes, y los caballeros vistosos? “Yo tenía esperanzas de reingresar a la sociedad con mis propios términos,” Vi susurró.

“¿Cual es el problema si tu primera salida es un banquete organizado por Lady Darlingiver y su hijo, o la opera? Por lo menos según Lady Darlingiver, estarás rodeada de unos pocos elegidos.”

Ruby—siempre la voz de la razón—daba en el blanco.

“Una noche,” Vi murmuró.

CAPITULO VEINTICINCO

“¿Te diste cuenta que nos esperan a nuestra prueba de vestidos en menos de dos horas?” Ruby preguntó.

“Por supuesto. Es por eso que debemos apurarnos. Ahora, entra al carruaje.” Vi empujó a su amiga hacia el carruaje que estaba esperando, incluido un lacayo esperando a una dama para ayudarla a subir al vehículo.

“No arrugues mi primoroso vestido de mañana, me estoy moviendo tan rápido como me es posible.” Ruby agarró la mano extendida del lacayo y entró al carruaje.

Vi la siguió precipitadamente por detrás y se sentó en el asiento mirando hacia adelante. “Tendremos mucho tiempo para hacer un rápido desvío antes de llegar al negocio de los vestidos.”

La forma de la mirada de Ruby hacia ella le dijo a Vi que su amiga no creyó ni por un segundo que ellas llegarían a tiempo a su cita, en absoluto

“Ruby, te prometo que no perderás tu primer baile—o la prueba para verte hermosa en tu primer baile, confía en mi.”

Su amiga se relajó contra la tela del asiento mientras el carruaje salía de la casa de ciudad de su padre, encaminándose hacia East End.

“¿Tu padre sabe donde vamos?”

“¿Realmente piensas que yo le diría a mi padre que nos estamos dirigiendo a una de las peores partes de Londres, sin acompañante, sin ninguna otra protección mas que nuestros dos enérgicos sirvientes?”

“Supongo que no—”

“Si lo hiciera, ¿piensas que aun estaríamos en nuestro camino hacia allí y no encerradas en mi habitación?”

Ruby no se molestó en responder la pregunta de Vi mientras que una mirada lúgubre cubría su cara.

Vi inmediatamente se sintió mal por ser tan ruda. “Lo siento, estoy solo nerviosa por lo de esta noche.”

“¿Tu humor agrio no tiene nada que ver con el lugar donde nos estamos encaminando en este momento?”

Su humor tenía mucho que ver con donde ellas se estaban encaminando. ¿Cómo podía decirles que este sería todo el dinero que podría darles? ¿Qué nunca más vendría? Sufrirían, y ella sería la causa de eso. Ella no podía vivir

con eso sobre sus hombros, pero no tenía idea como continuar como lo había hecho los últimos siete años. Estar a la merced de su padre no era fácil— aunque tener que depender de un marido para cada cosa que ella necesitara en la vida sería mucho peor.

“Algunas veces pienso si me escuchas cuando hablo.” Ruby la miraba y Vi se dió cuenta que no había contestado su última pregunta.

“Pienso que estoy un poco abrumada con todas las cosas en este momento. Probablemente sea rechazada en el baile esta noche...y a su vez, tú también tendrás una marca sobre tu cabeza.” Era verdad, Vi se preocupaba acerca de que la sociedad aceptara a Ruby en su rebaño si ella era despreciada.

“Ellos no aceptarían la invitación si no planearan darte una oportunidad.” Ruby le sonrió a Vi consoladoramente.

Nuevamente, ella pensaba como su amiga había ganado semejante comprensión ejemplar después de estar escondida en la finca por tantos años. Vi esperaba que lo que decía fuera verdad; estaba insegura que su padre pudiera manejar más vergüenza acumulada contra su única hija. “Tus palabras son reconfortantes.”

“¡Somos tu y yo contra el mundo!”

“Afortunadamente, no estoy relacionada con el mundo—sólo nuestro pequeño lugar en él.”

“¿Es la sociedad realmente tan mala? Mi madre parece disfrutar sus momentos en Londres inmensamente.”

“Cuando estas en el escalón mas alto de la sociedad, es maravilloso. Pero cuando caes en tu status, es un lugar cruel e implacable.” Vi trató de no permitirle a la amargura que ella sentía dentro que coloreara sus palabras. Estaba avergonzada de admitir que allí un día ella había sido elegida entre unas pocas en aquella mas alta sociedad—y que había sentido placer observando la desgarradora caída de otros.

Pero nunca más.

Su status en la sociedad ahora dependía de otros. Ella solo podía implorar que ellos fueran más amables de lo que habían sido en su juventud, aunque no creía que mereciera su amabilidad o perdón.

“¿Que es ese olor horrible?” Ruby hizo muecas y cubrió su nariz. “Esto es peor que la vez que me convenciste que el trabajo manual mejoraría mi constitución.” Ella abanicó su pañuelo perfumado con rosas en frente de su cara para evitar los olores ofensivos del East End.

Vi espió por la ventanilla mientras circulaban por la vecindad empobrecida. Dejó que la cortina volviera a su lugar antes de dirigirse a Ruby. “Este es el olor de la desesperación, la pena, y la desesperanza—y exactamente lo que he deseado cambiar, al menos un poco.” Una sonrisa débil cruzó su cara.

El carruaje circuló hasta detenerse justo al norte del Río Thames, donde los olores de mugre eran más fuertes. Ruby empujó su cortina hacia atrás y miró el edificio delante de ellas. “Oh, mi Dios.”

La cortina cubriendo la ventanilla de Vi permanecía en su lugar. Ella no podía aguantar mirar la condición deplorable en la que muchos se veían forzados a vivir—mientras que las personas como Lady Darlingiver gastaban pequeñas fortunas en fiestas extravagantes. Pero ella les debía una explicación, en persona, por la promesa que estaba forzada a abandonar.

Con una ráfaga de aire frío de mañana, la puerta se abrió, los escalones fueron colocados afuera, y una mano llegó para ayudar a Vi y Ruby a bajar. Cuando ella dió un paso hacia afuera, Vi no pudo negarse una ojeada del lugar donde había estado mandando cada moneda que podía economizar.

El alto, edificio de tres pisos bloqueaba el sol del medio día, echando una sombra sobre Vi y su carruaje. La pintura estaba tan descascarada que probablemente necesitara reparaciones sólidas para sostener las paredes unidas. Afortunadamente, todas las ventanas y puertas estaban intactas.

“¿Golpearemos?”

Vi se sacudió la neblina y se dirigió al lacayo. “Estaremos uno pocos minutos.”

“¿Debo anunciar su llegada?” él preguntó.

“Eso no será necesario.”

“Si, mi lady.” Él cerró la puerta y tomo su lugar en la parte trasera del carruaje.

Ambas mujeres se pararon mirando el edificio intimidante, asustadas de hacer el primer movimiento.

“¿Porque no tiene que anunciarnos el lacayo?” Ruby murmuró.

“Porque no haría nada bueno. Ellos no tienen idea de quien es Lady Viola Oberbrook, o que yo soy la persona que financio su operación.” Vi se castigó por no haber tenido la previsión de enviar una palabra sobre su visita.

“Y pensar que yo estaba bajo la impresión que una hora con la modista sería mas entretenido que esto,” Ruby pronunció mientras daba el primer paso hacia la puerta.

Antes que Viola pudiera seguirla, la puerta fue abierta por una mujer de baja estatura, rotunda, vestida en un vestido azul manchado, un delantal blanco atado seguramente alrededor de su cintura. “¿Y quien es usted?” ella preguntó, sus manos descansando en sus caderas.

Vi deseaba reír, pero apisono el impulso. La mujer se veía igual que Ruby cuando pretendía regañar a Vi por alguna cosa.

“¿Bueno? ¿Un gatito comió su lengua? Yo estoy esperando una entrega del carnicero pronto y el necesitara arrimarse justo aquí, ya que nosotros no tenemos ningún callejón atrás.”

“Me disculpo—”

“Ninguna disculpa es necesaria, solo mueva ese caballo de alquiler del camino,” la mujer dijo agresivamente, cortando las palabras de Vi.

La vieja Vi hubiera sido insultada por los nervios de esta mujer que llamaba al carruaje de su padre un caballo de alquiler, y la hubiera puesto en el momento en su lugar. En vez de eso, Viola respiró calmadamente y sonrió. Se giró hacia su conductor y le señaló que se condujera hacia la vuelta de la cuadra.

El asintió con su cabeza, y el carruaje fue llevado hacia la corriente de otros medios de transporte que pasaban.

“Eso está mejor—ahora, fuera ustedes.” La mujer hizo una acción de sacudida con sus manos como si barrera a Vi y a Ruby de la calle. “No estamos necesitando ninguna engreída colgando alrededor o es posible que él no se detenga.” Ella se dio vuelta y se encaminó hacia la parte de atrás de la puerta abierta.

Viola esforzó una sonrisa. “¿Es usted la Sra. Hutton, de casualidad?”

La mujer miró a Vi y Ruby. Enderezó Su espalda y pasó sus manos sobre su delantal, como para parecer más presentable ante las damas de la alta sociedad. “Esa soy yo.”

Vi se adelanto y extendió su mano saludándola. “Yo soy Lady Viola Oberbrook.”

La Sra. Hutton miró su mano, pero no la agarró en respuesta.

“Soy de Hampshire,” Vi continuó.

“Oh, cielos y demonios,” la mujer gritó. “Por favor entren y les serviré algo de té.” Ella corrió escaleras arriba y entro al lúgubre edificio, dejando a Vi y Ruby en el pórtico.

“Si, mucho mejor que una prueba de vestido,” Ruby rió. Unos pocos rulos colgaban alrededor de su cara rebotando con regocijo, y ella siguió a la Sra.

Hutton.

Vi miró a su alrededor. El carruaje se había ido, y ella temió que se quedarían varadas en el East End. No había nada más que hacer sino traerle noticias a esta mujer y entregar el resto de su dinero. Ella hizo mímica de las acciones de la mujer, enderezando su espalda y pasando la mano por su pollera.

Una vez que ellas entraron, ella escuchó a Ruby más allá en la galería conversando con alguien. No podía descifrar las palabras. La poca luz mostraba un pasillo muy limpio, recientemente fregado, con muchas puertas cerradas de cada lado, que daban a lo profundo del edificio. En algún lugar ahí dentro, Viola escuchó más voces y pasos. Ella se había imaginado la casa repleta de actividad—una actividad que siempre había estado faltando en su casa de ciudad.

Una luz brilló más adelante y ella pudo ver a Ruby, agachada sobre sus caderas cerca de un niño pequeño quien estaba sentado en una silla aun más pequeña.

“Bueno, Samuel, yo creo que eres muy buen mozo, y no deberías preocuparte por lo que Abby dice,” Ruby le dijo al chico.

“Eso es muy amable, señorita.” Aun con su tono suave, la voz fuerte del muchacho sonó en las paredes.

Mientras Vi se acercaba, ella estudiaba al angelical niño. Su cabello se asentaba en bucles cortos alrededor de su cabeza, dando la imagen de aquellos que enmarcaban a la propia Ruby. Sus ojos azules brillaban a la luz de la vela que Ruby mantenía cerca. Fue solo cuando ella estuvo a una pocos metros que Vi se dio cuenta que el chico había perdido parte de su brazo derecho.

“Le disparó su propio padre.” La Sra. Hutton cuchicheó a su lado. La mujer había aparecido de no se sabe donde, sorprendiendo a Vi.

Cuando ella solo la miró, la mujer continuó tranquilamente. “No permita que el la atrape mirándolo, y no esté desestimando al muchacho. Él es muy inteligente y será un hombre bueno algún día.”

El optimismo en la voz de la mujer era escasamente contagioso dado los alrededores. Vi no pudo evitar imaginarse que en realidad le pasaría al pobre Samuel en los años por venir—después de que su dinero se agotara. ¿Sería arrojado a la calle? ¿Obligado a trabajar en un hospicio? Ella dudaba que el muchacho fuera capaz de ir a la par con otros quienes estaban en posesión de todas sus extremidades.

“No se vea tan sombría, Lady Viola.” La Sra. Hutton extendió una mano reconfortante sobre el hombro de Vi. “Samuel aquí presente es uno de los menos afectados.”

Las lágrimas amenazaron con desparramarse por su cara mientras la emoción brotaba dentro de ella. Ella no había creído que se vería afectada de tal manera—que ella podía ser afectada así. Lo profundo de su cambio—no exteriormente, sino adentro profundamente—de pronto se hacía real para ella.

Deseaba hundirse en el piso y llorar por la injusticia de la situación de Samuel; protestar por la monotonía de su vida, y encolerizarse por la venganza contra la persona responsable—su propio padre. La pared de la angosta galería estaba a escasos metros de ella. ¿Sería tan débil como para inclinarse contra esta para fortalecerse?

Pero ella sabía que no merecía la asistencia de la pared o de ninguna persona. Vi había causado este sentimiento devastador en otros—en el padre de Cody y Winston, y también en Brock cuando él había escuchado de la tragedia.

Vi podría no haber sostenido el arma que se llevó sus vidas, pero ella era responsable, como así también el padre de Samuel había sido. Ella no era diferente al padre de Samuel. Mientras que ella deseaba venganza contra el hombre quien había lastimado su hijo propio, así Brock desearía venganza contra ella.

¿Podía ella culpar a Brock si él fuera la fuente del rumor acerca de ella? No era justo mantenerse enojada contra él—él era el único que tenía derecho a enojo y venganza.

“Mi lady, ¿le gustaría conocer a los otros?” la Sra. Hutton la sacó a Vi de sus pensamientos oscuros.

Una parte de ella no pensaba que pudiera manejar estar cara a cara con más devastación. Pero ella respondió, “Por supuesto. Deseo conocerlos a todos.” Ella sabía que se estaba castigando por las transgresiones del pasado, que continuaría castigándose hasta el día que se fuera a su tumba.

Ruby se puso de pie. “Fue adorable conocerte, Samuel. Me sentiría honrada si me acompañaras un día por helados.”

“No deberías hacer poner celosa a Abby, ¿no es así?” él preguntó.

“En realidad lo espero.”

Vi deseaba tener el corazón impoluto que su amiga poseía.

“Si te llevo a tomar helados te estaré cortejando, ¿correcto?” el muchacho agachó su cabeza y se asomó debajo de sus rulos marrones.

“No le permitiría a ningún hombre llevarme a Gunther si él no estuviera oficialmente cortejándome,” Ruby le guiñó un ojo y continuó. “Soy una señorita correcta, después de todo.”

La sonrisa inalterada del chico fue todo lo que Vi vio mientras ella y la Sra. Hutton pasaban a los dos y se metían mas en la casa. Aunque la pintura se había descascarado en lugares, las paredes parecían fregadas recientemente. Vi podía solo esperar que los chicos fueran tan bien cuidados como la propiedad.

“Nos mudamos a este lugar cercano hace tres años.” La mujer habló con orgullo. “Ahora tenemos diez dormitorios y una cocina bonita, y también un jardín atrás.”

Basada sobre su primer impresión del lugar, Vi había temido que el interior estuviera tan desvencijado como el exterior, pero aquel miedo había sido por nada. “Dígame acerca de su ultima casa,” Vi pidió, para mantener a la mujer hablando y darle tiempo de mirar alrededor.

“Oh, nosotros estábamos en el lugar mas horrible, mi lady. Poníamos siete, algunas veces ocho, chicos por habitación.” Ella cuchicheó otra vez. “No había manera de criar una horda de chicos, aun algunos mas dañados que estos.”

¿Cuánto tiempo pasaría antes que la Sra. Hutton y los chicos se vieran obligados a mudarse a una casa más chica nuevamente—o aun peor, a las calles? “¿Cuantos comparten habitaciones ahora?”

“Nunca mas de cuatro por habitación. Ahora nosotros tenemos un salón escuela y un área hermosa para comer. Derecho por este pasillo está la sala de entretenimiento.” Ella empujó una puerta abierta para revelar una sala de estar escasamente amueblada. El sillón y las sillas no hacían juego, pero estaban limpios. La alfombra que cubría el duro piso de madera estaba gastada, y las cortinas tenían mas agujeros que el queso que Vi mandaba a pedir de la lechería vecina a la finca de Foldger. “Sentémonos, y yo le serviré el té. La cocinera solamente viene para preparar la cena.” Ella sonaba con remordimiento, como si estuviera avergonzada que no podía ofrecerle a Vi un té apropiado con azúcar, crema, y sándwiches.

“Amaría un poco de té. Disfruto el sabor natural de las hojas,” Vi dijo para suavizar la incomodidad de la mujer.

“Estaré de regreso pronto.” Ella salió de la habitación y cerró la puerta hasta que solo una astilla de luz se filtraba a través de la apertura.

Esto le dió a Viola unos pocos minutos para incorporar sus alrededores. Un pensamiento la golpeó. Los muebles de la sala de estar en la casa de ciudad de su padre quedarían perfectamente en esta habitación. Si, ella podría hacer una última cosa por la Sra. Hutton y los chicos—y cuando el dinero se escapara, ellos podrían vender las piezas para pagar el alquiler. Estos muebles la enfermaban a Vi cada vez que ella entraba en la sala de estar, pero aquí...aquí, iluminarían la atmósfera y lo haría un hogar—por el tiempo que durara.

“Su vestido es muy bonito, señorita.”

Vi se giró despacio hacia la puerta, sin desear asustar a quien quiera que estuviera hablando. Un par de ojos marrones miraban a través de la rendija de la puerta, una brizna de cabello rubio se balanceaba a través de la apertura. “Gracias. ¿Te gustaría entrar y sentarte?”

“La Sra. Hutton dice que esta habitación es solo para invitados. No para los chicos—pero nunca tenemos invitados.”

La voz de la niña era educada, como si ella hubiera nacido dentro de una familia de medios recursos.

“Estoy segura que la Sra. Hutton no le importará si me mantienes entretenida mientras ella hace el té.”

“¿Está segura?” La pregunta en la voz de la niña no mantenía miedo o ansiedad por ser descubierta en la sala de estar, solamente curiosidad.

“Estoy muy segura. Por favor, únete a mi y podemos charlar.”

La puerta fue empujada con indecisión y la niña se movió dentro de la habitación hacia un rincón. Viola se quedó sin aliento por la mirada angelical de ella: cabello largo rubio con una mezcla de marrón, casi ojos verdosos, y su piel era tan bella.

Vi suavizó el lugar al lado de ella en el sofá. “Puedes sentarte aquí.”

Una sonrisa iluminó su cara y ella se giró para enfrentar enteramente a Vi. Cuando lo hizo, Vi sostuvo su aliento y se forzó a permanecer sin emociones ante la visión.

El lado izquierdo de la cara de la muchacha estaba horriblemente desplomado, su ojo cosido.

“¿Cuál es tu nombre?” Vi preguntó, agradecida que su voz permanecía con calma.

“Mi nombre era Lady Cynthia, pero todo el mundo aquí me llama Abby.” Ella se situó sobre el lugar próximo a Vi y arregló su vestido, cruzando sus tobillos como una dama de la alta sociedad haría.

“¿La Abby de Samuel?”

La muchacha se sonrojó. “En verdad no soy la Abby de Samuel. ¿Él te dijo eso? Yo deberé abofetear sus orejas. Aun no le ha preguntado a mi padre si puede cortejarme.”

Vi deseaba reírse, empujar la niña hacia ella y abrazarla fuerte. Para prometerle el mundo y más allá, pero nada de esto sería apropiado. Era importante—para Vi, al menos—que la niña no pensara que ella estaba siendo juzgada por sus lesiones. “Mis disculpas, Abby. Esa es una situación que Samuel deberá rectificar si el desea continuar con su asociación. ¿Cuántos años tienes?”

“Once. Mi cumpleaños es la próxima semana y tendré doce.”

“Casi una verdadera dama de la alta sociedad. ¿Cuánto tiempo has vivido con la Sra. Hutton?”

La niña se movió nerviosa e incómoda. “Casi cuatro años. Para mi cumpleaños hará cuatro años.”

Abby había venido a vivir aquí para su cumpleaños.

“La Sra. Hutton va a hacer una torta—solo para mi.” La excitación en la voz de la niña era difícil de pasar por alto. “¿Vendrás a mi fiesta?”

“Me encantaría.”

“No tenemos dinero para mandar invitaciones de lujo. . .”

“Está bien. ¿Te importa si traigo una amiga?”

“¿Un amigo?” Abby se rió nerviosamente.

“No, mi mas cercana y mas querida amiga, Ruby.” ¿Por qué pensamientos sobre Brock pasaron por su mente? “Ella está aquí conmigo hoy.”

“Sólo si me trae un regalo.”

Viola se rió entonces, una risa profunda. Se sentía bien, algo que ella no sabia que necesitaba. “Por supuesto traeremos regalos. No sería una celebración de cumpleaños sin regalos.”

“El año pasado, la Sra. Hutton me regaló la cinta purpura mas hermosa para mi cabello.”

“El purpura es mi color favorito, también.” Vi instintivamente llegó y acarició el cabello de la niña, poniéndolo detrás de su única oreja buena. “¿Que te gustaría este año?”

“Ir a vivir con mi familia otra vez.” La respuesta fue establecida simplemente.

Por tercera vez esta mañana, Vi deseó tirarse al piso y llorar. La alta sociedad no solo la había rechazado a ella, ellos la habían protegido de la injusticia del mundo real.

En aquel momento, ambas escucharon pasos dirigiéndose en su camino. Abby de forma inesperada saltó del sillón. “Debo ponerme en marcha. Tengo tareas que realizar en el piso de arriba.”

“Fue adorable conocerte.”

“Supongo que vendrá a mi fiesta.” El único ojo bueno de la niña suplicaba por una respuesta afirmativa de Vi’.

“Voy a estar encantada.”

“No te olvides de mi regalo. Me tengo que ir.” Abby se deslizó por la puerta y bajo los brazos de la Sra. Hutton, cargados con la bandeja de té. “Buen día, Sra. Hutton. Casi termino con mis tareas.” Ella se apuró por el pasillo esperando una respuesta.

“Esa niña va a ser mi muerte, solo espere y verá.” La Sra. Hutton sacudió su cabeza ida y vuelta, pero había un brillo en su ojo. Claramente ella estaba encariñada con Abby.

Vi se dió cuenta que la Sra. Hutton era todo lo que ella esperaba que fuera cuando supo que su casa cuidaba de niños heridos por armas de fuego. Ella era cariñosa y compasiva, como Vi imaginaba que su propia madre sería.

“Ella es una niña amorosa. ¿Qué le sucedió?” Era la pregunta que Vi temía hacer pero necesitaba conocer.

La Sra. Hutton puso la bandeja sobre la mesa, se sentó en la silla opuesta a Vi, y procedió a servir el té. “Nuestro miembro residente de la alta sociedad. Ella y su niñera estaban encaminándose hacia la casa del padre de Abby cuando un ladrón trató de robar un coche, ¡justo allí a plena luz del día! ¿Puede imaginarse? Su arma se disparó y la bala golpeo a la pobre Abby directo en el lado de su cara.” La tristeza lleno sus ojos. “Su padre deseaba solo que la pobre niña muriera—justo ahí en la calle sucia. Pero no, mi hermana, su niñera, corrió llevando a Abby a la casa vieja y yo llamé al doctor. Un año entero de su dinero fue derivado para su tratamiento.” La mujer no podía mirar los ojos de Vi.

¿Ella sentía que había malgastado el dinero para salvar a la niña?

“Hizo lo correcto, Sra. Hutton.”

“No comimos a la noche por dos años para compensar esto. Parte de mi deseaba ser lo suficientemente fuerte para que la niña fuera con Dios. ¿Que clase de vida ella tendrá ahora? Nunca una donde ella pertenece ahora.” Ella

se detuvo y miró hacia abajo a la astillada taza de té que ella agarraba. “¿Le gustaría algo de azúcar?”

“No, gracias.” Ella tenía otra pregunta que hacer, insegura de como la mujer reaccionaría. “¿Porque la llaman Abby, y no Lady Cynthia?”

“Simple. Cuando ella llegó a mi había sido abandonada. Rechazada por sus familiares. Aquí, ellos son libres de elegir quien quiere ser. No son más chicos de la calle—o miembros de la alta sociedad, en el caso de Abby. Ellos me pertenecen. Hubo un día que me dieron la oportunidad de ser cualquiera que yo deseara ser. Esto es al menos lo que yo puedo darles—y algunos días es lo que puedo ofrecerles.”

Oh, como deseaba Vi que ella pudiera ser alguien mas, cualquier otra persona. ¿Quién sería ella si pudiera elegir?

La Sra. Hutton continuó. “Ella tenía una muñeca en su casa. Una muñeca preciosa y cara. Su nombre era Abby, y ella tuvo que dejar su muñeca allí. Su padre no le permitió regresar a su casa.”

Vi se maravilló de la habilidad de esta mujer para hablar acerca de la situación triste de Abby sin derramar una sola lagrima, cuando ella sentía que su interior se desgarraba por la corrupción del padre de la niña.

“No se vea tan apenada por la niña. Yo tengo un montón de otras con historias mucho peores. Abby es una de las mas afortunadas—ella está conociendo lo mejor de la vida.”

“¿Pero eso no hace el dolor aún mas grande, sabiendo lo que perdió?”

“Usted puede mirarlo de esa manera,” la Sra. Hutton dijo reflexivamente. “Prefiero pensar que ella está aprendiendo quien puede ser alguna vez.”

“¿Pero como?”

“Lady Viola—”

“Por favor llámeme Vi,” ella interrumpió.

“Bueno, Vi,” la Sra. Hutton dijo incomoda, “Abby es educada, lejos de la mayoría de mis chicos. Ella tendrá opciones. Tengo la esperanza que un día se encargará de la casa.”

En aquel momento Vi resolvió que no rompería—que no podía—romper los sueños de esta mujer y el futuro de todos los niños bajo su cargo. Vi tenía que encontrar otra manera de cuidar a estos chicos...aun si ella tenía que vender cada cosa que poseía. Sin embargo, ella sabía que los ingresos no serian suficientes.

“¿De cualquier manera, porque esta usted aquí?” la Sra. Hutton cambió de tema, y Vi estaba agradecida. “¿Vino a ver que no mal gastemos su

dinero?”

Vi no había venido por esta razón, aunque ella había estado curiosa. Hubiera sido más fácil enviar un sirviente con su dinero. “No, esa no es la razón. Pasa que estoy en la ciudad y deseaba traer personalmente mi donación.” Ella no agregó que podría ser la última.

“Estaba empezando a preocuparme por usted. Ha pasado mucho tiempo desde que me enviara lo último. Temí que hubiera encontrado otro lugar para su dinero.”

¿Mucho tiempo desde que había mandado dinero? Pero Connor había estado en la ciudad hacia menos de quince días atrás. Él dijo que había entregado el sobre. Habría una buena explicación, estaba segura.

“Me disculpo por preocuparla.” Vi abrió el pequeño receptáculo que colgaba de su muñeca y sacó un sobre. “Esto compensará aquello.”

Los ojos de la mujer rodaron y sus manos temblaban mientras agarraba el grueso y atado sobre que ella le entregaba. “¿Mi lady? Es demasiado.”

“No, es exactamente lo justo y suena como que llegué justo a tiempo. Por favor prepárele a Abby una torta de cumpleaños extra especial. Algo que impresionaría a su padre.”

La señora Hutton levantó la vista. Una nueva pena llenó sus ojos.

“¿Dije algo fuera de lugar?” Vi habló sin pensar.

“¿Porque usted buscaría impresionar a su papá?”

Vi bajó su taza, insegura de como responder. “Es solo que cuando yo le pregunté que deseaba para su día especial, Abby dijo vivir con su familia nuevamente.”

“¿Todavía sigue con eso? Pobre niña.”

“¿Está todo bien con su familia?”

“Oh, estoy segura que están bien, pero no lo sabría. Vea, no he visto ni un pelo de ellos desde que Abby vino a vivir aquí.”

CAPITULO VEINTISEIS

Brock entró al salón de baile de Darlingiver cuando los acordes de un baile del país comenzaban. Él y Harold habían depositado sus sacos en la puerta mucho después que el anfitrión y la anfitriona habían abandonado la línea de recibimiento; habían llegado demasiado tarde para la cena. Ahora, las parejas se movían alrededor del piso de baile de la misma manera que el había visto en incontables veladas desde su regreso a la sociedad.

Ellos habían planificado visitar White aquella noche para una rueda de cartas, pero habían cambiado sus planes cuando la invitación había llegado con una nota personal de Lord Darlingiver, pidiendo su presencia.

“¿Estás seguro que estas poco familiarizado con el Duque?” Harold se inclinó mas cerca para preguntar sobre el soplido de la música.

“Afirmativo. Todo lo que sé sobre el hombre es que su madre está ligada a Lord Liperton. Consecuentemente nuestra aceptación de esta invitación elegante.” Brock divisó a las mellizas Unker sobre el margen del piso de baile, ambas bambaleándose con la música. “¿Porque no suspendemos la habitación de las tarjetas?”

Harold lo seguía por detrás a Brock, su bastón golpeando el piso mientras caminaba. “¿Lo ves?”

“No tengo ni idea de como se ve, entonces no, no lo he visto.” El hombre había demandado una respuesta a su invitación y ellos habían accedido; Lord Darlingiver estaría esperándolos. Porque el había ampliado la entrada a su casa, Brock no estaba seguro.

“Obtendré bebidas para nosotros y nos encontraremos en la habitación de tarjetas.” Harold no esperó que Brock le advirtiera acerca de las consecuencias de regresar con jerez.

Brock se movió mas adentro de la habitación, hacia el olor de cigarro y hombres congregados. Saber de la unión entre Lady Viola y la familia Darlingiver lo había convencido de aceptar la invitación. Después de la visión de ella en el parque dos días antes, no la había visto nuevamente. Él y Harold habían acudido a un baile, un musical, y la opera desde entonces, pero ella no había estado en ninguna de las reuniones, su espíritu se quebraba cuando cada noche llegaba a su fin.

El tiempo estaba acabándose. Brock había descuidado su finca en la búsqueda de venganza, y no podía continuar así.

La multitud en la sala se movía hacia la música, aun aquellos que no bailaban. Sombreros extravagantes y vestidos coloridos formaban remolinos, mucho más de lo mismo que en otros bailes que él había asistido. Cada noche continuaba de la misma manera, aunque él esperaba que el resultado de esta noche fuera más favorable.

Mientras él llegaba a las puertas dobles que daban a la sala de tarjetas, una corrida de hombres intentaba salir. “¿Que está pasando?” él preguntó a un caballero que pasaba y él reconoció de White.

“Ella está aquí.”

“¿Ella?”

“Como si yo necesitara decirle de toda esta gente quien es ella,” el hombre resopló de furia, y se apuró para pasar a Brock dentro del salón de baile aquietado de pronto.

Brock giró para estudiar la habitación detrás de él. A todos lados donde él miraba, la gente se encaminaba a la puerta a través de la cual él había entrado solo unos momentos antes. Rozando las cabezas vestidas con sombreros de las mujeres, los calvos y algunas cabezas de hombres con peluca, su vista se alineó sobre unas pocas figuras congregadas en el tope de las escaleras que daban dentro de la habitación.

Su espalda estaba hacia él mientras un lacayo removía su capa. Brock no estaba seguro que hacia que la mujer fuera el centro de atención—hasta que ella se dio vuelta para enfrentar a la multitud que permanecía en conmovido silencio.

Las luces de los candelabros brillaban desde arriba sobre su vestido de baile purpura tornasolado, cortado bajo sobre sus hombros y escasamente ocultando sus pechos de la vista. La unión del medio ajustada mostraba su cintura delgada. Su cabello marrón zaino había sido levantado en un holgado nudo sobre su cabeza, diferente al nudo severo que ella había usado cuando trabajaba con sus potros. Ningún sombrero ridículo escondía su imponente de la vista.

Brock arrastró sus ojos de ella y se dio cuenta que no era el único afectado por su presencia. Cada hombre y mujer permanecía con sus bocas abiertas asombrados. Las parejas de baile separadas. Los sirvientes congelados donde estaban parados, las burbujas en sus vasos de vino llegando lentamente al borde.

Y el pequeño grupo no parecía notar nada de esto.

Una parte de él deseaba gritar, protestar por la adoración que la multitud le demostraba. La otra parte de él solo estaba sediento por más tiempo para observarla, entender toda su gloria, antes que su extrema necesidad de venganza lo alcanzara.

Sus anfitriones, Lady Darlingiver, y un hombre mas joven—su anfitrión, Brock presumió—encontraron al grupo mientras ellos terminaban de sacar sus capas. Reverencias y saludos acontecían, seguidos por abrazos de aceptación.

Finalmente, el grupo giró hacia la multitud esperando. Lady Viola sonreía.

No era la sonrisa de una mujer confiada de la alta sociedad, o ni siquiera la sonrisa avergonzada de una nueva debutante en su presentación. Su sonrisa era de completo terror. La sonrisa empujaba de manera poco natural a través de su cara.

¿Como sabia esto? Porque el había conocido sus sonrisas antes. Si el miraba mas de cerca, podía ver sus manos temblorosas cuando levantaba la pollera de su vestido para descender los pocos escalones dentro de la sala de baile.

Y entonces, todo volvió a la normalidad. La música llenó sus oídos nuevamente y los miembros de la sociedad rompieron en su conversación incesante una vez más. ¿En realidad se habían detenido alguna vez?

Brock le dió una leve sacudida a su cabeza para sacar la imagen de Lady Viola.

Como si estuviera en pista, la multitud se separó y un pasillo vacío fue creado para él. Directamente hacia ella.

Parecía que su momento había llegado, aunque el no había anticipado darle el reproche de su vida en una sala de baile completamente colmada. Posiblemente en una terraza escasamente ocupada, ¿pero aquí?

Desafortunadamente, el no tenia demasiado tiempo para reflexionar sus opciones.

Su cabeza se levantó y sus ojos se encontraron, sus ojos color azul zafiro hacia los suyos marrones. Lo que el vio reflejado era más de lo mismo de lo que sabía que guardaban los suyos: enojo, frio y tosquedad.

¿Porque cielos podría estar tan enojada? Brock y su familia habían sido la parte dañada, no ella. Mientras que su padre había sufrido, ella se había retirado al campo a desarrollar un nuevo pasatiempo, aunque él sabía que ella

no había dejado su viejo camino atrás. El había visto la carta de amor sobre su escritorio. ¿Había viajado a Londres con la esperanza de reavivar aquel romance?

¿Podía permitirle arruinar las vidas de otras familias? Cada fibra de su ser gritaba no. Él no podía permitirlo. ¿Pero como podía el detenerlo? Él no había tenido éxito en localizar Los Finos Potros D & C, y temía fallar en esto también.

Lady Viola bajó sus manos y levanto sus varias capas de polleras, sus pies calzados la llevaron a través del ahora desocupado piso del salón de baile, en su dirección.

Su resolución le activó algo dentro de él y Brock comenzó a hacerlo en su dirección, sus pisadas haciendo eco en el salón en silencio nuevamente. ¿Por eso había sido invitado esta noche? ¿Habían sido forzados a encontrarse? No le importaba, todo lo que le importaba era poner con un castigo a esta muchacha en su lugar. Ella había destrozado muchas vidas y era su responsabilidad—no, su deber—ver que ella también sufría.

El miró sobre su hombro mientras sus pasos los acercaban. La Srta. Ruby seguía con indecisión detrás de ella, y su padre, Lord Liperton, estaba conmocionado e inutilizado.

Sus destinos habían sido decididos. Brock se preparaba para la batalla como lo había hecho todos estos años sirviendo al Rey, sus hombros hacia atrás, su mentón inclinado ligeramente hacia arriba, sus pasos largos y seguros.

Demasiado tarde, el vio su propia determinación espejada en los grandes pasos de ella. Él no podía evitar pensar si seria una pelea a muerte. Al menos uno de ellos dejaría este baile vencedor, diferente al duelo que se llevo las vidas de sus hermanos—y finalmente de su padre, también.

Su progreso al cruzar el espacio del salón pareció durar días, posiblemente años.

Él hizo un alto. Le permitió a ella llegar a él. El no buscaba ser conocido como el caballero quien confrontó a una dama de la sociedad en el medio de un salón de baile.

Colocando sus manos sobre sus caderas y ensanchando su postura, Brock miró alrededor. Tal como él había sospechado, todos los ojos estaban atropellándose para tomar su lugar—incluyendo el joven hombre al lado de Lady Darlingiver. Una sonrisa se levantaba en la esquina de la boca del imbécil, y Brock no tuvo dudas que este encuentro había sido orquestado.

Una parte de él deseaba evitar exactamente lo que el hombre esperaba, pero en ese momento Lady Viola se detenía en frente de él.

Cuando su paso había igualado al suyo lo hizo también su postura, pies desparramados y las manos sobre sus caderas.

“Lord Haversham. Que placer que haya asistido al baile organizado en mi honor.”

¿En su honor? Ella tenía su atención ahora. “¿Usted cree que yo buscaría honrarla a usted?”

“¿No es su presencia aquí confirmación suficiente?” ella regresó el disparo.

“Entonces, ¿estamos haciendo esto? ¿En el medio de un salón de baile colmado de gente?”

Ella se atrevió a reírse, una risa estridente fría mientras arrojaba sus brazos al costado. “Sé que no es su estilo preferido. Usted es el tipo que pasa sin ser visto y desparrama chismerío acerca de otros. Estar en un lugar público de esta manera debe ser incomodo para usted.”

“¿Se atreve a confrontarme por estar ‘en un lugar público’? yo nunca he mentido acerca de quien soy, o mis motivos.”

Una mano agarró su codo y lo empujó suavemente. “Brock, yo pienso—”

“Harold, si no buscas una nariz rota yo me apartaría y soltaría,” Brock dijo, sin sacar jamás sus ojos de la mujer en frente de él.

“Yo no lo tenía por un hombre violento, Lord Haversham.” La voz de Lady Viola escupió con veneno.

“El Sr. Jakeston tiene razón. Creo que deberíamos—”

“Ruby, busca a mi padre, o Lord Haversham estaría gustoso de arremeter violentamente contra ti también.”

“Usted no puede creer que Brock haría—” Harold comenzó.

“Oh, ciertamente lo haría, Sr. Jakeston,” ella dijo, sin romper contacto visual con Brock.

“¿Puedo invitarla con un jerez, Srta. St. Augustin?” Harold pregunto nerviosamente.

“Pienso que un trago frío es justo lo que se necesita,” Brock escuchó a la amiga de Lady Viola contestar, y el peso se evaporó de su brazo. Él giró su hombro, intentando liberar la tensión allí.

“Puedo decir, ¿usted se ve positivamente encantadora esta noche, mi lady?” él trató de cambiar el tono. Aunque cada fibra que venía de su corazón buscaba esta confrontación, que pensaba que tardaba demasiado en hacerse,

él no deseaba ventilar los trapos sucios de su familia en semejante lugar público. “Sospecho que se veía similarmente,” él la miró de arriba a abajo antes de continuar, “escandalosa cuando usted manipuló a mis hermanos.”

“Y yo estoy segura que cuando yo estaba seduciendo con engaños a sus hermanos para llevarlos a la muerte, usted estaba vagabundeando alrededor del continente.”

Su respuesta lo puso en cortocircuito; apenas podía creer lo que escuchaba. Ella había admitido su responsabilidad sobre la muerte de Cody y Winston—mas que eso, prácticamente se lo había arrojado en su cara. Cada pedazo de la mujer era como el diablo que él había presumido. “¿Usted menosprecia mi servicio a mi país—su país?”

“No me atrevería a restarle importancia al hombre quien saboté mis negocios para aplacar su propia culpa por estar ausente tanto tiempo de las vidas de sus hermanos.”

“No malinterprete la situación que ambos vimos de nosotros mismos. Fue usted quien arruino mi vida. Usted me sacó mi familia con sus mezquinos, egoístas juegos. ¡Usted admitió todo solo hace un momento!”

“¡Suficiente!” gritó Lord Liperton.

Brock pestañeó, rompiendo contacto visual con su objetivo. El padre de Lady Viola la agarró del codo, su cara roja de ira.

“¡Esto es suficiente! Viola, nos vamos...ahora.”

La tensión se rompió, ellos miraron a su alrededor, viendo por primera vez la escena que habían causado.

Los ojos volvieron a Brock con desprecio, aunque él no estaba seguro si estaban apuntándolo a él o a la mujer abominable delante de él. Él dió vueltas hacia su izquierda cuando una carcajada atravesó el salón. Su primo, Rodney, inclinado en el marco de la puerta de la habitación de tarjetas. Por su ancha sonrisa él estaba disfrutando del entretenimiento de la noche ampliamente.

Cuando Brock volvió su mirada a su objetivo, todo lo que vió fué su forma retirándose, transportada por su padre hacia un lacayo que esperaba sosteniendo sus abrigos.

Nuevamente el miró a su alrededor. Miembros de la alta sociedad continuaban mirándolo con desdén. Si, los sentimientos de desprecio eran en realidad dirigidos hacia él.

¡Maldición! El había echado a perder la situación magníficamente.

###

“¿Que diablos estabas pensando?”

“No lo se,” Vi le respondió a su padre. La verdad era, ella había estado pensando demasiadas cosas mientras se dirigía a encontrarse cara a cara con Brock: su mañana, la cual se había extendido hasta la tarde, en el orfanato; su pérdida de los Potros de Foldger; y, finalmente la pérdida de ella misma todos estos años.

Antes del que carruaje partiera, ambas mujeres St. Augustin entraron. Ruby se sentó al lado de Vi, su madre cerca de Lord Liperton. Vi había estado tan consumida por la presencia de Lord Haversham que ella no había notado a la madre de Ruby en el salón atestado—ni siquiera había notado a nadie mas una vez que su mirada se alineó con la de Brock.

“Eso realmente fue inoportuno, Vi,” Ruby la regañó.

Las palabras de Lady Darlingiver al partir pasaron a través de su mente en ese momento. *¡Yo sabia que esto era un error! Mi Dios, soporté un montón de cosas de tu hija... ¿pero esto? ¿Su primer compromiso social al regreso?* El uso del título formal le dijo a Vi que la mujer que su padre parecía amar estaba casi distanciándose de su familia—por segunda vez.

Dolía, pero no tanto como lo hería a su padre, estaba segura. ¿A quien elegiría esta vez? ¿Cuántas veces Vi lo haría elegir a su hija por sobre cualquier persona?

El resoplaba de furia en el asiento en frente de ella. “¿No pensaras que tu decaída actitud y silencio hará que esto desaparezca, Viola?” su padre advirtió.

Ella sabia que esto pasaría—no podía pasar. El pensamiento de repetir las acciones que le habían llevado ocho años rechazar. Ella no tenía intención de correr nuevamente o permitirle a la sociedad que la rechazara una segunda vez.

Un brazo se colocó alrededor de sus hombros y descansó confortablemente en la forma estremecida de Vi. Ella no se había dado cuenta que estaba llorando, su cuerpo atormentado con sollozos silenciosos. Había logrado viajar a Londres. Aunque la confrontación había ocurrido en un lugar y tiempo inesperado, estaba hecho. Las palabras dañinas que habían salido de su boca eran también inesperadas.

¿El sabría que sus palabras no eran reales? Ella sabia que no podía dejar la ciudad sin que el supiera que ella no había—aun en su juventud ingenua—planeado la muerte de sus hermanos. Era verdad que ella no los había

cuidado a ninguno de ellos; nada de cariño paso a través de ella al pensamiento de los mellizos. En otro caso, a la mera imagen de su hermano mayor, su cuerpo zumbaba con...ella no sabia que.

“Dejaremos la ciudad a toda prisa. Ruby, es libre de permanecer con su madre hasta el final de la temporada, si lo desea,” su padre continuó.

“Padre, yo no—” Su cabeza se alzó para encontrar su mirada.

“No quiero escuchar otra palabra de ti.”

Ruby retrocedió al lado de ella ante las palabras enojadas del padre de Vi. “Si no le importa, mi lord, prefiero viajar con Vi de regreso al campo.”

Viola casi rompe en un fresco arroyo de lagrimas ante la lealtad de su amiga—y después de que ella había arruinado cualquier oportunidad de Ruby de ser un éxito en Londres. “Eso es innec—”

“Estoy de acuerdo con tu padre, Vi,” Ruby dijo. “Yo no quiero escuchar una sola palabra de ti. Estoy yendo y no hay nada que puedas decir sobre esto.”

“Si, quizás ambas están hechas para la vida de campo,” la Sra. St. Augustin murmuró.

Vi no se molestó en seguir con la conversación. Los tres discutían su futuro, sus opciones, sin molestarse en preguntar que deseaba ella. Pero realmente, ellos fueron capaces de darle lo que ella deseaba. Ella fue capaz de verbalizar lo que ella deseaba. Sólo tenía la esperanza de ganar el amor de su padre otra vez y la confianza de su amiga—nada mas fuera de eso, ella sabia que no se merecía.

“No regresaste a Londres para encontrar marido, ¿no es así?”

Aquellas palabras, pronunciadas desde el escudo derrotado de su padre, solidifico su conocimiento que ella estaba por embarcarse en un largo y duro camino.

CAPITULO VEINTISIETE

El amanecer no había despuntado aun cuando su carruaje llegaba a la cima del cerro anterior a la llegada a la Finca Foldger. Como deseaba decirle Vi al conductor que continuara, que pasara la finca de su padre y siguiera a los Potros de Foldger—su refugio seguro. El lugar en que ella había pasado de una egoísta, ingenua niña cuyos únicos sueños habían sido conservar las normas de una sociedad que tuvo el placer de dejarla completamente sola, a una mujer que había aprendido a sostenerse no solamente a ella misma, sino a otros quienes habían sobrevivido a destinos muchos peores que el suyo.

No sería un refugio seguro por mucho tiempo, ella lo sabía; ellos solo habían regresado a liquidar las propiedades restantes. Pronto, regresarían a Londres y, como su padre había explicado y establecido la noche anterior, Vi tendría que hacer desagravios—a Lady Darlingiver, Lord Haversham, y la sociedad completa.

Ella suspiró.

Mientras que ella le debía a Lady Darlingiver una disculpa por arruinar su fiesta, ella no entendía porque tendría que pedirle disculpas a Brock o a la insufrible gente quienes adoptaban a la clase gobernante en Londres. ¿Se habían ellos disculpado con la muchacha que habían ridiculizado implacablemente durante los años por lo errores cometidos en su juventud? Errores que fueron causados por el derecho engendrado dentro de ella desde su nacimiento. En su juicio, ellos le debían a ella, y a cada otra debutante, una disculpa. La purgación era adeudada por las presiones que ellos habían colocado en las jóvenes para vestirse en cierta forma, actuar de cierta manera, mostrar un buen gesto hacia sus superiores, pero mayormente por robarles su juventud—el mejor momento para ser educadas en los lenguajes del mundo, el arte de la poesía, y el cumplimiento de trabajo arduo, no en la tarea de casarse cuando termine la temporada sin el beneficio de amor o respeto.

Ahora, ¿de donde había venido eso?

Vi sabia que ella nunca sabría de verdad, el amor eterno de un hombre, excepto el que le había dado su padre. Y respeto...a su experiencia, los hombres raramente respectaban al sexo femenino. Aun si fuera su esposa, madre, o una conocida pasajera, no importaba nada.

Ruby estaba inclinada suavemente contra ella, habiendo caído en un sueño profundo al segundo que ellas pasaron por la casa de ciudad de su padre. Vi envidiaba el estado relajado de su amiga. Varias veces en las cuatro horas de viaje ella había buscado dormirse, pero esa comodidad la eludía. Con nada más que hacer, ella había mirado a la entintada noche mientras pasaban, escuchando el suave ronquido de su padre desde su asiento mientras ella pensaba en sus errores, tratando de reconciliar su futuro.

Ocasionalmente, Ruby suspiraba en su sueño y Vi pensaba en que estaría soñando. Una parte de ella estaba contenta que el sueño no la encontrara, porque estaba segura que sería forjado con pesadillas. Si, mientras que despierta ella podía guiar sus pensamientos, pero dormida ella estaría indefensa para detener su mente de deambular por temas que era mejor dejarlos de lado.

“Padre,” ella lo llamó tranquilamente mientras se detenían, sin desear sobresaltarlo de su sueño profundo. Cuando sus pestañas se agitaron, Vi continuó. “Hemos llegado.”

Las próximas horas pasaron en una bruma mientras Vi inventariaba todas las pertenencias en los Potros de Foldger y también en la finca de su padre. Ella no conocía que su intención era liberarse de todas sus posesiones mundanas. ¿El vio esto como una clase de castigo por sus acciones y comportamiento la noche anterior? Él debía ver que ella se había castigado ella misma de forma despiadada los últimos ocho años. Descartar sus posesiones no tendría efecto sobre ella.

Su sala de estar había sido vaciada y su dormitorio también, excepto por su cama y su armario de ropa. Si ella tenía la esperanza de regresar a la finca de ciudad de su padre en un futuro cercano, esa esperanza fue frustrada mientras ella empacaba cada artículo, desde sus vestidos a las cintas de cabello casi olvidadas desde su juventud.

Vi había dado la orden de llenar un carruaje, y sabía que estaba listo en la ruta hacia lo de la Sra. Hutton y los chicos. Sus chicos. Una nota metida segura en una caja de viejos vestidos instruyéndola a la Sra. Hutton a cortar sus vestidos duros de establo para hacer ropas duraderas para los chicos. Delantales simples para las niñas, y pantalones para los niños.

Ahora, Vi estaba preparándose para encontrar a un hombre quien buscaba comprar el excedente del rancho cuando se dió cuenta que ella estaba usando su vestido purpura—el vestido que ella había pensado que comenzaría con su vida nuevamente, limpiando todos sus pecados del pasado. Aquello no había

sido el caso, y por un momento ella temía que no había cambiado o crecido tanto como había tratado de convencerse. Verdaderamente, ella había tenido éxito en engañar a cada persona que conocía—con la posible excepción de Lady Darlingiver.

Sin importar cuanto ella había decepcionado a su padre, Vi además se había decepcionado muchísimo ella misma.

Ella regresó a su escasamente amueblada habitación y se cambió en un vestido más cómodo, este de algodón crudo, y volvió escaleras abajo y salió por la puerta del frente. La necesidad de actuar como asociado ya no existía para Connor, ya que la afiliación de Vi era conocida por cada uno y por todos. Ella temió encontrarse con él antes de partir para Londres; él era un hombre inteligente, y sin duda sabía que su empleadora en los Potros de Foldger no podía durar mucho tiempo ya que la propiedad pertenecía a la familia Oberbrook.

La caminata hacia el portón escondido y su oficina era muy corta. Ella se dio cuenta que no estaba apurada mientras hacia su camino—posiblemente por última vez—hacia el lugar donde ella había encontrado consuelo por tanto tiempo. ¿Dónde encontraría esa satisfacción ahora? Años atrás ella no había sido lo suficientemente madura, no se había preocupado lo suficiente, para sentir la incomodidad que ella tenía en este momento.

El pasto, mojado con el rocío de la mañana, se aferraba a sus zapatillas como aquella mañana de hace muchos años atrás. El olor a roble y abedules plateados; la vista de todos los hombres apiñados en pequeños grupos...el sonido de pistolas disparando. Los tiros habían hecho eco mientras ambos hombres caían al suelo. ¿Por qué ella no había registrado el ruido ensordecedor entonces?

“¿Lady Viola?” una voz vagamente familiar la llamó.

Ella sacó su mirada de sus pies y miró hacia adelante al hombre que había dicho su nombre. “¿Hamp—Lord Darlingiver? Que agradable sorpresa. ¿No estaba usted en Londres anoche?” él había estado allí, estaba segura de eso.

“Si. Cabalgue a mi finca, solo una hora de cabalgata desde aquí, temprano esta mañana.” Él sonrió. “Tengo agendada una reunión con usted hoy...” él miró hacia el sol, como si juzgara la hora antes de continuar. “Justo ahora, en realidad.”

“Lamento pero no sé de que está hablando.” La única reunión de la que sabía era con un hombre que buscaba comprar sus aperos de caballo usados. “Los Potros de Foldger no está mas haciendo negocios. Estoy segura que su

madre se lo informó así.” Él había sido uno de los primeros en saberlo, o debería haber sido. La imagen de gente común sin caras riéndose a sus expensas nubló su visión.

Su sonrisa se desvaneció. “Si, tengo conocimiento. Yo soy el que usted tenía que encontrar.”

“Oh.” Ella no podía pensar una respuesta mejor y no estaba segura si el esfuerzo de pensar era perder el tiempo.

Ella continuó el camino hacia el granero con Lord Darlingiver caminando al lado de ella. Sus pasos se reducían para unirse a los de ella mucho más cortos, sus manos juntas detrás de su espalda. Ella lo miraba a hurtadillas por la esquina de su ojo. Él no había cambiado mucho desde sus tiempos en Londres cuando ella era aun una niña; aun se vestía con el peso de la moda, o lo que ella presumía que era moda. Era un hombre buen mozo, educado con un toque de arrogancia.

Una cosa que era diferente acerca de él era su confianza. Él no caminaba mas con pasos suaves, sino con pasos seguros, pasos solidos de un hombre cómodo con su lugar en el mundo.

“¿Porque tiene necesidad de mis aparejos?” ella planteó.

Ellos entraron al granero antes que él contestara. “Tengo mi propio rancho no lejos de aquí. Un establo nunca puede tener demasiadas riendas y enganches de fardos—al menos eso es lo que mi encargado de establo dice.” Él se rio ahogadamente, pero Vi no tenia urgencia en unirse a él en la burla.

¿Porque no enviaría a su encargado de establo para negociar y retirar los elementos, ella deseaba preguntarle? Desafortunadamente, eso invitaría a la pregunta de porque ella estaba dirigiendo su propio negocio. Ellos se adentraron al establo, hacia la habitación de aparejos ubicada a medio camino del largo corredor de barrancas. Cuando llegaban, ella escuchó el sonido de metal.

¿Quien estaría en la sala de aparejos? Todos sus empleados se habían ido, o mudado al establo de su padre o sus casas en Londres. Ella no hizo un alto o vaciló cuando entró en la habitación.

Una forma alta con cabello oscuro se inclinaba sobre una caja, llena de riendas, cuerdas, y látigos.

“¿Connor?” ¿Que estaría él haciendo aquí? Su presencia fortaleció su necesidad de acabar con cosas y decirle que era hora que se mudara.

Su cabeza se alzó mientras se giraba en su dirección. “Lady Viola. Pensé que debería empacar lo ultimo de esta habitación.”

Él siempre había buscado hacer las cosas más fáciles para ella, y ella sentía un centelleo de gratitud por el hombre quien había permanecido a su lado todos estos años. “Gracias. Me gustaría presentarle. . .” Vi miró hacia un lado, esperando que Hampton estuviera allí. El lugar estaba vacío. “¿Lord Darlingiver?” ella asomo su cabeza por la puerta, mirando a un lado y a otro del corredor del establo. El hombre había desaparecido.

“Lord Darlingiver, ¿usted dice?” Connor se crispo mientras hizo la pregunta.

“Sí. Él agendó una reunión para poder mirar los artículos remanentes en venta. ¿Lo conoce?”

Connor regresó a su tarea, y el consiguiente bullicio de riendas casi ahogó su respuesta. “No. quiero decir, si...él tiene una propiedad no lejos de aquí, ¿correcto?”

Vi no debería haberse sorprendido: Connor había estado a cargo de conseguir nuevos clientes por muchos años. Él era un buen hombre de negocios. “Eso es correcto.” ¿Porque este nombre en particular lo hizo aquietarse?

“Bien, debo conseguir—” las riendas que el había estado colgando sobre las clavijas se desparramaron a sus pies en forma alborotada.

Él estaba apurado por marcharse. Pero ¿Por qué?, Vi pensaba.

“Connor, gracias por todo tu trabajo duro durante años.”

Él se enderezo y la enfrentó, como intuyendo lo que estaba por venir.

“Usted siempre se adaptó a mis negocios y—”

“¡Vi! ¿Estás aquí?” La voz de Ruby iba a la deriva por el establo vacío, haciendo eco en las paredes. “No pienses que voy a andar deambulando por este establo oscuro en tu búsqueda. Sal.”

Vi rió, contenta por el alivio. “Connor, ¿podemos hablar mas tarde?”

“Por supuesto, mi lady.” Él se inclinó de forma respetuosa.

“Estoy saliendo,” Viola gritó en la dirección de Ruby. “Lo vendré a ver antes de irme.”

“Buen día.” Parecía que el deseaba aplazar lo inevitable, también.

“Buen día, Connor.”

Ella giró sobre sus talones y corrió fuera de la habitación y se encaminó por el largo corredor de barrancas, mirando a cada lado mientras pasaba en espera de localizar a Hampton. Frenó derrapando antes de la salida de los establos para mirar bien detrás de ella. Recuerdos de los últimos ocho años la inundaron: su primera vez con un potro...la primera vez que había sido

arrojada de un caballo...sus muchas tardes de picnic en el heno con Ruby. Como iba a extrañar este lugar—el lugar donde ella había descubierto quien era, y quien ella continuaría esforzándose por ser. No fué fácil, y el viaje por delante no confirmaría ninguna prueba agotadora, pero esto era algo que ella tenía que hacer, aunque solo para probarse a ella misma que la vida vale la pena vivirla y vivirla bien. Aun si quería decir ir en contra de los protocolos de la sociedad.

“No pierdas el tiempo,” Ruby dijo.

Sobresaltada, Vi giró hacia su amiga con una sonrisa. “No deberías salir abruptamente sobre la gente. Podrías ver alguna cosa que no desearas.”

“Apenas pienso eso.”

Viola ligó su brazo con el de Ruby y la llevó hacia la puerta. “¿Nosotras?”

“Creo que sería sabio. Tu padre está preparando para partir, y dice que debemos estar en el carruaje dentro de una hora.”

¿Dentro de una hora? Ella había pensado que pasarían unos días antes de viajar de regreso a Londres. “No podemos discutir con el, ¿no es así?”

Ruby sacudió su cabeza. “Yo no lo sugeriría.”

Mientras hacían su camino de regreso a la finca, Vi recordó que no había podido descartar a Connor propiamente, o empujarlo para que encontrara otro empleador.

Ella se detuvo en seco antes de llegar a los escalones de la casa grande, y Ruby se detuvo detrás de ella. No le había preguntado a Connor acerca de su última donación, lo recordó de pronto—el que él dijo que había entregado cuando viajó a encontrarse con Brock a la ciudad. El dinero nunca le había llegado a la Sra. Hutton. ¿Dónde había ido este dinero?

Esto se había deslizado de su mente con todo el alboroto de la noche pasada. Ahora, no obstante, el acertijo tocaba su fibra sensible con toda la fuerza. Vi se rebelaba contra la posibilidad que una persona, un amigo en quien ella confiaba absolutamente, la pudiera traicionar. Pero ella estaba segura que la Sra. Hutton no le mentiría; ella nunca había recibido el dinero que Vi le había confiado a Connor para entregar. Y basada en las palabras que la mujer había dicho, no era la única vez que Connor había retenido fondos enviados a la Sra. Hutton y sus chicos.

Si el había tomado el dinero, no era diferente de los hombres como Brock, quienes la habían usado para su propio martilleo. Su asalto verbal la otra noche había sido al menos apuntado en su cara y no por la espalda.

¿Sería capaz de manejar la posibilidad de que él secretamente había estado trabajando contra ella? No era de naturaleza humana consagrar su vida, su tiempo, y toda su energía a los sueños de otros. Ella a menudo había pensado porque Connor era tan leal a ella, y porque él había dejado su lugar en la sociedad para ayudarla. Al principio ella había pensado que le caía bien, pero mientras los años pasaron, ellos establecieron una relación semejante a familia. Mucho más que patrón y sirviente. ¿Era posible que sus motivaciones no fueran como ella había pensado? ¿Qué él tenía secretos que ella desconocía?

“Apúrate Vi, el casero está quejándose preparando a tu padre para partir. No habrá nadie que nos ayude a terminar de empaacar nuestras pertenencias.”

Vi había sido forzada a dejar a Sarah, su sirvienta, en la ciudad en la prisa de su padre la noche anterior. “Vé tu y empaca. Debo regresar a los establos y tener una palabra con Connor.” Antes que pudiera cambiar de parecer o Ruby pudiera objetar, Vi se dio vuelta y corrió hacia el portón que separaba las propiedades.

Con toda seguridad fuera de vista, ella aminoró sus pasos y encuadró sus hombros, esperando ganar un aire de confianza.

El establo se veía justo como ella lo había dejado solo unos momentos atrás: vacío. Carente de manos en el establo ella se había acostumbrado a correr, desprovisto de los empaques de heno que normalmente se alineaban a un lado del edificio. Ella sabía que los puestos dentro parecerían vacíos sin los potros que ella había atesorado. Si ella gritaba, su voz retumbaría en las paredes, vacías de riendas, sogas, ganchos de heno, y horquillas.

Vacío, nulo, desocupado, hueco, desértico. Estas palabras—los sentimiento invocados por ellos—también representaba su vida. No habían dejado nada. Su rancho ya no estaba. Su padre lo deslizó fuera de lugar con cada mención del escandalo que ella había causado, el de su juventud y el de la noche previa. Ahora, ella también se vería forzada a abandonar a la Sra. Hutton y los chicos. Si ella no podía entregarle fondos, ¿tenía alguna cosa mas para dar? Temía que no. ella era la cascara de una persona sin valor, como muchas debutantes insípidas eran felices siéndolo.

“¿Connor?” ella lo llamo tranquilamente dentro de los establos, sin desear que su voz hiciera eco. Cuando no hubo respuesta, se movió más hacia el oscuro interior de la habitación donde ella había estado por última vez.

Como ella había esperado, estaba vacío.

Puede ser que él hubiera terminado sus tareas y se fue a su casa. Puede ser que el supiera que ella había buscado información con la Sra. Hutton, y hubiera encontrado que el no había dejado la donación.

No había nada de esto. Cuando ella llegara a Londres, le mandaría una carta y nunca sabría la verdad. Se decía que lo que una persona nunca sabía nunca la lastimaría. Vi tenía esperanza que fuera este caso.

Cuando ella se dió vuelta para irse, voces altas con enojo flotaron hacia ella desde la parte trasera del establo. Una pertenecía a Connor. Ella lo había escuchado levantar la voz muchas veces mientras llamaba en el campo a un muchachón del establo o cuando dirigía un grupo de potros. La otra voz, sin embargo, no la reconocía.

“... viene aquí? Ella está hecha, sus negocios fallaron.”

¿Ellos hablaban de ella?

La puerta trasera del establo permanecía abierta cuándo ella se acercó. Su visión no mostraba a nadie a la vista. ¿Con quien estaría Connor discutiendo? Todas las manos de establo habían estado fuera antes que ella se marchara a Londres.

“Yo deseaba constatar que estuviera procediendo acorde a nuestros planes.”

“Necesitas irte. Si Lady Viola nos ve conversando, ella pondrá las cosas juntas. No me importa lo que pienses, la mujer es filosa.” La voz de Connor se levantaba aun más.

“¿Piensas que me preocupa ella y lo que ella piensa?” el hombre oculto se rió entre dientes. “Es demasiado tarde para que ella cambie alguna cosa. Además, yo tengo otras razones para estar aquí.”

“¿Que, entonces? ¿Estás necesitando mas fondos?”

Vi se imagino a Connor levantando sus manos exasperado.

“Dirigir un rancho requiere dinero, como bien lo sabes.”

“No tengo mas dinero. Tan pronto como el carruaje parta llevándose a Lady Viola, su padre, y la Srta. Ruby, viajare a tu finca. Revisaré las finanzas y lo resolveré.”

Un temor, frio y viscoso, corrió a través de su cuerpo. Ella conocía esa voz—pertenecía a Lord Darlingiver. Pero ¿porque? ¿Ellos habían tramado contra ella, robado dinero que debería haber ido para chicos discapacitados, solamente para verla fallar? ¿Para que fin?

Ella hizo un paso atrás y golpeó contra el portón parcialmente abierto. Esto reveló un chirrido no aceitado mientras se cerraba una pulgada.

Vi se congeló.

Cuando los hombres continuaron discutiendo ella se movió dentro del patio, esperando esconderse en las sombras, efectivamente parando sus palabras de enojo que salían de ella. Pronto, sus pasos lentos la llevaron a la pared trasera del patio, y ella tendió su mano contra la pared de madera rustica. Su otra mano protegía sus ojos. Alguna parte irracional de su cerebro le decía que si ella no podía verlos pasar por el patio, entonces este momento no había sucedido. Ella no escuchaba lo que estaba ahora quemando sus recuerdos. Traición. Como si su mundo no se inclinara sobre su eje lo suficiente, esto podría empujarla a salir del medio enteramente.

Su respiración terminó con una brusca nausea y su cabeza fue a descansar cerca de su mano sobre la pared de madera fría. El pensamiento de que alguien había estado trabajando en contra de ella—no solo alguien, sino una de las pocas personas en la que ella había confiado sin reserva—era inimaginable. Imperdonable.

Un sollozo tironeo en su pecho, fuerte para sus propios oídos. Las lágrimas rodaron por su cara y su respiración se aceleró una vez más. Su pecho sintió como si alguna cosa estuviera tratando de dar zarpazos hacia afuera y ella hacia el esfuerzo de permanecer sobre sus pies mientras se deslizaba hacia el piso cubierto de paja.

En la distancia el griterío se detuvo y pasos hicieron eco no lejos de ella. Ella se concentró en determinar si pertenecían a ambos hombres, tratando de detener el vértigo en su cabeza.

“¡Maldición!” Connor gritó.

Un golpe fuerte sonó cuando algo solido golpeó la puerta del establo donde ella se escondía detrás.

Afortunadamente, Connor continuó por los establos y salió por la puerta.

CAPITULO VEINTIOCHO

“¡Bastardo!” Connor golpeó su taza de cerveza sobre el bar cubierto de tablas de madera en frente de él. El líquido caliente se derramó sobre el borde, bañando su mano. “¡Por Jesucristo!”

El había estado de un humor atontado desde que había partido de los Potros de Foldger. En vez de viajar a la finca de Hamp como el había prometido, había cabalgado imprudente hacia Londres. Además de la pequeña taberna que ellos habían visitado en ocasión de discutir negocios, no había un lugar local que le pudiera permitir un poco de privacidad. El buscó un lugar—y el tiempo—para aclarar su cabeza y entender su próximo movimiento. En Londres, sería fácil desaparecer por un día o una semana, sin ser sabio.

El Zorro y el Sabueso es el lugar donde él se había instalado. Ocho cervezas mas adelante, tenia aun que resolver uno de sus problemas. El había tenido algo que ver con el final de los negocios que le había ofrecido seguridad financiera por los últimos siete años, había entrado en los negocios con una persona de mala reputación quien hacia el bien consistentemente gastando dinero sin agregar a los cofres, y había poca oportunidad que todo Londres no descubriera la verdad de todo esto antes del final de la temporada.

Connor había establecido su curso de acción años atrás y tuvo muchas oportunidades de alterar su camino, pero redactando su destino y recaudando todas sus apuestas—del lado equivocado.

“¿Puedo servirle otra pinta, señor?” el cantinero secó una taza recientemente enjuagada con la toalla mugrienta que colgaba de su pretina.

El bolsillo de Connor apenas estaba varias monedas mas liviano que cuando entró al bar. Si iba a continuar un tiempo en Londres, él tendría que ver donde gastar lo ultimo de su dinero. Se había enfocado no solo en hurtar el efectivo de la caja de dinero de Vi sino también su propio salario para mantener a Hamp a flote. Era su tontería que había creído en la palabra de su amigo que había estado trabajando, haciendo conexiones para Finos Potros D & C. En realidad, Hamp había gastado todo el dinero en establecer su amante en un piso en la parte de la ciudad muy de moda. “¡Que hombre detestable!”

El cantinero detuvo su rítmica limpieza y miró con dureza a Connor. “Mire, hace un instante le pregunté si estaba necesitando otro trago.”

Connor metió su mano en el bolsillo y sacó suficientes monedas para establecer su cuenta. “Mis disculpas. Estaba hablando para mi mismo.” El colocó la mitad del dinero que le quedaba sobre la barra. “Esto será suficiente. Que tenga una noche agradable.” Connor examinó la habitación colmada mientras deslizaba su abrigo.

El bar se había llenado desde que él llegó horas antes, pero Connor no había escuchado las risotadas de los hombres metidos profundamente en sus jarras o el desorden de las cartas desde la mesa en la esquina. Se movió a través de la multitud y fuera de la puerta. ¿Cuándo se había puesto el sol, y cuanto tiempo tardaría en salir otra vez? Él restregó sus ojos pesados por el humo, feliz por el aire fresco que el exterior proveía. Mirando a izquierda y luego hacia la derecha, giró en la dirección donde una gran cantidad de tráfico a pie y luces iluminaban el camino hacia el área mas popular de la ciudad. Lo ultimo que el deseaba era encontrarse en una callejuela desierta frecuentada por ladrones y carteristas.

Mientras atravesaba la calle, la calidad de los atuendos de hombres y mujeres cambiaban de algodones toscos a pantalones de sastre y finos vestidos. El cerró su saco bien fuerte alrededor de su atuendo gastado de trabajo para esconder la mugre a la vista.

Durante su depresión en El Zorro y el Sabueso el había perdido la visión de todo el cuadro—el comienzo de sus problemas.

Lady Viola Oberbrook.

Ella no era una amiga.

Ella no pudo ser honesta.

Ella había merecido todo lo que había conseguido—y merecía aun más de lo que le habían sacado recientemente.

Si, ella lo había manipulado. Sus puños apretados. Ella lo había motivado. Ella tendría que haber recobrado el sentido a tiempo—incluso su padre dejó entrever una posible unión entre los dos. El había invertido años de su vida en ella. En realidad, ella era la única persona a quien maldecir por donde él estaba parado, lo que el había dejado pasar, y la ulterior decadencia que su vida no dudaría en enfrentar.

Ella había elegido su camino en la vida. Había amenazado a la gente como él injustamente todos esos años. No era su preocupación que ella estuviera solo pagando por sus propios pecados ahora.

Pero debía pagar por sus pecados. La gente no podía solo correr más allá de sus fechorías por mucho tiempo—algo que él estaba comenzando a

entender ahora.

No estaba seguro de cuanto tiempo había caminado, cuanta distancia había cubierto, o que hora de la noche sería. El aire frío de Londres había penetrado su saco y el frío se desparramaba a través de su cuerpo. El necesitaba encontrar una taberna disponible, o al menos un bar para escapar del frío. Mirando alrededor, trató de determinar su localización exacta.

Desafortunadamente, había hecho el camino hacia el final de la parte alta de la ciudad.

“¿Sr. Cale?” una voz lo llamó en la semi oscuridad.

Connor miró alrededor para ver quien lo había llamado cuando un hombre se detuvo fuera de una puerta bien iluminada varios pasos detrás de él. La calle oscura, combinada con las luces brillantes del establecimiento que el acababa de dejar, echaba una sombra a través de la cara del hombre.

“Soy yo, Rodney Swiftenberg.” La voz se pausó cuando el hombre se movió hacia Connor.

De toda su mala suerte, el había sido encontrado por el primo de Lord Haversham. “Si, buenas noches, Señor.” Connor cuidó su nivel de voz y se inclinó para saludar—colocando su mano firmemente contra la pared para parar de bambolearse. “Que placer verlo otra vez.”

“Muy bien, por cierto. ¿Puedo invitarlo con un trago?”

Los transeúntes pasaban alrededor de los hombres sobre el pasaje peatonal. No podría ser bueno perder el tiempo donde alguien más podría verlo. “Sería agradable. El tiempo se ha puesto frío rápidamente.” Demasiado tarde, él se dió cuenta que estaban en la puerta de White’s. El interior del club estaba repleto con hombres buscando refugio y bebiendo después de pasar una noche en un baile o en la opera. Cada hombre que valía la pena estaba o en el club o en camino hacia allí. La suerte de Connor no estaba en su mejor punto esta noche.

Momentos mas tarde, Rodney se sentaba en una silla vacía en el interior de White’s y gesticulaba para que Connor hiciera lo mismo. “¿Escoses o coñac?” él preguntó, e indico con la mano para que un mesero los atendiera.

“Coñac, por favor.” Connor examinó la habitación mientras Rodney le hablaba al mesero. No parecía que hubiera ningún conocido entre la concurrencia en ese momento. Posiblemente su suerte estuviera regresando.

“Ahora que todo es de dominio público, ¿podemos hablar francamente?”

Y tan rápidamente como el había pensado que su noche estaba mejorando, fue fundida en la escoria de la sociedad. “Por supuesto.” ¿De que

otra manera podía responder?

“Entiendo que ambos conocemos a una cierta joven dama,” Rodney se detuvo para aceptar su bebida del mesero, “cuya desaparición nos beneficiaría enormemente. ¿Estoy en lo cierto?”

Connor lo observó, inseguro de como responder. El hombre podía muy bien estar embaucándolo para que se diera a conocer. “No estoy seguro lo que quiere decir.”

“Oh, vamos.” Rodney llevó su vaso a sus labios con paciencia, como si esperara que el tuviera la intención de darse cuenta. Cuando Connor permanecía callado, el continuó. “Lady Viola y su presencia aquí en Londres puede seriamente hacer peligrar nuestro futuro.”

Connor tenía una razón admisible para desear a Lady Viola lejos de Londres, pero ¿Cuál podría ser el razonamiento de Rodney? El decidió esperar que lo dijera el hombre, forzándolo a revelar su motivación primero.

“Mire, tengo un interés personal, como usted bien puede saber, en la finca Haversham. No sería útil para mi causa que mi primo se marchara o se casara ahora.”

Desconcertado, Connor preguntó, “¿Como esto me involucra o involucra a Lady Viola?”

El hombre se rió ahogadamente. “No pretenda que usted no ve la manera como su querida cautiva a mi primo. El hombre se ve medianamente atemorizado cada vez que su nombre es mencionado.”

Era el turno de Connor de tomar un gran sorbo de su bebida. “Y ¿Usted piensa que después de lo de la otra noche, Lady Viola o Lord Haversham desearan buscarse otra vez?”

“El pasado ha mostrado que los hombres Haversham no son los mejores al juzgar a las mujeres.” Rodney se sentó hacia adelante en su asiento y dejó su vaso vacío sobre la mesa entre ellos. “Y sería muy malo para usted si Lady Viola fuera a exponer su deslealtad.”

Connor se acobardó. Él no tendría indulto si todo Londres sabía que había saboteado a Lady Viola; su oportunidad de conseguir empleo estaría perdida.

Maldito Hampton y su temeridad.

Maldita Lady Viola y su egoísta juventud.

Maldito Lord Haversham por su horrible oportunidad.

Pero mayormente, ¡él se maldecía el mismo!

“¿Que haremos con este dilema?” Connor preguntó. No podía haber algo mas asqueroso que lo que Viola le había hecho.

El hombre se rió burlonamente. “Para ser honesto, no me importa solucionar su problema. Solo el mio.”

“¿Entonces porque estamos hablando?”

“Porque me ayudara a resolver mi problema, al menos que yo desparrame palabras sobre sus transgresiones contra la sociedad. ¿Vemos como podemos ayudarnos uno a otro ahora?”

Estaba perfectamente claro para el. Si Connor ayudaba a mantener a la pareja apartada, entonces Rodney no ayudaría a desparramar su secreto mas rápido de lo que se desparramaría eventualmente. Él se debería resignar al hecho que se alinearía con un individuo sombrío—nombrado Hampton—quien había tomado ventaja de él. Ahora, aquel ciclo continuaría. El descanso engendra mentirosos. “¿Y si me rehúso a ayudarlo, que pasa entonces?”

“Es muy simple. Yo—” Rodney se detuvo para mirar sobre el hombro de Connor en dirección a la puerta. “Primo, que adorable verte. Te unes a nosotros con un trago.”

Connor giró en su silla mientras Lord Haversham caminaba hacia ellos, una mirada oscura en su cara.

“No tengo tiempo, Rodney,” Lord Haversham dijo mientras pasaba el asiento que Connor ocupaba. Pero antes de entrar a la habitación de juego de cartas, giró. “¿Sr. Cale?”

Una nube, más oscura de la que había estado hasta ahora allí, se colocó sobre la cara de Lord Haversham.

Connor inmediatamente se puso de pie, inclinándose mientras saludaba. “Buenas noches, mi lord. Confío en que usted esta bien” Demasiado tarde, Connor vió su error. Por supuesto el hombre no estaba bien. El había entrado en una batalla épica de lucha interna con Lady Viola en frente de toda la sociedad. Esto hacia que lo que Lady Viola le había hecho a Connor pareciera minúsculo en comparación. “Quiero decir—”

Lord Haversham giró totalmente para dirigirse a Connor. “Particularmente no me interesa lo que quiera usted decir...o escuchar que usted diga, nada de todo.”

Las palabras venenosas empujaron a Connor otra vez a su silla como si él hubiera sido golpeado por un golpe físico. “¿Mi lord?” Connor miró a Rodney por ayuda pero el hombre se había ido, dejando a Connor soportar la furia de Lord Haversham solo.

“Usted es una pobre coartada para un caballero. ¡Es el peso de la inmoralidad para abusar de la confianza de una mujer de esta manera!” Lord

Haversham escupió.

“Pero—” Connor temblaba. “¿Como es que yo he hecho algo diferente de lo que usted ha hecho?” el sabia que la pregunta era desacertada para hacer, y se arrepintió de su lengua suelta inmediatamente.

Los orificios nasales de Lord Haversham daban llamaradas y sus ojos disparaban dagas. “¿Y precisamente que le he hecho y que es de alguna manera lo que se asemeja a las atrocidades que usted ha cometido?”

Connor sabia que el necesitaba seleccionar sus palabras sabiamente si pretendía hacer una salida con vida de White. Los hombres de cada esquina del salón se movieron un poco mas cerca para escuchar su conversación acalorada. Sin duda el libro de apuestas estaría lleno dentro de minutos con especulaciones de acerca de lo que ellos argumentaban, quien iba a retar a quien a un duelo, y si era mas parecido a que si Lord Haversham o Connor actualmente dormían con Lady Viola. Connor había seriamente calculado mal a Lord Haversham y su furia.

“Es solo que...ummm...ella le mintió a usted, lo uso, y lastimó a su familia. Tal como me hizo a mi todos estos años. Yo se exactamente cuanto usted debe abominar a la mujer.” Él estaba balbuceando y lo sabia, pero no podía echarse atrás ahora. El necesitaba que Lord Haversham entendiera. “Ella es una charlatana de primera clase. Un poco confabuladora—”

###

“¡Hijo de puta!” Brock masajeaba su puño apretado. Nunca había sido un hombre violento, pero Connor lo había implorado. Ningún hombre insultaba a una mujer en su presencia, sin importar lo que Brock sintiera por la mujer.

El mayordomo del club corrió hacia él, y los hombre que se habían juntado mas cerca para mirar ahora hacían un paso hacia atrás.

“Mi lord.” El mayordomo tomó a Brock por el codo y lo guió a una pequeña habitación de reuniones cerca de la sala de juegos. “Por aquí, por favor.”

Brock tenia conocimiento que White’s veía mal la violencia dentro de sus paredes, y era común que los hombres se llevaran afuera cuando llegaban a los puñetazos. Él miró sobre su hombro una última vez antes que la puerta de la habitación se cerrara de un golpe contra los ojos inquisidores de la sociedad. Los hombres se alineaban ansiosamente para hacer apuestas en el famoso libro de apuestas dentro del club. El no dudó que aquella

especulación correría multiplicándose y agregaría combustible al fuego del chismerío alrededor de la ciudad. El solo tenía la esperanza que las llamas no lo alcanzaran a él y a Lady Viola.

La habitación parecía encogerse mientras el caminaba a lo largo esperando que su temperamento cediera. Su caminata a grandes pasos consumía el piso debajo de sus pies y antes de que se diera cuenta estaba girando para regresar a la otra punta de la habitación. Las paredes se cerraban sobre él y él luchaba para sacar el aire caliente de sus pulmones. Antes que supiera lo que estaba haciendo, él había desgarrado su corbata perfectamente anudada y estaba tirada a un lado con su chaqueta.

“¡Mierda!” Se arrojó sobre un sillón mullido colocado en frente del fuego crujiente y enrolló las mangas de su camisa. “Maldito y condenado infierno.”

La maldición alivio un poco su enojo. ¿Que había estado pensando? Una vez más, él había causado una escena—una escena innecesaria, además. Connor no valía la pena su tiempo o la posibilidad de ser expulsado del foro de un club que en su familia habían sido miembros por casi cien años.

La violencia no era para él. Aun durante sus muchos años de soldado él había buscado resolver los conflictos de una manera sin violencia. ¿Porque ahora?

La puerta de la habitación se abrió de golpe sobre sus bien aceitadas bisagras, golpeando contra la pared de atrás.

Brock saltó sobre sus pies, listo no sabía para que.

“¿Que diablos paso allí?”

El escuchó a Harold antes de verlo.

“¿Hola? ¿Contéstame!” Harold gritó. “¿Que ha pasado contigo?”

“Cierra la puerta, ¿quieres?” Brock suspiró. “Y mantén tu voz baja.”

Harold le dió un codazo a la puerta cerrándola con su pie y continuo hacia Brock. “¿Que mantenga mi voz baja? ¿Que mantenga mi voz baja?” Harold repitió incrédulo. “Eso está bueno. Tu golpeas a un hombre en la cara—sin motivo, como la historia dice hasta el momento—y ¿estas preocupado porque yo levante mi voz?” El agarró a Brock por sus solapas sin abotonar y lo sacudió.

“Saca tus malditas manos de mi o encontraras un destino similar.”

El agarre de Harold sobre la camisa de Brock se ajustó. “¿Es esa tu nueva solución a tus problemas? ¿Ir por los alrededores golpeando a cualquier persona quien se atreva a insultarte? Eso es patético.”

“Nadie se atrevería a insultarme,” Brock gritó. “Yo soy Lord Haversham, y seré respetado.”

Harold rió, pero no aflojó su agarre. “Hablas de respeto, pero ¿a quien le has mostrado respeto recientemente? Definitivamente ni a la memoria de tu madre—”

“No traigas a mi familia a esto.” Brock empujó el agarre de su amigo, pero Harold se sostuvo de pie.

“Está bien. Puedo dejar a tu familia fuera de esto.” Harold continuó mirando duro a Brock. “¿Que hay de Lady Viola y su familia? ¿Fue aquello respeto lo que le mostraste a ella cuando la avergonzaste en frente de toda la sociedad?”

Brock solamente le regresó una mirada fuerte a su amigo.

“Si vas a golpearme, entonces hazlo,” Harold murmuró. “Si eso te hará sentir mejor, mas hombre, entonces por todos los medios saca tu furia y frustración contra mi.”

Con aquel comentario, la tirantez abandono el cuerpo de Brock. Él evito su mirada.

“¿No? Piedad.” Harold liberó la camisa de Brock y se movió hacia la puerta.

“Harold,” Brock lo llamó mientras se hundía en la silla detrás de él.

Su amigo hizo un alto pero no giró. “Te veré en la casa.”

Con eso, Brock una vez mas fué dejado solo. Absolutamente, completamente, obsesionantemente solo.

CAPITULO VEINTINUEVE

¿Cuanto tiempo había estado sentado allí?

Brock no tenía idea, pero él estaba malditamente cansado. En algún momento, un camarero había entrado silenciosamente en la habitación, dejándole una botella de escoses y una comida liviana, seguramente cerrando la puerta detrás de él.

Las palabras de Harold corrían por su cabeza.

Brock sabía que la respuesta a sus problemas no terminaba en violencia.

Entonces, ¿porque había golpeado a Connor? Además de la obvia razón que el hombre era detestable.

Connor había dañado la reputación de Lady Viola, lo cual ningún hombre honrado le permitiría a otro hombre hacer. Entonces, él había tenido la osadía de acusar a Brock de hacer lo mismo. ¿Había golpeado a Connor porque él estaba resentido de la insinuación que ellos habían estado de alguna manera en situación similar?

El concepto era absurdo. Y absolutamente—sin ninguna duda—verdad. El darse cuenta lo sacudió, brutalmente alterando su paradigma personal. Él era exactamente como el hombre Connor—y Harold, en inferior medida—lo había acusado a él de serlo.

Desde que el había vuelto del continente, Brock había estado interesado en el mismo, dispuesto a disfrutar de los deseos propios, combativo, y un idiota en todo sentido. Él había unido la fuerza con Lady Vi en vez de posponerla a ella y manejar sus desacuerdos en un lugar más privado.

Si iba a ser honesto con el mismo, lo cual el sabía que no lo había sido recientemente, tenía que buscar de atraer a la mujer a Londres, forzar una confrontación, y ¿para que? Apenas podía enfadarse con las consecuencias, considerando el hecho que él había sido el que estableció la catástrofe entera en movimiento.

Un golpe sonó en la puerta. Brock refregó sus pesados ojos dormidos y se puso de pie.

“Entre.”

El hombre quien entró a través de la puerta tenía un moretón enorme que se extendía desde su mandíbula por todo el camino hacia la esquina de su ojo. Una cortadura en la comisura de la boca de Connor, recientemente desinfectada, que aun escurría sangre.

No era un error su mano dolía como el demonio.

“Mi lord—”

“¿Piensa que es seguro estar en una habitación solo conmigo en esta situación?” Brock preguntó.

Connor mantuvo sus ojos apuntados firmemente hacia la alfombra a los pies de Brock. “Yo solo busco explicar mis acciones.”

“¿Que explicación puede posiblemente darme para justificar su horrible trato a Lady Viola, y su falta de lealtad?” Él continuaba restregándose el dolor en sus nudillos. “¿Usted tiene algo de honor?” Brock preguntó aun mientras pensaba donde había perdido el suyo. El último lugar donde recordó haberlo visto fue cuando había dejado a sus hombres en Francia, en su camino para asumir su nuevo título de lord.

El mentón de Connor se levantó, pero sus ojos no encontraron los de Brock. “¿Qué pregunta contestaría primero?”

El hombre probó la paciencia de Brock. “Realmente dudo que tenga una respuesta satisfactoria para cualquiera.”

“Pero lo hago, mi lord. Usted verá, cuando yo digo que usted y yo somos iguales—”

“No pronuncie esas palabras.” La voz de Brock tronó en las paredes de la pequeña habitación vacía.

Connor levantó sus manos, palmas hacia Brock. “Espere, espere,” él tartamudeó. “Lady Viola no solo causó estragos en su familia, llevándose la vida de sus hermanos—”

“Ella no se llevó sus vidas,” Brock interrumpió. “Ellos eligieron su camino en la vida. Eran aventurados e imprudentes.” Su necesidad por defenderla parecía salir de la nada.

“Yo solo busco para usted la respuesta a mi dolor, el sufrimiento que me ha causado.”

“Continúe, pero sea rápido con esto. No tengo toda la noche.”

“Mi historia es muy parecida a la de sus hermanos’. Yo también cortejé a la joven, animada, energética Lady Viola durante su primer temporada. Yo a pasear en carruaje, a tomar helados, a la opera...hasta bailamos en muchas oportunidades.”

Cada parte de Brock deseaba revelarse a las palabras del hombre. Gritar que ellas no podían ser ciertas. ¿Había sido Connor un amor interesado de Lady Viola todos estos años? ¿Se había descendido ella misma para tener un amante fuera del matrimonio?

“Yo, y mi familia, gastamos grandes cantidades de dinero para impresionarla. Dinero que no teníamos,” Connor dijo.

Brock sintió que su temperamento hervía a fuego lento bajo la superficie, doliendo para liberarse. “¿Y usted me pregunta porque? ¿Está usted aquí para restregar en mi cara que ella lo eligió a usted por sobre mis hermanos?”

Él sacudió su cabeza. “¿Como desearía que las cosas hubieran sucedido así! ¿Que pena!, ella abandonó Londres después de aquel día fatídico sin una palabra para mí. Ninguna nota explicando su ausencia o las razones por las que se fue en el duelo. Nada.”

“¿Debo sentir pena por usted?”

Las lágrimas brillaban en los ojos de Connor. “Ayer, yo hubiese contestado la pregunta. Ahora, estoy inseguro. Veá, me tomó meses encontrar a Lady Viola. Yo estaba preparado para ser su príncipe azul en caballo blanco. Planeaba galopar en mi corcel y conquistarla. Devolvería su honor como a una dama de un reino.”

Brock volvió a su asiento. “Que noble de su parte,” el habló arrastrando sus palabras.

“Si, bueno, era una persona diferente entonces. Una persona confiable.” Connor suspiró. “Y para contestar su pregunta, yo creo que es el día que recupere mi honor.”

Cuando Brock solo lo miro, inamovible, Connor continuó.

“Yo seguí la huella de Lady Viola hasta la finca de su padre, Finca Foldger. Usando mis más finas vestimentas, golpeé en la puerta de su padre y fui inmediatamente llevado dentro de la sala de mañana. Mi primer pensamiento fue que ella estaría esperándome y yo me castigaría por no haber venido mas rápido.”

“Vaya al punto, Cale.”

Connor comenzó a caminar por la habitación. “Por supuesto. Bueno, cuando Lady Viola entró a la habitación, ella no tenía idea de quien era yo. Pensó que yo estaba allí para ser entrevistado por la posición como hombre de negocios. Todos esos meses que yo había ansiado por ella, soñado con ella y nuestro futuro, ella no me había dado un solo pensamiento. Para ese momento, mi familia estaba desamparada y yo no tuve otra opción sino tomar la posición que ella me ofrecía.”

Brock rio ante la absurdidad del reclamo de Connor. “Esa debe ser la más patética historia que jamás haya escuchado. ¿Piensa que porque una mujer despreció sus avances, ella merece que le arruine la vida?” ¡Impensable!

¿Pero de que manera era esto diferente de lo que Brock había buscado hacer con ella? Sus hermanos habían muerto ambos en un atentado de

vanidad para ganar su atención, y Brock había estado en su rumbo de venganza desde su regreso a la sociedad. “¡Maldita sea!”

“Me retiro, mi lord.” Connor volvió sobre sus pasos hacia la puerta, y su libertad.

“Deténgase,” Brock ordenó. A pesar de su reciente perspicacia, él no podía dejar que el hombre se fuera con su delito. Sólo que Brock buscaría castigarlo, rectificar sus errores, como debía Connor. “Usted hará las cosas bien con Lady Viola.”

“El daño está hecho. Su negocio está cerrado y sus clientes la han abandonado. ¿Cómo podría cambiar eso?” Connor preguntó.

“Es muy simple, en realidad. Asumo que usted tiene un socio en su aventura, ¿Finos Potros D & C’s?”

La conmoción cruzó por la cara de Connor. “Si-i-i,” tropezó sobre su respuesta.

Brock estaba jugando con el hombre, pero no le importaba. Connor merecía cada trozo de problema que Brock eligiera enviarle. “¿Y esa persona sería?”

“Hampton. Lord Darlingiver.”

Un repentino escalofrió rodó hacia el alma de Brock. ¿Lord Darlingiver? “Como *el* Lord Darlingiver, cuya madre está actualmente envuelta románticamente con Lord Liperton—el padre de Viola?” Brock se enderezó en su silla. Lo que él deseaba hacer era arrojar la silla por la habitación. Pegar una trompada en la pared perfectamente empapelada. Ambas opciones eran mejores que conectar su puño con la cara de Connor otra vez.

Connor aclaró su garganta, claramente incomodo, y asintió.

“¿Y que, él puso exactamente sobre la mesa para esta aventura comercial?” Por lo que Brock conocía de Lord Darlingiver, el vivía de una pequeña remuneración, su finca esencialmente en banca rota. Muy parecido a Rodney, él se movía día a día guardando sus apariencias de grandeza y riqueza, cuando en realidad él era afortunado por no estar en una prisión de deudores.

“Muy poco. Se suponía que prestaría su buen nombre y la posición de su familia, pero él no ha hecho mas que gastar cada centavo que le he dado en mujeres y apuestas.” Connor suspiró. “Tenía que encontrarme con él después de dejar la finca de Lady Viola hoy— ¿o fue ayer? No importa realmente.”

Brock sintió como si estuviera cuidando ovejas, tratando de mantener la conversación en el tema. “¿Por?”

“No importa ahora. No planeo encontrar al tonto.”

“Pero me importa a mi,” Brock dijo.

Connor se encogió de hombros. “Para darle la lista de los clientes de Lady Viola.”

Sus oídos retomaron energía. “¿Tiene la lista con usted ahora?”

“¡Por supuesto! ¿Piensa que soy estúpido?” Connor buscó en sus bolsillos. Primero, dió vuelta los bolsillos de su pantalón, luego revisó los de su saco, pero tampoco encontró nada. “Estoy seguro que está aquí en algún lugar.”

Brock se volvió a sentar, contento de ver al hombre desordenado.

Luego Connor buscó en el bolsillo de su camisa. “¡Ah! Aquí está,” él dijo cuando encontró la hoja de papel doblada, sucia y usada, sacándola de su bolsillo.

“Démela.” Brock tendió su mano.

“¿Y porque lo haría?”

“Porque busco enmendar sus errores.”

“Si eso fuera así, ¿porque le daría la lista a usted?” Connor preguntó. “Usted tiene mas razón para despreciar a la mujer que yo. ¿Cómo sé que no usara la lista contra ella, también?”

“¿Usted cuestiona mi integridad?” Brock se puso de pie. Su ira regresó. “Sería sabio que dejara de compararnos. No nos parecemos en nada.” Mientras decía las palabras pedía que el lord lo golpeará por sus mentiras. “Me dará la lista, y luego se marchara de Londres.”

Brock arrancó el papel de las manos de Connor cuando el hombre se quedo en conmocionado silencio delante de él.

“¿Está claro?”

“¿Pero donde iré?”

“No me importa mientras que permanezca alejado de Londres, de Lady Viola, y de mi.”

“¿Que pasará con Hampton?”

“El estará gustoso de ponerse en la prisión de deudores antes del final de la temporada.” Brock pasó cerca del hombre y a través de la puerta antes de que pudiera pensar en sus propias razones para querer la lista.

CAPITULO TREINTA

Brock no sabía porque estaba aquí, que diría, o, lo mas importante, que buscaba conseguir. Lo que él sabía era que estaba cansado. No había dormido las horas restantes de la noche después que el había dejado White's. En vez de eso, el había elegido pensar.

Acerca del hombre que era.

Acerca del hombre que deseaba ser.

Acerca de los hijos que tenía la esperanza de criar en el futuro, y que tipo de hombres ellos serían.

Su carruaje había estado estacionado en la calle de la casa de ciudad de Lord Liperton por casi veinte minutos, y aun no podía conseguir bajarse y golpear la puerta. Él solo sabía que tenía que hacer la paz con ella. Independientemente de lo que ella era culpable, el sabía que también él cargaba sus propios pecados sobre sus hombros.

¿Podía culparla por actuar de la forma que lo había hecho? No mas de lo que ella podía culparlo a el por lo que había dicho. El hecho era—como Harold fue feliz recordándose—él había avergonzado a una dama de la sociedad en publico, delante de todos sus iguales.

Se reclinó contra los almohadones de terciopelo y permitió que la cortina cayera en su lugar, obscureciendo su vista. No importaba quien era él, o que ella había hecho en el pasado. Los miembros de la sociedad no perdonarían a ningún hombre que difamara una mujer, sin importar que ellos la habían rechazado tiempo atrás. La noche anterior había sido horrible. Los hombres se habían apurado para apartarse del camino de él y de Harold, las matronas habían girado sus narices mientras ellos pasaban, y cada tarjeta de cada joven disponible para bailar había sido misteriosamente completada aun antes que el baile hubiera comenzado.

Honestamente había algo de lo que se había enorgullecido en toda su vida. Y ahora era el momento de ser honesto: él estaba aquí para suavizar los sentimientos de la sociedad, nada más. No había nada que hacer disculpándose de lo que había gritado en su ira, o reparando la herida de Lady Viola que se merecía.

No. Esto era para compensar sus fallas a los ojos de la sociedad lo suficiente como para encontrar una esposa.

Si solo el pudiera olvidar su necesidad de venganza por los errores cometidos en su familia.

Por solo diez minutos, veinte si ella lo tenía esperando para verla, se dijo a si mismo. Él podía hacer esto—tenía que hacerlo.

Brock deseaba haberle insistido a Harold que lo acompañara, actuando como intermediario de partes. Harold tenía la facilidad de calmar a la gente. Pero su amigo insistió que Brock fuera solo, y una parte de él estaba a regañadientes agradecido. Esta era una posibilidad muy buena que no se le permitiría en la casa de ciudad de Lord Liperton. O que él sería admitido solamente para ser arrojado nuevamente rápidamente. Entonces nuevamente, Lady Viola podía pedir una larga, prolongada disculpa, y él dudaba si podría mantener su charada por mucho tiempo.

Pensó en pedirle a su cochero que regresara a su casa de ciudad, al infierno con las disculpas, y retirarse a la finca—permanentemente. La ironía de la situación no estaba perdida en él. Lady Viola lo había hecho todos estos años. Ella había esperado permanecer en la finca, pero él la había forzado a la ciudad.

“¿Mi lord?” su cochero llamó desde su puesto afuera, esperando su orden para abrir la puerta y colocar los escalones.

“Sí, Jeffers. Estoy listo para partir.”

“No es eso, mi lord. Ella está saliendo.”

“¿Quién está saliendo?” Brock preguntó.

“Lady Viola. Ella está llamando a un caballo de alquiler ahora.”

Brock empujó su cortina a un lado. Suficientemente seguro, él la diviso no lejos de la casa de ciudad, un paquete agarrado bajo su brazo. En cuanto ella puso su mano para señalar a un carruaje de alquiler que pasaba, este se detuvo y ella trepo y se sentó al lado del conductor, colocando el paquete entre ellos.

Algo acerca de la forma en que ella se transportaba, o quizá era el misterioso paquete en sus brazos, hizo a Brock detenerse. Lady Viola miró alrededor a hurtadillas, como haciendo algo ilícito, antes de subir al carruaje que esperaba.

¿Que estaba la espantosa mujer por hacer ahora? ¿Qué vida estaba por arruinar?

En un instante, Brock tomó su decisión.

“¡Rápido! ¡Siga a ese coche de alquiler!”

Jeffers arrancó y maniobro alrededor de un grupo de hombres a horcajadas de caballos.

Brock sacó su cabeza por la ventanilla y gritó, “Manténgalo a la vista. No permita que se den cuenta que los seguimos.”

La cortina volvió a su lugar, y Brock se acomodó para esperar que su carruaje se detuviera. ¿Por qué ella tomaría un carruaje de alquiler?

Visiones se movieron a través de su cabeza: de él siguiéndola hacia el encuentro con un amante. Puede ser que ella actuara furtivamente para encontrar al hombre quien le había enviado la carta de amor que él había encontrado sobre su escritorio. Su ira salía a flote. El arrojo de la mujer, corriendo a encontrar un hombre cuando él había apisonado su orgullo lo suficiente como para hacer enmiendas por un incidente que el honestamente no lamentaba, o que él estaba seguro que no sería repetido si ellos elegían continuar atendiendo las mismas funciones sociales.

Un olor raro invadió su nariz, y Brock nuevamente se inclinó para levantar la cortina del costado. Asomándose, el observó que cruzaban el Río Thames hacia el End East. Que elección insípida para un lugar de citas. Seguramente ellos podrían encontrar un local de mejor reputación en el cual encontrarse—obviamente ella no estaba corta de fondos.

Su coche aminoró la marcha mientras su conductor navegaba a través de las calles congestionadas, adentrándose en la vecindad empobrecida.

“Se están deteniendo, mi lord,” Jeffers dijo por encima del sonido de las ruedas en la calle áspera.

“Deténgase.”

Brock observaba como Lady Viola le entregaba al hombre algunas monedas, tomaba su paquete, y se bajaba del carruaje de alquiler. Con una rápida mirada alrededor, ella hizo su camino hacia la puerta de un edificio que se veía listo para colapsar, si no fuera por los edificios que lo sostenían a cada lado. Ella levantó su puño cerrado y golpeó en la puerta. Esta se abrió y una mujer que se veía como una sirvienta la guio para que entrara. La puerta se cerró consistentemente, dejando a Brock mirando al pórtico vacío.

Desde el momento que usó un coche de alquiler, ella estaba obviamente en un lugar que no debía. Si su padre estaba de acuerdo con sus actividades, ella hubiera viajado en el carruaje familiar, perseguida de cerca por su criada.

Su curiosidad había ciertamente despertado. Por su conocimiento, Lady Viola no había estado en la ciudad por muchos años. ¿A quien podría posiblemente conocer en este área?

¿Que trama había armado la mujer ahora? Si en realidad ella había encontrado un amante en esta abominable parte de Londres, él lo vería por el mismo. Se dijo todas estas cosas, rehusando conocer la verdad: a pesar de todo, estaba preocupado. Preocupado por la seguridad de Lady Viola. Difícil

como podría ser admitir que el no deseaba causar daño a la mujer. De hecho, el pensamiento le heló hasta el alma.

Antes de que Brock pudiera terminar con el pensamiento, abrió la puerta y saltó. “Regresaré pronto,” él dijo mientras cruzaba la calle. El pórtico estaba limpio de basura, lo cual era raro en esta parte de la ciudad, donde la población era tan grande que la basura se alineaba en las calles y los senderos, con ningún otro lugar para descargarla sino en el río.

Él golpeó y espero por la criada quien le había abierto la puerta a Lady Viola. Escuchó voces, levantadas en una canción desde adentro y luego pasos encaminándose en su dirección.

La puerta se abrió para revelar a la mujer corpulenta, una sonrisa en su cara. “¿Puedo ayudarlo...” Ella lo miró de arriba a abajo, “¿Mi lord?”

Maldición. Él no tenía idea si la mujer podía ayudarlo. “Ah, si. Estoy paseando por la vecindad—”

“Eso es un poco raro para gente como usted,” ella lo interrumpió.

“Bueno,” él aclaró su garganta y comenzó nuevamente. “Como le estaba diciendo, estaba paseando y creo que vi una querida, querida amiga entrar en su casa.” ¿Su amiga? Él casi dudo de su impetuosidad.

Sus manos fueron hacia su cadera y su ceño se frunció. “¿Y quien sería usted?” ella preguntó.

“Me disculpo.” Él emitiría muchas disculpas hoy, parecía. “Yo soy Lord Haversham. ¿Quizá su amo este adentro?”

“Yo soy el amo en esta casa.” Ella fue a cerrar la puerta en su cara.

Brock atascó su pie para detenerla cuando una voz sonó detrás de la mujer.

“Sra. Hutton, Sra. Hutton,” llegó el chirrido de una criatura. “Mire lo que la dama me trajo. ¿No es la cosa mas fina?”

La mujer, la Sra. Hutton, sostenía la puerta fuerte contra su bota y giro para dirigirse a la criatura. “Espera un minuto, Abby. ¿No puedes ver que estoy atendiendo la puerta?”

“Pero mire esto. Yo nunca había visto—”

“Por favor, regresa a la celebración,” ella increpó.

Con la atención de la mujer distraída, Brock le dio un solido empujón a la puerta. Esta se escapó del agarre de la mujer y golpeo contra la pared.

“¿Mi lord!” La Sra. Hutton trató de volver a sostener la puerta, pero fue incapaz. El dió un paso y entro a un pasillo tenuemente iluminado.

En frente de él, una joven niña giraba. Giraba tan rápido que no podía ver nada más que su cabello pálido despleándose alrededor de su cara. Una vela, montada sobre la pared de arriba, dio una pequeña cantidad de luz que iluminaba el vestido purpura tornasolado que asombraba a la niña mientras giraba. Un vestido que el había visto no hacía mucho tiempo—pero eso era imposible. Aquel vestido había sido producido artesanalmente a la medida de la moda y para ajustarse a las curvas de una mujer madura. El recordaba que tenía un frente bajo para mostrar sus propios activos. Ahora, el vestido tenía un modesto escote.

Él se quedó mirando como la niña se detenía, notando su presencia.

La niña—Abby, él levemente la recordó— sacó los rulos dorados de su cara, y Brock hizo todo lo que pudo para no quedarse sin aliento. Parte de la cara de la niña estaba perdida, su ojo cosido cerrado sobre un agujero abierto que el sabía yacía debajo. El había visto heridas como estas muchas veces en la guerra. ¿Porque esta herida parecía mucho peor, mucho mas desconsoladora, sobre una criatura? No tenía dudas que sus heridas eran debido a un arma de fuego.

“No necesita mirar.” Las manos de la niña fueron hacia su cadera, como la mujer que estaba parada al lado de él, y su único ojo lo miraba.

Se veía como que el debía otra disculpa. “Le pido disculpas, mi lady.” Brock se inclinó hacia la niña.

Ella rió nerviosamente y su cabeza se hundió para esconder su cara deformada. “Está perdonado.”

La niña había ciertamente nacido como un miembro de la sociedad, su equilibrio, discurso, y maneras proliferaban desde su nacimiento. ¿Era la niña de quienquiera que poseía la casa? ¿La persona con la que Lady Viola estaba obviamente aquí para encontrarse?

“Quizás usted conoce a quien yo busco,” él se dirigió a la niña.

La Sra. Hutton resopló de furia al lado de él y empujó para cerrar la puerta, bloqueando la luz que llegaba desde la calle.

“¿Quiere decir Lady Vi? Ella vino para mi fiesta, y me trajo este esplendido vestido.” El entusiasmo de la niña era contagioso.

“Chicos, vuelvan a la fiesta—”

Brock sonrió con su mejor sonrisa encantadora. “Claro si, es a Lady Viola a quien busco.” El no tenía idea que el había entrado, y parte de el deseaba salir tan rápido como había entrado y no mirar hacia atrás. Pero era demasiado tarde para eso. Una mirada hacia el fondo del pasillo y él vio

pequeñas cabezas levantándose en una habitación al final. Los cantos y la conversación se habían detenido.

No había vuelta atrás ahora.

CAPITULO TREINTA Y UNO

Vi se levantó del sofá azul y dorado que una vez ocupó su oficina en los Potros de Foldger. “Chicos, regresen. La Sra. Hutton dijo que regresaría en un momento.” Ella se acercó al marco de la puerta para detenerlos de espiar a su madre adoptiva mientras atendía a la persona en la puerta.

“Lady Vi, es un hombre. Nosotros no hemos estado viendo muchos por aquí,” Daisy, un niño de cabellos oscuros prendido a su mano, dijo.

“Estoy segura que no debe ser tan excitante. Seguramente el carnicero los visita, ¿y no tienen un tutor masculino?”

“Si, pero este es un señor muy fino,” Samuel contribuyó en la conversación mientras él pasaba sobre el niño más joven para tener una mejor visión. “Él tiene un fino saco, también, sin agujeros ni nada.”

Ahora era su turno para avanzar sobre el grupo para mirar. “Por favor retrocedan y permítanme mirar.”

“Lady Vi, él es muy buen mozo,” otra niña—Lily, ella pensaba—declaró. La niña levantó su mano hasta su frente, pretendiendo desmayarse.

Vi rió.

“Oh, él es tan alto, y su cabello parece tan suave como una almohada.”

Ella no podía estar segura de que chico hablaba; ellos todos trepaban alrededor de la puerta para conseguir mirar a su más reciente huésped.

“¿Ustedes piensan que es el papá de Abby?” Samuel preguntó, un poco de nerviosismo en su voz.

“No puede ser él. Abby tiene cabellos rubios y él los tiene oscuros.”

“Bien, pero ella está clavándole los ojos como si fuera su papá,” Daisy dijo.

“Y mejor me preparo para pedirle cortejar a su hija,” Samuel dijo seriamente.

Vi miró al muchacho mientras él se colocaba su camisa y alisaba el frente de sus pantalones.

“No, esperaremos hasta que la Sra. Hutton regrese. Si ella deseara que todos ustedes bombardearan al hombre se los pediría,” Vi dijo mientras ella guiaba a los chicos lejos de la puerta y dentro de la habitación decorada para el cumpleaños de Abby. “Ahora, regresen a sus juegos.”

Mientras los chicos se escondían en varios lugares obvios de la habitación, Vi regresaba hacia la puerta con el intento de cerrarla.

Pero una voz venía bajando el pasillo—una voz muy familiar. “. . .Lady Viola yo busco.”

¡Que atrevido el hombre! ¿Planeaba entrar tirando la puerta de la habitación y restarle importancia en frente de los chicos? *Sus chicos*.

En lugar de eso, ella espió por la puerta, tratando de no llamar la atención de los chicos. Oh, pero Brock se veía elegante, y Abby se veía muy cautivada con él.

Era raro como él tenía ese efecto sobre la gente.

¿Que estaba ella pensando? Ella enderezó sus hombros y se preparó a marchar por el pasillo y sacarlo afuera. Esto era de ella, y él no arruinaría su nuevo santuario como había hecho con los Potros de Foldger.

Ella se detuvo mientras comenzaba a dejar la habitación. De pronto, se dio cuenta que dado los recientes desarrollos, ella no estaba segura si había sido Brock quien desparramó el horrendo chismerío alrededor de Londres. Era más como que los culpables hubieran sido Connor y Hampton Darlingiver.

Esto no cambiaba el hecho que la había humillado completamente cuando todo lo que ella había deseado era un fresco comienzo, uno nuevo. Si, el aun necesitaba irse.

Con nueva decisión, ella empujó la puerta y miró por el pasillo—e inmediatamente quedaron cara a cara con Brock, que sostenía la mano de Abby mientras lo llevaba en dirección a Vi.

“Lady Viola—”

“¿Que está usted haciendo aquí?” Su voz chorreaba veneno.

“Estaba en su casa—”

“¿Usted me siguió hasta aquí?” ella lo interrumpió nuevamente preguntando.

“Bueno, si, pero—”

Esto era demasiado. “Usted debe irse. Sra. Hutton, ¿Puede mostrarle a Lord Haversham la puerta, por favor?” Vi le sonrió a la Sra. Hutton quien estaba parada, con los ojos agrandados, detrás de Abby.

“Por supuesto. Este es el camino, mi lord.”

“Pero, Lady Vi, él dijo que está aquí por mi fiesta.” La cara de Abby se veía alicaída, sus pequeños labios fruncidos en un puchero.

Tan rápido como había llegado, la ira de Vi se escabulló. Ella estaba siendo egoísta nuevamente, se castigaba—parecía que era incapaz de ser algo, algunas veces. ¿Cómo podía ella decepcionar a la niña en su día especial? Con el origen de los ingresos de Vi anulado, Abby podría no tener

otra celebración. La Sra. Hutton estaría preocupada realmente por la alimentación de todos los chicos; no habría dinero para regalos o torta.

Podría ser que fuera mejor que ella se fuera, entonces ellos podían continuar disfrutando la fiesta. Vi le había entregado su vestido reformado a Abby, le había dado su regalo—ella podía partir.

“Mi lady,” la voz de la Sra. Hutton sacó a Vi de sus pensamientos. “¿Desea que le muestre la salida?”

“No, en realidad, yo justo me estaba despidiendo de los chicos. Temo que tengo que irme.” La voz de Vi titubeó.

“Pero, si solo ha llegado,” Abby suplicó. Ella dejó ir la enorme mano de Brock y se adelantó a tomar la de Vi. “¿No puede permanecer un poco mas?”

“Temo que tengo un montón de obligaciones financieras que solucionar ahora que estoy de regreso en la ciudad.” Vi apretó la mano de la niña. “Pero regresaré. Disfruta tu nuevo vestido, y que tengas un muy feliz cumpleaños.” Ella desenredó su mano de la de Abby y dió un paso hacia la puerta de frente.

“Lady Viola, espero verla pronto nuevamente.” La Sra. Hutton se apuró para abrirle la puerta.

“La veré afuera, Lady Viola. Mi carruaje espera justo afuera.”

“Oh, no. Eso no será necesario.” Pero ella sabia que estaba peleando una batalla perdida, ya que él se había movido a su lado y deslizado su brazo dentro del recodo del suyo.

Él le sonrió a Abby, a la Sra. Hutton, y luego a los chicos, quienes se habían juntado a unos pocos pasos de la galería. Las imágenes de cada uno de la concurrencia levantando sus manos a sus frentes como Lily había quedado en su mente.

Vi deseaba gritar.

Después, el giró su apetitosa sonrisa hacia ella. “¿Nos vamos?”

No, ella no deseaba ‘irse’ con el. Pero no había nada mas que ella pudiera decir con todos mirándolos. “Por supuesto.” Parecía que el grupo entero les daba una mirada colectiva, como si ellos hubieran estado esperando una pelea.

“Ellos hacen una pareja elegante,” Vi escuchó que Abby le murmuraba a Samuel, quien se había movido a su lado.

“Nosotros podremos ser elegantes, también,” el resopló.

Tardíamente, Vi se dió cuenta que sus suspiros no eran por el desastre evitado, ¡sino porque ellos pensaban que Brock estaba aquí para cortejarla!

Brock se sacudió con regocijo al lado de ella.

Que absurdo

###

La puerta se cerró detrás de ellos y Vi sacó su brazo del de él. “Como se atreve,” ella se enfureció.

“Por favor, permítame acompañarla a su casa.” Esto era lo menos que podía hacer después de forzarlo a perseguirla por todas las calles de Londres, finalmente llegando al East End.

Brock sería afortunado si su chofer no había sido asaltado y su carruaje robado. ¿Ella no se daba cuenta el peligro que enfrentaba por salir sin escolta —y en un carruaje de alquiler, nada menos? La mujer era imprudente y atolondrada, pero ahora no era el momento de señalar todos sus defectos. Primero, el necesitaba llevarla dentro de su carruaje, el cual afortunadamente estaba cruzando la calle entero y sin daños.

“¿Es usted tan iluso para creer que yo entraría a un carruaje con usted después que prácticamente le gritó a todo Londres que sería mejor que yo estuviera muerta?”

Maldición, ella tenía un punto muy válido. “Me disculpo por mi comportamiento.” Ahora era el mejor momento, aunque él nunca soñó que esto sucedería en las calles en frente de todo el mundo que pasaba, en la peor parte de la ciudad. “Ahora, usted—”

“Sólo deténgase.”

Brock cerró su boca para detener de hacer un tonto absoluto de él mismo, mas de lo que ya había hecho.

Ella lo miró a él y él le devolvió la mirada a ella—muy parecido a como el imaginaba a sus hermanos mirándose uno al otro mientras miraban los tambores de dos pistolas de culatas perladas haciendo juego. No había nada que separara a Brock de ella ahora, con la excepción de cada persona sobre la calle colmada y los chicos que él no dudaba que tenían las narices presionadas a las ventanas de la casa detrás de ellos.

Obviamente, forzándola a ella dentro del carruaje no era la opción, y sus miradas también los llevaba a ningún lugar. “Los chicos están mirando.” Él trató con una nueva táctica.

Por el agarrotamiento en su espalda, él sabía que había elegido lo correcto.

Ella miró sobre su hombro y cuando se dió vuelta para enfrentarlo, ella estaba sonriendo. Era una sonrisa espantosa, de madera, pero era una sonrisa no obstante.

El sostuvo su brazo y ella deslizo su mano hasta descansar sobre su codo.

“¡Diablos!” ella murmuró.

“Prometo que no la ejecutare en el viaje a la casa de su padre. Yo solo deseo un momento de su tiempo para pedir disculpas correctamente.” Brock miró hacia ambos caminos y se detuvo en la calle en la dirección a su carruaje. “Vea, esto no es tan horrible.”

“Es cierto, mi lord,” ella lo miró. “Es mucho peor que eso.”

Ignorando su observación, Brock le dió la mano para entrar en su carruaje y giró hacia Jeffers. “La casa de ciudad de Liperton.”

“Por supuesto, mi lord.”

Brock entró al carruaje para encontrar a Lady Viola encaramada como si estuviera lista para huir hacia el asiento enfrentado. Sus manos parecían listas para lanzarse hacia la puerta cerrada. Cuando esta se cerró con un click, ella se hundió contra el asiento, sus brazos cruzando su pecho.

El carruaje entro en el tráfico y avanza a empujones sobre la calle desnivelada. El solo tenía un tiempo limitado para hablar con ella; no había duda en su mente que tan pronto como ellos se detuvieran, ella abriría la puerta con cerrojo o saltaría a través de las ventanas angostas que estaba mirando. Y eso se podría ver aun peor que la escena que habían hecho antes.

Pero ¿como conseguiría hablarle?

“¿Que era esa casa?” el preguntó, esperando romper el hielo exterior.

“Eso no le importa. Usted no va a regresar.”

“No estoy seguro de que no voy a regresar. La pequeña Abby casi me afrenta porque yo llegue a su fiesta sin un regalo. Le prometí que alguna vez en un futuro cercano yo rectificaría mi paso en falso.”

El carruaje golpeo un enorme agujero, y Viola puso su mano contra la pared del carruaje para estabilizarse antes de hablar. “¿Porque se preocuparía por una pequeña niña?”

“Yo no soy un hombre sin corazón, Vio—”

“Lady Viola.”

“Bien. Lady Viola, yo no soy un hombre sin corazón. Y ahora parece que yo sé que usted no es una mujer fría y sin corazón como me la había imaginado todos estos años.” Él habló la verdad. “Es raro. Nunca pensé que usted sería una mujer que le gustaran los chicos.”

Ella cruzó sus brazos una vez más. “No me conoce en lo mas mínimo.”

“Eso es verdad...pero encuentro que quiero conocerla.” Imágenes inesperadas brillaron intermitentemente a través de su mente—pensamientos que él había mantenido a raya desde la primera vez que él supo que la atractiva Lady Posey era, de hecho, la misma mujer que él había culpado por la desgracia de su familia en los últimos ocho años. Por un momento, él le permitió a esos pensamientos inundarlo una vez más. Quería conocer la forma en que ella se sentiría muy cerca contra su cuerpo; la manera que sus labios se derretirían contra los suyos. El deseaba ver su cabello en cascada bajando sobre su espalda...y posiblemente sobre su cuerpo desnudo, sus manos corriendo a través de sus curvas sedosas.

“¿Porque me está mirando así?” sus labios apretados firmemente juntos en una línea firme.

Él sabía donde encontrar algo mas que fuera en realidad un poco firme. Al menos su comentario sacó sus pensamientos de su cuerpo desnudo...a sus labios presionados contra los suyos.

¡Maldición! Esta era la mujer responsable de las muertes de Cody y Winston, ¿como podía estar el mirándola con alguna clase de lujuria? Lo que ella había sido y quien ella era hoy era completamente lo contrario.

“Aún me esta mirando,” ella dijo. “¿Porque en realidad me sigue?”

Correcto, ella deseaba hablar. Él también deseaba hablar...entre otras cosas. “Como yo dije, siento que era honorable que me disculpara por mi comportamiento de la otra noche.” Eso no era sincero como sus otras confesiones. “Y para regresar algo que le sacaron a usted.”

“¿No podría haber esperado que volviera a mi casa?”

“Usted partió en un carruaje de alquiler, sin una criada, y hasta el fin de East End. Mis acciones estuvieron muy justificadas.”

“Sea como sea, soy una mujer adulta.”

La rigidez en sus pantalones desapareció con su tono helado. Él la miró desde la cabeza a los pies, y luego a su cara. “Estoy extremadamente consciente que usted es una mujer adulta.”

Ella se enderezó, como si justo ahora viera la tontería de entrar en su carruaje sin objetar más. “Bueno, acepto su disculpa y espero que podamos ignorarnos el uno al otro en el futuro.”

Ellos deberían estar llegando a la casa de ciudad de su padre en cualquier momento. La calle había subido el nivel, y él sentía el paso rítmico de los

adoquines debajo de las ruedas. “Todavía tengo que disculparme—solo he expresado mi deseo de hacerlo.”

Ella lo miró desconfiadamente. “Y supongo que usted espera una disculpa de mi parte.”

“No del todo. No hay suficiente tiempo en un día para que usted se disculpe de todo lo que debería.” Sus palabras fueron demasiado duras.

Ella frunció el entrecejo mientras corría la cortina a un lado. “Casi hemos llegado, y estoy sumamente ocupada, así que gracias por su ‘deseo de pedir disculpa.’ Creo que sería necesario para ambos de nosotros actuar como si fuéramos amigos de ahora en mas.”

“Oh, creo que estamos mas allá de eso.”

“¿Y porque es eso?”

“Se me hará muy difícil en el futuro no permitir que otros sepan que usted no es la muchacha fría y egoísta que todos ellos piensan que es.”

“Debería haber corrido en el segundo que escuché su nombre en los Potros de Foldger,” ella murmuró, sus brazos aun firmemente cruzados.

“Ah, pero entonces no hubiéramos sabido de la química entre nosotros.”

“No hay química entre nosotros, al menos que cuente el odio.”

“Vamos, Viola, usted no puede dudar que sintió algo aquel día.”

“No sé a que día se refiere.”

“¿No? ¿Que hay de nuestro beso? ¿O aquella noche en la lluvia? ¿No niega también nuestra conexión de aquel día?”

Ella no podía posiblemente negar que había sentido algo. El sabía que no podía hacer eso nunca más. La verdad sea dicha, si Brock no hubiera encontrado su verdadera identidad, él sabía que hubiera buscado su compañía nuevamente—bajo muy diferentes circunstancias.

“Afortunadamente, sé el día exacto, y el tiempo en lo alto. Usted estaba en apuros saliendo de los pastizales—”

“Yo no estaba en apuros, eso es muy impropio de una dama.”

“Pido disculpas, mi lady. Usted se mantenía a flote a través de las malezas bajas en el pastizal hacia mi, sus caderas bamboleándose con una casi controlada sensualidad, y...”

Sus mejillas se sonrojaron y su cabeza se sumergió, rompiendo contacto visual.

“Su potro la seguía, completamente atrapado en un trance hipnótico en el cual yo también me encontré.”

Ahora, su cara quemaba, desparramándose por su cuello y por debajo de su modesto escote.

“Mientras usted caminaba hacia mi, todo lo que yo podía pensar era en mis manos descansando sobre sus angostas caderas...mis labios contra los suyos.”

Sus ojos se encontraron nuevamente.

“Y entonces, nuestros labios estaban tocándose—bailando—y esto era todo lo que yo había soñado que fuera.” Con el pensamiento, el calor invadió su cuerpo. Sin pensarlo, él se movió para sentarse cerca de ella, su cuerpo atraído hacia el de ella.

Para su sorpresa, ella no se distanció, sino que se inclinó hacia él.

“Sus labios eran suaves, tan complacientes.” Su mano se levantó para acariciar su mandíbula. Nuevamente, ella no se retiró. “Yo hubiera envuelto mis brazos alrededor suyo y no me hubiera ido nunca, si no hubiera sido por ___”

Su mano cayó desde su mentón. ¿Qué estaba haciendo? ¿Se había vuelto loco? Ella era la única responsable por todo lo que él había perdido—todo lo que extrañaba. Familia.

Pero no, él había vislumbrado un atisbo de la mujer en la que ella se había convertido aquella noche cuando él la encontró, empapada hasta la piel en su huida a caballo. Ella había estado naturalmente apenada, abatida emocionalmente—fuera de que ninguna mujer debería jamás experimentarlo, y posiblemente mas abajo que cualquiera de los peores momentos de Brock.

A pesar de todo ella había sobrevivido, había encontrado el coraje para empezar de nuevo, reconstruir su vida y dársela a otros. ¿Qué había hecho él sino enfocarse en arruinar lo poco que ella había completado?

Viola había pagado su penitencia diez veces.

Brock se perdió en sus ojos en ese momento, y no estaba seguro si algo de su pasado importaba.

CAPITULO TREINTA Y DOS

Un sentimiento de perdida la invadió cuando el calor de la mano de Brock cayó de su mentón. Ella deseaba decirle a él todo: acerca de la decepción de Connor, su trabajo con los chicos, y sobre todo, su pena y dolor sobre todo lo que ella le había hecho pasar a él y a su familia. Aunque no podía cambiar nada con respecto a su pasado. Pero deseaba hacer algo, cualquier cosa, para traerlo nuevamente cerca de ella.

¿Podía ser posible que su padre estuviera en lo cierto? ¿Deseaba ardientemente el amor y el compañerismo que solo un hombre—un marido—podía proveer?

Su cuerpo le contaba a sus ojos.

Su corazón lo gritaba.

Pero su mente no estaba segura.

Sus ojos marrones, eran tan oscuros que ella se perdía en sus profundidades, y la llevaban hacia adentro. Ella deseaba confiar en él, creer que ellos podrían poner sus pasados por detrás. Como, no lo sabía, pero ella deseaba tratar.

Vi suspiró. Era ahora o nunca. “He pasado estos últimos siete años resarciento la tristeza que causé en su familia,” ella pronuncio, tan despacio que ella no estaba segura si él la había escuchado.

Sus cejas se juntaron y cerraron la vista de su alma. “¿Es lo que usted estuvo haciendo con todos estos chicos heridos?”

“Si—”

“¿Ha estado usted viniendo a Londres todos estos años?”

Ella no estaba segura lo que esperaba que el dijera o como reaccionaria, pero no era así. “No, yo confiaba en Connor—”

Él se inclinó de costado. Por un momento, ella temió que volviera a su propio asiento. “Usted no confía mas en aquel sinvergüenza, ¿no es así?”

A esta pregunta, ella sintió la traición de los días pasados regresar. “Sólo un corto tiempo atrás, le hubiera dicho que confiaba en él con mi vida...pero ya no” ella esquivo sus ojos. Había sido una tonta, y ahora era el momento de admitirlo ante él. “Siento haberlo culpado a usted por alimentar el chismerío de la sociedad. Yo sé que no fue usted.”

El levantó su mentón. Por un momento, sus ojos se mantuvieron. Ella encontró que se le dificultaba respirar, su corazón alzando vuelo en su pecho. Y entonces, por ultimo, él llevó sus labios hacia los de ella. No era el beso apasionado que ellos habían compartido todas aquellas semanas atrás. No,

este era un beso de perdón—de enmendar heridas dejadas demasiado tiempo sin atender.

La suave insistencia de sus labios cautivó a los propios, tentándolos a separarse, permitiendo que su lengua entrara. Ella sabía que le había permitido inconscientemente entrar en su corazón, también. Los secretos, las mentiras, y el dolor... Nada de eso importaba cuando estaba en sus brazos. ¿Se atrevía a soñar que nada de esto le importaba a él?

Sus manos lo empujaron a él más cerca, moviéndose por su propia iniciativa, más insistente, sus labios ahora estimulándolo.

Para no ser menos, sus propias manos se movieron al costado del corseé de su vestido hasta que pasaron rozando su corpiño. Un gemido escapó de sus labios abiertos. De pronto no importaba quien era ella, quien era el, o lo que la sociedad pensara de cada uno de ellos.

Su dedo pulgar acarició su pezón a través de la tela de su vestido y su lengua se unió a su ritmo, empujando y retirándose. Su espalda se arqueó y él tomó el movimiento como aprobación. Sus dedos empujaron el corpiño de su vestido y expusieron su seno. El aire frío en el carruaje pasó a través de su pecho desnudo y su pezón se endureció como un capullo apretado.

Una risa profunda escapó de su boca mientras trataba de besarla debajo de su cuello, sobre su clavícula, y finalmente a su pecho expuesto. Esto era lo que ella había estado perdiéndose—

“¿¡Que mierda está usted haciendo?! Suelte a mi hija de una vez.”

La voz de su padre se escuchaba a millas de distancia. Ella no quería que el interrumpiera, para terminar su tiempo en los brazos de Brock. Su agarre se apretó alrededor de él, moviéndose por su espalda y acariciando su cabello.

“Viola, ¡suelta a este joven!”

Oh—ahora su padre se daba cuenta que Brock posiblemente no estuviera tomando ventaja de ella, entonces era su hija que estaba en el error, instigando la situación comprometedor. Afortunadamente, su espalda enfrentaba la puerta y su padre no vería su pecho expuesto. Ella agarró la mano de Brock en la suya y profundizó el beso, sabiendo que esto no duraría mucho mas tiempo—ya que esto no era garantía de que estaría en sus brazos nuevamente.

Él se movió entre ellos para mover su corpiño otra vez a su lugar. Tan rápidamente, él desenredó sus manos de su cabello y las regresó a su falda con un rápido apretón antes de dejarlas ir.

“Eso está mejor. Ahora, Viola, sal de este carruaje de una vez. ¿Que pensarán los sirvientes? Verte a ti aquí como una mujer ligera de Cheapside.” El carruaje chirrió cuando su padre se bajó.

Ella no podía girarse para enfrentarlo, para ver el desacuerdo en sus ojos una vez más, aunque ella temía levantar su cara para encontrarse con la de Brock, también. ¿Qué vería ella allí? Disgusto, desdén, repulsión.

“¿Me estas escuchando, jovencita?”

De pronto, ella era una niña otra vez atrapada hurtando los dulces favoritos de su padre. Vi apuntaló su coraje y se preparó para enfrentar la ira de su padre. Enderezó sus hombros y Brock rió.

Una fuerte, profunda carcajada que hizo eco en el pequeño carruaje.

Lentamente, sus ojos se encontraron con los de él. No había antipatía, miedo, o disgusto. Lo que ella vio cuando miró hacia atrás hizo que las lagrimas brotaran de sus propios ojos.

Gozo, aceptación, y admiración le devolvieron la mirada.

“Aquí, tome esto,” Brock dijo, y presionó un pedazo de papel doblado en su mano.

Ella cerró sus dedos alrededor del papel ajado. “¿Que—?”

“Viola, ¡sal de una vez!” el tono enojado de su padre se deslizó dentro del carruaje.

Brock se rió nuevamente. “Ábralo mas tarde. Entenderá, se lo prometo. Ahora vaya. La veré pronto, estoy seguro.”

Ella se giró, agarrando la mano extendida de su padre mientras salía del carruaje.

“Joven, espero verlo en la mañana.”

“Por supuesto, mi lord,” Brock dijo mientras su carruaje se retiraba de la casa de su padre.

Vi dobló el papel dentro del bolsillo escondido en su falda y marchó hacia las escaleras del frente, su padre solo unos pocos pasos detrás. Ella no esperó el regaño que sabía iba a venir, sino que corrió a su habitación. Tan pronto como ella cerró la puerta, retiró el papel de su bolsillo.

Mientras ella lo desdoblaba, se dió cuenta que eran dos pedazos de papel. Uno estaba escrito en la audaz escritura de Brock; el segundo era una lista de algo. Ella dejó la nota de Brock de lado.

Desdobló el segundo pedazo de papel y estudió las palabras. Cada uno de sus clientes, pasados y presentes, incluyendo detalle de compras y posición de fincas, estaban escritos con la mano apurada de Connor.

Luego, ella recupero la nota que acompañaba la lista.

Se leía simplemente, “Esto fue robado de usted. Permítame extender mis mas profundas disculpas por el error cometido con usted y su medio de vida por el sinvergüenza quien se hacia llamar hombre. No tendrá motivos para temer este tipo de traición en el futuro. He manejado la situación de la mejor forma para encajar la fechoría.”

La nota estaba firmada sólo con una B.

Vi sonrió burlonamente. “Creo que era capaz de pedir sus disculpas después de todo,” ella murmuró.

EPILOGO

La reflexión de Vi mirando hacia atrás era una de satisfacción—e increíble felicidad. El último mes lo había pasado en una nube de euforia y aturdimiento. La euforia era gracias al amor que ella veía en los ojos de Brock cada vez que la miraba; la felicidad en la conducta de su padre ante estos recientes acontecimientos. La incredulidad se originaba a partir de la idea que Brock podía sentir afecto por ella después de lo que todos ellos habían pasado. Él la amaba a pesar del dolor que ella había impuesto en su familia.

Ella sonreía y giraba para mirarse en el espejo y mirar el vestidor improvisado que había sido una vez su oficina. La habitación era diferente ahora. Ella era diferente.

Una corona de flores frescas rodeaba su cabeza y se acordonaba a través de la rica melena de cabello que fluía por su espalda. Su vestido había llegado solo horas antes desde lo de Madame Sauvage, en Londres. El brillo, del vestido blanco perla caía por su cuerpo, igual que su cabello lo hacía por su espalda, abrazándola en todos sus lugares correctos.

Todos los lugares correctos—uno de ellos era estar aquí en el único lugar que se sentía en casa. Aunque, después de hoy la Casa Haversham sería su hogar. Ella solamente deseaba que este fuera el santuario que siempre los Potros de Foldger habían sido.

Un golpe suave sonó y la puerta se abrió. Era hora.

Hora para su nuevo comienzo.

Hora para que ella tomara el lugar al que pertenecía.

Al lado de Brock: ahí era donde ella pertenecía.

“Entre,” Vi dijo.

La puerta se abrió sobre bisagras bien aceitadas y Ruby entró, su sonrisa unida a la de Vi. “Te ves hermosa.” Su amiga la miró de arriba abajo.

“¿Está todo el mundo listo?”

“Si. Mi madre y Lady Darlingiver finalmente llegaron, y todo el mundo está sentado.”

“¿Esta el listo?”

“Por ‘él,’ yo presumo que estas hablando de Lord Haversham. El está presente y se ve demasiado elegante.”

“Te recuerdo usando esa frase no hace mucho tiempo atrás. Como han cambiado las cosas.” Mariposas revoloteaban en su estomago y su cara se acaloraba.

Hoy, el sería de ella y ella de él.

“Estoy tan feliz que encontraste a Lord Haversham,” Ruby dijo mientras ella abrazaba a Vi.

“Yo, también.” Vi se retiró y observó, realmente observó, a su amiga. “Te ves abrumadora, también.”

Ruby estaba vestida con un vestido color ciruela profundo, de escote alto y la espalda baja que exponía sus hombros recortados y largo cuello. Su cabello estaba apilado sobre su cabeza con ningún adorno que distrajera a una persona de su belleza natural.

El color floreció y su amiga bajó su cabeza. “Gracias. Este es uno de los vestidos que no tuve oportunidad de usar en Londres.”

“Lo siento.” Vi empujó a su amiga en otro abrazo fuerte. “Realmente deseaba que tuvieras la temporada que no se te proporciono cuando eras mas joven.” Era el único arrepentimiento que Vi tenía desde su partida de Londres el mes anterior, para preparar su boda. Esto no había empezado de esta manera. Su padre la había enviado una vez mas al campo, temiendo otro escandalo. Pero Brock rápidamente había dado a conocer sus intenciones, y había llegado a Vi con una propuesta apropiada.

Ruby se retiró y le sonrió con vivacidad en sus ojos a Vi. “No te preocupes por mi. Viajaré a la finca de mi familia hasta la próxima temporada. Lo cual significa que tu y yo no estaremos lejos.”

“Esas son noticias maravillosas,” Vi dijo a borbotones.

La puerta se abrió de golpe y Abby se detuvo, una sonrisa brillante sobre su cara. “¡Mire, Lady Viola!” la niña gritó. Ella presionó una mano llena de un material sedoso contra la cara de Vi.

“¿Que es lo que tienes aquí?”

“Oh, ¡solo lo mas adorables guantes!” Abby continuó, sacándose los guantes y moviéndolos alrededor. “Y mira esto.”

Vi agarró los guantes que hacían juego con el vestido rosa pálido de Abby perfectamente.

“Todas las otras niñas lo tienen, también, y los bonitos pañuelos.”

“Son adorables.” Ruby se paró detrás de Vi, admirándolos sobre su hombro.

El material se movía entre las manos de Vi mientras ella admiraba el accesorio finamente hecho a medida. En una esquina mas abajo estaban las iniciales LAH grabadas. “¿Que es este símbolo?” ella le preguntó a Abby.

“¿Porque?, Lady Abby Haversham, por supuesto.”

Asombrada, Vi miró desde Abby a Ruby ida y vuelta. Ambas sonrieron, como si supieran un secreto que Vi no sabía.

“Lord Haversham dijo que desde el momento que usted se casara con él —y su nombre fuera Lady Haversham— todos sus chicos también tendrían el título. Yo no le dije que soy completamente consciente de la manera correcta que se dirige a un conde.” La niña le guiñó un ojo a Vi. “Entonces, desde hoy, yo soy Lady Abby Haversham.”

Ambas mujeres reventaron en carcajadas.

En aquel momento, ella se enamoró de Brock nuevamente. Como ella lo había pensado frío y arrogante, ella no lo sabría.

“¿Estamos listas, damas?” Ruby preguntó, llevando su brazo hacia la puerta abierta.

“No hay nada que yo desee más,” Viola contestó. Y no lo había.

El trio se detuvo en la puerta y fueron saludados por una multitud de los amigos y familiares más cercanos de Vi. Todos se pusieron de pie, sus sonrisas radiantes, reflejando la suya.

Y justo más allá de ellos estaba de pie el más elegante, misericordioso, compasivo hombre que ella nunca había conocido. El hombre quien había sido lo suficientemente valiente como para soltar amarras con el pasado y abrazar el futuro, con Vi a su lado. El alargó su mano hacia ella. Ella tuvo que ser muy fuerte para no correr hacia él.

Él era parte de su pasado trágico.

Él era la razón del gozo de su presente.

Y sería su salvación en el futuro.

Otros Libros de Christina McKnight

Serie Una Dama Abandonada

Nunca Más Rechazada

Nunca Más Olvidada

Cada Vez Más Despreciada

Navidad Cada Vez Más

Nunca Más Escondida.

Amada Cada Vez Mas (Bonus Exclusivo)

Serie Casa de Cobardes

El Ladrón le Roba a Su Conde

La Amante Encanta a Su Marques

La Señora Atrapa Su Duque

El Jugador Apuesta Su Barón

Serie El Credo de la Dama Arquera

Christina McKnight escribe con Amanda Mariel

Theodora

Georgina

Adeline

Josephine

Novelas Autónomas

El Asedio de Lady Aloria

Un beso en Navidades

Acerca del Autor:

Christina McKnight era amante de los libros antes de convertirse en escritora. Desde una edad temprana, su madre la alentaba a que contara sus propias historias. Ella ha estado escribiendo desde siempre.

Christina disfruta de una vida tranquila en California del Norte con su familia, su vino, y muchísimo café. Oh, y sus libros... ¡no se olviden de sus libros! La mayoría de los días, ella puede ser encontrada escribiendo, leyendo, o viajando al gran estado de California.

Su Email: christina@christinamcknight.com

Síguela en Twitter: [@CMcKnightWriter](https://twitter.com/CMcKnightWriter)

Mantente al día con sus novedades:

www.christinamcknight.com

Da un Me Gusta a Christina en la página de Facebook de Autor:
ChristinaMcKnightWriter

Notas del autor:

Gracias por leer Nunca más rechazada, Una Dama Abandonada Libro 1.

¡Me encantaría saber de usted!

Me puede contactar en: christina@christinamcknight.com

O escribirme a:

P O Box 1017

Patterson, CA 95363

www.ChristinaMcKnight.com

Revisa mi website para obsequios, critica de libros, e información sobre mis otros proyectos, o conéctate conmigo a través de las redes sociales en:

Twitter: [@CMcKnightWriter](https://twitter.com/CMcKnightWriter)

Facebook: www.facebook.com/christinamcknightwriter

Goodreads: www.goodreads.com/ChristinaMcKnight

Suscríbete a mi newsletter aquí: <http://eepurl.com/VP1rP>

De Christina:

En cuanto a lo personal, escribí esta novela durante un gran tiempo de cambios en mi vida. Quiero agradecer a toda la gente que creyó en mí y en mi viaje de escritora. Nunca me abandonaron, ¡aun cuando yo perdía de vista mis propios sueños! Especialmente Marc McGuire, Lauren Stewart, Jennifer Vella, Brandi Johnson, Rachelle Ayala, Lucie Ulrich, y Mary Merrell. Todos han sido muy pacientes y de maravilloso apoyo en mis excéntricos caminos.

Un muy especial agradecimiento a mi editor, Jen Blood. Enfrentaste *Nunca más rechazada* sin pensarlo dos veces. Espero con ansia muchos futuros esfuerzos contigo. Jen Blood puede ser contactado por email a jen@jenblood.com.

Finalmente, gracias por apoyar autores autónomos.